

pensamiento
crítico

pensamiento crítico

Pensamiento Crítico responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no correspondan necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias o artículos cuando lo estime necesario.

Director

- Fernando Martínez

Consejo de Dirección

- Aurelio Alonso
- José Bell Lara
- Mireya Crespo
- Jesús Díaz

Diseño y Emplane

- Navarrete

Suscripción anual \$4.80

Redacción/Calle J No. 556, Vedado, Habana, Cuba. Telf. 32-2343
● Precio del ejemplar / 0.40 centavos ● Circulación / Distribuidora Nacional de Periódicos y Revistas, Virtudes 257, Teléfono 6-6765 ● SUSCRIPCIONES ● En el extranjero a / Departamento de Exportación del Instituto Cubano del Libro / 19 No. 1002, Vedado / La Habana, Cuba ● Precio de la suscripción anual / Correo marítimo 5.00 dólares canadienses / Correo Aéreo / para Latinoamérica y Estados Unidos: 10.00 dólares canadienses / para Europa: 25 dólares canadienses.

índice

NUMERO 46 — NOVIEMBRE 1970

- 5 PRESENTACION
- 8 BRASIL: APUNTES SOBRE SUS PRINCIPALES LUCHAS SOCIALES
- 20 EL GOLPE DE ABRIL DE 1964 Y LA FORMACION DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA
- 42 EL MOVIMIENTO DE MASAS: EL «IMPASSE» Y LA LUCHA ARMADA
- 52 LA POLITICA DE LA DICTADURA: AISLAMIENTO Y REPRESION
- 59 EL FASCISMO MILITAR BRASILEÑO
- 64 LA EXPERIENCIA DE LA GUERRILLA URBANA EN EL BRASIL
- 72 LA UNIDAD DE LAS IZQUIERDAS REVOLUCIONARIAS

DOCUMENTOS

- Carlos Lamarca 78** CAMINOS DE LA GUERRILLA
- M-R-8 89** LAS RELACIONES VANGUARDIA-MASA
EN LA FASE ACTUAL DE LA
REVOLUCION
- Joaquín Camara Ferreira 120** ANALISIS DE LA SITUACION
(Toledo) BRASILEÑA
- 126** ENTREVISTA A JOAQUIN CAMARA
FERREIRA (TOLEDO)
-

INEDITOS DE CARLOS MARIGHELLA

- 135** RESPUESTA AL CUESTIONARIO
DE PENSAMIENTO CRITICO
- 141** ALGUNAS CUESTIONES SOBRE
GUERRILLAS EN EL BRASIL
- 160** EL QUE BAILA SE QUEDA,
EL QUE NO BAILA SE VA
- 164** CARTA A LOS REVOLUCIONARIOS
EUROPEOS
-
- Antonio García 168** CONSTELACIONES DE PODER Y EL
DESARROLLO LATINOAMERICANO
- Tomás A. Vasconi 194** DEPENDENCIA Y SUPERESTRUCTURA
-

NOTAS

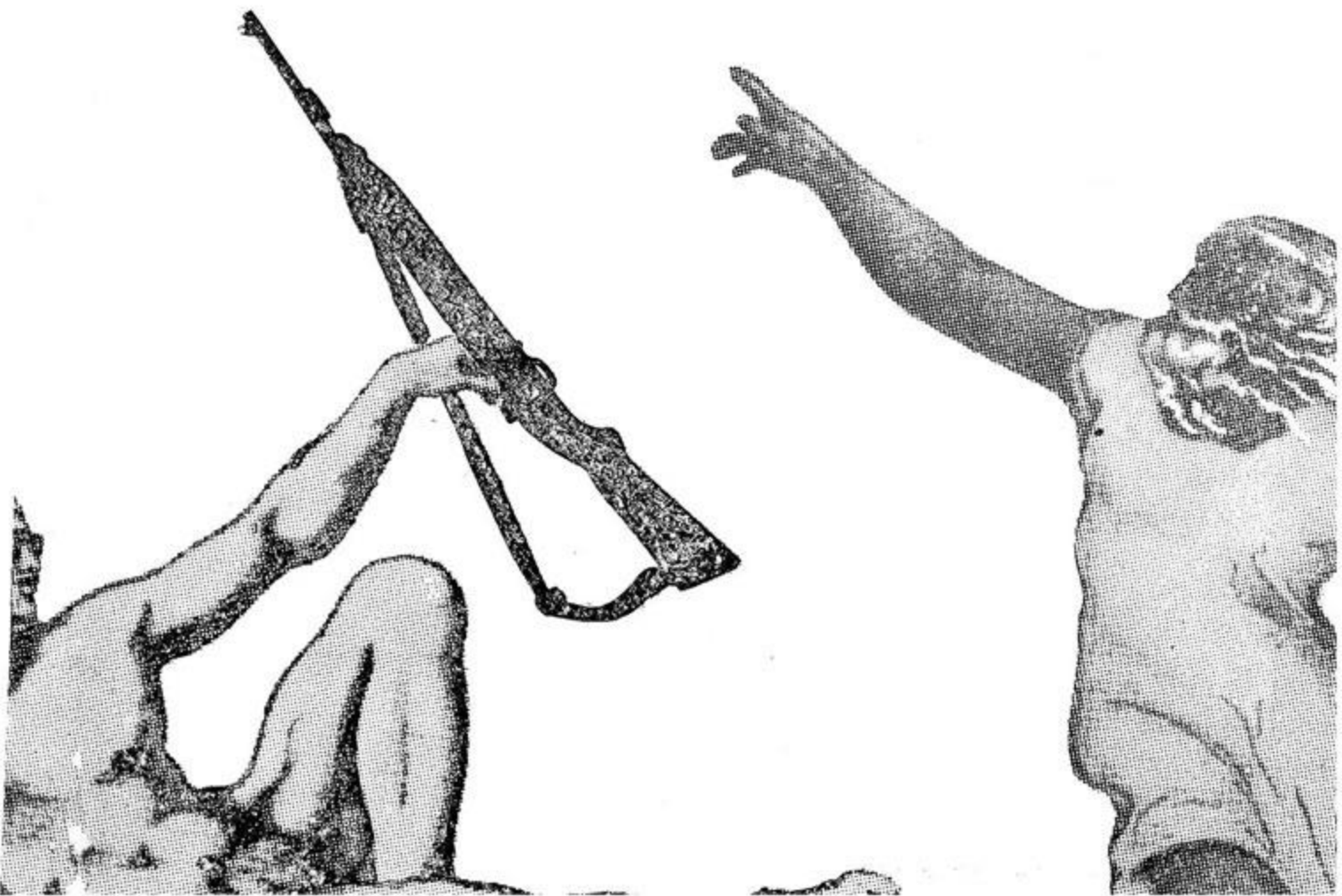
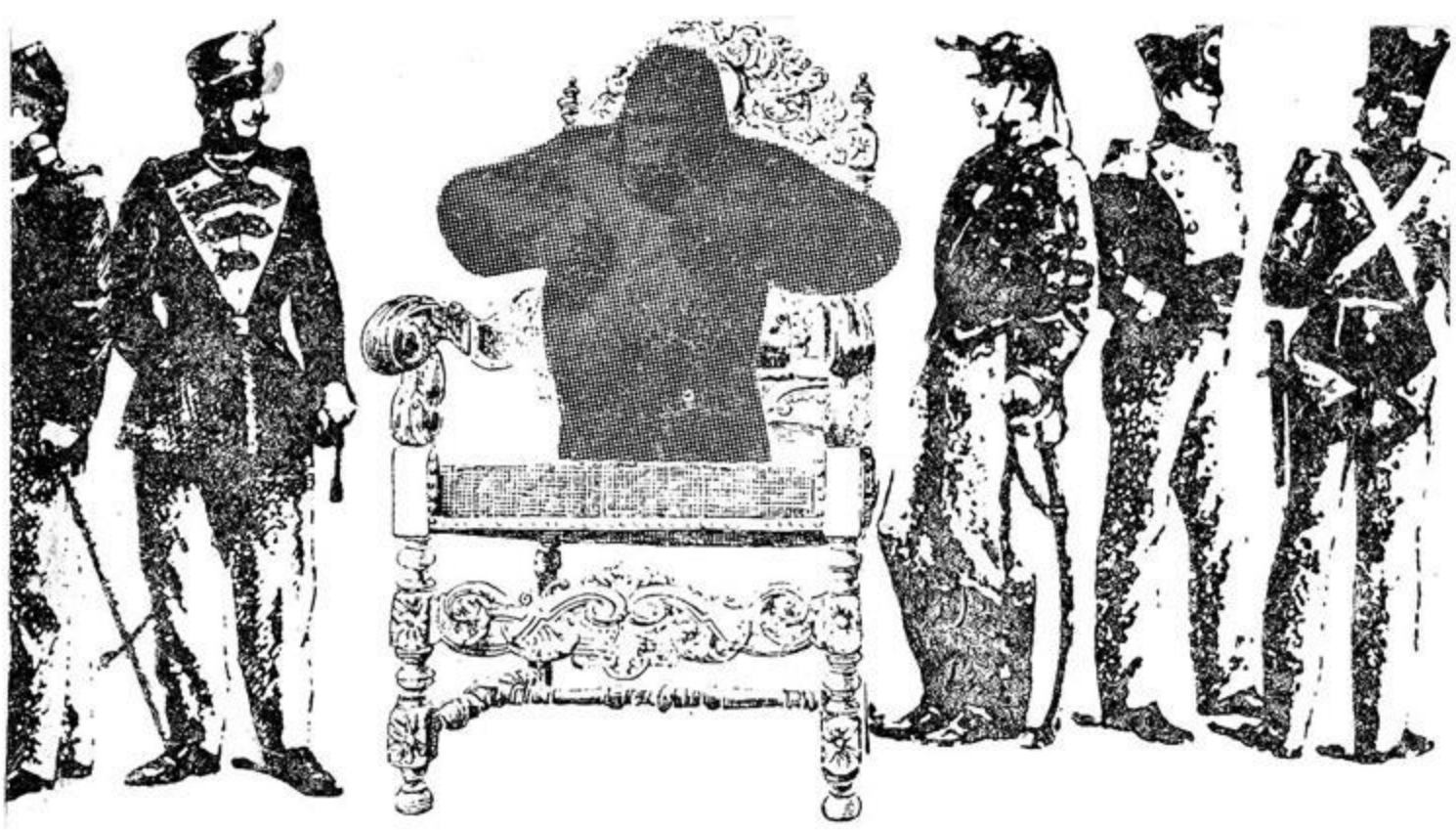
- Orlando Contreras 218** BAJO EL SIGNO DE TUPAC AMARU
-

NOTAS DE LECTURAS

- Victor Casaus 232** 16
-



UNIDAD PRODUCTORA 04 «URSELIA DIAZ BAEZ»
LA HABANA, CUBA.



La parte monográfica de este número está destinada al análisis de las raíces, la situación actual y las perspectivas de la revolución brasileña. Sus textos tienen la dignidad superior de haber sido elaborados por la izquierda revolucionaria, aquella a quien corresponde el mérito y la responsabilidad de ser el factor dinamizante de esa lucha. Comienzan a ser eliminadas, así, dos esterilidades iguales y contrarias que muchas veces han minado la eficacia del movimiento revolucionario contemporáneo: la del practicismo, que conduce las más de las veces a un inmediateísmo suicida; y la del retoricismo académico, que conlleva la inmovilidad y en ello la muerte del movimiento revolucionario, aunque no, desde luego, la de sus autores enfundados en la seguridad culpable del reformismo.

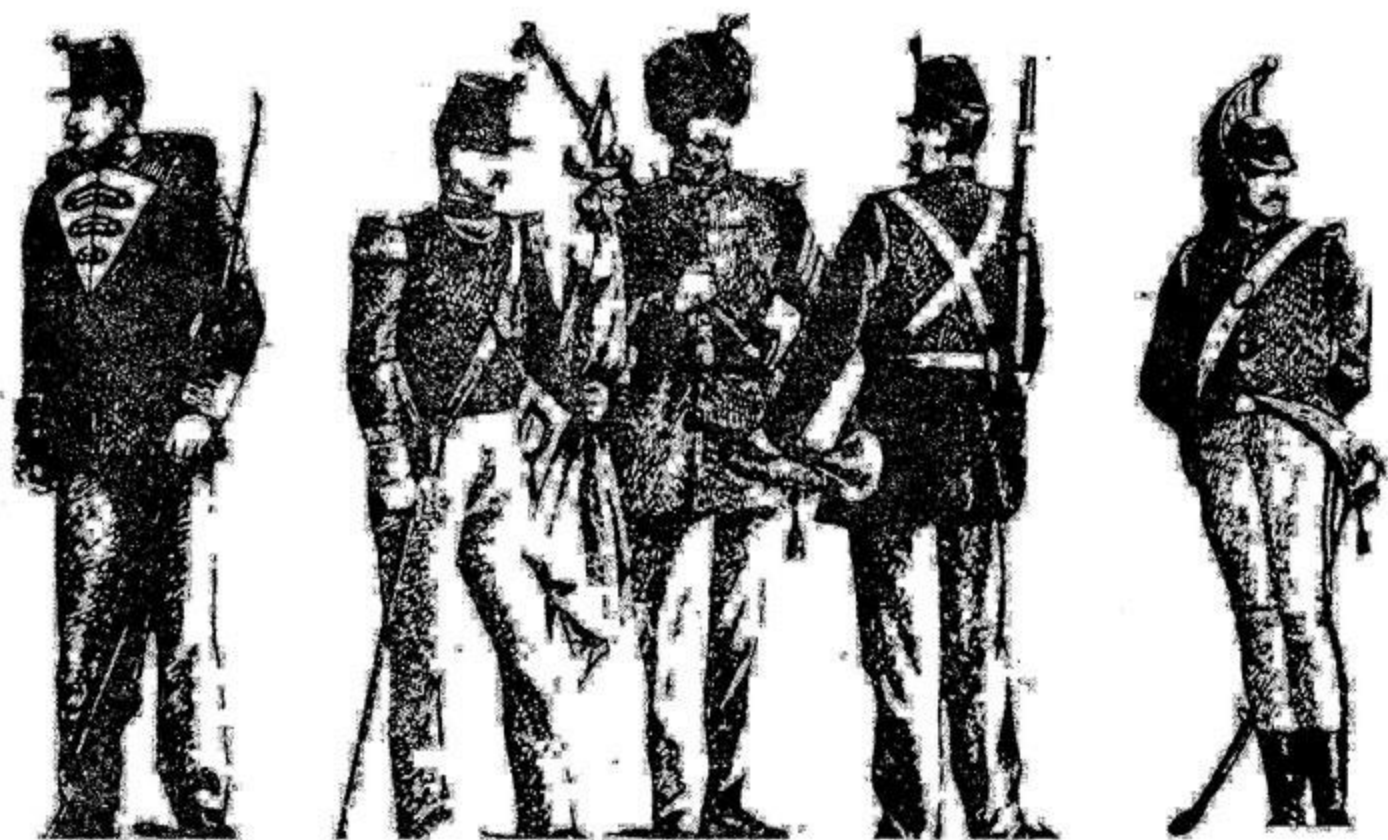
Los textos poseen otras dos virtudes que no son, en rigor, más que condiciones necesarias para todo pensamiento revolucionario posible: la exclusión de espíritu sectario y la capacidad autocrítica. La unidad revolucionaria, evidentemente determinada por los recursos de un enemigo capaz de presentar una estrategia global y de trasladar sus experiencias de Viet Nam a Brasil, es analizada en su realidad dinámica y creciente por las principales organizaciones revolucionarias brasileñas. La decisión de elaborar en común el presente número es un paso más en el camino que se ha conformado y se ha de seguir conformando sobre todo en la unidad de las acciones revolucionarias conjuntas.

La capacidad autocrítica —y también el derecho justamente asumido a la crítica de las políticas reformistas previas al surgimiento de la izquierda revolucionaria— es un nivel que dada la riqueza del proceso político en Brasil desde la posguerra hasta nuestros días confiere a los textos una dimensión de ejemplaridad continental. Lo tiene, sin duda, la demostración prácticamente completa de la gama de las falsas opciones que llevaron al suicidio político a un reformismo obsesionado con la idea de organizar un frente popular en colaboración con los "sectores progresistas" de una burguesía "nacional" inexistente. Los momentos con-

temporáneos del análisis muestran cómo una estrategia revolucionaria para Brasil, y por extensión para América Latina, pasa necesariamente por la crítica de esta experiencia "desarrollista", que supone en realidad la fusión del capital "nacional" con el internacional haciendo una su estrategia, concentrando en grado sumo la actividad económica tanto financiera como tecnológicamente, con su secuela de desempleo masivo, afectación de los sectores medios, y alza galopante del costo de la vida como una forma de reforzar la explotación al pueblo que financia ese desarrollo. Y pasa, también, por la crítica del reformismo de una izquierda desarmada —teórica, ideológica y materialmente— que acepta "democráticamente" las reglas del juego político impuestas por el enemigo, para amanecer, ilegalizada, amordazada y responsable ante las masas del juego culpable y oportunista a que las llevó, una mañana de 1964 en Brasil (o, con ciertos cambios en la distribución de los peones, y cientos de miles más de muertos un día de 1966 en Indonesia, o ¿quién sabe otra vez mañana, dónde?)

Para los revolucionarios que han hecho este número, que han vivido la dramática experiencia del Brasil contemporáneo, como para los que hemos vivido la gran realidad de la revolución cubana, está claro que la burguesía no perdona, que el terror blanco es implacable, que no se puede confiar en el imperialismo, como decía Che, "pero ni tantico así, nada". Está claro también que ese enemigo es aún poderoso y que la guerra será larga y a muerte. Esa lucidez, obtenida tras no pocos fracasos y no pocos mártires, es un verdadero conjunto de experiencia revolucionaria acumulada que los textos que siguen pretenden generalizar. La lucha de masas, las guerrillas urbana y rural, y la guerra popular y prolongada son algunas de las dimensiones en que este combate está aprendiendo a crecerse. Son éstas las manos amigas que se extienden hacia las armas del Che, hacia las experiencias nuestras de las revoluciones rusa, china, vietnamita y cubana, para entonar con tableteo de ametralladoras los nuevos gritos de guerra y de victoria.





BRASIL: apuntes sobre sus principales luchas sociales

No pretendemos con este trabajo hacer un estudio global del desarrollo brasileño en sus muchos aspectos, sino ubicar las partes principales de la secular lucha del pueblo brasileño por su unificación y afirmación contra el colonialismo y el imperialismo, desmistificando así la mentira burguesa de que nuestro pueblo es intrínsecamente pacífico y que no tiene tradición de lucha.

BRASIL

Así llamado por la madera colorante (palo brasil), muy apreciada en el siglo XVI, fue descubierto por Alvaro Cabral (portugués) en 1500, como resultado de la expansión comercial europea.

Inmenso territorio prácticamente desierto, habitado únicamente por nativos de un bajo desarrollo social, no permitirá a Portugal la depredación que se permitió España en los territorios mayas, aztecas e incas, lo que condicionará que la explotación se haga a partir de la agricultura.

Por razones ecológicas y de mercado el producto escogido será la caña de azúcar. Tal producto exige para su rentabilidad la creación de latifundistas y será esta estructura agraria la que condicionará gran parte del desarrollo político y social en los siguientes siglos.

Ante la imposibilidad de esclavizar al indio, y ante la necesidad urgente de brazos para desarrollar el cultivo azucarero, el colonizador portugués resuelve ese problema trayendo enormes cargamentos de africanos negros para la nueva colonia.

Se calcula que hasta los primeros años del siglo XVII cerca de tres millones de africanos entraron en Brasil como esclavos.

GUERRA ANTIHOLANDESA

Después de un siglo de colonización, el crisol de la nacionalidad irá a templarse en la guerra contra la invasión holandesa.

Por condiciones específicas de la política europea de comienzos del siglo XVII, Portugal está ocupado por España, envuelta en una serie de guerras continentales. La colonia quedará prácticamente abandonada a su suerte; entonces Holanda, la mayor potencia naval de la época, intenta apoderarse de extensas regiones del este, noreste y norte brasileños.

La guerra que se prolonga de 1624 a 1649 será hecha por las fuerzas nativas, prácticamente sin ayuda europea (de Portugal y España).

Por la superioridad de las fuerzas adversarias (el holandés cuenta con un ejército altamente tecnificado para la época), la guerra asumirá la característica guerrillera y contará con la unidad de las tres razas, liderada por el negro Felipe Camarno, el indio Poti y el blanco Matías de Albuquerque.

Después de la expulsión del holandés, el brasileño comienza a tener confianza en sus fuerzas y el sentimiento nativista empieza a desarrollarse.

PALMARES

A mediados del siglo XVII el esclavo negro, ya más adaptado a la naturaleza y sometido a una explotación despiadada, empieza a huir de las haciendas y a internarse en los bosques, donde se agrupan comunidades llamadas «Quilombos», el más famoso de los cuales fue el de los Palmares.

El régimen imperante dentro de esas comunidades era el que existía en África y que el negro conocía por tradición.

Palmares resistirá, como zona de autodefensa, una guerra prolongada de más de 60 años contra todas las fuerzas del poder colonial, y solamente será destruido por la movilización general de la metrópoli y colonia bajo la dirección de Jorge Velho, después de encarnizada resistencia.

Esta guerra de destrucción tuvo características extremadamente crueles, ya que el colonizador usó todos los medios hasta lo que podemos llamar primer ensayo de guerra bac-

teriológica, pues se contaminaban negros con viruela, lepra y otras enfermedades, y los soltaban a fin de que huyeran a la comunidad libre de los negros.

Los más destacados líderes de esa rebelión fueron Zumbi, el principal artífice de la resistencia, y su sucesor Ganga-Zumba, ambos muertos en combate.

RESISTENCIA INDIA

La resistencia india al colonialismo y al genocidio practicado contra las poblaciones nativas será encarnizada, y en ella se destacará principalmente la figura del indio amazense Ajudicaba, quien después de años de lucha intentando unir las tribus contra el invasor, derrotado y apresado, prefiere el suicidio en la prisión a tener que dialogar con sus opresores, y deja como enseñanza estas últimas palabras: «La muerte es siempre mejor que la esclavitud».

AUMENTO DEL NATIVISMO EN EL SIGLO XVIII

En el noreste, en 1710 explota la lucha entre latifundistas brasileños y comerciantes portugueses, a causa de las imposiciones de la metrópoli, que restringe el comercio a mano de los portugueses.

Esa lucha, aunque sea una división en la clase dominante colonial, tendrá como consecuencia la profundización de la resistencia al poder exterior.

Al mismo tiempo, en el sur del país, en Sao Paulo (1711), llegaba a su final la guerra de los «emboabas». El motivo fundamental de la contienda se basaba en que las minas descubiertas por los brasileños no podían ser explotadas por ellos, ya que el poder real las ocuparía.

Así se planteaba la cuestión: «Las minas son de quien las descubre o las minas son siempre del rey».

Aunque derrotados los brasileños, será esa manifestación una de las semillas que posibilitará el desarrollo nativista.

En 1720 aborta en Minas Gerais un intento de sublevación contra los impuestos extorsivos, dirigida por Felipe dos Santos, descuartizado en la plaza pública para escarmiento del pueblo.

INFIDENCIA MINERA

Después de las manifestaciones de resistencia por todo el país a lo largo del siglo XVIII, bajo el impacto político de la liberación de Estados Unidos en 1776, y la influencia de los iluministas franceses, un grupo de intelectuales inicia finalmente una vasta conjura, con centro en Villa Rica, núcleo de explotación de oro en pleno auge.

Sus líderes más destacados son Claudio Manuel de Costa, Alvarenga Peixote, Tomás Gozaga, y el hombre más importante de la conjura por su penetración en el pueblo, el alférez José da Silva Xavier, también conocido como «Tiradentes». El programa de la conjura, bajo la consigna «libertad aunque tardía», defendía la independencia absoluta, la educación universal gratuita, etc., dentro de los conceptos más puros de Rousseau.

Descubierto el complot, sus integrantes, después de largo y cruel proceso, serán desterrados a Africa, y su principal responsable, «Tiradentes», ahorcado, descuartizado y su generación declarada maldita.

«Tiradentes» es considerado el protomártir de la independencia brasileña.

SIGLO XIX

Este siglo empieza para Brasil en condiciones **sui generis** ya que, con la ocupación de Portugal por Napoleón, el gobierno portugués se traslada para la colonia (1808).

Se inicia entonces un período de desarrollo económico, político y cultural en función de estar libre, temporariamente, de las imposiciones de la metrópoli.

Marca también el período de penetración y crecimiento de la influencia del imperialismo inglés.

En ese clima se desarrolla la clase media y se profundiza el deseo de las masas de modificar su miserable condición.

El latifundio brasileño, ligado al imperialismo inglés, resuelve «hacer la independencia antes que el pueblo la haga».

En este período la manifestación libertaria más importante será el alzamiento de 1817 en el noreste, donde participan numerosos curas e intelectuales apoyados en la clase media,

que revitalizan el programa de los conjurados de la «Infi-dencia Minera».

Este alzamiento también será ahogado en sangre.

La liberación se dará después que José VI vuelve a Portugal en 1820 y es sustituido en el gobierno de Brasil por su hijo, como regente.

El absolutismo portugués, descontento con la situación, presionará para hacer volver la colonia a la posición que tenía en el siglo XVII y el rompimiento se hará inevitable, se separa Brasil de Portugal el 7 de setiembre de 1822, y pasa para la dirección del joven estado el emperador Pedro I.

Aunque se trató de un intento de conciliación entre las clases dominantes, será el pueblo el que saldrá a las calles en defensa de su independencia.

La lucha se prolonga por año y medio, principalmente en Bahía, donde se destaca la participación de la mujer, representada por las heroínas María Guitéria y la madre Sor Angélica, martirizada por las tropas colonialistas.

Aunque la independencia política estaba conseguida, el país se encontraba sumergido en profundas contradicciones a causa de las atrasadas relaciones de producción existentes. Veremos surgir y crecer la oposición en relación al emperador a un ritmo impresionante, hasta llevarlo a la abdicación en 1831.

Desde entonces hasta 1840 empieza el período regencial, agitado por luchas ministeriales entre líderes radicales, conservadores, republicanos, monárquicos, mientras que de lo más puro, de lo más auténtico de la nación surgirán revueltas profundamente revolucionarias, como las de los cabanos, en el noreste, Sabinada, en Bahía, dirigida por Sabino Alves, Balaida, comandada por Manuel Ferreira en el Maranhao.

Sobre esos hombres armados con poco más que la voluntad de transformar la miseria en que vivían y tener una patria realmente libre, se abate todo el poder ya secular del latifundio que además de su experiencia cuenta con la ayuda del imperialismo inglés.

En 1835 el sur se incendia con la guerra de los Farrapos, que tendrá una duración de diez años. En ella, al lado de Bento Gansalves, dirigente «farropilla», se alza la figura internacionalista de Garibaldi, el futuro unificador de su país, Italia, donde, años más tarde, derramará sangre generosa su esposa, la brasileña Anita Garibaldi.

En 1840 la reacción, buscando fortalecer el poder central, entrega la corona del imperio al joven de quince años, hijo del antiguo emperador, que ahora inicia un largo reinado, con el nombre de Pedro II.

Con el gobierno del nuevo emperador se inicia un largo período de reacción quebrado en su comienzo por la Revuelta Playera en Pernambuco. Esta será la revuelta más radical por su programa en el siglo XIX, porque ya estaba impregnada de una serie de conceptos socializantes, a causa del desarrollo y ascenso de la clase obrera europea.

Programa idealizado, llevado básicamente por un grupo de clase media, se aislará del pueblo y será presa fácil de la saña imperial.

Después de eso, con el imperio temporariamente pacificado, la reacción brasileña, sirviendo al imperialismo inglés, empieza a interferir poco a poco en los asuntos internos de Argentina y Uruguay, y termina por intervenir en Paraguay, en 1864, llevando a cabo una guerra genocida.

En ese período, a partir de 1850, Inglaterra prohíbe el tráfico negrero por lo siguiente: 1) el imperialismo inglés empezaría ahora la ocupación efectiva de Africa; 2) el proceso de industrialización empieza en los países dependientes y la mano de obra esclava será superada por la asalariada lo cual libera grandes cantidades de capital que serán aplicadas en desarrollar una pequeña industria metalúrgica y textil, además de ser el resorte básico para impulsar la siembra de café, producto que irá a determinar la política económica por casi un siglo.

A partir de ese cultivo que exige mano de obra más calificada, se inicia la emigración europea masiva, principalmente de italianos, españoles y polacos.

Estos factores traerán como consecuencia el debilitamiento del latifundio esclavista, un salto de calidad en la mano de

obra y el ascenso del movimiento progresista influido por el **positivismo** y basado en la clase media, que tendrá como objetivos fundamentales la abolición de la esclavitud y la instauración de la república.

Después de una larga lucha entre bastidores y de choques por todo el país, se consigue limpiar la mancha afrentosa de la esclavitud en 1888.

A partir de ahí el imperio está condenado, atacado por todas las fuerzas más jóvenes y abandonado por su principal base de sostén: el latifundio esclavista. El imperio viene abajo.

En las luchas por la abolición y la república van a destacarse los negros Luis da Gama, José de Patrocinio y André Roboucas, autor del primer proyecto de reforma agraria en Brasil; se destacan también Raúl Pompeia (divulgador del Manifiesto Comunista), el poeta bahiano Castro Alves y otros.

La república se inicia con la presencia de la conciliación representada por el primer presidente, mariscal Deodoro, pero la radicalización del proceso lo derroca y el poder pasa a manos de otro militar, Floriano Poixoto, que de 1891 a 1894 llevará una política de saneamiento social y económico en el plan interno y en el externo desarrollará dura lucha contra el imperialismo inglés.

Se habla de una curiosa anécdota: al preguntársele a Floriano cómo recibiría la escuadra inglesa que pretendía fondear en la Bahía de Guanabara como medida de presión, respondió: «¡A bala!»

Pero como el proceso de la lucha estaba reducido únicamente a los sectores de la clase media y alejado de las grandes masas, a causa de las concepciones positivistas de los principales líderes, la reacción oligárquica tendrá condiciones de reasumir el poder a partir de 1894.

El nuevo período de reacción que se inicia va a caracterizarse por una acentuada sumisión al imperio inglés y por una política interna consecuente con esa sumisión y que será anunciada como «Brasil, país esencialmente agrícola».

Sería lo que chistosamente se llamó el régimen de «café con leche».

Los primeros años de esa república estarían agitados por una serie de acontecimientos importantes.

1. La guerra civil federalista en el sur del país, que tiene con el desarrollo de los hechos una gran radicalización del soldado contra los oficiales en el ejército.
2. La gran guerra campesina de Canudos, magistralmente descrita por el escritor social Euclides de Cunha en su libro **Os sertoes**. Esa guerra, llevada por fanatismo religioso y causada por la miseria, costará al gobierno la destrucción de cuatro de sus expediciones y la muerte de algunos de sus mejores oficiales.

Solamente se destruirá el último reducto rebelde por una enorme concentración de tropas y armas.

Como dice Euclides, en Canudos nadie se rindió; los prisioneros de ese ejército fueron un viejo, un niño y dos hombres agotados.

3. El tercer acontecimiento se da en 1910, cuando el marino Cândido se alza contra los oficiales y toda la escuadra le sigue; y solamente después de muchas concesiones y trabajo el gobierno consigue la pacificación.

La política de «Brasil siempre agrícola» empieza a romperse con la deflagración de la primera guerra mundial.

La bandera de la industrialización, el voto universal, las leyes obreras, la moralidad administrativa, empiezan a ser alzadas por el movimiento **Tenientista** a partir de 1922, después del frustrado intento de lucha armada originado en el Forte Copacabana.

En 1924, Isidoro Díaz López y Miguel Costa se alzan en Sao Paulo y ante la imposibilidad de mantenerse en la ciudad se dirigen al interior del país, donde se unen a las tropas de Luis Carlos Prestes. Nace de ahí la Columna Invicta, que de 1924 a 1927 recorre el país en todas direcciones, camina más de 23 000 kilómetros y libra más de 600 combates.

Pero la ausencia de una perspectiva política hará que el movimiento se agote y que la columna se interne en Bolivia. Ese período marca también la presencia obrera, que vivía en las condiciones imperantes en Europa en el siglo XIX.

La primera huelga explota en los muelles de Santos en 1905; después, durante años, habrá huelgas y enfrentamientos que culminarán con la huelga general de 1917, en Sao Paulo, donde los obreros ocupan la ciudad por tres días.

La dirección del movimiento será anárquico-sindicalista y sus principales líderes Arístides Lobo, Everaldo Díaz y Edgar Lorouth.

Después del internamiento de la columna en Bolivia, líderes de la pequeña burguesía crean la Alianza Liberal, llevan la bandera del Tenientismo y desarrollan una campaña que conquista a las masas.

Ese proceso va a terminar en la revolución armada de 1930, que dirige el gaucho Getulio Vargas, apoyado por el prestigio tenientista.

El período corresponde también a un creciente cambio de la influencia del imperialismo inglés por el norteamericano.

Aunque es verdad que el movimiento tenía profundas raíces populares y que la oligarquía paulista fue aplastada, también es verdad que el movimiento trae como consecuencia el dominio de la oligarquía minera y gaucha.

En octubre de 1930, Getulio es designado presidente y a partir de entonces el programa tenientista será olvidado, lo que desilusionará a las masas.

Surge también en ese momento el movimiento fascista (integralismo).

En 1933, cuando el descontento es general, se crea la ALIANZA NACIONAL LIBERTADORA, que tiene como fuerza principal el PCB y presenta un programa esencialmente progresista: reforma agraria, jornada de ocho horas, sindicalismo, jubilación, voto universal, educación gratuita, etc.

El movimiento tiene rápido desarrollo y aceptación en las masas; el integralismo será aplastado políticamente, lo mismo que por las armas.

Getulio, político habilidoso, empieza a hacer concesiones; crea una de las legislaciones más avanzadas del mundo capitalista.

Con eso se vacía la ANL, que pierde fuerza, incurre en un error de izquierda y decreta la insurrección en 1935.

Se lucha en Río, Bahía y el noreste, donde por algunos días se logra organizar una República Roja.

La represión será salvaje: prisiones, torturas, asesinatos y deportaciones en masa. Prestes, líder de la insurrección, es arrestado.

Vargas, ahora dueño absoluto del poder, decreta el Estado Nuevo, en 1937 con características fascistas.

Con la entrada de Brasil en la guerra contra el Eje en 1942 y las victorias del Ejército Rojo, la situación va liberalizándose.

Después de finalizar la guerra, Getulio es derrocado por una coalición reaccionaria que teme perder el control del poder; en todo el país se crea una situación revolucionaria con grandes manifestaciones obreras.

Es entonces que el PCB, con su líder Prestes, que cuenta con enorme prestigio en el pueblo, lanza la consigna de «Paz y tranquilidad» en los comicios de San Janeiro.

Tal consigna va a traer paulatinamente la desmovilización popular que posibilitará que Dutra, presidente de turno, pueda ilegalizar el PCB y anule los mandatos de todos sus numerosos concejales, diputados y senadores.

Otra vez desilusionadas, las masas vuelven sus miradas al populismo obrero, representado por Vargas, quien consigue reelegirse en 1950.

A partir de 1950, durante los gobiernos de Getulio Vargas (50-54), Juscelino Kubitschek (55-60), Janio Quadros (61), Joao Goulart (61-64), el país entra en una fase de gran desarrollo económico.

Surgen las empresas estatales: Petrobrás y Petroquímica, Volta Redonda (acería) y las empresas mixtas (capital estatal y capital extranjero), tales como las dos grandes acerías de Usiminas y Cosipa, además de la industria de autos,

ómnibus, camiones, tractores; industrias de alimentación, vestuario, equipos electrodomésticos, etc.

En todos esos sectores se marca la presencia: primero, del capital norteamericano; segundo, japonés; tercero, alemán occidental; cuarto, francés, italiano, sueco y otros.

Esa penetración se hace por vía directa, préstamos de gobierno a gobierno e indirecta, con inversiones en general de monopolios extranjeros en asociación con la gran burguesía brasileña.

Con el desarrollo deformado en función de la creciente desnacionalización de la economía en un proceso expoliativo de exportación de lucros, por parte de los monopolios, la nación pasa por un violento proceso inflacionario y de constante aumento de impuestos federales, estatales y municipales, lo que da origen a constantes crisis políticas (suicidio de Vargas; varias tentativas de golpes contra Kubitschek; renuncia de Janio tras siete meses de gobierno; deposición de Goulart).

Al mismo tiempo, hay un gran desarrollo de las luchas obreras. Tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, se le va incorporando el movimiento campesino y obtiene el apoyo del movimiento estudiantil.

La Unión Nacional de Estudiantes, órgano máximo de los estudiantes brasileños, crece y se torna poderoso instrumento político de tendencia revolucionaria.

Sectores de las fuerzas armadas —cabos, sargentos y oficiales— van gradualmente tomando posiciones de rebelión contra el imperialismo y las vacilaciones del gobierno.

Ese movimiento tiene también fuerte apoyo en los gobiernos estatales más importantes: Brizola y Arrais (Río Grande do Sul y Pernambuco, la provincia más importante del nordeste), elegidos por esas fuerzas.

AUGE DE ESAS LUCHAS

Primero (1960). Elección en el Club Militar. El general Stillac Leal, públicamente conocido como nacionalista de izquierda, candidato a la presidencia, pierde por mínimo margen de votos contra Canrobert Pereira da Costa, candidato de los imperialistas.

Segundo (1962). Huelga de 200 000 campesinos en la región cañera de Palmares, en el nordeste.

Tercero (1963). Huelga general en la Bajada Santista (litoral sur de la provincia de Sao Paulo, que tiene como centro más importante la ciudad de Santos (300 000 habitantes y el más grande puerto del país). Ahí entran en huelga 30 000 portuarios, 4 000 trabajadores de la refinería de petróleo —11 000 de la acería Cosipa, ferrocarriles de Santos— Jundiá y Sorocabana, campesinos asalariados del cultivo de plátano, que tiene la más grande concentración en Itanhaem (a 70 km de Santos) y como consecuencia entran en huelga todas las otras categorías profesionales.

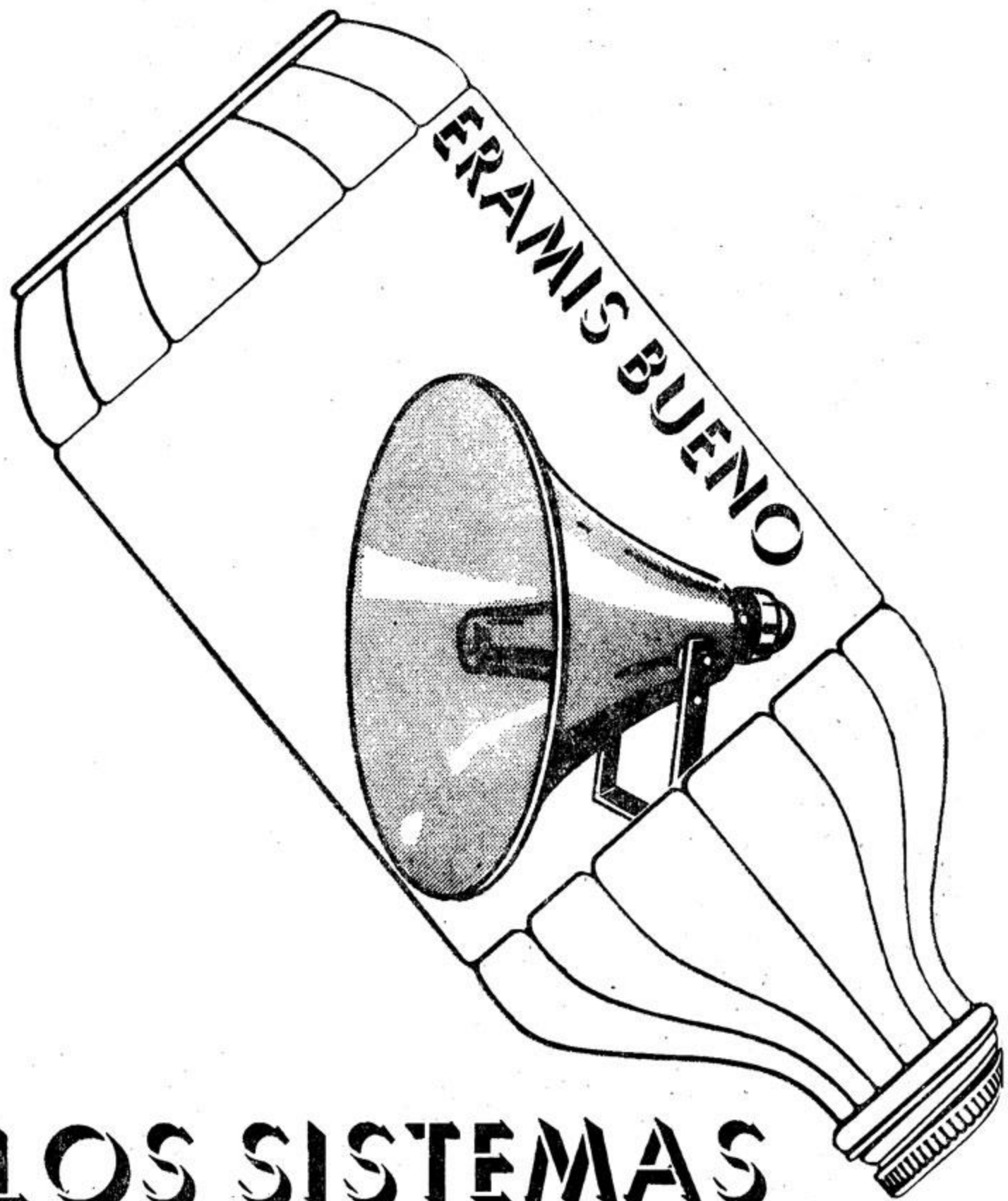
Fue tan importante el vigor de esa lucha que durante tres días hubo una dualidad de poderes; ningún auto o camión entraba en Santos por el camino (vía) Anchieta (única carretera de comunicación con el interior del país) si no tenía autorización del comité de huelga.

1963. Huelga de marinos en Guanabara.

1963. Huelga de 700 000 obreros en Sao Paulo, con diversos choques con la represión.

Esos acontecimientos fueron resultado de todo un largo proceso de luchas —además de la posición reformista de la dirección del Partido Comunista Brasileño—, huelgas y desfiles de obreros y estudiantes, ocupación de tierras de los campesinos del nordeste, provincia de Río, Goiás, Sao Paulo, Río Grande do Sul y Paraná.

En esa situación, la burguesía derechista, asociada al imperialismo, puso abiertamente en el orden del día la necesidad del golpe para salvar la «civilización cristiana y occidental» y lo desencadenó en la madrugada del 1 de abril de 1964, a través de sus cuatro ejércitos: el primero, de Guanabara; el segundo, de Sao Paulo; el tercero, de Río Grande do Sul, y el cuarto, del Nordeste-Recife.



**LOS SISTEMAS
CIBERNETICOS DE
CONTROL**

do, producto de las variaciones del precio externo y posteriormente de las primeras crisis de superproducción, los financiamientos llegados del exterior se apoderan inicialmente del comercio de exportación y poco a poco de parte del financiamiento interno y también de la producción. Las compras de tierras cafetaleras por bancos extranjeros, principalmente el banco de Londres, son considerables. Por otro lado, las primeras crisis de superproducción ya encontraron en aquella época (inicio del siglo) una respuesta del gobierno brasileño sobre una política de respaldo del precio externo del café y de compra y almacenamiento del excedente. Como Brasil tenía hasta entonces el monopolio de la producción mundial, esa medida no presentaba mayores consecuencias a corto plazo y por otro lado significaba una protección a los productores nacionales y fundamentalmente a los comerciantes extranjeros.

La primera guerra mundial viene a contribuir para que en las primeras décadas del siglo se creen ya un determinado número de pequeñas industrias principalmente textiles y de confección y productos comestibles. Para que se tenga una idea de la importancia de lo que acabamos de decir, basta observar que de los nuevos establecimientos industriales surgidos entre 1907-1920, 60% fueron creados durante el período de guerra. Estados Unidos —el país que mayores beneficios sacó del conflicto mundial— se fortalece también exteriormente. Poco a poco los capitales de ese país van a competir con los capitales ingleses en el campo de la economía brasileña hasta su posterior victoria.

Es importante entender que la aceleración del proceso de industrialización a partir del 30 es antes que todo la salida que el capitalismo brasileño encontró dentro de la crisis mundial porque pasaba dicho sistema. El «crac» del 29 agudiza el reflujo de los mercados mundiales, situación que perduraría por toda la década del 30, y entra en el período de la segunda guerra mundial. En esas condiciones, la economía brasileña se ve detenida: por un lado la imposibilidad de la colocación en el mercado internacional de su producción agraria, particularmente el café, que representaba en aquel momento su fuente fundamental de divisas; por otro lado, la necesidad de llenar la demanda de bienes manufacturados sin esas divisas y sin una industria nacional que atendiera a las necesidades.

Imposibilitada de actuar en el sentido de transformar la situación de los mercados internacionales, y además dependiendo básicamente de las ventas de un producto (café), que no siendo de primera

22 necesidad, tiene menos posibilidad todavía en el mercado en receso, nuestra economía sólo tenía una alternativa: acelerar la sustitución de importaciones de bienes manufacturados, impulsando la creación de una industria que viniera a suplir la demanda interna.

Esas necesidades económicas crean las condiciones políticas para el surgimiento del movimiento revolucionario de 1930, que en representación de la nueva clase industrial, se instala en el poder. Eso no significa eliminar la oligarquía de la vida política nacional, pero sí la quiebra de su monopolio. De cierto modo las dos fuerzas coexisten. En el año 32 la oligarquía intenta retomar la hegemonía y es derrotada, promoviendo el fortalecimiento del ala más radical de la pequeña burguesía, que unida al proletariado juega un papel de importancia en esos sucesos. Se comienza a insistir en la profundización de la revolución y aparece entonces la palabra de orden: la reforma agraria.

El gobierno de Vargas que había usado esas dos fuerzas para rechazar la embestida de la oligarquía, no puede sin embargo permitir esas profundizaciones, pues en verdad en un primer momento la industria naciente se nutre de las «formas atrasadas» de la producción agraria, como veremos más adelante.

Cabe a Vargas, por tanto, de un lado domesticar la oligarquía y de otro neutralizar o eliminar los componentes de la izquierda. Y cumple perfectamente su misión aplastando en un verdadero baño de sangre el levantamiento izquierdista de 1935 y sacramentando la alianza con la oligarquía y sectores derechistas de la pequeña burguesía con la implantación en 1937 de un régimen dictatorial.

El «estado nuevo» de Vargas representa la explicitación del compromiso político entre las nuevas y viejas clases dominantes dentro de las perspectivas del proceso de industrialización. Aproximadamente, el mecanismo interno que alimenta ese proceso es el siguiente:

1. El desplazamiento de capitales de la agricultura para la industria a través del sistema bancario colocaba a la disposición de la burguesía el excedente económico necesario para la implantación de las primeras unidades de producción.

2. Para que eso fuera posible se hacía necesario, sin embargo, mantener el índice de renta de la oligarquía; eso se conseguía con el estado que compraba, quemaba o almacenaba los productos sin mercado. Por otro lado, se mantenía el precio externo del café al mismo tiempo que se desvalorizaba internamente la moneda.

De ese modo se mantiene el nivel de rentas del exportador y se socializan las pérdidas.

3. El mantenimiento de una producción agraria con «formas atrasadas» llevaba a la no absorción de gran parte de la mano de obra del campo, que provocaba una migración bastante grande de campesinos para las ciudades. Parte de esa mano de obra iría a engrosar las filas del proletariado industrial y parte iría a constituir el ejército de reserva, permitiendo a la burguesía un control acentuado sobre los salarios. Es importante observar que el mantenimiento de los salarios a bajo nivel representaba una necesidad vital para la burguesía naciente, pues, siendo un factor que incide directamente en los costos de producción, colaboraba tremendamente para incrementar la acumulación de capital exigida por el proceso de industrialización, principalmente en su inicio.

El gobierno de Vargas se caracteriza no sólo por la comprensión y encaminamiento de las medidas que deberían solucionar la difícil situación de la economía nacional, sino también por una visible capacidad de maniobra en el plano político. Utiliza el proletariado y las demás clases explotadas como forma de presión contra las aspiraciones retrógradas de la oligarquía. Formula una legislación social de hecho avanzada para el momento, fortalece los sindicatos y apoya las reivindicaciones populares. Asimismo, crea un fuerte aparato policial y oprime el movimiento de masas cuando éste amenaza romper el equilibrio del sistema. De cualquier modo, dentro del panorama general del crecimiento del movimiento de reivindicaciones populares el PCB actúa y también crece, llegando en verdad a tener un papel preponderante. En 1933, cuando el descontento es general, se crea la Alianza Nacional Liberadora, que teniendo como fuerza principal el PCB, presenta un programa progresista: reforma agraria, jornada de ocho horas de trabajo, vacaciones obligatorias, voto universal, educación gratuita, desarrollo industrial independiente, etc. El movimiento tiene rápido desarrollo y aceptación de las masas. El «integralismo», versión nacional del nazifascismo, es derrotado políticamente y hasta en choques violentos de manifestaciones de calle. Getulio, político habilidoso, comienza a hacer concesiones, y crea legislaciones laborales de las más avanzadas del mundo capitalista, lo que contribuye al vaciamiento de la ANL.

La fragilidad ideológica de la vanguardia del PCB lleva a perder de vista el propio carácter de clase de la revolución que se pretende hacer. No comprende que toda acción de las vanguardias sería con-

24 secuencia no sólo del respaldo político de la masa, sino también de la estrecha vinculación con ésta. En último análisis, si la acción de la vanguardia correspondiera de algún modo a una acción coordinada conciente de la masa. El levantamiento militar comunista de 1935 fue un intento de «cuartelazo de izquierda», que sorprendió a muchas de las bases del propio PCB. Con el apoyo político de una gran parte de la población, el partido resuelve sublevar un determinado número de cuarteles, haciendo la revolución por el (en lugar del) pueblo, transformado en espectador. El resultado fue naturalmente desastroso. Se lucha en Río de Janeiro, Bahía y regiones del nordeste, donde por algunos días se consigue organizar la República Roja en algunas ciudades. La represión será salvaje: prisiones, torturas, asesinatos y deportaciones en masa. Prestes, líder de la insurrección, es encarcelado.

Empieza ahí el interminable vía crucis por el cual pasaría el PCB, acumulando autocríticas, dando virajes, a la derecha o la izquierda, víctima de la inmadurez ideológica de su vanguardia.

Virtualmente destruido (quedaron unos pocos miembros del CC), el partido se va recomponiendo, principalmente a través de la campaña conocida como «Socorro Rojo», que tenía como objetivo la solidaridad material y política con los presos de la insurrección. En 1937 se encuentra ya reestructurado y participa con relativa fuerza de la Liga de Defensa Nacional. Ese movimiento se vuelve legal y su plataforma: campaña del petróleo, lucha por la siderurgia nacional, carreteras, energía eléctrica, no es absolutamente incompatible con el «estado nuevo». La lucha por la participación en la guerra tiene gran repercusión y los comunistas, cuya contribución fue importantísima en ese proceso, ganan fuerza política. Cuadros del PCB que lucharon en la guerra civil española vuelven clandestinos al país y se integran a ese trabajo. En 1942 Getulio es llevado a organizar la FEB (Fuerza Expedicionaria Brasileña), enviada a luchar contra los nazis en Italia. Con la entrada del Brasil en la guerra y las victorias del ejército rojo, la situación interna se va liberalizando. A esa altura los comunistas dominan los principales sindicatos del país: portuarios, metalúrgicos, textiles, bancarios de Sao Paulo, construcción civil, etc. Tienen representantes en prácticamente todas las Juntas de Conciliación y Juicio. También en 1943-44-45 se desarrollan mítines, desfiles de protesta, boletas de fondos para los soldados expedicionarios, campaña de la goma, ayuda a las familias de los expedicionarios, etc. Las palabras de orden

son: por una constituyente y por la amnistía a todos los presos políticos.

El final de la guerra va a encontrar al país movilizado y gran parte de la industria nacional se encuentra en huelga. Viene la amnistía a los presos políticos, la legalización del PCB y se señalan las elecciones.

Sin embargo, el partido reserva una sorpresa a las masas: un nuevo viraje, esta vez para la derecha. Prestes, pocos días después de liberado y contando todavía con enorme prestigio popular, lanza, en el mitín de Sao Januario, la consigna «Paz y tranquilidad». Se trata de «apretar el cinturón» para que la burguesía acumule fuerzas y pueda enfrentar al imperialismo. Campeaban las más diversas especulaciones: la fuerza atómica de Estados Unidos y el peligro de una tercera guerra mundial en el momento en que la URSS está «desgastada» por el reciente conflicto. O también que el imperialismo estaría quebrado económicamente y sin condiciones de recuperación. Poco después, sin embargo, el Plan Marshall recupera a Italia, Alemania y Japón.

Los comunistas participan en las elecciones y eligen una gran cantidad de alcaldes, diputados, concejales y senadores. Prestes es el senador que obtiene más votos en el país.

Pero, por otro lado, el lanzamiento de la mencionada consigna, paulatinamente trae la desmovilización popular, al mismo tiempo que la doctrina Truman estimula, como en otros países, la reacción interna contra el comunismo. Se crean las condiciones para que en el 47 y 48 el gobierno de Dutra ilegalice el PCB y posteriormente les quite los mandatos a los diputados electos por éste.

Otra vez desilusionadas, las masas vuelven sus ojos para el «populismo» obrero, y Vargas, su más expresivo representante, consigue reelegirse en 1950.

Pese a algunos contratiempos políticos queda más o menos claro la interacción entre la oligarquía latifundista y la naciente burguesía al inicio de la década del 30, fase donde se acentúa realmente el proceso brasileño de industrialización. Sin embargo, si la estructura de la producción agrícola con sus formas atrasadas fue hecha por los primeros capitales, «reguladora» del mercado de trabajo, etc., el desarrollo posterior de la economía brasileña va independizando el sector industrial y agudizando en realidad las contradicciones de este sector con el primero.

26 El crecimiento de la industria trae consigo el crecimiento de sus necesidades y del proletariado por ella engendrado. De un lado, eso significa alimentarla de modo constante y creciente con equipos técnicos, bienes de producción intermediaria, etc., y proporcionar el desarrollo de una industria de base y sectores infraestructurales (transporte, energía eléctrica, etc.). En un panorama de crisis general de la economía de exportación, el sector agrícola ya no ofrece el monto de divisas necesario para la importación de dichos equipos, materias primas, combustibles, etc. Además de eso, la falta de mercado para sus productos obliga al gobierno a absorberlos, desviando recursos cuyo destino sería la industria. En nueve años (1951-1960) las exportaciones brasileñas disminuyeron aproximadamente en 40%. Entre 1948 y 1962, Brasil perdió en las exportaciones 1 500 millones de dólares de los cuales 73,40% representan las pérdidas del café.

Por otro lado, del carácter atrasado de las formas de producción agrícola resulta su incapacidad para abastecer el mercado urbano del país, en franca expansión. Eso repercute en el nivel de vida del proletariado. La presión sindical se hace sentir en el sentido de la mejora de los niveles de salario, lo que a su vez incide con gran peso en el costo de la producción. Los problemas sociales urbanos se agravan aún más en la misma medida en que el avance tecnológico pide una mano de obra calificada, que escasea, mientras la migración campesina creciente ofrece una mano de obra de bajo nivel. De un lado, por tanto, el sindicato de trabajadores calificados encuentra condiciones objetivas favorables de presión salarial mientras el ejército de reserva, por ser no-calificado técnicamente, no representa para la burguesía una posibilidad de neutralización de esa presión en el mercado de trabajo.

Esa misma estructura agraria propicia también el agravamiento de los conflictos sociales en el campo: la lucha por la posesión de la tierra y posteriormente el movimiento de las Ligas Campesinas. De modo general, se puede decir que aproximadamente en los años 50, el capitalismo industrial brasileño ya encontraba, en la estructura de la producción agraria, un serio obstáculo a su desarrollo.

Además, el período de 1930-1950 presenta al sistema capitalista mundial en crisis. Eso, de cierto modo, impulsó el desarrollo de la industrialización brasileña, en la misma medida que:

1. Imposibilitó la importación de bienes manufacturados y creó la necesidad de la producción de esos bienes.

2. Posibilitó la compra de equipo para la implantación de las industrias, a precios relativamente bajos.

3. Alivió la presión de los capitales extranjeros en reflujo a partir del 30.

Sin embargo, los años 50 representan la reconquista de la iniciativa por parte del imperialismo. Las inversiones vuelven a un ritmo creciente y se concentran fundamentalmente en la industria manufacturera y de base.

En el plano nacional la situación presenta al sistema agrario exportador en crisis acelerada y a la industria nacional sin condiciones de promover, de manera autónoma, el desarrollo de la industria de base y de los sectores infraestructurales, condición **sine qua non** para proseguir su propio desarrollo. La táctica del imperialismo consiste, entonces, en no permitir a la burguesía brasileña el acceso a los capitales que proporcionarían la posibilidad de una solución autónoma de sus problemas. Para eso crea barreras, no sólo a través de su actuación interna sino maniobrando a nivel de organismos financieros internacionales, en los planes de ayuda económica, etc.

En esa situación, o sea, con la economía nacional presionada entre una estructura agraria parasitaria y los capitales extranjeros, Vargas vuelve al poder en 1950, y gana las elecciones como candidato de la oposición. Hereda, incluso, los problemas del gobierno de Dutra, entreguista, inoperante y corrompido.

En los primeros años de gobierno, Vargas se lanza a una política antimperialista. Teniendo en sus manos un programa nacionalista y de desarrollo, intenta a través del estado resolver el problema de los puntos de estancamiento de la economía nacional. Crea el monopolio estatal de la extracción del petróleo e intenta llevar en el mismo sentido la resolución de los problemas de energía eléctrica.

Elabora un plan nacional de carreteras y reglamenta, aunque tímidamente, la remesa de lucros para el exterior. Se prepara también un programa de reforma agraria, que de verdad ni ha llegado a ser presentado. Buscando las condiciones de apoyo popular, retoma la política de movilización de las masas y busca sostenerse en los sindicatos y otros organismos de base. Atiende las reivindicaciones de los trabajadores, aumentando en 100% los salarios que habían sido congelados en 1945. En el plano externo, la aproximación con la Argentina de Perón es uno de los síntomas de la búsqueda de una política «independiente».

28 El PCB, por su lado, como consecuencia del golpe sufrido en 47-48 (privación de los mandatos, etc.), había pasado un período en la izquierda. La palabra de orden del comité central, después del fracaso electorero y político de «Paz y tranquilidad», fue de formación de comités democráticos de liberación nacional. Mítines relámpagos en puertas de fábricas, entierros simbólicos de yanquis por las calles, quema de banderas norteamericanas. Se crean los sindicatos paralelos y la CGT clandestina. Por primera vez surge una organización independiente del proletariado.

Dentro de ese proceso de radicalización surge el Manifiesto de Agosto de 1950, cuando el partido se define por una línea de lucha armada, proponiendo la formación del ejército popular de liberación nacional. Ante todo, eso era producto de las presiones de las bases, descontentas de los resultados de la línea electorera de «Paz y tranquilidad», y por otro lado de la euforia resultante de la victoria del ejército rojo chino. Esa posición, meramente teórica, no implicó una estrategia y una consecuente planificación nacional de tareas. Los levantamientos de Fernandópolis, Tupán, etc., además de no obedecer a un plan global, fueron aislados y la derrota era inevitable. Del mismo modo que en 1935, un gran número de comunistas murieron heroica e inútilmente, víctimas del vanguardismo del propio partido.

Sin embargo, cuando la embestida antimperialista de Vargas, en la declaración de marzo de 1952, el partido ya había proporcionado a las masas brasileñas el espectáculo de una nueva autocrítica, que puede ser resumida en los puntos siguientes:

1. Reconoce que ha tenido una desviación de izquierda.
2. La revolución está en su fase democrático-burguesa.
3. La hegemonía pertenece a la burguesía debido al mismo carácter de la fase de la revolución.
4. A causa de ese análisis han sido abandonadas las actividades anteriores, cerrados los sindicatos paralelos y se pasó a trabajar en los legales.

Aunque Getulio tuviera posiciones antimperialistas y el partido también, reina un clima de desconfianza y el último no sólo no apoya al primero sino que lo hostiliza.

En el discurso de Curitiba, en 1952, Vargas fue vehemente, denunciando la remesa de lucros, la subfacturación y la exorbitancia de los lucros de las empresas norteamericanas. Ese discurso levanta al-

gunas discusiones dentro del partido que no llegan, sin embargo, a un planteamiento más profundo de la relación con el getulismo.

El imperialismo y la derecha presionan cada vez más a través de los mecanismos de inversiones, maniobrando a nivel de los mercados mundiales, principalmente del café. La crisis económica se agudiza y Vargas se ve obligado a ceder; dimite Goulart, entonces ministro del Trabajo, y se promueve la desmovilización popular. Acorralado y hostilizado por el imperialismo y no apoyado por el partido, Getulio se suicida en 1954 y deja una carta testamento marcadamente antimperialista.

Rápidamente el PCB se autocritica, adopta la carta de Getulio y participa también en las manifestaciones de pesar.

El gobierno interino de Café Filho representa la victoria del imperialismo, que a partir de la famosa «instrucción 113» encuentra las puertas abiertas. El volumen de inversiones extranjeras crece de modo acentuado, lo que promueve la aceleración del proceso de la industrialización, marcadamente en el período del gobierno de Juscelino Kubischek (1956-60). El PCB apoyó su candidatura, y se mantuvo en ese período en lo que llamó una «posición crítica positiva»: aplaudir las buenas medidas (desarrollo industrial) y combatir las malas (penetración de capital extranjero). Sin comentarios.

El plan de metas de Juscelino permitió que, en cinco años, las inversiones extranjeras alcanzaran aproximadamente dos mil trescientos millones de dólares (2 300), que representaban 82% del total de inversiones. La «instrucción 113» y la reforma cambiaria del gobierno de Juscelino, suministraban todas las condiciones de protección al capital extranjero: dólar más barato para importación de maquinarias, remesa de lucros, etc.

Juscelino tuvo algunos contratiempos con el imperialismo, principalmente al final de la década, cuando las inversiones presentan una tendencia a declinar, la deuda externa asume proporciones enormes y el movimiento de reivindicaciones populares se encuentra nuevamente en ascenso.

Janio Quadros asume la presidencia en 1961 y el imperialismo se encargaría de provocar su renuncia siete meses después.

Al mismo tiempo que levanta la necesidad de las reformas de base, principalmente en el campo, desarrolla una política de contención salarial, intentando crear estímulos para las inversiones.

Pero lo fundamental de las contradicciones de su gobierno con el imperialismo norteamericano se encuentra en su política exterior

30 independiente, ensayada al lado de la Argentina de Frondizi. Lucha por un lugar en los mercados del tercer mundo para la agricultura e industrias nacionales, al mismo tiempo que intenta una diversificación de mercados abastecedores. En ese sentido, establece incluso conversaciones con países socialistas, principalmente la URSS. Envía también una misión comercial a China, dirigida por el vicepresidente Goulart. Condena vehementemente el intento de invasión a Cuba y luego, después de la Conferencia de Punta del Este, condecora a Guevara. Es derrotado y, alegando la imposibilidad de luchar contra el poderío de lo que llamó «fuerzas ocultas», renuncia y deja un vacío en el poder político nacional. En verdad, es muy probable que hubiera pretendido dar un golpe al renunciar, para intentar volver después dirigiendo un gobierno fuerte. Eso no se realizó principalmente porque Janio no creó los vínculos políticos y orgánicos necesarios, tanto con las masas como con los sectores militares, de donde podría dimanar el respaldo necesario para cumplir sus objetivos. La política exterior independiente, la aproximación del bloque socialista, eran demasiado peligrosas para el imperialismo y sus representantes en el país. Asimismo, no era suficiente para hacer que el pueblo se olvidara de sus dificultades económicas, producidas por una política de contención salarial.

Está creado un clima de gran inseguridad en todo el territorio nacional, pues Goulart, vicepresidente, que teóricamente debería asumir, se encuentra fuera del país y la derecha amenaza con un golpe militar.

Se inicia entonces una intensa campaña popular por la posesión de Jango, «La campaña de la legalidad», iniciada por el gobernador de Río Grande del Sur, Leonel Brizola, repercute en la población, en capas nacionalistas del ejército y sectores «progresistas» de los partidos oficiales, principalmente el PTB. El mariscal Lott juega un papel importante por su prestigio. El PCB participa de la movilización en todos los niveles y su actuación es vital en ese momento. Finalmente, la solución conciliatoria: dan posesión a Goulart, pero ahora bajo la reforma de un régimen parlamentarista, donde los poderes del presidente son limitadísimos. Las mismas fuerzas que participaron en la movilización para la toma de posesión, inician ahora la lucha por la restitución del presidencialismo, condición necesaria para que, armado de los instrumentos reales de poder, Goulart pudiera poner en práctica su política. Después de un año de preparación, a través de plebiscito popular y por inmensa mayo-

ría, Goulart asume las funciones de presidente de la república, restituyendo el régimen presidencialista en Brasil.

Goulart retomó la línea política de Getulio: reformas de base, resolución de los problemas infraestructurales a través de la creación de monopolios estatales, intento de aproximación con Argentina, Chile y México dentro de una política semindependiente, etc. Las masas son llamadas de nuevo a dar su respaldo político al gobierno. Se fortalecen los organismos de representación de las bases dentro de una línea de presión popular sobre el congreso. Esta vez el PCB no sólo apoya al gobierno sino se integra a todos los niveles de trabajo. Es la autocrítica con relación al getulismo.

El país pasa por una época de grandes agitaciones y grandes ilusiones. Los obreros, campesinos, estudiantes y demás sectores de la clase media se organizan y se manifiestan. Discursos radicales del gobierno anuncian grandes transformaciones en las estructuras del sistema. En el área militar, donde se había sensibilizado un respetable sector durante la campaña de la legalidad, se desarrollan ahora las luchas por las reivindicaciones específicas de los estratos interiores: derecho al voto, elegibilidad, derecho de los marinos a casarse, etc. La campaña por mejoras salariales acentúa las contradicciones entre soldados y oficiales.

Además, la introducción de la tecnología en la agricultura, liberando una mano de obra sin perspectiva de absorción en otros sectores, venía ya al final de la década del 50, a agravar las tensiones sociales en el campo. En 1958, Francisco Juliao había creado la primera Liga Campesina de Galilea, estado de Pernanbuco. El movimiento se extiende progresivamente en casi todo el territorio nacional, afirmándose principalmente en el nordeste y en el estado de Minas Gerais. Lo que había sido inicialmente un panorama de esporádicas y dispersas luchas por la posesión de la tierra, se transformaba ahora en un fuerte movimiento de masas en torno a la reforma agraria. En 1962 miles de campesinos entran en huelga en la región cañera de Palmares, nordeste del país. Para que se tenga una idea del nivel de organización y de la importancia económica y política que las movilizaciones populares representaban, podemos tomar como ejemplo la huelga general en la bajada santista. Esa región está en el litoral sur del estado de Sao Paulo y tiene como centro más importante la ciudad de Santos (300 000 habitantes y el mayor puerto del país). Allí entran en huelga 30 000 portuarios, 4 000 trabajadores de la refinería de petróleo, 11 000 de la siderúr-

32 gica Cosipa, ferrocarriles Santos-Jundiá y Sorocabana, asalariados agrícolas de las plantaciones de plátano, concentradas principalmente en Itanhaem (a 70 km de Santos). Como consecuencia entran en huelga todas las otras categorías profesionales.

Fue tan importante el vigor de esa lucha que, durante tres días, hubo una dualidad de poderes; ningún automóvil o camión entraba o salía de Santos por la única carretera de comunicación con el interior del país (vía Anchieta), si no tenía autorización del comité de huelga. Hubo otras luchas a ese mismo nivel y no fueron pocas. El frente de movilización popular aglutina prácticamente a representantes de todos los sectores progresistas de la población, crece rápidamente y unifica las luchas.

Como todo gobierno «populista», basado en un frente único obrero-burgués, totalmente dependiente en lo económico del imperialismo, el gobierno de Goulart trae en su seno una contradicción: movilizar a las masas para obtener el sosten político y presionar al imperialismo, al mismo tiempo que debe contener a las masas para aliviar las tensiones económicas y las presiones políticas provenientes del último. Acorralado, sin movilidad, el gobierno no consigue impedir el agravamiento de la crisis económica y el desencadenamiento del golpe militar de 1964.

EL GOLPE DE ABRIL DE 1964

Dentro de las condiciones en que surgió, el golpe de abril no puede ser entendido como un golpe más de la burguesía brasileña que, aliada al imperialismo, le corta la cabeza a un gobierno que se había excedido, pasando los límites permitidos en el marco de la lucha de clases. Mucho más que eso, este golpe representa una remodelación de concepción y una restructuración del aparato burocrático-militar del estado brasileño. Representa una readaptación del capitalismo brasileño a las condiciones actuales, dentro del enfoque de una integración definitiva con el imperialismo. Se trata, de un lado, de barrer las estructuras políticas viciadas e inoperantes, que representan un estorbo a esa integración. Es decir, eliminar a los vacilantes partidos tradicionales y a sus eternos representantes: una estructura de poder que permitía determinadas maniobras. Si la vieja estructura daba al régimen un aire de libertad y democracia, eso es totalmente secundario frente a la necesidad de la centralización y fortalecimiento de un poder que dirija de hecho la economía nacional, representando a los intereses de los monopolios. Este poder

no puede estar sujeto a reflujos de las inversiones, provocados muchas veces por crisis políticas artificiales, o aun por arrobos «populistas» que, liberando el alza de salarios, amenazan la tasa de ganancias de la gran industria. Le cabe ahora al poder militar el papel de dirigir el país.

Es importante observar que esa dirección será ejercida a todos los niveles, político-militar, y estrechamente vinculada a la estrategia del Pentágono, que a través de acuerdos y misiones militares de entrenamiento había preparado esa «élite» para asumir el poder en Brasil y dirigirlo dentro de sus perspectivas. En la «Sorbone» (Escuela Superior de Guerra) se habían desarrollado y profundizado tesis sobre la «agresión comunista interna» y la «guerra revolucionaria» en América Latina, a partir, principalmente, de las experiencias de los franceses en Viet Nam y en Argelia. La creación de organismos continentales de defensa y la participación de Brasil en la intervención en Santo Domingo vendría a confirmar la estrategia del imperialismo.

Por otro lado, hecha la limpieza dentro de la propia área, se trataba de encuadrar a las clases trabajadoras, estableciendo las reglas del juego y suprimiendo su vanguardia: intervención en los sindicatos y demás órganos de clase, disolución de las organizaciones políticas de izquierda, prisión, tortura y asesinato de líderes populares, ley de prensa, ley antihuelga, etc., privación de derechos políticos a casi dos mil personas, privación de mandatos parlamentarios, etc.

Sin embargo, para el mantenimiento de un régimen de fuerza, totalmente antipopular, se hace necesario una estrecha cohesión en el seno de las clases dominantes. La contradicción existente hasta entonces entre el desarrollo industrial y la estructura agraria de producción, ya no será resuelta con una reforma agraria que atomiza el campo en pequeñas unidades de producción, sino con el desplazamiento del capital industrial para ese sector, modernizándolo y aumentando la productividad del trabajo.

La embestida de capitales norteamericanos, proporcionada por los estímulos de la contención salarial, promueve la integración acelerada de la industria nacional en las filas del imperialismo. Sin embargo, la tecnificación, tanto en el campo como en la ciudad, es un cuchillo de dos puntas: de un lado, aumenta la productividad del trabajo y, en consecuencia, el volumen de la producción de otro, acentúa el desajuste entre la oferta y la demanda de mano de obra, aumentando desproporcionadamente el ejército de reserva. Sumándose a eso el hecho de que la contención salarial limita tremenda-

34 mente el poder adquisitivo de las grandes masas, el capitalismo brasileño no puede contar con el mercado nacional para la absorción de su producción. La busca de mercados externos, solución encontrada por el gobierno, choca con el decantado hecho de que esos mercados ya tienen dueño, dueño además muy fuerte y conocido: el imperialismo internacional.

Se debe agregar, asimismo, que la política de fortalecimiento de los monopolios lleva no sólo a la quiebra o a la absorción de las pequeñas y medias unidades de producción, sino también arruina sectores intermediarios del comercio interno con la introducción de grandes unidades de distribución como los supermercados, etc.

El capitalismo brasileño se debate, por lo tanto, dentro de las contradicciones de la ley general de la acumulación capitalista, que lo llevan a expandir su producción sin la posibilidad de crear para ella un mercado nacional ni luchar por los mercados internacionales.

Dentro de esa situación, las tensiones internas crecen, aumenta el descontento popular y el aislamiento político de la dictadura es hoy un hecho incontestable.

LA FORMACION DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

En el documento publicado en 1966, «La crisis brasileña», Carlos Marighella en las primeras líneas decía: «El golpe del 1º de abril de 1964 sobrevino y fue victorioso, sin que las fuerzas antigolpistas y, entre ellas los comunistas, pudieran esbozar cualquier resistencia...»

»Vale la pena recordar que, con la renuncia de Janio, en 1961 nos quedamos perplejos y reconocemos que no estábamos preparados para enfrentar los acontecimientos. Nos dimos cuenta, entonces, de que vendrían nuevas crisis de gobierno y de que, en ese caso, deberíamos actuar de modo distinto...»

Eso expresa con exactitud la situación del PCB, el carácter de su actuación, hasta entonces, su «falta de preparación política y sobre todo ideológica». Y muchos ejemplos podrían ser citados, caracterizando un conjunto de virajes vinculados al eterno remolquismo con relación a la burguesía nacional, en nombre del «carácter democrático burgués» de la etapa de la revolución, de la «tradición democrática y nacionalista del ejército brasileño» e innumerables ilusiones de clase.

En una época en que los mercados internacionales están totalmente controlados por el imperialismo, en que la economía nacional y más particularmente su sector industrial depende del flujo de inversiones extranjeras y de la importación de su tecnología, el PCB todavía cree en el desarrollo autónomo del capitalismo brasileño, en el carácter antioligárquico y antimperialista de la burguesía nacional.

Es necesario preguntarse si tiene sentido hoy el término «economía nacional». La misma burguesía reconoce que eso ya no existe. En el informe de la Comisión Parlamentaria de Investigaciones sobre las transacciones efectuadas entre las Empresas Nacionales y Extranjeras se reconoce que, en 1968, el capital extranjero controlaba 40% del mercado de capitales, 62% del comercio exterior, 82% del transporte marítimo, 77% de los transportes aéreos externos, 100% de la producción de vehículos de motor, 100% de la producción de neumáticos, más de 80% de la industria farmacéutica, cerca de 50% de la industria química, 59% de la producción de máquinas, 62% de las fábricas de autopiezas, 48% de las fábricas de aluminio y 90% de las de cemento.

Se agrega a eso, el hecho de que, si las inversiones extranjeras en los años 65, 66 y 67 han sido de 70, 74 y 70 millones de dólares, respectivamente, en esos mismos años las empresas extranjeras enviaron para sus centrales 102, 127 y 130 millones de dólares, respectivamente. Esos datos son el envío de ganancias y dividendos, debiéndose agregar, también, la fuga de capital bajo la forma de asistencia técnica, impuesto por patentes, premios por importaciones, fletes y seguros, etc. En su informe de 1968, el Banco Central admite que, fuera de las vías legales, emigraron de Brasil 180 millones de dólares en 1966 y 120 millones en 1967.

Es verdad que existen contradicciones entre las distintas capas de la burguesía, a veces entre sectores de la producción y eventualmente con el imperialismo. El comportamiento en relación a este último por parte de la gran industria no es el mismo que el de las pequeñas y medias unidades de producción. En la medida en que el imperialismo representa la tendencia a la concentración de capital y a la monopolización, significa para la gran burguesía la posibilidad o aun la necesidad y el interés de asociarse a él. Toda actitud antimperialista de la gran burguesía debe, por lo tanto, ser entendida como una forma de presión, para tener un mayor poder de discusión, lo que significa solamente luchar por una participación más acentuada delante de un socio más poderoso.

36 Por otro lado, tal tendencia del imperialismo significa, para las pequeñas y medias unidades de producción, la quiebra o la absorción. Eso explica su comportamiento antimperialista. Sin embargo, para ese mismo sector, la presión popular, en la misma medida que significa una movilización políticamente antimperialista, significa también el alza de sueldos, o sea, el alza de los precios de producción. Ahora bien, como la importación tecnológica fue absorbida por la gran industria y no por la pequeña o media, el alza de sueldos incide proporcionalmente en los costos de producción que alcanzan de manera más acentuada a las unidades de baja tecnología. Eso aumenta la incapacidad de competencia en el mercado de esos últimos sectores. De ahí su comportamiento vacilante ante los movimientos populares. En suma, grande, media o pequeña la burguesía es ante todo burguesía, y lo que le interesa, en última instancia, es su tasa de lucro. Siempre que esto se encuentra en juego, siempre que los movimientos populares amenazan la estructura del propio sistema, se olvidan las divergencias internas y la burguesía, como un todo, empieza a asumir su papel contrarrevolucionario y antipopular. Y en Brasil, la actitud histórica de la burguesía viene siendo ejemplar. El golpe de abril de 1964 no es, por lo tanto, un hecho aislado, ni mucho menos extraño y nada justifica la perplejidad de la izquierda. Lo que justifica tal actitud es, esto sí, la debilidad ideológica de su vanguardia incapaz de comprender que el capitalismo y el imperialismo son en su esencia lo mismo. En una fase imperialista, no existe desarrollo capitalista fuera de sus límites y, por lo tanto, ninguna burguesía nacional, pequeña, media o grande, es capaz de hacer una revolución democrática que fue hecha ya.

Determinadas las características que componen el cuadro de la sociedad brasileña, ya no se trata de reformarla, comprobada la inviabilidad histórica de tal perspectiva. Se trata, esto sí, de negarla como un todo, o mejor, de detonar un proceso que traiga en su seno la negación total del sistema. Cabe, por tanto, al proletariado de la ciudad y del campo la hegemonía de ese proceso, en la medida en que es la única clase cuyos intereses son, de hecho, opuestos a dicho sistema y que constituyen la base social sobre la cual será construida la nueva sociedad. Para cumplir su misión, el proletariado tiene en el campesinado el aliado principal. La alianza táctica con los sectores medios de la población, cuyas contradicciones con la

dictadura se acentúan cada vez más, es de gran importancia, principalmente porque promueve el aislamiento progresivo del gobierno y del imperialismo, disminuyendo sus ya moderadas bases sociales. Sin embargo, esa alianza debe ser hecha sobre determinados principios, sin perder de vista su carácter táctico y siempre que no entre en choque con los intereses más generales de las clases trabajadoras.

Del carácter de oposición general y frontal al sistema, se supone la oposición igualmente total y frontal a su aparato burocrático militar de dominación. En otras palabras, es imposible destruir el sistema sin destruir su ejército, pues es éste quien garantiza el mantenimiento del régimen y está comprobado que, históricamente, la burguesía y el imperialismo siempre han utilizado y utilizarán la fuerza contra todos aquellos que discutan su dominación.

Es sobre esos delineamientos generales, o sea, el carácter de clase y la fuerza armada del proceso revolucionario brasileño, que se han iniciado las discusiones y se han dado los primeros pasos para la formación de la izquierda revolucionaria en Brasil.

En el mismo PCB, existían ya manifestaciones de descontento, hace algún tiempo, acentuadas en la década del 60, y que llevaron a la formación de la POLOP (Política Obrera) en 1962, con una línea política que estaba claramente a la izquierda del partido, y a la formación del PC de Brasil, en 1960, dentro del panorama de agudización del conflicto chino-soviético, que se convirtió en el primer partido brasileño de línea china. Ganó importancia también en ese período la actuación de la Acción Popular (AP), creada por los cristianos de izquierda, que creció en el proceso general de radicalización de las luchas y que, si no llegaba a presentar una perspectiva clara de lucha armada, presentaba, por lo menos, un reformismo bastante más radical.

El golpe de estado del 64, por las razones ya expuestas, viene a tirar un cubo de agua fría en las pretensiones del reformismo. Es la desmistificación final que el partido llamaba de «burguesía nacional», del carácter democrático burgués de la revolución, etc. Los vicios que el PCB traía en su interior, demostraron poco a poco la imposibilidad de actuar dentro de él en el sentido de transformar su línea política en una línea revolucionaria. Se trataba, sobre todo, de una lucha ideológica. Era necesario romper con el partido y con todo lo

38 que él representaba: la línea política y las estructuras viciadas por una práctica de cúpula y burocrática. Empiezan las salidas en bloque, formándose en todo el país una infinidad de grupos disidentes, constituidos principalmente por las bases estudiantiles. Esos grupos tomaban los más diversos nombres: Agrupación Comunista de Sao Paulo, Disidencia de Sao Paulo, Corriente de Minas Gerais, Disidencia de Guanabara, de Bahía, PCBR (revolucionario), etc.

La lucha interna se desarrolla dentro de la POLOP, que promueve la aparición de diversos grupos, entre ellos la COLINA y el POC. En la misma época, del PC del B surgiría el Ala Roja. La radicalización de las luchas políticas generales promovió la caída hacia la izquierda de una serie de organizaciones cristianas, principalmente la JUC (Juventud Universitaria Católica), que sería mucho más importante, alrededor de la cual se formaría la Acción Popular, que más tarde vendría a engrosar las filas de las organizaciones de línea china.

Finalmente, una tercera fuente sería aquella formada por los militares nacionalistas, en su mayoría privados de sus puestos por el golpe. El proceso de formación de ese núcleo empieza en la campaña de la legalidad, en 1961. Movilizados inicialmente por las consignas nacionalistas y constitucionalistas, profundizaron sus luchas específicas y políticas durante todo el período de gobierno de Jango, llegando de verdad a constituirse en un fuerte movimiento de masas, formado principalmente por marineros, soldados y sargentos del ejército. Muchos de esos militares formarán el MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) y dirigidos por Brizola (por esa época ya exilado en Uruguay), hacen el primer intento guerrillero en Brasil: el foco de Caparaó. Después del fracaso de esa iniciativa, se reagrupan, pasando por un proceso de discusión interna rompen con Brizola y constituirán la Disidencia del MNR en Sao Paulo, el MAR (Movimiento Armado Revolucionario, en Guanabara), el MR-26 en Río Grande del Sur, integrándose otros elementos a los grupos revolucionarios ya existentes.

Podemos, pues, **grosso modo**, detectar tres orígenes en la formación de la izquierda revolucionaria: el PCB, los cristianos de izquierda y los militares nacionalistas.

Existen naturalmente innumerables meandros que envuelven ese proceso, pero que están fuera del objetivo de nuestro trabajo.

En los primeros años que siguieron al golpe del 64, la izquierda revolucionaria se presentaba atomizada, unida básicamente por un punto que era al mismo tiempo el divisor de aguas en relación al reformismo: la lucha armada. Sin embargo, la definición por la guerra revolucionaria traía consigo dos nuevos problemas: el de su estrategia y el de las formas de organización necesarias para llevar adelante las nuevas tareas.

Aislados por las distancias, dificultades de comunicación, particularidades de la lucha interna local, sectarismo heredado del partido, en fin, por una enorme cantidad de problemas políticos y materiales que las condiciones propias del país determinaban, los grupos revolucionarios seguirían distintos caminos, reagrupándose alrededor de determinados polos.

En relación a la estrategia, se dividirán en dos grandes grupos: los que, a partir del análisis de la sociedad brasileña, de la experiencia cubana, de las tesis de Debray, de las experiencias de lucha armada en América Latina y África, han definido la guerrilla como su propia estrategia, y un segundo grupo que, a partir de análisis y discusiones semejantes, aceptaban la guerrilla dentro de una estrategia, dándole un papel auxiliar. La insurrección urbana, la guerra popular tipo chino, son algunas de las formas de lucha adoptadas por el segundo grupo. En las mismas organizaciones «guerrilleras» las variantes no eran pocas.

Dentro de los problemas iniciales y, más particularmente, del problema de la estrategia de la guerra revolucionaria, dos hechos de gran importancia deben ser resaltados: en primer lugar, la intervención en Santo Domingo, que vino a confirmar el carácter continental de la estrategia político-militar del imperialismo y, por otro lado, poner de relieve la inviabilidad de la perspectiva revolucionaria de la insurrección urbana. Sin embargo, quedaba claro que, para enfrentar a los ejércitos locales o aun continentales del imperialismo, los revolucionarios sólo podían hacerlo contando con el ejército popular revolucionario. Y alrededor de su actuación se congregaban las demás formas de lucha. Construir ese ejército es, por lo tanto, tarea fundamental de las fuerzas revolucionarias. La imposibilidad militar de acumular en las ciudades las formas necesarias para su

40 surgimiento y, por otro lado, las condiciones político-militares favorables ofrecidas, en ese sentido, por el campo, determinan el carácter táctico de la guerrilla urbana y estratégico de la guerrilla rural, entendida como embrión de ese ejército.

En segundo lugar, la Conferencia de las OLAS realizada en Cuba, que representó la definición de algunos puntos de vital importancia para el movimiento revolucionario latinoamericano: 1) del carácter continental de la estrategia imperialista resulta el carácter también continental de la estrategia revolucionaria; crear dos, tres, muchos Viet Nam significa dispersar las fuerzas del imperialismo, creando condiciones para su derrota final; 2) del poderío del enemigo, por otro lado, resulta el carácter de guerra prolongada; 3) todo eso no significa que los movimientos nacionales deben ser iniciados en un mismo momento. Las condiciones propias de cada país determinan las formas propias de su lucha y lo que las uniría sería la perspectiva común del desenlace estratégico. Marighella participó en esa conferencia y cuando vuelve a Brasil lleva esa perspectiva que, dentro de la lucha ideológica emprendida entonces, juega un papel importante.

En cuanto al segundo problema, el de las formas de organización, la discusión se ha polarizado en torno a dos posiciones: la primera, planteaba la necesidad de una organización de nuevo tipo, político-militar en todos o en la mayoría de sus escalones, sin los esquemas tradicionales de relacionamiento dirección-bases, con los centenares de militantes sin tareas en espera de enlaces, etc. En fin, una organización que fuera ante todo de calidad, extremadamente clandestina, flexible, basada en sus grupos de fuego, rigurosamente divididos en compartimientos y que no dependiera de trámites burocráticos pesados y lentos, conferencias, etc., para actuar.

El contacto con las masas se haría a través de un número pequeño de vínculos orgánicos y, principalmente, de la acción revolucionaria que representara los intereses de esa masa. En la misma medida en que, por la acción, la organización se afirmara como vanguardia del pueblo, esos vínculos crecerían y se consolidarían. Se trataba de la concepción de que la incorporación de las masas al proceso debe ser hecha en la misma dimensión en que se desarrolla la guerra, o sea, que lo que está entre la vanguardia y la masa es la acción revolucionaria.

El objetivo político-militar estratégico es la constitución del ejército popular revolucionario a partir de la guerrilla.

La segunda posición planteaba la necesidad de la constitución y afirmación del partido como condición para el desencadenamiento de la lucha armada.

Sin embargo, si esas discusiones fueron necesarias para establecer las premisas iniciales, no fueron suficientes, como es lógico, para resolver la infinidad de problemas prácticos que las nuevas tareas representan y mucho menos para, en torno a una mesa, promover la unidad política y orgánica entre los distintos grupos revolucionarios en formación.

Además, la guerra es una actividad social, específica y tiene, por lo tanto, sus leyes propias. Algunas de esas leyes son de carácter general; otras, sin embargo, son propias de las condiciones particulares en que se desarrolla la guerra y sólo se determinan en el transcurso de la misma guerra.

Concientes de eso y en una actitud de coherencia con sus posiciones, un determinado grupo de revolucionarios resuelve partir para la acción, confiados en el carácter depurador de la lucha armada.

El inicio de la guerrilla urbana en 1968, su crecimiento y afirmación, confirman la validez de aquella posición. Se adquirió experiencia, se forjaron los primeros cuadros político-militares de la revolución, se empezó a conseguir una potencia de fuego propia, se dieron los primeros pasos para la preparación de la guerrilla rural, expropiando a la burguesía, al imperialismo.

La dictadura está desgastada y aislada y el proceso de unificación de las organizaciones revolucionarias es hoy una realidad.

Todo eso no sucedió sin errores y derrotas parciales. Sin embargo, el balance presenta un saldo positivo, por un amplio margen. Organizaciones como la ALN (Acción Liberadora Nacional), VPR (Vanguardia Popular Revolucionaria), MR-8 (Movimiento Revolucionario 8 de Octubre), junto a los cuales trabajan pequeños grupos, componen hoy el cuadro de la vanguardia del pueblo brasileño.

Hay un gran número de problemas no resueltos, pero la madurez adquirida por las organizaciones revolucionarias, el proceso de unidad por el que vienen pasando, la justeza de su causa y su estrecha vinculación con el pueblo brasileño, son desde ahora la garantía de la irreversibilidad del camino armado de la revolución brasileña.

El movimiento de masas: el "impasse" y la lucha armada



Los años que precedieron al golpe del 64 han sido de gran efervescencia política. Por un lado, la movilización creciente de las masas populares. Por otro, la burguesía debatiéndose entre el llamamiento a un desarrollo autónomo y el llamamiento prometedor del imperialismo, teniendo como telón de fondo la amenaza constante de la lucha de masas.

Entre los años 61 y 63, las huelgas obreras se han intensificado, pudiéndose afirmar que en ese período participó en huelgas casi todo el proletariado nacional. Las movilizaciones en relación con la Petrobrás, con la reforma agraria, la lucha contra la carestía, por la ampliación de las libertades sindicales y creación de la CGT, la huelga de los ferrocarriles Sorocabana y de la Leopoldina, la huelga de solidaridad con los enfermeros, que paralizó a todas las categorías profesionales de Santos, han sido puntos altos en la lucha de los trabajadores. En noviembre del 63, hemos tenido la huelga general convocada por la CGT cuya reivindicación principal era el aumento de 100%. La huelga fue victoriosa a pesar de que se conquistó el 70%. La agitación política más general era seguida por las capas medias que se han adherido hasta cierto punto, pues una parte de ellas rompió en vísperas del golpe y se pasaron al otro lado momentáneamente. Sólo mientras duró la ilusión. Afectadas enseguida por la dictadura, volvieron a aproximarse a las clases trabajadoras.

Las palabras de orden que más movilizaron eran sobre reformas y nacionalismo: reforma agraria, cambio de la constitución, prohibi-

ción de la remesa de lucros para el extranjero, nacionalización de las empresas extranjeras, etc.

El día 13 de marzo del 64, en una concentración popular, el presidente Joao Goulart firmó decretos nacionalistas y antimperialistas, incorporando a amplios sectores en la vida política del país. Los sargentos hipotecaron su apoyo a las medidas progresistas y exigían la abolición de las leyes discriminatorias que impedían la participación de los soldados en los comicios del país.

El cuadro en que se desarrollaba la escena política estaba bastante tenso. La burguesía se amedrentaba cada vez más con la combatividad de las masas. Pese a que el contenido de la lucha era nítidamente reformista, legalista y pacifista sin, por tanto, poner en tela de juicio el sistema, en verdad el clima de inseguridad y la disminución de la tasa de lucro de los patrones, generada por los aumentos salariales y paralizaciones casi permanentes, daba al sistema un carácter parasitario e infuncional.

La burguesía lanza, entonces, su proyecto de desarrollo autónomo y prefiere la integración con el capitalismo internacional a una peligrosa disputa que amenazaba su misma condición de clase dominante. Se da el golpe del 1 de abril de 1964.

La dictadura es implantada, dando fin a la legalidad burguesa que se revelaba inadecuada a los intereses históricos del capitalismo. Como era de esperar el pueblo no intentó ninguna reacción. No estaba preparado para eso y era dominado por el reformismo representado por el PCB, que tenía en la burguesía un amigo fiel. Su actuación estuvo a remolque de los intereses de la burguesía brasileña que utilizaba el movimiento por las reformas como poder de trueque junto al imperialismo. Vencida esta ilusión, el reformismo lleva su golpe de gracia. El poder de las clases explotadoras pasa a ejercerse bajo nuevas formas, impidiendo toda posibilidad de actuación de la izquierda revolucionaria dentro de los marcos del sistema.

Se abre una única alternativa a las clases revolucionarias: la destrucción del poder burgués a través de la lucha armada y la construcción de un poder proletario.

Se revoluciona, así, todo un enfoque pacifista y legalista de toma del poder.

- 44 El movimiento de masas, con esas características, sufre su primer «impasse». Sin embargo, ese «impasse» se repite más tarde, con nuevas formas y orientado por un nuevo contenido. Es un «impasse» de calidad distinta pues sucede dentro de la opción por la guerra revolucionaria.

Mirando más de cerca la ascensión y caída del movimiento de masas del 68, el problema se presenta más claro. Nada mejor para eso que las declaraciones de José Ibraim y Vladimir Palmeiras, revolucionarios y líderes (obrero y estudiantil) que han participado al frente de los acontecimientos más importantes del proceso de lucha de masas del 68: de la huelga de Osasco en Sao Paulo y del desfile de protesta de los cien mil en Río.

Vladimir Palmeiras. Presidente de la Unión Metropolitana de Estudiantes de Río de Janeiro, militante del Movimiento Revolucionario 8 de Octubre, detenido después del desfile de los cien mil, liberado en ocasión del secuestro del embajador norteamericano Charles Elbrick.

1. El año de 1968 fue el de mayor proyección del movimiento estudiantil, acompañado por los otros sectores de las capas medias, principalmente intelectuales y bancarios. Fue también el rompimiento más agudo del letargo de la clase obrera. ¿Una simple coincidencia, o se trataba de un momento especial?

—Sin duda fue una explosión detonada en un momento específico de acumulación de frustraciones y de un ensayo de apertura política, comprendiéndose los límites de eso en una dictadura militar.

Voy a hablar especialmente de las capas medias que conocí más de cerca.

La repercusión en la clase media de las medidas económicas anti-inflacionarias y de la opresión política, preparaba el campo. Este sector vio disminuido su poder adquisitivo y las cosas cada vez más caras. La ausencia de elecciones le sacó mucho de su poder de influencia. Los estudiantes tenían problemas particulares: restricción del mercado de trabajo —fruto del aprieto salarial y de la dependencia extranjera, además de la universidad no darle nivel técnico y de haber sido castrada la libertad de sus entidades.

El movimiento de masas de 1968 expresó la acumulación de este descontento. Asimismo, la política demagógica del gobierno de

Costa e Silva, intentaba guardar las apariencias democráticas, con las primeras acciones armadas de las organizaciones revolucionarias, lo que llevaba al gobierno a no querer tirar a los estudiantes a los brazos de los comunistas.

El gobierno se ilusionó también al mantener una apariencia democrática basada en la relativa estabilización de la economía y en la relativa baja de la tasa de inflación. Como si el aumento del PNB hiciera desaparecer las tensiones sociales. Como lección para ellos, la apertura política garantizada en el crecimiento económico llevó a un crecimiento de la oposición radical.

2. ¿Cuál fue el marco más importante del Movimiento Estudiantil en el 68?

—La lucha principal contra la política educacional tenía como centro la lucha por más subvenciones para la universidad. Acertamos con la reivindicación de las masas. Eso nos ha permitido crecer con nuevas entidades libres no reconocidas por las leyes del gobierno y echamos a amplios sectores en conflicto con el poder. La identificación vanguardia-masas permitió un salto en relación a la movilización anterior. Respondemos a la violencia con la violencia. Los combates entre estudiantes y policía permitieron también que, en las limitaciones del espontaneísmo, muchos sectores medios aceptaran la violencia y a ella se incorporaran, abriendo camino para el apoyo popular a las formas armadas de mayor importancia.

3. El desfile de los cien mil fue un ápice. ¿Cuáles fueron los frutos de esa movilización gigantesca?

—la aguda violencia de la policía terminó de echar contra el gobierno a sectores medios de la población que ya demostraban su simpatía. La violencia estudiantil ganó a los sectores medios no sólo en torno a posiciones políticas, sino a la acción violenta, a la resistencia activa.

El permiso dado por el gobierno para la realización de la manifestación de los cien mil fue una victoria de nuestra violencia. Tuvo gran repercusión; fue la expresión de la aceptación de la violencia por parte del pueblo. Aunque es necesario ser equilibrado en esas afirmaciones. El movimiento estuvo permeado de palabras de orden

46 reformistas y la lucha armada aparecía de forma muy general y con rezagos insurreccionales. Pero aun así fue un avance. Aislamos políticamente al gobierno y comenzamos a preparar a las masas para la violencia revolucionaria.

4. Hoy, ¿dónde están los estudiantes? ¿Es posible traerlos de regreso a las calles?

La vanguardia estudiantil está en gran parte en las organizaciones revolucionarias, haciendo la lucha armada. La masa estudiantil, después del A1-5, no ha tenido ya condiciones de ir a las calles en gran número. La dictadura pasó a tratar a los estudiantes como a un ejército adversario.

La tarea de las organizaciones, hoy, es integrar la lucha estudiantil a la masa y actuar clandestinamente. La estructuración estratégica de la lucha estudiantil es nuestro objetivo. En el 68 el movimiento de masas empezó a bajar porque llegó al borde de la insurrección.

Las organizaciones armadas no hicieron trabajo político y las organizaciones que han dirigido a los estudiantes no tenían condiciones de dar un desarrollo armado a la crisis. El movimiento de masas entra en flujos y reflujos, dependiendo de la correlación de fuerzas entre nosotros y el enemigo. En 1969 faltó una vanguardia que garantizara la continuidad de la ofensiva política en ofensiva militar.

Las organizaciones revolucionarias han aprendido mucho. Hoy la lucha estudiantil está integrada a una visión revolucionaria general. Hay un campo para actividad política en la universidad. Las contradicciones principales no han sido resueltas. Pero la represión exige nueva calidad de trabajo. Trabajo clandestino, trabajo de organizar a la vanguardia más combativa de la masa y su integración en la lucha armada. La universidad puede y debe ser una retaguardia para nosotros. Hay capacidad de lucha y gran disposición. Se trata de dar instrumentos de actuación a quien pueda actuar. Se trata de dar una perspectiva guerrillera a esa lucha.

José Ibraim. Presidente del Sindicato de los Metalúrgicos de Osasco, militante de Vanguardia Popular Revolucionaria, liberado cuando el secuestro del embajador Charles Elbrik.

1. Después del golpe hubo un reflujó de los movimientos sociales, principalmente de la clase obrera que sufrió una violenta represión enseguida. ¿Cómo fue el despertar, la nueva situación?

—Ya en 1965, los efectos del aprieto salarial, la ley antihuelga, empiezan a hacerse sentir. Surgen manifestaciones espontáneas en las fábricas, independientes de los interventores sindicales. El gobierno de Castelo Branco retira las intervenciones en todos los sindicatos. En estas elecciones no se permiten candidatos opositores. El Partido Comunista resurge, influyendo directa o indirectamente. Había una reacción general contra la legislación salarial y FGTS. En el 65, la «nueva» dirección convoca una gran manifestación de protesta y la decepción fue aún mayor. La palabrería era ya conocida, los métodos de trabajo los mismos. Con el golpe, el proletariado había aprendido la lección: La misma realidad indicaba otros caminos a seguir. Ya no había lugar para la colaboración entre las clases. Sólo los reformistas no entendían eso.

Un hecho nuevo empieza a surgir en el movimiento obrero. La parte más conciente del proletariado empieza a organizarse independientemente del sindicato. Son las llamadas oposiciones sindicales.

En el 66 las oposiciones sindicales (ABCD: San Andrés, San Bernardo, San Caetano y Diadema) organizaron la manifestación del 1.º de mayo en la plaza del Carmo. Fue la primera manifestación política auténtica y en plaza pública de los trabajadores. Su carácter era antimperialista: hubo protesta contra la agresión a Viet Nam, y fue quemada la bandera de Estados Unidos.

En junio del 67, los metalúrgicos de Osasco eligen a los candidatos representativos de la oposición sindical, derrotando a los interventores y a los mismos reformistas.

En noviembre del 67, los peleles sindicales, en un intento de aparecer frente a los trabajadores como sus líderes, organizan el MIA. Ese intento no resultó porque en todas las manifestaciones que han convocado, las oposiciones sindicales han comparecido denunciando y desenmascarando las posiciones conciliatorias y traicioneras.

En abril del 68, los metalúrgicos de la Belgo-Minera entran en huelga, reivindicando mejores salarios. La huelga empezó en una fábrica que fue ocupada por los obreros y enseguida se extendió a otras.

48 El día 1.º de mayo del 68, el MIA convoca a una manifestación que contaría con el gobernador Abreu Sodré.

Las oposiciones sindicales constituían ya un frente. A esta manifestación asistieron más de 15 000 personas. La tribuna fue tomada por obreros después de encuentros con la policía y los peleles. El gobernador fue expulsado de la plaza por los obreros armados de piedras y hierros. La manifestación fue declarada contra el imperialismo y la dictadura. Fue exhibido con aplausos un retrato del comandante Che Guevara. La tribuna fue quemada con cocteles Molotov y los obreros salieron en desfile, apoyados por estudiantes, por las calles de la ciudad.

El día 16 de julio del 68, los metalúrgicos de Osasco iniciaron una violenta huelga.

2. Esta fue la huelga en la cual tú participaste como líder activo. Cuéntanos, con detalles, lo que fue la huelga de Osasco.

—La huelga de Osasco explota en julio del 68 (día 16). Ya estábamos hacía tres años soportando el peso del aprieto salarial, el alza del costo de la vida y con los sindicatos totalmente subordinados al gobierno, respetando su política salarial antiobrera, la ley anti-huelga, etc. La misma situación creada desde el golpe daba condiciones para movilizar a la masa en torno a la palabra de orden de aumento salarial. Por otro lado, hacer una huelga significaba colocarse totalmente contra el orden jurídico establecido por la dictadura, con tremendas implicaciones políticas, independientes de las reivindicaciones económicas que la originaron. En otras palabras, nos colocaríamos frontalmente en choque con el gobierno y la represión seguro que iría a apalearnos. Los trabajadores de Osasco tenían conciencia de eso.

Desde 1965 iniciamos los intentos de organización de la masa fuera del sindicato en comités de fábrica clandestinos. Hasta el 67 conseguimos organizar un comité en la mayor industria de la región (CEBRASMA, con cinco mil obreros) y algunos pequeños núcleos clandestinos en las otras empresas. Eso nos dio condiciones para derrotar a los peleles interventores en las elecciones sindicales de junio del 67. A partir de ahí y con los sindicatos en las manos extendemos y profundizamos la organización de los comités en todas las fábricas. Fueron organizados a partir de las necesidades con-

cretas de la masa, desde los trabajos de sindicalización, agitación y encaminamiento de problemas específicos a nivel de cada empresa (equiparación salarial, seguridad del trabajo, insalubridad, higiene, etc.), en las luchas contra las leyes de aprieto salarial, el 1.º de mayo del 68, hasta el trabajo político ideológico por el núcleo militante de la VPR en el seno del sector más avanzado de la masa que influyó fundamentalmente en el avance y radicalización de la lucha.

Desde mediados del 67 hasta mayo del 68, habíamos realizado algunas huelgas parciales en algunas empresas, teníamos una «operación jicotea» con éxito, además de dos gigantescas manifestaciones en defensa del sindicato amenazado de intervención, por el gobierno, en diciembre del 67 y mayo del 68. Fue eso lo que le dio autoridad y capacitación como vanguardia a los comités clandestinos y a los sindicatos frente a la masa, y condiciones políticas y organizativas en el sentido de la detonación de la huelga.

El ambiente en las fábricas era efervescente. Había todo un clima de agitación por la huelga, consignas escritas espontáneamente en los muros, y agitadores anónimos surgían dentro de las empresas.

Todos sabían, también la represión, que la huelga iría a explotar, pero sólo los comités sabían cuándo y cómo. Soltamos la bola de que el día 15 de julio sería el día «D». Ese día fuimos a las fábricas para distribuir panfletos de aclaración sobre el FGTS (Fondo de Garantía por Tiempo de Servicio). Muchos de nosotros fuimos detenidos por la policía política que pensaba que eran piquetes huelguísticos. Los patronos y la policía pensaban que la huelga sería de fuera para adentro al estilo tradicional. Aquello fue sólo una prueba. Al día siguiente y con las fábricas trabajando normalmente desde las 7:00, exactamente a las 8:00, se inician los paros.

Un compañero del comité, generalmente del departamento más importante de la fábrica, da el grito inicial de huelga. Ese departamento paralizado va de departamento en departamento, paralizando todo. En ese intervalo los llamados «grupos de seguridad» empiezan a cumplir sus tareas: toma de las entradas, central telefónica, prisión de la dirección de la empresa y del jefe, preparación de barricadas, etc. Luego se instala la Asamblea General Permanente. Todo eso no ha llevado más que 20 minutos. Las fábricas que no han sido ocupadas salieron en desfile por la ciudad, yendo a reunirse al sindicato. Grupos de discusión fueron organizados en las fábricas

50 y en el sindicato para profundizar, en debate con la masa, el sentido de la huelga de ocupación, el carácter de clase del gobierno, etc.

Hubo algunos incidentes debido a la acción de provocadores, y lucha cuerpo a cuerpo con grupos organizados por los patronos que intentaron salir a la fuerza de las fábricas. Algunos patronos fueron masacrados.

3. La actuación de la represión y las consecuencias para el movimiento.

—La represión actuó violentamente. La ciudad fue ocupada militarmente y en la madrugada del día 17, después de innumerables advertencias y exigencias de desocupación, las fábricas fueron invadidas por la caballería y la tropa de choque de la fuerza pública.

Hubo resistencia y lucha cuerpo a cuerpo con la policía y se efectuaron más de 600 detenciones. El sindicato fue invadido dos días después por la madrugada. Todos los líderes ya habían salido y la policía encontró sólo 80 obreros de la masa que se quedaron voluntariamente, de acuerdo a una posición firmada en asamblea, que decidió que sería una vergüenza que la policía encontrara vacío el sindicato. Las fábricas permanecieron ocupadas por la policía, durante todo el desarrollo de la huelga, y el sindicato sufrió intervención federal. La acción de la represión fue el gran factor de desmovilización de la masa. Sólo eso. Tuvimos ocasión de explicar el porqué de la represión y a quién servía. Todos comprendieron y en ningún momento se amedrentaron. Tuvimos la oportunidad de sentir que el nivel de comprensión y combatividad de los trabajadores ha aumentado sensiblemente.

4. Los errores cometidos y las ventajas obtenidas.

—En la práctica los comités eran totalmente confundidos con el sindicato. La masa confiaba en los comités en la medida en que los identificaba como apéndices de los sindicatos dentro de las fábricas. Cuando las fábricas fueron desocupadas, el sindicato intervenido y algunos compañeros, que tenían sobre sí la mayor parte de las responsabilidades, imposibilitados de actuar debido a la intensa caza de la represión, los comités y la masa se quedaron acéfalos y la huelga pasó a refluir.

Confundimos el carácter del papel de los sindicatos y de los comités clandestinos en el movimiento obrero, y no llevamos la organización a los barrios. Además de eso, le dimos un carácter localizado e insurreccional al movimiento que entró en un «impasse». Pese a eso, una semana después, continuaban todavía las detenciones y dispensas en masa y nosotros amenazamos a través de panfletos y mítines relámpagos una nueva paralización que repercutió favorablemente y precipitó que los patronos aceptaran gran parte de nuestras reivindicaciones. Algunos problemas específicos fueron resueltos; fue dado un aumento de 21 % (reivindicábamos 30%); fueron suspendidas las dispensas y ningún obrero anteriormente dispensado dejó de recibir su indemnización.

5. ¿Hoy sería posible repetir la experiencia?

—Es muy difícil que eso suceda. Después del AI-5 la situación política en Brasil cambió sustancialmente. No sólo el nivel de represión aumentó, sino también la misma acción de las organizaciones armadas imprime un nuevo camino para el movimiento de masas.

Hoy salir a las calles, para la masa, significa ser apaleado por la policía y un movimiento de aquel tipo sería totalmente inconsecuente. Sin embargo, el clima de descontento aumenta y el gobierno no tiene condiciones de dar soluciones a los problemas; explosiones localizadas se suceden y seguirán sucediendo, producto de la misma situación creada en el país.

Las organizaciones político-militares no deben tener como perspectiva hoy la eclosión de estos movimientos abiertos e insurreccionales, pero sí buscar influir políticamente y dar nuevas formas de acción a las masas, procurando canalizar todo este potencial para los objetivos de la guerra revolucionaria.

LA POLITICA DE LA DICTADURA: AISLAMIENTO Y REPRESION



Cuando las emisoras brasileñas anunciaron el texto del Acta Institucional AI-5, en la práctica un firme viraje a la derecha, los círculos políticos del país no se sorprendieron: el eclipse total de las llamadas libertades democráticas se cernía sobre todos, desde que la dictadura empezó a enfrentar dificultades para la realización de su máximo objetivo: la integración completa en el sistema imperialista norteamericano.

Es curioso notar la manera como la dictadura representaba para sí misma aquel nuevo peldaño en la escalada de la violencia. El régimen militar más odiado del continente que, al llegar al poder en 1964 se intitulaba una revolución, se apropiaba ahora, el 13 de diciembre de 1968, de un término más de la izquierda para justificarse. En el texto que anuncia las medidas jurídicas del Acta Institucional 5, el presidente Costa Silva afirmaba que era "una revolución en la revolución". . . . El documento que fijaba el nuevo golpe era un documento corto, que contenía 11 artículos. En sus puntos principales, implicaba las siguientes alteraciones en el cuadro jurídico del país:

a) El presidente de la república puede cerrar el congreso nacional o las asambleas provinciales cuando quiera, sin decretar el estado de sitio. El congreso sólo

volverá a funcionar cuando sea nuevamente convocado.

b) El presidente de la república puede decretar la intervención federal en estados o ciudades del país, sin las limitaciones previstas en la constitución. Esto significa que los gobernadores provinciales o los alcaldes pueden ser derrocados en cualquier momento y sustituidos por un funcionario de más confianza.

c) Sin limitaciones constitucionales el presidente de la república puede suspender los derechos políticos de cualquier ciudadano, por un plazo de diez años, y anular mandatos políticos electivos.

d) La suspensión de los derechos políticos implica simultáneamente:

1) El término del privilegio de juicio (fueros) por prerrogativa de funciones;

2) La suspensión del derecho de voto y de ser votado en elecciones sindicales;

3) La prohibición de actividades y manifestaciones sobre asuntos de naturaleza política;

4) La aplicación, siempre que se considere necesario, de las siguientes medidas de seguridad:

a) libertad vigilada;

b) prohibición de frecuentar determinados lugares;

c) domicilio determinado.

Finalmente, uno de los aspectos más importantes del AI-5 es la

suspensión de la garantía del **habeas-corpus** "en casos de crímenes políticos contra la seguridad nacional, el orden económico y social y la economía popular". Todo esto estaba estipulado en el AI-5. Se siguió una campaña de represión mucho más amplia: prisiones en masa, censura en todos los periódicos, con la presencia física en cada redacción de un equipo de oficiales del ejército. La caza de brujas que nunca había terminado, desde 1965, retomaba su auge. En las universidades, siempre llenas de policías disfrazados, la ocupación y el cerco eran ahora ostensivos. Una carta secreta del general César Montanha, del Ministerio de la Guerra, informaba a los dueños de los periódicos los puntos principales de la censura: prohibido hablar de movimientos de estudiantes y obreros, excepto cuando fuera distribuida una nota oficial; prohibido publicar cables internacionales que hablaran de huelgas en otros países, choques armados, principalmente los que significan una victoria para las fuerzas populares. El énfasis de la prohibición estaba ahí: no hablar de lucha armada. Y también está ahí la clave para comprender el AI-5.

A finales del 68, las semillas de la violencia que la dictadura militar sembró en sus largos cuatro años de poder, comenzaban al

54 fin a florecer. En el campo económico, la política de contención salarial encontró una resistencia objetiva: estallan dos huelgas en centros industriales importantes. Una de ellas fue en Contagem, cerca de Belo Horizonte, capital de Minas Gerais. La marcha de este movimiento fue desconcertante para la represión. En primer lugar, no esperaba que estallara, pues las huelgas estaban prohibidas; en segundo lugar, enfrentaron un problema completamente nuevo: las acciones de vanguardia directamente vinculadas al movimiento de masa. Mientras se detenían las fábricas en la ciudad, un grupo armado del COLINA (Comando de Liberación Nacional) asaltaba un banco en el área, derrotando a las fuerzas policíacas y demostrando a aquella masa en eferescencia que es siempre posible vencer cuando se utilizan las técnicas de la guerrilla, cuando se ataca sorpresivamente, con rapidez y movilidad.

En Osasco, importante ciudad industrial de Sao Paulo, estallaba otra huelga. Ahí el movimiento era de mucha importancia pues polarizó prácticamente toda la atención del país. Obreros de todo el estado amenazaban entrar también en huelga. Los estudiantes de Sao Paulo prepararon un movimiento de ayuda que abarcó

la mayor parte de las universidades y en Río, estudiantes ocupaban el Ministerio del Trabajo (otra acción con características guerrilleras) y fijaban su apoyo a la lucha de los trabajadores.

Las dos huelgas y la represión que siguió pusieron al desnudo dos objetivos importantes de la dictadura: mantener a toda costa la contención salarial e impedir que la izquierda revolucionaria se vinculara a las masas.

En aquel momento, como hoy, a los militares no les basta ejecutar la política de explotación dictada por los grandes monopolios internacionales. Es siempre necesario una explicación y su movimiento constante, desde 1964, viene siendo la de explotar y, al mismo tiempo, proclamar su buena conciencia. En la prensa censurada se ven constantes manifestaciones de optimismo entre los gobernantes. Cuanto más bajo descende el salario real de los trabajadores (en esos dos últimos años la caída fue de 36%, según datos de la revista conservadora **Veja**), más se multiplican los análisis color rosa, las declaraciones sobre el progreso del país, "sobre el desarrollo alcanzado dentro del orden".

Otro aspecto del mecanismo consiste en la manipulación de estadísticas. Organos oficiales como la Fundación Getulio Vargas son

orientados en el sentido de suministrar datos sobre el costo de la vida de acuerdo con los aumentos salariales que el gobierno quiere conceder. Las contradicciones son siempre violentas. Hay años, como el 68, en que para la Fundación Getulio Vargas, el costo de la vida aumentó solamente en 24%; para los organismos de los trabajadores aumentó en 51%. El gobierno concede nuevos salarios basándose siempre en los datos oficiales, enmascarando con carácter justo lo que es un nuevo asalto al pueblo. Es un mecanismo tan débil que el mismo ministro del Trabajo, coronel Jarbas Passarinho, ya lo había denunciado. Según él, los datos sobre el aumento del costo de la vida que el gobierno utilizó para conceder aumentos salariales en 1965 y en 1966 fueron altas respectivas de 25 y 10%. Y el aumento real fue de 45 y 41%, respectivamente. (**Jornal do Brasil**, 5-12-66.)

El AI-5 no significó el fin de esta política. Más bien la dotó de instrumentos jurídicos y militares indispensables para que el gobierno hiciera la guerra contra las fuerzas populares especialmente contra los trabajadores. Para continuar la explotación, dio nuevas dimensiones al aparato policial, intensificando por otra parte la búsqueda de una justificación. Cuanto más se contienen

los salarios, más es necesario reprimir; cuanto más se explota y se reprime, más dramática se vuelve la búsqueda de una justificación para sí mismo y para la masa.

La contención salarial en las ciudades no era solamente el único foco de tensión. La política de los grandes monopolios internacionales, la integración de la economía brasileña en el imperialismo, exige mucho más. La estrangulación de empresas pequeñas y medianas, la importación de una tecnología avanzada, la racionalización de la industria, todo eso vuelca hacia las calles una multitud de desempleados, una constante amenaza a "la paz social" que el gobierno promete a los inversionistas y a los millonarios.

En el campo la situación es mucho más dramática: legiones de campesinos vagan sin empleos, debido a la ruina de algunas haciendas, a la racionalización y nacionalización de los centrales azucareros y a la transformación de áreas de cultivo en pastos controlados por las grandes industrias de carne norteamericanas. En zonas como el nordeste, los desempleados y los subempleados se desplazan constantemente y muchos son obligados a cruzar estados buscando una cosecha que les pueda dar trabajo. Las industrias,

56 casi siempre americanas, instaladas para absorberlos, son industrias avanzadas que ni siquiera ocupan un número razonable de obreros.

La alternativa que la dictadura buscó para este problema resultó conflictiva. Era necesario atenuar este foco de tensión, abriendo frentes de trabajo para obras de infraestructura, que dependían de inversiones extranjeras. Y las inversiones no llegaron porque los americanos prefirieron concentrarlas en industrias importantes: principalmente la electrónica, la mayoría situadas en Europa. Construir las obras de infraestructura y movilizar a las masas desempleadas con recursos internos, provocaría la inflación, contrariando incluso las orientaciones del Fondo Monetario Internacional. Aún más: proteger las inversiones de las tensiones sociales significaba amenazarlos con nuevas tensiones; cortejar a los inversionistas con la "paz social" significaba rebelarse contra su orientación deflacionaria. El A1-5 también fue una respuesta a esto: organizar la represión y darle un carácter institucional le pareció a la dictadura la solución más sencilla.

Pero el estopín del A1-5, en un plano más ostensivo, fueron los grandes movimientos de masas del 68. Surgieron prácticamente

en las universidades; en la de Río de Janeiro más intensamente. La integración de todo el sistema de enseñanza en el imperialismo representaba una piedra de toque en la política de la dictadura.

Toda la organización del programa, los planes de restructuración de las universidades conducían a los estudiantes universitarios hacia un solo objetivo: los grandes monopolios internacionales. La contradicción entre la voluntad de construir un país según los intereses del pueblo, particularmente representados en la clase obrera, y la alternativa única de transformarse en un lacayo del imperialismo aplastaba a la juventud universitaria, en un momento en que despuntaba para la vida política. ¿Cómo dedicarse al país y al mismo tiempo transformarse en un técnico de las empresas que lo saquean? En un plano más práctico, esta contradicción se expresa en la limitación de plazas en la universidad. A la dictadura le interesa mantener un sistema donde un pequeño número de privilegiados llega a la universidad. La imagen que los estudiantes usaban para expresar esto era la de que la universidad era un embudo: sólo un número muy reducido de los que terminaban los estudios secundarios conseguía llegar a los exámenes y un número aún menor lograba ser admiti-

do. El país necesitaba de toda esta gente y de mucho más; pero a los monopolios internacionales les interesaba un crecimiento controlado de acuerdo con sus necesidades. La universidad se transformaba en la antesala de las grandes empresas pero, paradójicamente, en una antesala de las organizaciones revolucionarias.

Al principio, los estudiantes salieron a la calle tímidamente.

Eran cerca de 500 avanzando por la avenida Río Branco, siempre en las horas de movimiento y caminando en dirección contraria a la de los carros para no ser sorprendidos por las espaldas. Su slogan era: abajo la represión, más plazas y menos tanques en las universidades. Poco a poco fueron sensibilizando al resto de los sectores intelectuales que luchaba contra una censura paralizante. A finales de julio, llevaban a las calles de Río cien mil personas. Manifestaciones semejantes se multiplicaban en otras capitales y en ellas no se veían solamente estudiantes sino también todos los sectores más numerosos de las capas medias aplastadas por la contención salarial que se aprovechaban de la oportunidad para protestar. La dictadura, por primera vez, se vio frente a una oposición organizada y ruidosa. El resentimiento que

era apenas un susurro a puertas cerradas, llegaba a las calles y era gritado a pecho abierto. La base social de la dictadura que todavía se localizaba en algunos sectores de las capas medias estaba completamente perdida. Cuatro años después, el golpe militar se encontraba solo, completamente comprometido con el imperialismo, y comenzaba a vivir sus contradicciones internas. Algunos sectores que todavía dependían del voto popular empezaban a mostrarse permeables al movimiento de masa; los cuadros con pruritos liberales vacilaban frente a la represión que tendría que desencadenarse para que la integración con el imperialismo se desarrollara sin peligro.

Si todo esto sucediera sin un factor nuevo e importante quizás no hubiera un golpe dentro del golpe. En todo caso es una especulación sin interés. Lo fundamental es que para la dictadura lo más claro no era todo eso, sino el surgimiento de una izquierda revolucionaria que, en diciembre del 68, ya era una realidad. En esta época habían surgido las primeras acciones de expropiaciones y la palabra de orden más importante de los líderes estudiantiles era el apoyo a la lucha armada. Cada manifestante era advertido continuamente de que la acción de masas en

58 sí no resolvería nada, y que solamente la lucha armada solucionaría definitivamente los problemas que lo aquejaban.

Después de tantos años de conciliación, hasta el 64, y tantos años de discusión en torno a la lucha armada, hasta 1967, la izquierda se lanzaba a la práctica armada. Era necesario destruirla y el cuadro legal existente no satisfacía a los órganos represivos. ¿Es posible combatir la guerra revolucionaria que se inicia con un liberalismo jurídico que permitió la liberación de Mariguela, aun después del golpe de 1964? Esta era la pregunta que se hacían los militares y los millonarios. La respuesta fue el A1-5, un golpe de gracia a las ilusiones de lucha pacífica o a la conducción de una lucha de masas desvinculada de los principios de la guerra de guerrillas.

La izquierda aprendía su primera lección de lucha armada en la misma práctica. Sus estructuras de masa se derrumbaron en algunos puntos, pero fue necesario en todos los casos montar un aparato clandestino para apoyar a la vanguardia. Ya no era posible actuar abiertamente y era muy necesario actuar pues el A1-5 dramatizó al máximo la inquietud popular y aisló al máximo una dictadura ya solitaria. La próxima vez sería la guerra. La sucesión de

acciones armadas en 1969 y los movimientos de masa que utilizaban la técnica de guerrilla demuestran muy bien como todo se ha transformado.

Ya no hubo cien mil personas en las calles pero siempre hubo gente en la calle: grupos armados o pequeños conglomerados que se desplazan de un punto a otro y se defienden con eficiencia. Vanguardia con su palabra de orden de guerra prolongada, y masa encontraban ahí su punto de confluencia. Ya no se trataba de hacer una manifestación cada vez más numerosa hasta la victoria, sino de dotar a las manifestaciones de una nueva calidad.

En el área del gobierno lo que sucedió con el A1-5 fue que se purgó a los cuadros más vacilantes de la burguesía, incluso exministros como Milton Campos, y líderes en el congreso, como Daniel Krieger.

En el campo militar aun el grupo llamado nacionalista cayó a un plano todavía más limitado, con la destitución del general Albuquerque Lima del cargo de ministro del Interior y su traslado para un mando burocrático en el ejército. Era un golpe para integrar aún más la economía al imperialismo, y a los descontentos en el seno del gobierno sólo les quedaba la retirada.

El fascismo militar brasileño *



Cuando fui detenido y, después, en las declaraciones en el despacho del DOPS, me empeñé en hacer público el hecho de que estamos viviendo bajo una dictadura militar fascista. Y de otra forma no puede caracterizarse el actual estado de cosas.

Ilusiones generalizadas en el gobierno de Joao Goulart oscurecían la visión de las fuerzas populares y nacionalistas, impidiendo que las izquierdas examinaran la posibilidad de que surgiese este tipo de dictadura.

Mientras tanto, hacía ya mucho que estaban lanzadas las premisas para la implantación de la dictadura militar fascista. Sus raíces están en el fascismo militar brasileño, cuyos orígenes se remontan al período del Estado Novo, instituido por el golpe del 10 de noviembre de 1937. El examen de la reciente historia política del país muestra cómo el fascismo militar brasileño pudo evolucionar desde sus orígenes hasta la dictadura actual.

La derrota del nazifascismo en la segunda guerra mundial no significó la extinción de los focos del fascismo militar en Brasil. Además de eso, la vuelta a la democratización de la vida política brasileña fue iniciada y se llevó a efecto bajo la vigilancia

* Capítulo XV del libro **Por qué resistí a la prisión.**

60 de la Constitución del 10 de noviembre, carta parafascista que rigió nuestros destinos en la época del ascenso del nazifascismo, y que, por ello mismo, constituyó un incentivo para el fascismo militar brasileño en el plano ideológico.

Los autores y colaboradores del Plan Cohen, como el general Mourao Filho, uno de los jefes del golpe, y los restantes integristas, continuaron actuando después de una rápida adaptación a nuestras condiciones de posguerra. Por su parte, los militares golpistas jamás fueron desalojados de sus posiciones.

La reciente evolución del país en el sentido democrático-burgués (asamblea constituyente, constitución del año 46, elecciones en los varios períodos presidenciales), dejó siempre una puerta abierta al fascismo, al mantener en la impunidad los atentados de los golpistas y de la extrema derecha contra las libertades y la democracia, por el evidente temor de las clases dominantes ante una expansión popular capaz de llevar a los explotados a las proximidades del poder.

Desde un punto de vista estrictamente militar, el fascismo brasileño está relacionado con los secto-

res ideológicos estadounidenses que en la segunda guerra mundial se opusieron al nazismo, no por el interés de defender las libertades sino para liquidar la competencia del imperialismo alemán en el mercado mundial y tomar su lugar en la repartición del mundo.

Estos sectores estadounidenses pasaron a la política de la "guerra fría" al día siguiente de terminar la guerra mundial, se encaminaron por el macartismo, sustentan hoy la "guerra psicológica" y, con el asesinato de Kennedy, dieron a las derechas de todo el mundo la señal de que levantasen la cabeza, procurando cambiar la correlación de fuerzas allí donde fuera posible. Estos sectores defienden la necesidad bandera del anticomunismo, son feroces partidarios del colonialismo y estimulan los golpes de estado en América Latina para suprimir las libertades e impedir el avance de la democracia.

Durante la segunda guerra mundial, el grupo de oficiales que evolucionó hacia el fascismo militar brasileño lo hizo bajo la inspiración de esos sectores ideológicos norteamericanos, luchando contra el hitlerismo en los campos de batallas, y lo hizo mucho menos por un sentimiento de defensa de las libertades que por su subordinación a la alianza

de Brasil con Estados Unidos: una especie de alianza del puchero de barro con el puchero de hierro. Tampoco nuestras fuerzas armadas, en su conjunto, son inmunes a esa influencia y, como dice el periodista Hermanos Alves en un artículo reciente publicado en el **Correio da Manhã**, se está viviendo a costa de mitos: el mito de la participación brasileña en un conflicto global; el mito de una alerta permanente contra una "agresión interior" de origen comunista; el mito de una participación racional de los militares, como corporación, en la dirección de los negocios políticos, financieros económicos y diplomáticos.

Este vasallaje ideológico hizo del fascismo militar brasileño un sustentáculo de la guerra fría y del Acuerdo Militar Brasil-Estados Unidos y le dio la técnica del anticomunismo, de la "guerra psicológica" y del golpismo. En los días actuales se ha hecho defensor de una nueva tesis entreguista: la de la eliminación de las áreas de fricción con Estados Unidos, o sea, la supresión de cualesquiera barreras a la penetración y dominio del capital norteamericano en Brasil. Estas son las contingencias que explican por qué el fascismo militar brasileño basa su principal punto de apoyo en un grupo radical de oficiales y por qué

aunque muchos de ellos han luchado contra el nazismo en los campos de Italia, desempeñan el papel de sustentadores de la dictadura actual, defienden la subordinación de Brasil a Estados Unidos, concentran el fuego en combatir al comunismo y se convirtieron en autores del golpe que liquidó la democracia, golpe inspirado y apoyado por los norteamericanos.

Formados en cursos políticos y de guerra, bajo los auspicios ideológicos del macartismo y del nacionalismo burgués de tipo Nasser, los hombres que constituyen el núcleo fundamental del fascismo militar brasileño evolucionaron hacia la organización radical fascista de sus filas y presionan para consolidar la dictadura, eliminando las apariencias de legalidad.

Sin embargo, el fascismo militar brasileño no se confunde con el nazismo o con el fascismo del Estado Novo. El es también el fruto de las condiciones de nuestros días. Sus bases actuales están en el sistema de propiedad brasileño y en los factores circunstanciales que caracterizan la situación internacional en el sentido desesperado de una reacción contra el avance de la lucha por la paz y la liberación de los pueblos. Y es que, tomando en cuenta la situación internacional, se ha verificado un proceso

62 de mayor concentración monopolista en los países imperialistas. Tal fenómeno no sólo despierta la concurrencia económica de Estados Unidos, sino que la hace más intensa y agresiva, llegando a acelerar el proceso de concentración, como señala Palmiro Togliatti en el testamento que escribió en Yalta, poco antes de su muerte. Publicado en la revista italiana **Rinascita**, el 5 de setiembre de 1964, el trabajo de Togliatti fue traducido y publicado en **O Estado de Sao Paulo**, el 13 de setiembre en aquel año.

A propósito de la concurrencia norteamericana, dice el gran líder comunista italiano: "Así se refuerzan las base objetivas de una política reaccionaria tendiente a liquidar o limitar las libertades democráticas, a mantener los regímenes fascistas, a crear regímenes autoritarios, a impedir cualquier progreso de la clase obrera y a reducir considerablemente sus normas de vida."

Por sus orígenes y evolución, el fascismo militar brasileño no podía dejar de seguir los dictados de la política de Estados Unidos respecto a la agresividad de la concurrencia económica y del aumento de concentración monopolista, como consecuencia de la rivalidad entre **Los dos sistemas mundiales opuestos: el del imperialismo y el socialismo.**

Desde el punto de vista económico, el fascismo militar brasileño corresponde a los sectores más retrógrados del país y defiende los intereses de la burguesía entreguista y del latifundio, sin pretender llevar adelante las reformas básicas necesarias al progreso y al desenvolvimiento del país. Al contrario, obligó a la dictadura a las más vergonzosas concesiones al imperialismo norteamericano. De ahí el porqué el gobierno actual, impuesto contra la voluntad del pueblo y sin oírlo, modificó la ley de remesa de lucros; compró los concesionarios norteamericanos de los servicios de luz y energía eléctrica de AMFORP;¹ restableció el dominio privado de las refinerías particulares nacionalizadas, arruinando el ya débil sistema de monopolio estatal del petróleo; entregó las reservas de minerales brasileños al trust norteamericano de La Habana, concediéndole un puerto particular; realiza la desnacionalización del país con pretexto de eliminar las áreas de fricción con el capital extranjero; permite y subvenciona la toma aerofotogramétrica de nuestro territorio por los norteamericanos, descubriendo a Estados Unidos el panorama completo de nuestras riquezas minerales y entregando los ma-

¹ **American Foreign Power:** Energía norteamericana para el extranjero (N. del E.)

pas al gobierno norteamericano, en un imperdonable atentado a nuestra soberanía y seguridad nacionales.

Para realizar esa política no se avergüenza el gobierno de seguir puntualmente las directrices del FMI,² todas ellas contrarias a los intereses de la nación, y se apoya en la Consultec, agencia de tráfico influida por los trusts norteamericanos, dirigida y asesorada por el ministro de Planificación, por Roberto Campos y otras autoridades gubernativas. Por mucho menos que eso, los gobiernos de Vargas y de Dutra fueron llamados de traición nacional. No podemos llamarlo de otra manera cuando nos enfrentamos con un gobierno como el actual, entreguista, antinacional, antipopular, antiobrero. Gobierno que en el plano político suprimió las libertades y revocó en la práctica la constitución. En síntesis, una dictadura policiaca fascista militar, apoyada en el Acto Constitucional y por los llamados IPM, entregada al mando arbitrario y prepotente de los militares.

El fascismo militar brasileño se caracteriza por la represión militar de carácter policiaco, en que las fuerzas armadas ejercen la función de policías junto con el DOPS, lo que ha de llevar fatalmente a transferir hacia los mili-

tares el odio que siente el pueblo por los agentes policiacos.

El fascismo militar brasileño y el estado policiaco-militar son las dos caras de la misma moneda. Policía, cárcel, impuestos, tribunales, burocracia y corrupción constituyen los instrumentos de este estado policial-militar, donde son instalados los IPM bajo la jefatura de oficiales que integran el grupo fascista a cambio del pago de diarias gabelas. Téngase en cuenta el acuerdo de los golpistas con la corrupción, concretado en el acuerdo entre los autores del golpe y el gobernador Ademar de Banos, conforme denunció el general golpista Dalisio Mena Barreto, encargado del IPM de la CMTC,³ de Sao Paulo, y se tendrá un cuadro edificante del actual connubio fascista-policiaco-militarista.

El fascismo militar brasileño es el núcleo de un poder dictatorial que subvierte el orden constitucional y todos los preceptos de orden humano y del derecho privado e internacional. Mas por ello mismo, como consecuencia de su brutal ilegalidad, llevará al país al caos, como ya lo está llevando, y obligará a la aparición inevitable de focos de resistencia de masas, cuyo destino ha de ser el crecimiento progresivo, engrosado por la simpatía masiva del pueblo brasileño.

² Fondo monetario Internacional. (N. del E.)

³ Compañía Metropolitana de Transportes Colectivos. (N. del E.)

La experiencia de la guerrilla urbana en Brasil



Los vecinos y transeúntes de la tranquila calle Márquez, en Río de Janeiro, se asombraron: un cadillac negro con placa del cuerpo diplomático fue interceptado por un Volkswagen azul y algunos hombres empuñando ametralladoras obligaron a sus ocupantes a rendirse. En aquel momento, la tarde del día 4 de setiembre de 1969, ocurría el primer acto de secuestro político y la acción de guerrilla urbana de mayor repercusión en Brasil: el secuestro del embajador Charles Elbrick, de Estados Unidos.

Las áreas urbanas principales estaban viviendo un proceso creciente de guerra revolucionaria, que la misma dictadura ya no tenía condiciones de negar. Los mismos representantes del régimen admitían en pronunciamientos oficiales la existencia de un proceso de lucha armada en desarrollo. Esto es importante porque la política de la dictadura fue en el primer momento negar este hecho, apoyada en la censura de todos los órganos de divulgación. Sin embargo, la dictadura se veía obligada a publicar noticias en la medida en que se hacían acciones espectaculares, como en el caso del carro-pagador del IPEG, donde Marighella fue reconocido y en el estado de Guanabara se lanzó la mayor caza a un hombre, denunciado con gran alarde por la dictadura, como enemigo público número uno. Por otro lado, el público seguía con interés y abierta simpatía las acciones guerrilleras que crecían en cantidad y calidad. También por esa razón era importante un acto de la amplitud del secuestro del embajador americano: se trataba de una acción que por su repercusión englobaría un sinnúmero de otras ya habituales a la población, como asaltos a

bancos y a cuarteles. Era necesario fijar un determinado grado en las acciones, integrándolas políticamente y dando una mayor dimensión al proceso de desarrollo de la guerra revolucionaria y de la guerrilla urbana en particular. Esa necesidad política crecía porque en los planes de la izquierda estaba el pronto lanzamiento de la guerrilla rural, perspectiva ésta planteada tanto en el manifiesto de los secuestradores, como en la importante acción realizada un mes antes, cuando la Radio Nacional fue tomada en Sao Paulo y una proclama de Carlos Marighella, que hablaba sobre la guerrilla rural, fue transmitido en diversas ocasiones.

Durante los días en que el embajador estaba en nuestras manos —del 4 a 7 de setiembre— la ciudad de Río de Janeiro vivió un período de permanente movilización. El pueblo vibraba con el secuestro y se reía de la impotencia del inmenso aparato policiaco-militar movilizad. Incluso en varios centros de trabajo o de concentración de masa algunas personas hicieron listas de apuestas sobre quiénes serían los revolucionarios liberados. Por otro lado, el secuestro era el asunto del momento en las calles y en los vehículos colectivos.

Mientras tanto, las contradicciones dentro de las clases dominantes se agudizaban. Al mismo tiempo que la dictadura era presionado por los norteamericanos a fin de que aceptara las condiciones impuestas para el canje, fuertes sectores entre los militares —la llamada «línea-dura»— abogaban por la no liberación de los presos y el rechazo de cualquier tipo de diálogo. Esas contradicciones se desarrollaron hasta el último momento, pese a que en la misma noche del secuestro hubo un pronunciamiento oficial de la dictadura aceptando nuestras condiciones. Varias medidas en contrario fueron tomadas por los sectores más de derecha de las fuerzas armadas.

El sábado 6 de setiembre, la Base Militar de Galeo, de la Aeronáutica, fue ocupada por los paracaidistas del ejército 20 minutos después de la salida del avión donde iban los revolucionarios liberados.

El objetivo era llevar a los 15 presos al cuartel de los paracaidistas en la Villa-Militar de Río de Janeiro, a fin de impedir el canje, y, en caso de ajusticiamiento del embajador, fusilarlos. Esa misma noche la Radio Nacional de Río de Janeiro fue tomada en asalto por una tropa de paracaidistas, en el momento que transmitía un juego de fútbol, y un oficial leyó un mensaje en que se criticaba «la vacilación del gobierno», diciendo además que el país estaba en «guerra civil contra la subversión». Además de estos dos hechos

66 hubo otros de menor importancia que retrataban el nivel de desarticulación en que quedaron las clases dominantes.

El secuestro contribuyó mucho para la afirmación de la lucha armada en Brasil, tanto en términos internacionales como en términos nacionales.

¿QUE VIENE SIENDO LA GUERRILLA URBANA DESDE SU INICIO EN BRASIL?

Para nosotros no existe una separación clara entre la lucha política y la lucha armada revolucionaria. La lucha armada debe ser entendida como una forma de lucha política; su forma más avanzada y más radical. En las condiciones existentes en nuestro país, la única alternativa para el derrocamiento del poder es el pueblo armado.

Y desde ahora debido al grado de agudización de las contradicciones entre la dictadura y el pueblo explotado, ya es posible encauzar la lucha política hacia su etapa más elevada: la lucha armada. Y, aún más, las formas armadas de lucha asumen el lugar principal entre todas las otras. Es necesario señalar que esa comprensión de la lucha armada como un proceso combinado y diversificado envuelve dentro de sí incluso formas no armadas de lucha, dependiendo esto del análisis de la situación concreta de cada momento. El pueblo vietnamita nos está dando bellos ejemplos de cómo combinar formas armadas con formas desarmadas, o formas legales con ilegales, sin perder la visión estratégica y fortaleciendo siempre su instrumento fundamental para la toma del poder: el ejército revolucionario. A partir de esa comprensión más general iniciamos las acciones armadas en toda la ciudad, al comienzo de 1968. Empezamos con pequeños grupos separados, utilizando las normas básicas de la guerrilla, haciendo acciones de expropiación de dinero y de armamento. A partir de ahí, el número de combatientes, de agrupaciones que se integraron a esa práctica armada aumentó mucho. También la intensa lucha política interna llevada a cabo aún por varios sectores de la izquierda, cambió de calidad con el inicio de la concreción de la lucha armada. Ya no se contraponía a una práctica reformista una teoría revolucionaria, sino una **práctica** revolucionaria. Las acciones se sucedían y en esos primeros tiempos obtuvimos una gran ventaja sobre las fuerzas de la represión todavía no suficiente-

mente preparados. Esas acciones crecieron mucho en cantidad y en calidad. Eso repercutió bastante en la población. 67

Desde entonces la lucha armada se afirmó como algo concreto que se hace sentir en la rutina del pueblo. Dejó de ser aquella palabra de orden abstracta leída en los panfletos u oída en los discursos de los desfiles de protesta estudiantiles. Actualmente en Brasil, la lucha armada es de hecho una alternativa de poder, aún débil pero que existe. El juego de cartas marcadas de la politiquería burguesa quedó desmoralizado a los ojos del pueblo, que hasta de una manera espontánea se niega a participar en él. Y ve el proceso armado en desarrollo con buenos ojos, simpatizando de una forma abierta con los revolucionarios. Este fue el aspecto positivo de enorme peso, ya dejado por todo ese proceso de guerrilla urbana. Aspecto ese que, por su importancia, es responsable por el saldo positivo que tenemos a pesar de los errores cometidos.

Un punto importante que se debe señalar es el hecho de que la izquierda revolucionaria brasileña desde el inicio de su formación tuvo que enfrentarse a un grado de represión muy alto, el mayor de América Latina. Producto de eso cualquier error o desviación política cometida en su proceso de maduración tenía repercusiones muy serias. Desde ese punto de vista, otros movimientos revolucionarios latinoamericanos tuvieron mejores condiciones para solidificarse, lo que no sucedió con nosotros.

Iniciamos la lucha armada dispuestos a aprender en la práctica de su desarrollo, pero las clases dominantes ya habían adquirido toda una experiencia internacional de combate a la guerra revolucionaria, transmitida por asesores norteamericanos en Brasil o por oficiales brasileños entrenados en Estados Unidos y Viet Nam.

Nosotros creemos que el mayor problema de la guerrilla urbana comprendida como aspecto táctico pero muy importante en el proceso de la guerra revolucionaria reside en no lanzar la guerrilla rural, sin la cual la guerrilla urbana perderá su razón de ser.

En el encausamiento urbano, el mayor problema fue el no haber sabido organizar con armas los sectores más concientes de la masa. Realizamos acciones de gran repercusión, pero no hicimos un trabajo suficiente en el sentido de canalizar hacia un apoyo material y concreto la enorme simpatía de amplios sectores del pueblo por nosotros. Hoy, en las ciudades, somos grupos con relativos grados

68 de separación de las masas y eso tiene sus reflejos negativos. Lo más grave es cuando se constata que estamos en esa situación después de dos años de lucha y básicamente por problemas de postura política incorrecta de parte nuestra. Mientras la lucha armada no se desarrolle también en el campo y siga solamente en las ciudades como un proceso de vanguardia, no se transformará en guerra de todo el pueblo y no tendrá su irreversibilidad garantizada. Ese es el verdadero salto de calidad en la lucha, el cual se da con la integración del pueblo en la lucha armada, que la vuelve indestructible.

No nos preocupamos con una política de capitalización de nuestras acciones y por eso nuestras estructuras dentro de los diversos sectores sociales importantes eran insuficientes. Además, utilizamos poco la guerrilla urbana en apoyo al movimiento de las reivindicaciones más sentidas por la masa o en un trabajo de masa más vinculado política y hasta físicamente a ella.

PERSPECTIVAS DE LA GUERRILLA URBANA

Para iniciar ese asunto vamos a partir de algunos hechos:

- a ● Existe una realidad de lucha armada en Brasil a los ojos del pueblo y esa lucha armada es mirada con simpatía.
- b ● Las contradicciones sociales en nuestro país se están agudizando y las condiciones de explosividad del pueblo explotado aumentan. Si a esto se añade el hecho de que una alternativa burguesa de solución está completamente desacreditada, tenemos un vasto campo de actuación en pro de la lucha armada.
- c ● Hoy, existe un «impasse» en la guerrilla urbana. Ese «impasse» se encuentra en el aislamiento orgánico (en términos políticos, el pueblo se identifica con la guerrilla) entre amplios sectores de la población y las vanguardias. La guerra es todavía hoy una guerra de vanguardias. Se trata entonces de transformar el «aplauzo del pueblo en apoyo político concreto».
- d ● Hay un número razonable de cuadros revolucionarios forjados y madurados en esos dos años de lucha. Esos cuadros, muchos de gran valor bajo el punto de vista político-militar, son un patrimonio con que la izquierda revolucionaria cuenta en Brasil.
- e ● Nuestra actuación tiene lugar en condiciones de represión difíciles. La represión ha evolucionado y está actualmente especializada además en ser extremadamente violenta.

Partiendo de esas realidades, procuramos demostrar cómo las condiciones para el desarrollo de la guerrilla urbana en Brasil son bastante buenas, siempre que se superen algunos errores políticos. Esto porque la guerra de guerrilla no se resume a los grupos combatientes guerrillero; es algo más complejo, es toda una concepción político-militar que subyace una estructura orgánica determinada. Dentro de esa estructura, los combatientes son una pieza clave pero que aisladamente no se sostiene.

Tenemos una visión determinada de cómo debe ser la integración de las ciudades brasileñas de mayor importancia, como Sao Paulo, Río de Janeiro, Belo Horizonte, en la guerra revolucionaria. Queremos tener en ella una estructura clandestina volcada hacia el conjunto de las tareas de la guerra revolucionaria. Queremos tener desde grupos que hagan acciones espectaculares de repercusión en el conjunto de la nación hasta grupos que den orientación político-militar y revolucionaria a la dinámica de la masa, dentro de una fábrica, por ejemplo. Grupos que situados en el corazón del poder económico de la burguesía tengan una actuación conjugada con grupos guerrilleros del campo y de la ciudad integrada en el proceso de la guerra revolucionaria. El «impasse» que hoy enfrentamos es consecuencia del hecho de haber subestimado el trabajo de vinculación con los amplios sectores de la masa.

Sin embargo, si el no rompimiento de ese «impasse» es para nosotros peligroso y se corre el riesgo de retrasar por un tiempo precioso la marcha de la revolución, las condiciones generales para la superación de ese problema son buenas. El cuadro nos es favorable.

Nuestra experiencia de trabajo práctico junto a las clases explotadas nos hizo sentir un alto nivel de apertura y de receptividad a la izquierda revolucionaria. Nos permitió también palpar la existencia de algunos sectores que desde ahora están dispuestos a entrar en la lucha en sus más diversos niveles. Por supuesto que no se trata de toda la masa explotada la que está hoy en esa disposición.

Sin embargo, son sectores ponderables de ella los que están listos para iniciar un trabajo. A esos elementos hemos dado condiciones de práctica de una forma un poco anárquica, pues no hemos tenido una política tendiente a estimular su surgimiento y desarrollo en tareas bien situadas dentro de un plan global.

Partiendo de este enfoque de lo que ha sido nuestra práctica y de la necesidad de modificarla, entendemos que el eje de las acciones armadas en la ciudad debe ser reformulado. Así una política de

70 grandes acciones daría lugar a una política de acciones más directamente vinculadas a la masa. Los secuestros darían lugar a las ocupaciones armadas de las fábricas, por ejemplo. Esto no significa el fin de acciones de repercusión general, pues ellas tienen una importancia integradora grande, sino un cambio en la principalidad en cuanto al tipo de acción frente a la realidad que tenemos hoy.

Necesitamos utilizar el impacto que causan las acciones armadas más cercanas al pueblo, y empezar a desarrollar de una forma planificada un plan de trabajo de masas armado, que es sin duda la mejor forma de trabajo de masa en nuestras condiciones actuales. Una toma armada de una fábrica simultáneamente a un mitin, el ajusticiamiento de un verdugo odiado o el secuestro de un patrón exigiendo en cambio el pago de salarios atrasados, tiene una enorme repercusión dentro de los sectores afectados.

A la par de esto, es importante intensificar el trabajo de penetración orgánica montando una estructura interna que capitalice nuestras acciones y haga un trabajo sobre el conjunto de la masa. Con eso crecerán tanto las posibilidades de apoyo directo y material a los grupos guerrilleros, como el nivel general de la lucha en la medida en que el pueblo pase a actuar directamente con armas en la mano dentro de una perspectiva de trabajo basada en métodos guerrilleros. Rechazamos la perspectiva de que las actuales condiciones de represión impiden hoy un trabajo de masas. Lo que sí consideramos es que esa represión obliga a una búsqueda de nuevas formas distintas de las tradicionales: las formas de la misma guerra de guerrilla, utilizando rapidez, sorpresa, movilidad y clandestinidad, lo que descarta una huelga abierta, pero permite, por ejemplo, un sabotaje de masa.

En la medida en que consigamos eso, estaremos encaminando la solución de otro problema que también nos afecta mucho: la renovación de cuadros. A partir de los nuevos militantes reclutados podríamos cambiar totalmente el tipo de cuadros que componen básicamente nuestros grupos guerrilleros urbanos. Hay un número muy grande de militantes clandestinos, lo que conlleva limitaciones en la práctica por dificultades de locomoción y, lo que es más grave, problemas serios en el campo de la seguridad. El hecho de tener circulando por las ciudades un gran número de cuadros conocidos por la policía hace que seamos vulnerables en muchos puntos de nuestra estructura. Los peligros de la guerrilla urbana se multiplican de esa manera.

El dato más importante de la guerrilla urbana está en el hecho de que varias organizaciones de la izquierda revolucionaria en Brasil, teniendo toda una práctica desarrollada, analizaron críticamente sus duras experiencias y encausaron la guerrilla urbana de manera a superar los errores cometidos, empezando a utilizar con eficiencia el potencial revolucionario de que disponemos y evitando una pérdida de tiempo precioso a la revolución.

Hay que subrayar la importancia del inicio de la guerrilla rural, para el conjunto de la guerra en Brasil y por consiguiente para la lucha urbana también. Inmediatamente después de su inicio habrá una serie de implicaciones:

- a ● Desde el punto de vista político, una masa muy grande de campesinos será directamente afectada, lo que dará otra dimensión a la lucha armada. Esto necesariamente repercutirá en la ciudad, donde también nos fortaleceremos en términos políticos.
- b ● Desde el punto de vista militar la represión tendrá forzosamente que dividirse en términos de cantidad y de calidad, y salir de las ciudades donde está concentrada.
- c ● Comenzaremos a luchar en el campo principal para nosotros, lo que hará cambiar cualitativamente el proceso, posibilitando el avance de la guerra a un nivel más alto cuando la izquierda pase a construir su instrumento estratégico: el ejército revolucionario del pueblo.

La unidad de las izquierdas revolucionarias



La guerra revolucionaria que está siendo desarrollada en Brasil es llevada a cabo por más de una organización político-militar; no es propiedad exclusiva de nadie. En la conducción de la guerrilla urbana, como en la preparación de la guerrilla rural, hay trabajo de distintas organizaciones. El pueblo brasileño, principalmente el de las ciudades, conoce por el nombre y por la sigla, por ejemplo, a Acción Liberadora Nacional (ALN), al Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (MR-8), al Movimiento Revolucionario Tiradentes (MRT), a la vanguardia Popular Revolucionaria (VPR), a la Resistencia Democrática (Rede). El recuerdo y el homenaje a Carlos Marighella —dirigente máximo de la ALN, asesinado el año pasado— y la solidaridad y el apoyo a Carlos Lamarca —militante muy destacado de la VPR— se confunden a los ojos del pueblo. En el trabajo revolucionario armado ya detonado, o sea, la guerrilla urbana, se ve, con igual facilidad, la firma de la Rede o del MRT en una expropiación de banco, o el nombre de la ALN, VPR o MR-8 en una acción de secuestro de diplomáticos.

De la experiencia armada de estos años surgen dos hechos señalados. El primero es que todas las organizaciones mencionadas tienen una característica común que las asocia e integra en una misma realidad política: luchar con las armas en la mano. El segundo, que ninguna de ellas se juzga propietaria del proceso revolucionario; al contrario, todas comprenden sus limitaciones y la necesidad de unificar sus fuerzas, evitando los sectarismos entre sí y desarrollando una amplia y progresiva política de aproximación.

Por eso mismo, son muchas las personas que preguntan: «Pero, ¿por qué tantas organizaciones?» La pregunta tiene una lógica que se basa en la propia realidad y por eso los militantes revolucionarios brasileños están empeñados en darle una respuesta concreta, que lleve en cuenta los «porqués» de esta realidad y la necesidad de transformarla.

LO HISTORICO

Para comprender el actual cuadro de las izquierdas es indispensable ver cómo surgieron los primeros grupos que formularon una estrategia y una táctica de la guerra revolucionaria y empezaron a llevarla efectivamente a la práctica. De un modo general, los componentes de los grupos armados iniciales eran militantes disidentes o expulsados de los partidos y organizaciones comunistas y nacionalistas tradicionales, o sea, «pacíficos», como el Partido Comunista Brasileño (PCB) el Partido Comunista del Brasil (PC de B), la Acción Popular (AP), la «Política Obrera» (POLOP), el movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y otros. Estos militantes, generalmente, abandonaban los «partidos» y tenían una preocupación básica: partir para la acción armada, concientes de que sólo en esa acción sería posible organizar una nueva vanguardia y movilizar al pueblo para la lucha.

Hay, sin embargo, un aspecto que caracterizó a este proceso de lucha ideológica en el seno de los partidos tradicionales: los grupos revolucionarios no tenían casi contacto entre sí y provenían de los más diversos sectores y regiones y de distintas agrupaciones políticas. La VPR, por ejemplo, nace de la unión de grupos del MNR de Sao Paulo y disidentes de la POLOP; la ALN tiene su origen en los militantes de vanguardia del comité de Sao Paulo y del PCB; el MR-8 viene de un simple sector universitario del PCB en Guanabara.

Las experiencias diversas, la falta de contacto, la conciencia de que era necesario partir inmediatamente para la acción, generaron, así, un fraccionamiento muy grande del potencial político y militar de las nacientes organizaciones revolucionarias, que se estructuran aisladas unas de las otras.

El crecimiento de cada una de esas organizaciones no se hizo esperar; se lanzaron a la lucha armada, empezaron a mostrar al pueblo

74 brasileño una nueva alternativa de participación, bastante diferente de las tradicionales, e indicaron no sólo los objetivos a alcanzar sino también los caminos a recorrer. Los sectores más combativos de la población tuvieron, entonces, lo que la vacilación de los «partidos» tradicionales siempre le habían negado: una perspectiva de lucha. Y comenzaron a incorporarse, proporcionando combatientes, cediendo logística, pasando informaciones, en suma, participando y fortaleciendo cada uno de aquellos pequeños grupos de militantes en un proceso creciente en el cual las acciones armadas —cada día más numerosas e importantes— sólo hacían solidificar y ampliar sus convicciones. Los pequeños grupos se multiplicaron en varias ciudades y empezaron a ganar al país. Así, los grupos se han constituido en organizaciones regionales y muchas veces han conseguido alcanzar un volumen de fuego nacional. Este proceso espanta por su rapidez. En 1969, el crecimiento fue tal que superó la misma capacidad de absorción de las organizaciones.

Es en este espacio de tiempo —cuando las acciones armadas ganan al país y empiezan a alterar el cuadro político-militar tradicional— que las distintas organizaciones revolucionarias comienzan a establecer relaciones y a conocerse más de cerca. Empiezan a ver que los problemas son comunes, que el enemigo es el mismo, que los métodos no difieren, que la estrategia y la táctica no se distinguían en su esencia. En una palabra, las organizaciones comprenden que caminan en un mismo sentido.

No fue un proceso sin errores. Hubo inexperiencias, inmadurez y malentendidos. Pero, hubo, sobre todo, una práctica tan intensa, que superó gran parte de los problemas y exigió en todo momento, la coordinación del volumen de fuego de cada grupo de combatientes.

Empezaron las pequeñas acciones en frentes, los préstamos de materiales, las transmisiones de conocimientos, las discusiones y planificaciones comunes hasta llegar a la realización de operaciones y conjunto de operaciones bastante importantes. Este proceso de trabajo común se mostró como el más saludable y eficiente criterio en que se pudiesen basar las discusiones. Con él, las organizaciones, respetando las normas obvias de seguridad, se conocieron en su intimidad, y ganaron poco a poco la confianza, el respeto y la relación fraternal mutuas, elementos indispensables para una verdadera y sólida aproximación revolucionaria.

Las directrices políticas que orientan hoy las organizaciones revolucionarias en Brasil, en lo que atañe a la unificación de sus fuerzas, nace por lo tanto, de la experiencia extraída de la realidad.

El primer criterio básico es que ninguna de las organizaciones revolucionarias tiene el derecho de considerar la revolución y la lucha armada como monopolio suyo. Segundo, la práctica es el elemento básico para la aproximación. Eso se debe al hecho de que todas ellas observan en sí mismas y en las otras, el mismo potencial y capacidad de ser la vanguardia del pueblo brasileño en su lucha y que este potencial y esta capacidad serán transformados en realidad en un proceso conjunto. Así, las organizaciones revolucionarias se niegan a caer en la discusión teórica estéril de reivindicar el título de «vanguardia única». Este proselitismo, en la fase actual, cuando todavía no han alcanzado niveles más altos de relación con las masas, no pasa de un deseo íntimo que, por no ser reconocido y aceptado por la realidad cotidiana, es perfectamente contestable en el plano de la lógica política. Por lo tanto, las organizaciones revolucionarias tienen, fundamentalmente, la acción como elemento que las hará acreedoras de hecho y no de palabra, de la condición de vanguardia; probablemente, eso ocurrirá con varias organizaciones. Así, en la acción cada organización no sólo se concreta como vanguardia, sino también se da cuenta de que otras organizaciones son realmente aptas para asumir esta responsabilidad. Notan, por tanto, que las siglas de ALN, MR-8, VPR, MRT, Rede o los nombres de Marighella o Lamarca pasan a ser sentidos por el pueblo no de un modo aislado, sino como un bloque único, asociado y unificado como vanguardia de la lucha arma y de la revolución.

El tercer criterio básico indica que, aunque sólo la acción suministre el lastre indispensable para la unificación de las fuerzas revolucionarias, es necesario que haya una determinación de voluntad para que eso ocurra. Es decir, la unificación no sucederá por acaso, no será producto de un movimiento espontáneo. Las organizaciones político-militares brasileñas saben que si la práctica es la que condiciona ese proceso, su acto de voluntad es el que lo determina.

76 En cuarto lugar, los problemas políticos que persisten tienden a ser resueltos. Hay la conciencia clara de que ellos son perfectamente superables, porque no se sitúan en cuestiones esenciales ni nadie se considera dueño incontestable de la verdad.

Por tanto, los intereses de cada organización están necesariamente subordinados a los intereses más generales de la revolución y es inaceptable que los objetivos y las tareas se pierdan dentro de los límites estrechos de las limitaciones de cada agrupación.

CONCLUSION

Es basado en **esos criterios** que las fuerzas revolucionarias brasileñas se aproximan y se unificarán. Buscan, así, evitar errores. Tienen **conciencia de que el movimiento es irreversible** y quieren, dentro de él, **actuar madura y científicamente**. No quieren anticiparlo, ni aplazarlo. No quieren correr, pero tampoco caminan en marcha lenta. **Buscan condiciones correctas** donde no sólo se unifiquen burocráticamente algunas estructuras orgánicas, sino, por el contrario, donde de hecho se aumente la capacidad político-militar de la revolución.

DOCUMENTOS:



Camino de la guerrilla

CARLOS LAMARCA



«Rechazar las ilusiones, prepararse para la lucha»

(Mao Tse-Tung)

GUERRILLA URBANA

Es una forma de lucha tan importante como las demás y la que tiene mayor limitación. Difícil de ser organizada, limitada por el pequeño número de blancos y muy dependiente de los flujos y reflujos del proceso de lucha. Se resiente tremendamente en los reflujos, teniendo que sobrevivir cada vez más limitada. Es como si tuviera que combatir dentro de una gran ratonera. El bosque de concreto es también una limitación que condiciona dislocaciones en fajas obligatorias, fácilmente bloqueables. Su más grande problema en la acción es la retirada, siendo este factor decisivo para la ejecución de una misión.

Paulatinamente, la represión divide la ciudad y en el auge de la lucha ejercerá un control rígido de la población, llegando al control de cuadra. En ese proceso, la población marginada de la producción, por no tener trabajo, pasa a sufrir la represión violenta y tiene también a empeñarse en la lucha. No podemos subestimar la represión en el combate urbano en base a la victoria del pueblo argelino; las condiciones eran muy distintas.

Lógicamente, sólo tendrá condiciones de sobrevivir si tiene toda una fachada legal y el apoyo de la población. Sin embargo, no podemos esperar el apoyo de la población porque todavía no existe. No tener

aún el apoyo de la población no niega, por lo tanto, esta forma de lucha.

Empezamos, sin siquiera atender para eso, a ejecutar acciones que pueden ser configuradas dentro del cuadro de guerrilla urbana. La necesidad de hacer expropiaciones y las dificultades cada vez más grandes, hicieron que nos perfeccionáramos, aunque todavía en un grado bastante inferior al exigido para las acciones de guerrilla.

Nos resentimos de la falta de informaciones —tenemos dificultades para hacer investigaciones—; cada vez es más difícil construir la infraestructura; la represión ya conoce los métodos que empleamos y posee una serie de informaciones que suministran los compañeros que caen (sea por no soportar las torturas, sea por no dar importancia a «pequeñas cosas» que puede decir), además de los documentos que dejamos caer en sus manos por negligencia (como si no supiéramos toda la extensión de la responsabilidad que nos cabe).

Frente a la población, aparecemos como irresponsables corajudos y, así, lejos estamos de conseguir el respeto, la confianza necesaria de la población para que ella participe. Son sencillamente inútiles los documentos de seis meses de tontería, para quedarnos en esta situación. Este inmovilismo nuestro es en verdad una traición, cuando dejamos escapar las situaciones que, debidamente explotadas, serían convertidas en propaganda armada.

El cuadro general de la situación es desfavorable para nosotros (no confundir con defensiva estratégica), estamos en verdad en la defensiva moral, tememos encaminar realmente lo que ya está muy claro. Pasamos seis meses negando acciones propuestas por compañeros, pusimos dificultades presentando «algo grande» por hacer.

Si tenemos que ejecutar ajusticiamientos o eliminaciones que son acciones de guerrilla urbana, es necesario empezar y no quedarnos en espera de una visita de Nixon o que un general aparezca para intentar impedir la expropiación de un banco.

a) **MISIONES**

1. Expropiaciones.
2. Eliminaciones: a) **sistemática** (agentes del DOPS, CENIMAR, P. E., Policía Federal, Radio Patrulla, CODI, etc.).
- b) **selectiva** (torturadores, encargados de IPMs, etc.).
3. Destrucciones.

80 4. Terrorismo: a) **represivo** (contra militares).

b) **educativo** (contra explotadores y altas autoridades).

Las acciones pueden ser: rapto, ajusticiamiento, emboscadas, guerra psicológica, etc.

b) **BASE**

Estamos sobre un trípode que, por todos los medios, tenemos que desarrollar: INFORMACIONES, INVESTIGACIONES e INFRAESTRUCTURA. **Tenemos que perfeccionar** la técnica de infiltración de aliados, para militantes o militantes en los distintos órganos de represión a fin de tener mejores informaciones. De hacerse ahora las posibles investigaciones deben ser terminadas; después puede ser mucho más difícil hacerlas. La infraestructura es nuestro punto crítico; además, necesitamos de aliados y, en consecuencia, tenemos que buscarlos, darles asistencia política, hacerlos participar, pero sobre todo y ante todo, tenemos que preservarles la seguridad, considerando traidor a quien denuncie un aliado a la represión. El aliado es también la reserva de infraestructura, punto de apoyo de la penetración en varias capas, vehículo de informaciones, de infiltración, etc., del que no podemos prescindir.

EXPROPIACIONES

Las expropiaciones tienen gran sentido político en sí mismas. Además de suplir necesidades materiales de la vanguardia, constituyen propaganda armada que debemos explotar debidamente.

ELIMINACIONES

La eliminación sistemática causa un impacto enorme en los agentes de la represión, que por autopreservación se vuelven negligentes en sus tareas, y siempre que les es posible huyen al «deber». Dificulta, también, la reposición de cuadros con experiencia en la represión y la posibilidad de reclutar a los «mejores» por la disminución de la demanda. La eliminación selectiva, más difícil de hacer por falta de informaciones, tiene un extraordinario efecto de propaganda. En Cuba, después de la eliminación del primer torturador, las torturas aumentaron, y disminuyeron cuando se eliminó el tercero; aquí por las dimensiones el número tiene que ser más grande. En Uruguay, dejaron de torturar cuando comenzaron las eliminaciones de represalia por los TUPA.*

* Se refiere al Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros)

DESTRUCCIONES

Son una constante en la guerrilla urbana. Se utiliza, incluso, para proteger la retirada que es el punto crítico. Se contempla, fundamentalmente, blancos militares y los que causan desgaste económico (en sí mismos, o que impida la actividad productiva).

TERRORISMO

Se puede ejecutar en la justa medida, cuando se evita la muerte del soldado, cazando como a un animal rabioso al sargento y al oficial, lacayos concientes del sistema; se actúa de modo represivo donde quiera que estén. Si, como dijo el comandante CHE, nos hicieron retroceder en la lucha, tenemos que hacer retroceder al enemigo también. Empieza a tener un carácter educativo, cuando se deje aclarado que quien explota debe morir, y quien permite que se explote, también muere. No hay por qué aceptar el humanismo burgués —las limitaciones deben ser únicamente de repercusión política (por ahora)—; el humanismo marxista, basado en la lucha de clases, es el único permisible.

EMBOSCADA

Destacamos la acción de emboscada para que se configure, desde ahora, como una preocupación nuestra. Se puede preparar una emboscada: cuando se dispone de **informaciones** sobre desplazamientos de tropa o la forzamos a esto; cuando se dispone de un **área favorable** para nosotros en el itinerario; cuando disponemos de **efectivo suficiente**; cuando, fundamentalmente, se dispone de **vías de retirada** (del área favorable) con seguridad.

En cuanto a informaciones, cada vez será más difícil conseguirlas. Para forzar al enemigo a desplazarse, tenemos que provocar este desplazamiento de tal modo que los agentes que evalúan antes la situación se convenzan de que es necesario mandar tropas.

El área es favorable cuando coloca a la represión bajo nuestro fuego, sin poder alcanzarnos al huir, y nos protegen obstáculos naturales o artificiales.

Efectivo suficiente para proteger la llegada de refuerzos (que tenemos que analizar sobre las posibilidades del enemigo) para actuar en la zona de aniquilamiento y proteger la retirada. La vía de retirada debe posibilitar protección de la observación aérea y bloqueo de vías. Se puede utilizar también el proceso de dispersión, lo que debe ser coordinado por un plan minucioso, previéndose futura con-

82 centración o contactos. Podemos aun, cuando dispongamos de efectivos suficientes, atraer a la tropa que vendrá a reforzar y caerá en otra emboscada.

Las comunicaciones tendrán importancia vital para la coordinación de la acción y cuando sea posible se debe ensayar para que no haya precipitaciones ni demora. Las señales deben ser convenidas y los responsables de su ejecución deben ubicarse en lugares que se puedan ver. En principio, las comunicaciones deben ser dobles para usar la segunda, si falla una.

Las emboscadas exigirán del enemigo más y más tropas para la protección de desplazamientos, así como las destrucciones inmovilizarán efectivos para la guardia de puntos vitales. Coordinando sus acciones con los comandos de sabotaje, la guerrilla urbana puede preparar emboscadas, fustigamiento de flancos, así como la interdicción de vías de acceso. Los armamentos más adecuados son: espingarda de caza, ametralladoras de mano, granada de mano, bombas incendiarias, minas y morteros.

TIEMPO

El tiempo es el punto especial de planificación de emboscadas. A saber: tiempo necesario para cerrar (llegar a la región y entrar en posición).

- tiempo mínimo para el enemigo entrar en la emboscada (velocidad: de la tropa a pie 4 Km/h; tropa motorizada: columna cerrada 40 Km/h, columna abierta 60 Km/h).
- tiempo de duración de la emboscada.
- tiempo necesario para retirarse (tiempo que la cobertura deberá soportar si no hay obstáculo para impedir la persecución por el enemigo).
- tiempo que el enemigo necesita para «cerrar» refuerzos.

COMANDOS DE SABOTAJE

En áreas periféricas de las grandes ciudades o en ejes de comunicación podremos organizar comandos de sabotaje, organismo especial para ejecutar destrucciones. Su función primordial es dificultar el movimiento de tropas, la salida de la producción al mercado y el suministro de energía eléctrica para las industrias. Sus blancos serán: puentes, vías férreas, redes de alta tensión, centro para bajar la tensión, oleoductos, torres de trasmisión, etc.

Esos comandos deben ser organizados fuera de las ciudades, en la periferia de los grandes centros, en casas de seguridad especiales.

Estas casas deben permitir un acceso seguro, sin que sea visto por la población, por vías no normales (por el campo, río, etc.). No estarán ligadas a la población aunque deben, sin embargo, tener muy buenas fachadas. Actuarán en regiones muy controladas por la represión, y deben, pues, usar toda clase de ingeniosidades para romper bloqueos, o tener esquemas para evitarlos. Tener escondites entre regiones bloqueadas y el área de actuación, para guardar material y armamento, a fin de soportar el allanamiento de casas que la represión tendrá que hacer, y también facilitar el paso por los bloqueos. Perfeccionar el método de transporte y pasaje de material y armamento es una necesidad de todos, desde ahora, pero a los comandos de sabotaje, por la práctica constante, será exigida también constante evolución.

Usarán en las comunicaciones, fundamentalmente, métodos improvisados de señales en código en lugares predeterminados, evitando el contacto personal. La «cita» en esas regiones, para el contacto personal, prácticamente no existe; sólo es posible dentro de una sincronización perfecta. Deben ser preparados lugares para la colocación de mensajes en código y paso de material.

Los «maquis», los «partisans» y los argelinos llegaron a la perfección en esos métodos por necesidad vital; nosotros estamos atrasados; lo comprobamos por lo que ya perdimos. Debemos actuar como si fuéramos a enfrentar en cualquier momento la peor situación; como si estuviéramos ya en el clímax de las necesidades. No debemos esperar el salto cualitativo de la represión, sino saltar antes y evolucionar siempre. Todos los militantes deben estudiar las técnicas de vida y trabajo clandestino, para cambiar la cualidad de nuestra práctica.

No se puede confundir comando de sabotaje con guerrilla urbana. El comando de sabotaje actúa fuera de la ciudad, obliga a la represión a dispersarse por la periferia y facilita la guerrilla urbana. Es necesario una coordinación entre el comando de sabotaje y la guerrilla urbana. Es un error situar grupos de guerrilla urbana en la periferia para actuar dentro de la ciudad, porque se exponen a grandes desplazamientos o resultan lentos en la actuación. También es ilusión que el comando de sabotaje tendrá movilidad para volverse nacional, pues hay necesidad de una infraestructura firme, muy planificada y preparada de acuerdo a las misiones a ejecutar.

84 Con la guerrilla irregular vinculada, el comando de sabotaje aumenta el área a ser controlada por la represión, obligándola a desviar efectivos para la defensa de puntos vitales. El comando de sabotaje puede paralizar la producción por mucho tiempo, afectando la economía y desmoralizando las fuerzas represivas.

La represión, en el estudio de la guerra revolucionaria, en el punto sobre «efectivo», consideró necesario:

a) El combate directo a la guerrilla (área roja) necesita de 10 combatientes para un guerrillero; a esto se suman los efectivos de tropa de apoyo de fuegos (artillería y aviación), apoyo logístico y también el efectivo para el control de la población, además de agentes de información y organismos policíacos.

b) El área intermedia entre la guerrilla y los grandes centros urbanos (área amarilla) necesita de 1/60 de la población para ejercer el control.

c) Las áreas urbanas necesitan de 1/30 de la población.

Considera área roja la ocupada por los guerrilleros, área amarilla la que está para ser ganada y área verde la que controla. Ahora bien, no podemos permitir la existencia de áreas verdes; hay que actuar en todos los lugares. Hay que considerar también que los grandes centros con sus innumerables cuarteles son verdaderas bases. Cuando la tropa se desplaza, la base se transforma en retaguardia y son creados flancos. Claro está que la represión va a desplazar tropas para reforzar las unidades de áreas conflagradas, y podemos dificultar esos desplazamientos. En ese sentido, si es válido el alejamiento del comando de sabotaje de un área, después de alcanzar varios blancos, para otras áreas, a fin de reforzar un nuevo desplazamiento de tropas. Es necesario, sin embargo, que haya la conciencia de que el cambio del comando de sabotaje necesita tiempo para prepararse para actuar, lo que tácticamente puede no ser ventajoso, pero puede que lo sea estratégicamente. Se deberá hacer un estudio de la situación para decidirse en el momento adecuado, pues no es posible determinar previamente el procedimiento correcto.

Lo que se tiene que hacer con bastante anticipación (desde ahora) son las investigaciones de los blancos para la preparación del plan de sabotajes, de acuerdo con la planificación general. Hay que hacer investigaciones de: red de llegada de energía, torres de transmisión, centrales para bajar la tensión, puentes y profundidad de

los ríos. Las dimensiones del blanco a destruir tienen que ser tomadas con anticipación para el cálculo del explosivo, las vías de acceso al blanco y de retirada; los obstáculos naturales y artificiales existentes y el equipo necesario para atravesarlos, las consecuencias de la destrucción, el tiempo necesario para cumplir la misión y para alejarse, cobertura necesaria, puntos dominantes del terreno, acontecimientos frecuentes; además, en la región del blanco, por el día y por la noche: llegada o salida de carros, camiones (de qué), etc., tránsito de personas u otra particularidad cualquiera. Las investigaciones tienen que ser chequeadas posteriormente, en cuanto, principalmente, a la vigilancia allí ejercida, como el efectivo, ubicación de los puestos, hora de llegada del personal que sustituye la guardia, itinerario que hace; como la hora de cambio de las postas (sustitución de la guardia).

Los cuadros componentes de un comando de sabotaje deben conocer muy bien explosivos, electrónica, topografía, etc. Si es posible deben formar parte del comando químicos y técnicos en electrónica.

Deben saber: manejar auto, camión, remar, nadar, zambullir, andar en bicicleta, a caballo. Tienen que ser versátiles, tener habilidades para superar todo tipo de dificultades.

Este documento se destina a abrir discusión sobre ese tema de extraordinaria importancia que es el COMANDO DE SABOTAJE.

GUERRILLAS IRREGULARES

Partiendo de la penetración en áreas rurales donde hay condiciones para ejecutar trabajo político, podemos organizar guerrillas irregulares. El cuadro para este trabajo tiene que tener excepcional nivel ideológico y político, pues se quedará aislado con tareas más delicadas y de excepcional importancia. Tiene que trabajar junto al campesino, despertando temprano, y trabajando diez horas al día con cualquier tiempo. Preferiblemente, debe ir para la región con la esposa, pues el campesino desconfía del soltero; cree que busca relacionarse para conquistarle la hija. Tiene que asimilar la costumbre y la moral, en fin, adaptarse completamente.

Inicialmente, el campesino provocará para que el extraño se defina. En general, él desconfía de infiltración policial o de estudiantes. Sometido a las mismas dificultades se hará oír, dando al campesino la visión más completa del sistema a que está sometido. En primer

86 lugar, el cuadro tiene que imponerse por la seriedad, puntualidad, hombre de palabra, por trabajar bien, por la solidaridad que demuestra. Después, empieza a comunicarse con los que surgen como líderes, a los que se hacen respetar, a los consejeros, etc. Cuando el cuadro busca relacionarse con los que más se destacan en la región, con los líderes actuantes o en potencia, no pretende, desde el inicio, hacer amplio trabajo de masa. Pero establece estas relaciones pensando, o mejor, pretendiendo eso para un segundo momento (después del inicio de la lucha) cuando haya perspectiva real para que el trabajo se extienda. Los mejores de la región, ya con experiencia de lucha, integrados con un enfoque global de lucha, sabrán conducir a los campesinos de la región. Los planes para este segundo momento, en cada región, deberán ser otros, dentro de la fase de la defensiva pasiva. Así, se evita el inmediatez inconsecuente, el desgaste de fuerzas y se organiza paulatinamente.

Cuando queremos conquistar a alguien, hablamos mucho y no oímos. Es necesario saber oír para conocer la concepción que los más «avanzados» tienen de la realidad y de las reivindicaciones específicas, a fin de enseñar las contradicciones del sistema en las relaciones locales.

Los campesinos no tienen conciencia colectivista; en general reaccionan en contra de la colectivización, debido a su acentuado espíritu crítico, no admitiendo tener que convivir con ese o aquel individuo. Hay también el efecto de la propaganda burguesa que presenta la colectivización como «mezcla de familias», de las mujeres incluso. No se debe presentar la colectivización como solución a los que todavía no tienen condiciones de entenderla.

Es fundamental para el cuadro conocer el pasado de lucha de la localidad y enseñar lo que pasa en otras regiones del país («donde trabajó y oyó de los campesinos las historias de lucha», y por eso se imagina rápidamente la situación del área). Mostrar la necesidad de cambiar, y la imposibilidad de hacer esto sin la lucha armada.

Si consigue hacerse entender —y será necesario algún tiempo para eso— entonces el trabajo propenderá a crecer extraordinariamente (lo que tiene que ser limitado en un primer momento). Si no consigue ganar a aquellos mejores, entonces es necesario salir del área.

Si se consigue politizar a los mejores 3 ó 4, luego se enseña la importancia del área en la lucha. Se da la idea del todo, lo que es importante hacer allí por la lucha global. Sentida esa importancia, comprendida la necesidad de la lucha global y no sólo de aque-

lla región, se pasa a la preparación militar. Se enseña: como actúa la represión, el manejo del fusil y de explosivos; a analizar el terreno para emboscadas y contención; a planificar acciones para eliminar o inquietar a las tropas; la táctica de guerrillas; normas de seguridad; como organizar un grupo, etc.

Es necesario comprender bien el espíritu inmediatista del campesino. Al darse cuenta de nuestro trabajo, va prácticamente a desafiarnos a iniciar la lucha «allí mismo» y enseguida. El trabajo es lento, metódico, debiéndose, pues, iniciar la implantación en las áreas seleccionadas, desde ahora; es urgente para la organización escribir un documento sobre el pasado de luchas en el campo, a fin de informar. Sólo se puede hacer guerrillas irregulares a partir de pequeños grupos clandestinos (de la misma masa y no grupos completos vinculados a la masa), en áreas seleccionadas, ejecutando pequeñas acciones.

Nos referimos, en general, a la guerrilla irregular sin comprender su real importancia. No pretende ella sólo dispersar fuerzas represivas, sino a través del proceso lento y continuo de la lucha, ir organizando milicias clandestinas. No confundir; las acciones de la guerrilla irregular no son continuadas, sino sistemáticas.

La velocidad de transmisión de palabras de orden en el campo es lenta. La dispersión del personal y las grandes distancias dificultan la transmisión, y hay, pues, necesidad de planificación a largo plazo. El cumplimiento de esta planificación debe ser rígida, no se puede salir de sus limitaciones so pena de comprometer la planificación global o perjudicar otras tareas. Hay, sin embargo, que entender que, si circunscribimos las acciones de una guerrilla irregular a una pequeña área, estaremos dando a la represión datos sobre su centro. Si aumentamos el área de actuación de esa guerrilla irregular, habrá dificultades para que el campesino cumpla la misión distante debido a: 1) la necesidad de estar muy temprano en su trabajo; 2) control de la población ejercido por la represión; 3) control de los desplazamientos por carreteras; 4) determinación de toque de queda.

Los depósitos de armamento, munición, explosivo, etc., no pueden estar en las inmediaciones de las viviendas, porque la región puede ser allanada. Los detectores de minas localizan materiales ferrosos enterrados.

La tesis de penetración en área de gran concentración de población para la guerrilla irregular es equivocada. En esas áreas el poder de la represión también es grande, y controlar a una población más

88 concentrada es más fácil. Esta tesis está ligada a la tesis de guerra de corta duración o insurrección.

Hay que comprender que el proceso es largo; lucha sangrienta, con todo el pueblo en armas (lo que no se consigue de hoy para mañana, pese a las ansiedades). No aceptamos (ni creemos viable) la guerra de corta duración, que tiene como consecuencias la contrarrevolución e innumerables dificultades para la construcción del socialismo. La continuidad del pueblo en armas, después de la toma del poder, posibilitará la revolución cultural, primer paso para la construcción del socialismo. ¿Cómo hacer una revolución cultural después de una insurrección?

No podemos esperar las primeras derrotas para dejar de lado el inmediatismo. La tarea de la guerrilla irregular es ingente, exige cuadros excepcionales, distintos materiales, planificaciones coordinadas en el espacio y en el tiempo, pero fundamentalmente exigirá llenar el tiempo con trabajo meticuloso. Lo que es necesario, **desde ahora** es salir del mundo de la fantasía, del inmovilismo parasitario y empezar a trabajar de verdad.

La vivencia en las áreas de pasado de lucha y de tensiones sociales nos dará conocimiento para profundizar en el tema de la GUERRILLA IRREGULAR. **Pensamos también que las guerrillas irregulares** deben tener su inicio coordinado por la columna y no antes de ella, para no ser que los movimientos espontáneos irrumpen y los aprovechamos, orientando, organizando. Es bueno recordar que la discusión, si debe irrumpir antes o después de la columna, no puede impedir el encaminamiento de los trabajos.

Este documento no pretende ser definitivo; tiene por finalidad abrir la discusión (entre una tarea y otra). Que los compañeros con experiencia en el campo contribuyan al análisis de características locales y lo que hay de constante en las distintas regiones del país, colaborando en la formulación técnica. Las especificidades locales o regionales deberán ser consideradas para el análisis de la penetración y de la táctica. **PERO ES NECESARIO IR ALLA.**

Observación:

No abordamos el tema GUERRILLA IRREGULAR VINCULADA, que tendrá otras características. Pero como todavía no está totalmente claro para nosotros toda su extensión, no podemos sacar todas las consecuencias. Todos ya sienten su importancia estratégica, faltando aún el análisis de lo que condiciona su preparación y actuación.

El problema de las relaciones vanguardia-masa en la fase actual de la guerra revolucionaria brasileña

M - R - 8



Uno de los problemas prácticos más importantes para ser resuelto en el curso de las revoluciones es el de las relaciones políticas entre la vanguardia revolucionaria y las masas explotadas en distintos momentos históricos.

Es un problema central porque envuelve la determinación del conjunto de la práctica político-militar de la vanguardia: a) qué contenido debe tener; b) de qué modo debe desarrollarse; c) qué estructura debe asumir la vanguardia para aplicarla; d) a qué sectores de la masa debe alcanzar en cada momento; e) de qué modo enfocar el conjunto de la masa, aun los sectores que no puedan (o no sean necesarios) ser alcanzados; f) de qué modo enfrentar la reacción, su ofensiva política, sus cercos políticos militares, su propaganda, etc.

Para resolver con exactitud ese problema, que se refiere al conjunto de la práctica revolucionaria, es necesario que dos cuestiones sean aclaradas: 1) la definición de las premisas estratégicas de la guerra revolucionaria, o sea, la determinación de los objetivos políticos a largo plazo, de las clases potencialmente revolucionarias, de las clases reaccionarias, de los sec-



tores y de las capas estructuralmente vacilantes, que serán campo de disputa política entre la reacción y la revolución, la determinación de las características generales de la guerra revolucionaria, del papel de los instrumentos estratégicos y tácticos que van a ser utilizados, etc.; 2) el estudio, bastante concreto, de la actual situación en Brasil, de cómo se sitúa política y militarmente la burguesía, su práctica política y sus perspectivas; de cómo se colocan las masas explotadas (sus niveles de lucha, conciencia y organización); de cómo actúan los que se proponen ser vanguardias de esas masas, el tipo de práctica que desarrollan, etc.

Esas son cuestiones que deben ser aclaradas para que se pueda definir el modo por el cual deben relacionarse vanguardia y masas en el curso de una revolución.

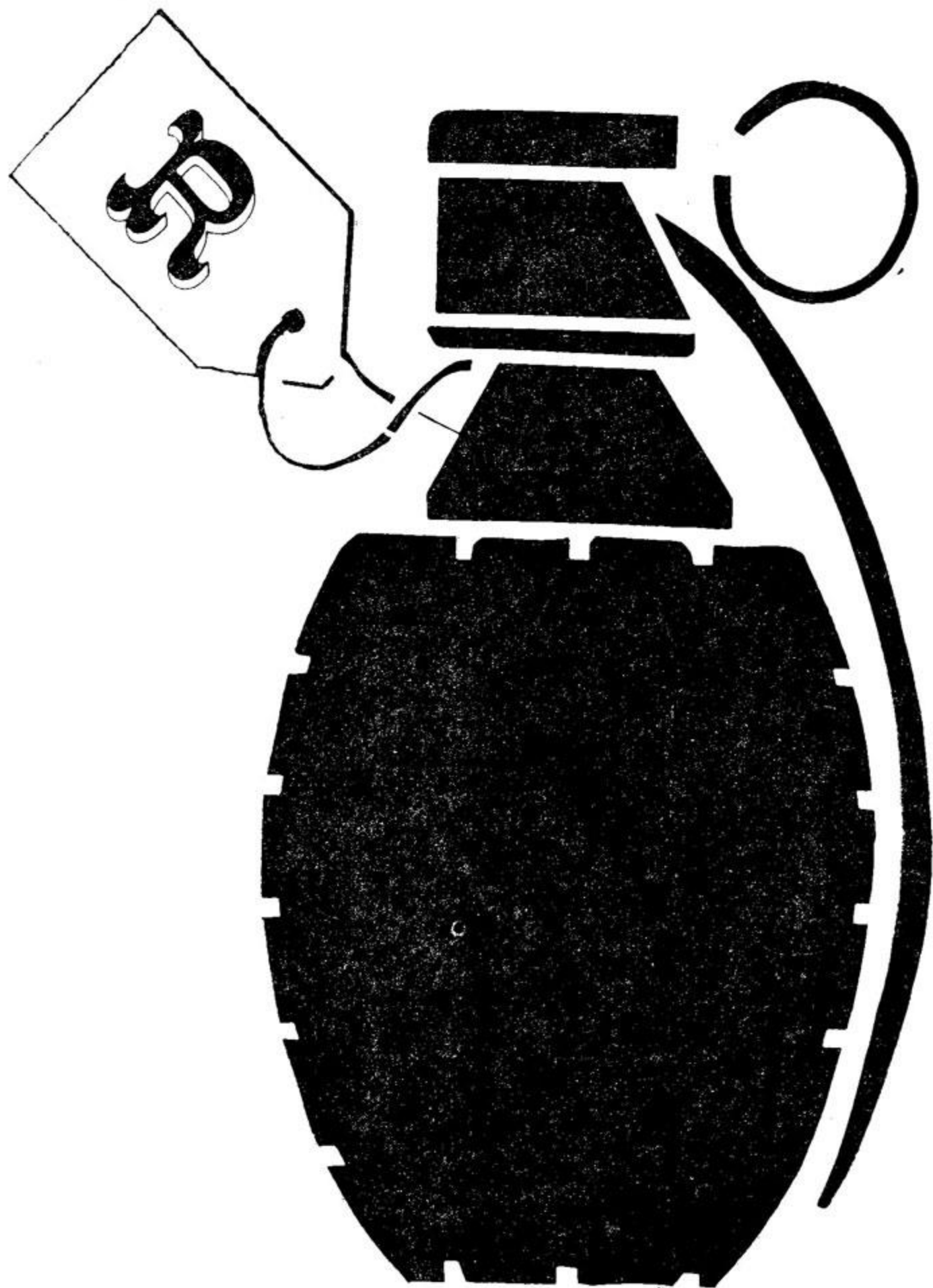
Analizar incorrectamente esas cuestiones, sacar conclusiones incorrectas de esos análisis, de seguro que nos llevará a indicar caminos equivocados en lo que atañe a cómo la vanguardia debe relacionarse con las masas. Los errores pueden expresar (o ser producto de una) sobrestimación, o subestimación, del papel de la vanguardia, como sobrestimación, o subestimación del potencial de la masa.

Por otro lado, no nos bastará tener sólo un enfoque a largo pla-

zo correcto, o un buen estudio de la realidad actual, para recibir de modo positivo nuestra práctica. Necesitamos resolver correctamente las dos cuestiones, manteniendo siempre la conciencia de que (especialmente en relación a la segunda) los revolucionarios deben estar revaluando de modo permanente sus conclusiones, de acuerdo a las modificaciones tácticas que estén ocurriendo.

Grandes fracasos de experiencias revolucionarias anteriores, muchos de los errores cometidos por los revolucionarios brasileños, son producto de una falsa apreciación (sea en el sentido de una sobrestimación, sea en el de la subestimación) de la exacta situación de la masa, de las exactas posibilidades de la vanguardia, de la exacta fuerza de la reacción. Esa falsa apreciación viene perjudicando los esfuerzos de una mejor interacción política entre vanguardia y masa.

Dos ejemplos revolucionarios son muy conocidos en cuanto a ese tema: 1) el fracaso de la primera guerra civil china (1924/27), a causa de un error estratégico básico (perspectiva de una guerra corta), pero también a errores tácticos importantes (sobrestimación de las posibilidades de las masas proletarizadas urbanas).



Así, apoyados en premisas estratégicas falsas, se concibió una manera extremadamente incorrecta de relaciones vanguardia-masa; 2) el fracaso de las teorías que absolutizaban el foco guerrillero aplicadas a la situación concreta de varios países latinoamericanos, particularmente Perú. Pese a que los revolucionarios de esos países se basaron en premisas estratégicas correctas (guerra de larga duración, de carácter popular, etc.), sobreestimaron el papel de la vanguardia en cuanto a "encender" la conciencia de las masas, sobreestimaron las posibilidades y el potencial revolucionario de la masa, en la medida en que proponían el foco guerrillero como forma principal de relaciones vanguardia-masa. La historia ha probado el carácter antihistórico de ese enfoque aplicado en la práctica.

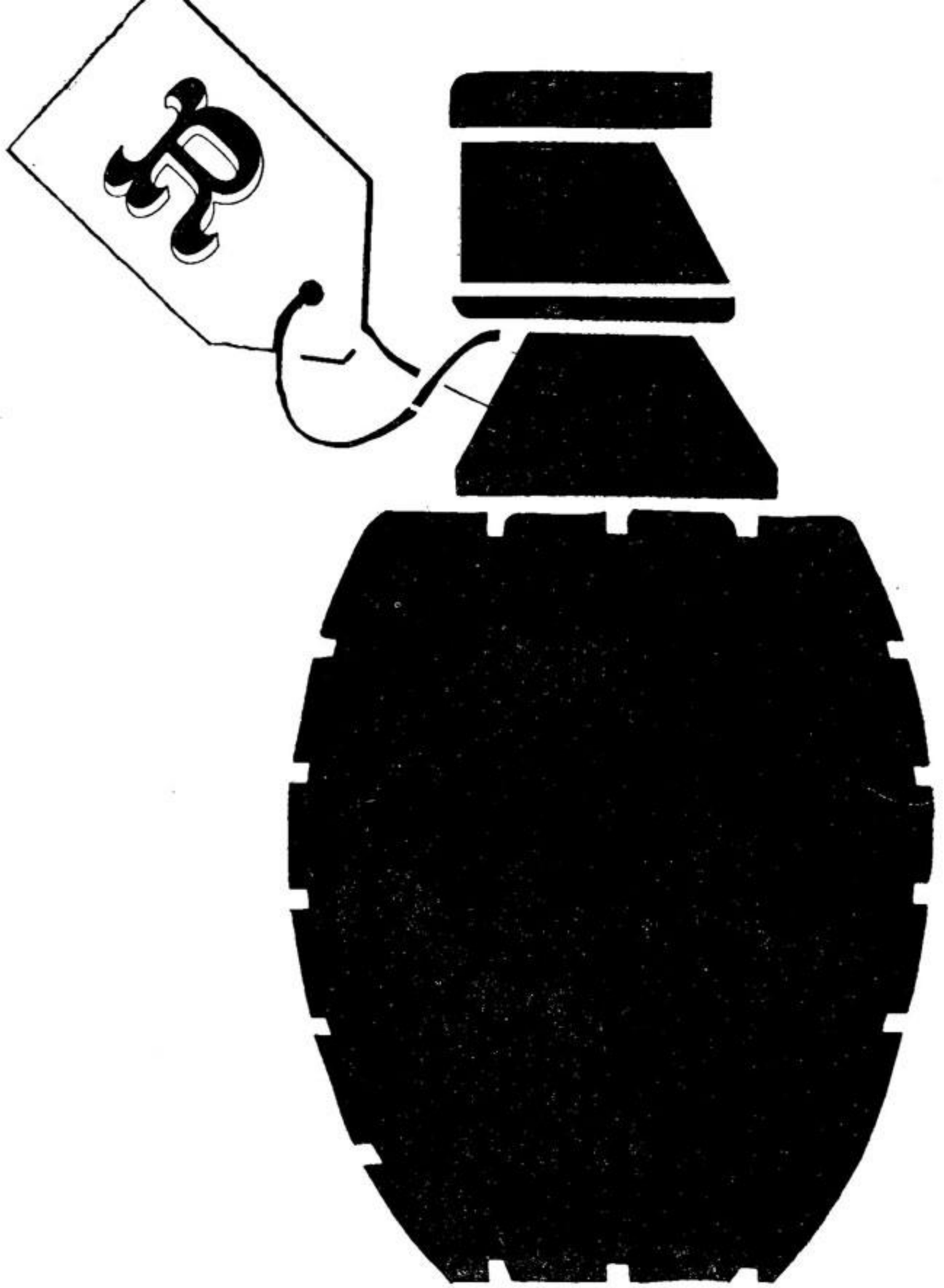
Esos y otros ejemplos, plenamente abordados por quien de ellos participó directamente, nos demuestran cómo es importante el análisis de las cuestiones mencionadas arriba, para que las propuestas de relaciones vanguardia-masa constituyan un muelle para el avance de la revolución, no un obstáculo para su marcha, como eran los enfoques que ayudaron a crear los fracasos indicados.

Todas las orientaciones para la práctica revolucionaria implican una toma de posición frente a esas cuestiones, implican una propuesta de relaciones vanguardia-masa, aunque sus autores no tengan eventualmente conciencia de eso.

Por lo tanto, tener un máximo de aclaración al respecto sólo podrá ayudarnos. ¿Por qué? Porque las propuestas de relaciones vanguardia-masa no sólo se basan en las premisas estratégicas; se basan también en el estudio de la situación actual de coyuntura. Y la situación táctica evoluciona, presenta seguidamente cambios, más cuando se trata de una guerra de larga duración, como la nuestra. En la misma medida, se cambia también el enfoque de las relaciones vanguardia-masa.

Los espontaneístas, a quienes no les gustan las discusiones "teóricas", no comprenden esa verdad elemental. Es por eso que se perderán, y ya se están perdiendo, frente al flujo de la realidad, por no conseguir distinguir las justas soluciones para el problema de las relaciones vanguardia-masa.

Analícemos, pues, nuestros objetivos a largo y a corto plazo. Hagamos primero un estudio de la realidad actual para llegar, después, a determinar una política



6, 5, 4, 3, 2, 1...

justa en torno a los problemas de la interacción vanguardia-masa.

II

La primera premisa estratégica en lo que atañe a la guerra revolucionaria en Brasil es su carácter popular. La inmensa mayoría de la población se constituye por clases explotadas por el actual régimen. En el campo, trabajadores y pequeños propietarios sufren una intensa explotación; en las ciudades, el proletariado urbano y las capas medias empobrecidas viven casi la misma vida bajo el punto de vista material, aunque todavía se distinguen en términos de perspectivas de vida, condicionamientos psicológicos, producto de una tradición cultural aún no totalmente destruida. En el conjunto de las masas explotadas y potencialmente revolucionarias, se destaca el proletariado (urbano y rural), lo que permite y ofrece condiciones objetivas para una visión socialista de la guerra revolucionaria en Brasil. Nuestra guerra sería **popular** en el sentido de abarcar las más amplias capas de la población, la inmensa mayoría del pueblo; **socialista** en el sentido de un programa político que signifique la liquidación del capitalismo, y en el sentido de la toma del poder por la dic-

tadura del proletariado, aunque el gobierno pueda asumir una forma popular. (Eso es posible no sólo en función del peso específico del proletariado, su capacidad de lucha, como también y principalmente en función de la situación económica general del país.)

Actualmente, la situación económica en Brasil se caracteriza por una crisis estructural que presenta las siguientes líneas generales: 1) interpenetración del capital imperialista y nacional, con tal profundidad que la burguesía nacional desapareció, en conjunto, como clase capaz de dirigir en defensa de sus intereses específicos, una lucha antimperialista; 2) alta concentración de capitales, proceso acelerado de monopolización de la economía; 3) acompañado de un alto nivel de tecnología, que conduce a los siguientes resultados: 4) desempleo masivo; 5) destrucción progresiva de la pequeña y media empresa; 6) hipertrofia del sector servicios; 7) alta tasa de explotación de los sectores empleados; asimismo se desarrolla 8) un proceso de capitalización en el campo, con las mismas características generales de todo el proceso de monopolización (concentración de capitales y tecnología avanzada) y con las mismas consecuencias (desempleo y explotación).



BROM

Esa situación económica general agudiza las contradicciones en la sociedad brasileña hacia un punto insostenible. La dictadura se presenta cada vez más feroz en la represión política y, aunque tenga condiciones de, en el futuro, intentar algunas "reaberturas" coyunturales, jamás conseguirá mantenerlas a largo plazo. En función de la crisis estructural existente, los factores que la provocan sólo desaparecerán con el desaparecimiento del capitalismo como sistema, y con la destrucción de la actual dictadura como expresión de ese sistema.

La segunda premisa estratégica a considerar es la característica de larga duración que tendrá la guerra revolucionaria en Brasil. Hoy el enemigo se presenta demasiado fuerte, los revolucionarios demasiado débiles, y las masas explotadas muy poco concientes, para que se tenga ilusiones en cuanto a una guerra corta. Nuestra guerra será de desgaste, lenta y progresivamente; en la misma medida en que se cambie la correlación de fuerzas en el plano interno, y la situación internacional se haga más favorable, la revolución se irá fortaleciendo y la reacción debilitando. En favor de la inevitabilidad de nuestra victoria tenemos el apoyo potencial de la inmensa mayoría del pueblo, y la crisis estructural en

que vive el capitalismo en nuestro país. Esos factores son los que indican el crecimiento de nuestra fuerza, actualmente muy débil en relación a la burguesía.

La guerra revolucionaria en Brasil tendrá, por otro lado, que observar otras premisas estratégicas: tercera: empleo combinado de las formas de lucha, o aprovechamiento combinado de áreas y clases sociales. La absolutización de ese o aquel método, de esa o aquella área o clase social sólo podrá llevarnos a impases históricos desastrosos; cuarta: el carácter desigual del desarrollo de la guerra —la ilusión de obtener los mismos niveles de lucha en las distintas regiones del país, la aplicación de criterios uniformes para regiones distintas, sólo nos podrá también conducir a fracasos—; quinta: la necesidad de la agrupación de los comunistas y de las organizaciones revolucionarias —la dispersión de los comunistas por las diversas organizaciones, y la fragmentación de éstas entre sí, producen la anarquía de la práctica revolucionaria, la ausencia de plenos globales, la hipertrofia de determinados tipos de trabajo o área y/o el reducido desarrollo de estos o aquellos tipos de trabajo o áreas—; sexta: el carácter continental de la guerra —que envuelve la articulación, desde el

98 inicio, entre las fuerzas revolucionarias del continente para enfrentar al enemigo común—.

Esas son las principales premisas estratégicas de la guerra revolucionaria en Brasil. Muchos tienden siempre a estar de acuerdo automáticamente con ellas, **pero no sacan sus implicaciones prácticas**. Por ejemplo: **hay compañeros que defienden la guerra popular, pero emprenden una guerra de vanguardias**, en la misma medida en que no lanzan, ni se preocupan en lanzar, desde hoy, las bases de esa guerra. La guerra no **será** popular un día, en el futuro. Ella ha de ser popular, desde su inicio. Claro es que, en los varios momentos tácticos, habrá distintas propuestas para conducir la guerra popular, para la incorporación en la guerra de esas o aquellas capas de la población y de una política específica en relación a cada una de ellas. Cuando decimos que ella tiene que ser popular, desde su inicio, no queremos que, desde el inicio, contemos con toda la masa, pero sí, que el carácter de la guerra sea popular desde su comienzo. Esa es, por cierto, la propia discusión de las relaciones vanguardia-masa: ver en cada momento histórico como se efectúa la interacción política vanguardia-masa en el proceso revolucionario.

Discutiremos, más adelante, lo que se entiende por lanzar, desde hoy, las bases de la guerra popular, o sea, cómo emprender, dentro de las limitaciones actuales, la guerra popular. Eso significa sacar las implicaciones prácticas de las premisas estratégicas mencionadas.

Otro ejemplo: **hay compañeros que están de acuerdo con el carácter socialista de la guerra, pero desprecian el trabajo en la clase obrera**. Es evidente que sustentar la necesidad de la hegemonía obrera no significa, en todos los momentos y lugares, atribuir la principalidad de nuestros esfuerzos al trabajo en la clase obrera. Eso sería la aplicación mecánica de la principalidad. Lo necesario es tener una comprensión del papel estratégico que desempeña esa clase, atribuyéndole una atención especial.

Otros ejemplos: **hay compañeros que están de acuerdo con la guerra combinada pero absolutizan determinadas formas de lucha; están de acuerdo con la larga duración de la guerra, pero se caracterizan por el más elemental y vulgar inmediatismo en la práctica**.

Muchos otros, y todos los ejemplos demuestran cómo es necesario, en todos los instantes, fijarse en las premisas estratégicas y ver hasta qué punto nuestra prác-

tica se está desarrollando de acuerdo a ellas o **manifiestamente** contra ellas.

Hay una costumbre, una desviación, que consiste en estar de acuerdo sobre las premisas estratégicas, como si fueran cosas lejanas y, luego, partir a la práctica sin fijarse en ellas. De nada sirve estar de acuerdo con la unificación de las fuerzas de izquierda y tener una práctica grupista; sostener la agrupación de los comunistas y no educar política e ideológicamente a los cuadros; defender la visión continental de la revolución, pero aplicar en la práctica una política de campañario.

Las premisas estratégicas son un elemento vivo para la determinación de la práctica actual, para determinar correctas relaciones vanguardia-masa. Buscaremos, en el curso de ese trabajo, enseñar como algunas concordancias son sólo de palabras, no tienen implicaciones prácticas.

Es observando esas premisas que alcanzaremos nuestro objetivo principal a largo plazo: la construcción del ejército revolucionario, único instrumento capaz de destruir el actual poder y garantizar la práctica revolucionaria del poder de las clases explotadas. Pero, como ya hemos dicho, no basta estar atento a esas premisas: es necesario que aprenda-

mos correctamente el proceso que se desarrolla en la realidad actual para formular las tareas y el programa político que nos guiarán, **sobre la base de un entendimiento justo del relacionamiento vanguardia-masa**, para el fortalecimiento de la revolución y el debilitamiento de la reacción.

III

Para eso, necesitamos hacer un análisis del actual momento táctico, en relación a la actitud de las clases dominantes, de la izquierda revolucionaria y en relación a las clases explotadas (sus grados de conciencia, lucha y organización).

a) La práctica de la dictadura. Como fue caracterizado en el inicio, el aspecto principal de la política de la burguesía es de favorecer los grandes monopolios, y, por lo tanto, de garantizar las consecuencias que la instalación y ampliación de los monopolios producen (desempleo, explotación y aniquilamiento de las pequeñas y medias empresas).

Ahora bien, esa política es altamente contradictoria con las aspiraciones de las más amplias capas de la población. El descontento, por lo tanto, es creciente en todos los sectores, con excepción de la pequeña burguesía de gerentes y del aparato policiaco-

100 militar, por el grado de compromiso que tiene (en la ejecución y en la garantía de esa política), y por los privilegios que reciben por desempeñar esas funciones.

La burguesía busca contener el descontento atacando en varios frentes: 1) en relación a la represión policiaco-militar, con la centralización y equipamiento técnico y material de los servicios secretos. En los principales centros del país (Sao Paulo y Guanabara) ya existen "centrales" de represión, que concentran el conjunto de los esfuerzos de las fuerzas policíacas y militares. Por otro lado el gobierno permite y estimula la práctica de las torturas como institución (en la Villa Militar —conglomerado de cuarteles de Guanabara— ya existe incluso una "escuela" de torturas), busca formar cuadros especializados, con el auxilio de la CIA, e intenta, igualmente, generalizar para otros centros la "experiencia" adquirida, donde más se desarrollaron las organizaciones revolucionarias.

La represión creció en cantidad y calidad en Brasil. Sus dos objetivos más importantes, en términos inmediatos, son: a) atemorizar a la masa en general y, particularmente, a los sectores más concientes de ella; b) destruir a los grupos de vanguardia, encarcelándolos y aniquilándolos.

La burguesía tiene conciencia de la debilidad relativa de nuestra fuerza actual y busca impedir que se produzca una mayor vinculación política y orgánica de la vanguardia con la masa. Es ese, en realidad, su objetivo más general en todos los frentes de lucha; atemorizar y destruir son los métodos más inmediatos y más ostensivos. Ese es el primer frente de la burguesía.

El segundo frente, también en relación a la represión, es la preparación a largo plazo para la guerra revolucionaria. La burguesía ya mantiene una escuela de combatientes en el Amazona y, en ese momento, se preocupa en redistribuir unidades del ejército para abarcar regiones hasta entonces subestimadas por no ser centros políticos y económicos, pero que están teniendo gran peso por la importancia que revisten desde el punto de vista de la guerra revolucionaria.

Un tercer aspecto de la práctica de la dictadura es el que se refiere al relacionamiento con la oposición política legal. A partir del gobierno Médici (setiembre de 1969) se busca "incorporar" la oposición burguesa legal al sistema dictatorial. Y los intentos, pese a toda la presión política, están dando resultados positivos; la radicalización de la lucha revolucionaria aproxima la oposición

legal del gobierno y acelera su domesticación y consecuente demoralización junto a las masas.

Por tanto, podríamos considerar como un cuarto frente, más sutil, pero que puede rendir muchos dividendos políticos, el de la propaganda. A través de una rígida censura, la burguesía impide la difusión de noticias que puedan provocar desgaste junto a la opinión pública (siempre que eso es posible porque en —determinados momentos, secuestros, por ejemplo— nada es capaz de detener el desgaste del gobierno), y busca, desesperadamente, crear una imagen favorable. "Campañas publicitarias son organizadas a ratos en base a "slogans" que exaltan una determinada obra del gobierno, o el dictador, o el país, identificándolo con las clases dominantes. Ejemplos de eso fueron las campañas en ocasión de la "copa del Mundo" y la que está en curso ahora, "por una mayor productividad". Las campañas son organizadas al mejor estilo de las sociedades de consumo para "vender" la imagen del gobierno. Asimismo, también en relación a la propaganda, el gobierno busca anular los efectos de la propaganda revolucionaria —todavía muy mal sistematizada— intentando crear una distinción entre la "oposición justa", pacífica, y la "terrorista", la político-militar, la revolucionaria.

Las clases dominantes, por otro lado, mantienen un control rígido sobre las fuerzas armadas en relación a la educación política e ideológica; entre la oficialidad las defecciones vienen siendo mínimas. La burguesía tiene conciencia de que a corto y medio plazo (y eso sus propios líderes lo reconocen) es imposible hacer cualquier tipo de abertura (o sea, hacer cualquier cambio sustancial en su política de favorecer a los monopolios).

De ese modo tratan de perfeccionar los instrumentos que garantizan su política. Y, además de eso, por que tienen la visión del relativo aislamiento de la vanguardia revolucionaria, y de los relativamente bajos niveles de lucha, conciencia y organización de las clases explotadas, se preocupan por impedir una más grande vinculación entre aquella y éstas.

La burguesía en Brasil, sus núcleos más avanzados, vienen estudiando bastante las guerras revolucionarias de todo el mundo.

Estados Unidos se ocupa de generalizar esa experiencia y ha intentado sacar las implicaciones para la situación brasileña, porque sabe que nuestro peor momento es el actual. En ese sentido ha avanzado, considerablemente. Saber enfrentar con éxito esa situación es fundamen-

102 tal para el rompimiento del cerco a que estamos sometidos.

b) **La práctica de las clases explotadas.** Como fue señalado con anterioridad, los trabajadores sufren doblemente la acción de la política de favorecer a los monopolios, desarrollada por la dictadura. De un lado, por la tasa de explotación que aumenta; de otro, por la inseguridad que crea —el fantasma del desempleo es una constante para el obrero en particular y para el trabajador en general. El ejército industrial de reserva crece de modo alarmante en Brasil, a causa del alto nivel de tecnología que viene incorporada a los monopolios, del proceso de capitalización en el campo y del crecimiento demográfico en el país. Junto a esa situación, estructuralmente desfavorable para quien trabaja, la dictadura creó un aparato legal que permite y favorece el desempleo, en la misma medida en que acaba con la estabilidad de los empleados, entre otras conquistas de los trabajadores. Todos esos factores producen el desempleo y no permiten la absorción de la mano de obra que ya existe o que surge en el mercado.

En el campo, la tasa de explotación es violentísima. La falta de organización de los trabajadores y de los pequeños propietarios, la ausencia de una situación legal anteriormente definida (co-

mo, por ejemplo, poseían los trabajadores urbanos antes de 1964) permite y favorece la más salvaje explotación. Por la subestimación con que fue enfocado ese sector vital para la guerra revolucionaria, no hay muchos datos sobre los grados exactos de conciencia, lucha y organización de masa en el campo. Pero podemos tener una noción general de esa situación por las "explosiones" recientes en el nordeste, por la sequía, y por el pequeño y no sistemático trabajo que se está realizando. Esas explosiones, ese trabajo, han comprobado un fenómeno, observado desde mucho antes del 64 (año en que ocurrió el golpe de derecha en Brasil), que es la tensión creciente, el recurso común a la violencia cuando hay conflictos de interés, la radicalización objetiva existente por la completa falta de válvulas de escape para expresar el descontento y las reivindicaciones más sentidas por la masa.

En las ciudades, en las empresas, especialmente, la resistencia pasiva es general, y la huelga tortuga —trabajo lento—, la mayoría de las veces realizada espontáneamente, siempre se repite.

En ese sector —el de los trabajadores urbanos— ya se observan algunas formas de lucha más avanzadas; por ejemplo, paralizaciones rápidas del trabajo, apa-

leamiento de chivatos, y otras manifestaciones de descontento de ese tipo, se efectúan en varios centros urbanos: Sao Paulo, Guanabara, Río Grande del Sur, etc.

También en los lugares de vivienda, barrios obreros, "conjuntos" de casas populares, "favelas", etc., hay un potencial de lucha muy grande por las contradicciones que surgen entre las necesidades más elementales de la masa que vive allí y el desprecio absoluto con que la política oficial trata esos asuntos.

La insatisfacción y el disgusto también campean en las capas medias, más bien ubicadas en el proceso de producción. Aunque la explotación sea menos sentida en esas áreas, surgen otras contradicciones: falta de libertad de expresión, de organización, terror cultural, torturas, etc. Es necesario observar que esos sectores desarrollaron relativamente su conciencia política, durante las grandes manifestaciones de 1968, cuando las principales ciudades brasileñas asistieron a desfiles de protesta, algunos gigantescos, que conmovieron y contribuyeron a aislar aún más a la dictadura. Un dato importante a mencionar es el de la actitud de las clases explotadas en relación a los actos de vanguardia, desencadenados por la izquierda revolucionaria.

El aplauso es siempre mayoritario y, en algunos momentos (se-cuestros), y/o en algunos lugares (sitios de tradición de lucha), casi unánime. Es tanto más grande cuanto más grande es el desespero vivido por ese o aquel sector de las clases explotadas.

Es necesario, sin embargo, no sobrestimar esos datos. El grado de organización de las clases explotadas es prácticamente cero. Las luchas espontáneas (pasivas o activas) han sido o están siendo incapaces, principalmente por su carácter espontáneo, de generar formas de organización, aunque sea provisionales, y, lo más relevante, esas clases no están suficientemente ganadas contra la dictadura. Todavía pueden retroceder. En determinados momentos, aún se dejan envolver por jugadas demagógicas. En realidad, aún no están con la revolución. Y no podría dejar de ser así. Si nos dejamos envolver por los datos mencionados arriba y los enfocamos de una manera unilateral, los resultados serán tan desastrosos como será desastrosa la perspectiva de ignorarlos.

Finalmente, aún en relación a las clases y capas explotadas y/o contrariadas por la dictadura, es necesario observar lo siguiente: el trabajo práctico desarrollado junto a esos sectores está revelando una distinción bien clara

104 dentro del conjunto de la masa, en los centros de trabajo y lugares de vivienda (eso es una experiencia concreta, no una conjetura). Se observa la existencia de personas más avanzadas en relación al conjunto, más conscientes y más dispuestas a la lucha. Esas personas, agrupables en lo que se acordó llamar sectores más conscientes de la masa, tienen condiciones de, o desean, dar apoyo a la guerra revolucionaria. En varios grados, desde la cesión de casas de seguridad, esconder cuadros, etc., hasta participar directamente en combates y acciones de vanguardia. **Consideramos la existencia de esos sectores un dato de la realidad del cual es necesario que se saquen las implicaciones prácticas.**

Varios fenómenos, que se combinan, han producido la aparición de esos sectores: 1) el fracaso de los métodos tradicionales de lucha pacífica y reformista; 2) el efecto de las acciones armadas desencadenadas por la vanguardia; 3) la política de favorecer a los monopolios, lo que produce una alta tasa de explotación y un desempleo masivo. c) **La práctica de la izquierda revolucionaria.** No pretendemos hacer aquí un análisis sobre el desarrollo y perspectivas de la izquierda revolucionaria. Sólo abordar aquellos puntos esenciales

para que se tenga una visión general sobre ella y sus posibilidades.

En su favor, la izquierda cuenta con los siguientes puntos: 1) haber deflagrado, concretamente, la lucha armada. Pese a que todavía permanece en un grado relativamente débil de articulación y acción, es hoy una realidad en Brasil. A partir de fines de 1968, durante todo el año 1969 y durante este año, los distintos grupos y organizaciones revolucionarias desarrollaron decenas y decenas de acciones armadas de vanguardia, construyendo un clima de lucha armada.

Es evidente que las masas aún no participan de esa lucha directamente e, incluso, dan mucho menos de lo que podrían dar en términos de ayuda (las causas de ese problema serán analizadas más tarde). El hecho relevante, sin embargo, es que la lucha armada ha dejado de ser una expresión vacía, una palabra de orden abstracta, para volverse manifestación concreta. Claro, se plantean, todavía varios problemas esenciales (capitalización de las acciones armadas en el seno de la masa, diversificación de las acciones, inicio de un trabajo armado sistemático en el campo, sistematización de la propaganda, planificación de campañas, etc.), que pueden comprometer

el desarrollo del proceso revolucionario durante un determinado período de tiempo. Pero el saldo presentado, por lo menos hasta ahora, teniendo en cuenta que está apenas iniciado es bastante favorable en lo que se refiere al lanzamiento de la perspectiva de lucha armada en la práctica.

Hoy, los problemas enfrentados por la izquierda son mucho más **resultado** de una práctica desarrollada, que discusiones teóricas, sin atenerse a la práctica, y que tanto retardaron a la izquierda revolucionaria en los años inmediatamente posteriores al golpe de 1964.

El segundo punto positivo con que cuenta la izquierda es el de haber surgido como alternativa real para el poder. Aún no se trata de una alternativa que polarice a las amplias masas, aglutinándolas y organizándolas. Pero, en términos políticos generales, las acciones armadas han representado, y amplias capas de la masa lo han sentido, **la única oposición efectiva y radical** al poder constituido. En ese sentido es que la izquierda revolucionaria surgió como alternativa para la dictadura. Un dato que comprueba esa afirmación es la total desaparición de la oposición burguesa del escenario político del país. Esa oposición, incluso, está tomando poco a poco, posiciones agresivas

frente a la práctica revolucionaria de la izquierda, identificándose más y más con el gobierno dictatorial.

Pese a esos puntos positivos, a esos avances reales, la izquierda revolucionaria en Brasil enfrenta hoy problemas que tienden, en caso de que no se resuelvan, a comprometer el avance observado durante esos dos años de práctica. Son ellos: 1) el espontaneísmo de la práctica; 2) el relativo aislamiento en que actúa. Aunque esos dos problemas tengan una ligazón interna muy grande, buscaremos abordarlos separadamente para hacer más clara nuestra posición.

1) El espontaneísmo de la práctica se debe, a nuestro ver, a dos causas básicas, que son la fragmentación orgánica en que se encuentra la izquierda, de un lado, y una asimilación poco concreta de la realidad global del país, de otro lado.

La fragmentación de la izquierda, dividida en varias organizaciones, grupos, etc., dificulta, y está en realidad impidiendo, la coordinación de la práctica revolucionaria, hasta tal punto que un trabajo esencial, como es el desencadenamiento de las acciones armadas en el campo no ha sido realizado hasta el momento. Por otro lado en algunas áreas, coexisten varios grupos armados

106 de distintas organizaciones actuando sin coordinación y sin planificación global. Otro resultado de la fragmentación orgánica, y que mucho contribuye para el espontaneísmo de la práctica, es la ausencia de debate sobre experiencias vividas, sobre fracasos ocurridos, en suma, la ausencia de generalización de las experiencias revolucionarias.

Es necesario comprender que el aspecto de la fragmentación en el inicio fue inevitable. En la misma medida en que no se podría esperar que, sólo sobre discusiones, se constituyera de inmediato, en oposición al PCB —reformista y pacifista—, una estructura revolucionaria unificada orgánicamente, de ámbito nacional. Esperar eso habría sido ilusorio, y quien lo esperó, se perdió en los laberintos de las discusiones estériles. Por lo tanto, fue una tendencia histórica la división de la izquierda y desde el punto de vista revolucionario, en un determinado momento, representó una posición revolucionaria no quedarse esperando las mejores condiciones orgánicas para iniciar la acción revolucionaria.

En el momento actual, sin embargo, la fragmentación está comprometiendo la consecuencia de la lucha armada en Brasil. Por la no generalización de las experiencias, y el poco estudio, en conjunto, de la realidad, la iz-

quierda revolucionaria muchas veces no realiza una asimilación correcta del momento histórico, no consigue captar los niveles exactos de conciencia, lucha y organización de las masas, no consigue enfocar con claridad las contradicciones que deben ser agudizadas para que caminemos por el rumbo de la lucha armada en Brasil. No preconizamos soluciones artificiales para superar ese problema. Pero pensamos que es fundamental que la izquierda, aunque no tenga condiciones de unificarse orgánicamente hoy, aproxime y planifique su práctica, distribuyendo tareas y áreas de trabajo.

Además de eso, concomitantemente, subsiste una débil asimilación de la realidad: conocemos bien las cuestiones generales, conseguimos formular análisis generales, pero pocas veces somos capaces de estudiar la realidad en sus aspectos concretos, planificar una práctica específica en función de ellos, cambiarla cuando se presenta el momento, etc. Muchos factores concurren para eso a) la misma fragmentación de la izquierda; b) el relativo aislamiento en que vivimos; c) la ausencia de un estudio continuado y sistemático sobre los problemas concretos de la revolución brasileña. Desde nuestro punto de vista, son esos los principales factores que contribuyen a una bue-

na comprensión de la realidad y, por lo tanto, a una visión política, muchas veces deficiente, que nos hace creer en un espontaneísmo, muchas veces fatal.

2) El aislamiento relativo en que vive la izquierda revolucionaria es otro problema fundamental. Se creó una base política razonablemente sólida para la lucha armada. Sabemos que sectores importantes de masa se identificaron políticamente con los grupos guerrilleros. Desde ese punto de vista no hay aislamiento, porque el aislamiento referido es relativo, no absoluto; contamos con mucho aplauso, pero poco apoyo. Hoy, una de las discusiones centrales de la izquierda es sobre la forma más consecuente de construir la relación política vanguardia-masa.

Esos son los problemas relativos que encontramos hoy. Romper el aislamiento relativo que existe, aproximar y planear la práctica de las OO y grupos revolucionarios, superando, o contribuyendo mucho a superar, el espontaneísmo son las tareas principales con que se enfrenta la izquierda al nivel de su propia situación.

IV

La importancia de los sectores más concientes de la masa. Antes de pasar adelante, pretendíamos resaltar un aspecto apuntado en

el análisis de la situación de las clases explotadas y que desde nuestro punto de vista condicionará la orientación para el conjunto de la práctica revolucionaria en un futuro próximo.

Todas las experiencias de trabajo práctico junto a las clases explotadas (como fue observado), indicaron e indican la existencia, el potencial y las posibilidades de la práctica revolucionaria de sectores más concientes de las clases explotadas. No se trata (conviene resaltar), del conjunto de la masa explotada, ni siquiera de todos los destacamentos avanzados en todos los lugares del país. Se trata de personas, que, en las viviendas y en los locales de trabajo, se disponen a colaborar en varios niveles con la lucha revolucionaria; no sólo se disponen a colaborar, se disponen también a luchar en los más variados niveles y, muchas veces, luchan mejor que la mayoría de los cuadros de la izquierda. Se diferencian del conjunto de la masa por una serie de características: 1) siguen con mayor atención la vida política del país particularmente las acciones de vanguardia, las cuales saludan con entusiasmo; 2) transmiten, con frecuencia, sus opiniones e informaciones a los compañeros; 3) se dan cuenta con razonable claridad de la explotación a que son sometidas y

se rebelan contra esto, a pesar de estar, en la mayoría de los casos, lejos de tener una visión del conjunto del proceso de explotación; 4) tienden a asumir el cargo de líder en explosiones espontáneas, desempeñando frecuentemente un papel de instigación a la rebeldía; 5) están dispuestas a participar de la lucha, variando mucho el nivel de esta participación.

Estos sectores existen en cantidad y calidad apreciables (es claro que esa afirmación tiene que ser valorada en relación al momento histórico que vivimos). Y más, tienden a multiplicarse en el caso de que una política sería dirigida hacia ellas. Es importante notar que esos sectores se constituyeron casi espontáneamente.

En cuanto a la forma de hacer crecer el número y calidad de esos sectores volveremos a hablar más adelante.

Aún sobre el asunto sería necesario agregar: 1) esos sectores ya están buscando orientar sus luchas, en una práctica ultradesorganizada, claro. En distintos locales eso fue constatado; 2) demuestran una abertura excepcional en el sentido de acoger la orientación de las organizaciones que practican la lucha armada, incluso en muchos casos idealizando el nivel de esas organizaciones.

Ganar a esas personas es necesario por las siguientes razones:

1) Desarrollar la lucha revolucionaria, en ámbito local, ampliándola en cantidad y calidad.

Alcanzar ese objetivo es importante para nosotros porque no sólo desmoraliza y dispersa la represión, estimulando el crecimiento de los sectores más concientes de las masas, sino también, y principalmente, lanza las bases para la transformación de la guerra revolucionaria en guerra revolucionaria popular; 2) dar apoyo a los grupos de vanguardia ya existentes, haciendo crecer su potencial de acción. El aislamiento de la vanguardia armada es un hecho. Tales parcelas tienen condiciones de prestar un apoyo de inestimable valor, y superior bajo varios puntos de vista al concedido por las capas medias, menos afectadas por la explotación, a comenzar por el interés mayor en el encaminamiento de la lucha revolucionaria. Ese apoyo se materializaría a diversos niveles:

1) una infraestructura más flexible que las casas de seguridad implantadas; 2) los más variados conocimientos técnicos, de gran valor para los grupos de vanguardia; se observa que las capas más empobrecidas son ampliamente aprovechables en una serie de tareas prácticas para las

cuales son incapaces, muchas veces, los elementos de capas medias. No sólo esas capas son preparadas técnicamente, sino tienen a mano herramientas y oficinas; 3 un volumen de informaciones, esencial para nosotros, desde informaciones políticas, que nos vinculan con la realidad de forma más profunda, hasta informaciones de expropiación, sugerencias para acciones de propaganda armada local, etc. Nótese qué poco valor tienen las centrales de inteligencia sueltas en el espacio; 4) renovar los grupos de vanguardia. El desarrollo de esos sectores posibilita la renovación de los cuadros en la ciudad y en el campo, a un ritmo muy superior al actual, que es extremadamente lento. El estrangulamiento de la vanguardia armada, en cuanto a ese aspecto, es un hecho. En ningún momento será posible a la izquierda, particularmente en la primera fase, sostener durante mucho tiempo grupos de guerrillas (regular o irregular actuando en las mismas áreas. Claro que necesitamos perfeccionar nuestra estructura de seguridad, nuestras técnicas, nuestra división en compartimientos, etc. Pero el problema de la inutilización de los destacamentos guerrilleros es inevitable en un determinado plazo. No se trata de un problema técnico simplemente, se trata de un problema polí-

tico. Garantizar la renovación de los cuadros es una cuestión de supervivencia; garantizar la renovación en un nivel ideológico superior es una cuestión de buena política. Ampliándose y vinculándose con esos sectores, tendremos la posibilidad de renovar continuamente nuestros destacamentos por cuadros que, con una buena formación, tendrán condiciones de iniciar la práctica armada con un nivel ideológico y de disposición de lucha superior a los grupos que realizaron las primeras acciones a fines del 68 y principios del 69.

V

Vistas las premisas estratégicas y estudiadas, aun en líneas generales, la situación de coyuntura del país, estamos, ahora, en condiciones de formular lo que entendemos como principio directo de la táctica actual; la forma que debe asumir en el momento la relación política vanguardia-masa. Sólo a partir de las preliminares apuntadas tendremos condiciones de seleccionar un camino correcto en relación a ese problema; sólo seleccionando un camino en relación con esa cuestión podremos definir nuestro programa político y las tareas que lo llevarán a hacer concretas las premisas estratégicas.

110 A nuestro entender la forma que debe revestir la relación política vanguardia-masa en la actual fase de la guerra revolucionaria es de vinculación orgánica con los sectores más concientes de la masa en áreas definidas como relevantes desde el punto de vista de un plan nacional de trabajo. Esa es la cuestión central de la táctica; no es la única cuestión importante de la táctica, **pero si no es adoptada podrá comprometer el conjunto de nuestra situación actual y futura.** Procuraremos, seguidamente, justificar ese principio, no sólo a la luz de las premisas estratégicas formuladas, sino en función del análisis de conjuntura que haremos.

Esa posición es consecuente con las premisas estratégicas por las siguientes razones:

1. Lanza las bases de la transformación de la guerra revolucionaria en Brasil en guerra revolucionaria popular.

Querer transformar un proceso revolucionario en guerra popular de un día para otro o esperar que todo el pueblo apoye la guerra para iniciarla, son dos puntos de vista equivocados: uno se resiente de voluntarismo, de desviación inmediatista; el otro se resiente de la desviación del remolquismo en relación a la realidad. Recha-

zamos ambas desviaciones. Pero tampoco aceptamos la posición de aquellos que no se preocupan en lanzar las bases de la guerra popular desde el inicio. Es necesario que tengamos conciencia de nuestras limitaciones históricas, que entendamos que hoy es imposible ganar a toda la masa, que iremos ganando a la masa en un lento y progresivo avance, en la misma medida en que lenta y progresivamente la reacción se va debilitando. Pero la preocupación en ganar a la masa progresivamente tiene que estar presente, **y tiene que materializarse en acción concreta.** Estar de acuerdo con el carácter popular de la guerra, pero emprender una guerra en que sólo se envuelva la vanguardia de la masa y la represión policiaca, es, en la práctica, no encaminar el carácter popular de la guerra revolucionaria. Ampliar orgánicamente con los sectores más concientes de la masa, hoy, es lanzar las semillas para la transformación de nuestra guerra en guerra popular en el futuro.

2. Capta con exactitud el carácter de larga duración de la guerra revolucionaria.

Como se dijo, no basta tener una comprensión de "fachada" de lo larga que será nuestra guerra. **Es necesario materializar esa comprensión en algo concreto.**

Lo que caracteriza, hoy, en la práctica, esa comprensión es la superación del inmediatismo, es la construcción de una perspectiva a largo plazo. Es el esfuerzo tenaz, arduo de construir un apoyo más eficiente que todo tipo de técnica (no dejando nunca, es obvio, la técnica de lado) el apoyo de los sectores más concientes de la masa. Ese apoyo no será conquistado de un día para otro, será conquistado sobre la base de un trabajo armado y constante. Hay sectores pidiendo participación política, aptos para ser incorporados a la práctica revolucionaria, en los más diversos grados. Incorporarlos, hoy, con la idea de su crecimiento a largo plazo, es concretar en la práctica la conciencia del carácter de larga duración de la guerra revolucionaria brasileña.

3. Crea condiciones favorables para el empleo combinado de las formas de lucha.

La vanguardia revolucionaria, por muy bien intencionada que sea, si se mantiene aislada, tiende a caer inevitablemente cuando considera sólo esa a aquella forma de lucha. Por **esa limitación se da en forma objetiva**, cuando sólo la vanguardia combate, sólo la vanguardia lucha. La combinación de las formas de lucha en la "guerra de vanguardias" contra la represión policíaca se tras-

forma en una expresión vacía de significado. Es evidente que la ampliación orgánica con los sectores más concientes de la masa no va a llevar, en términos inmediatos, a una amplia diversificación de las formas de lucha; pero va a crear las bases para eso, de un lado, y va a iniciar esa diversificación, por otro lado. Las posibilidades de empleo combinado de luchas son extremadamente ricas en el caso de que la vanguardia consiga incorporar en su planificación política a los sectores más concientes de la masa.

4. Contribuye a resolver el problema del desarrollo desigual de la revolución.

En la medida en que es casi imposible a la vanguardia desarrollar sus perspectivas en cuanto a esa cuestión sin contar con informaciones detalladas sobre esas áreas. El aislamiento tiende a producir la aplicación mecánica de formas de lucha, la uniformación artificial de las concepciones. Esos errores sólo podrán ser destruidos en proporción a que la izquierda se enraíce de algún modo y en algún grado en los sectores más concientes de la masa. Que quede bien claro que no serán ellos los que van a resolver el problema; apenas suministrarán datos esenciales a la vanguardia, capacitándola para resolverlo. Las otras premisas es-

112 estratégicas delineadas al inicio de este documento —el carácter socialista de la guerra, el carácter continental de la guerra, la unificación estratégica de la izquierda revolucionaria, así como la creación del ejército revolucionario— todo eso está profundamente vinculado a la transformación de la guerra revolucionaria en guerra popular, y ya demostramos de qué modo la guerra popular, para existir, exige el cumplimiento de esa posición.

De hecho, no se puede imaginar el cumplimiento de esas premisas y de ese objetivo en la medida en que se mantenga el actual grado de participación de la masa en la guerra. Esa participación amplia e intensa la conseguiremos dentro de un proceso. Pero ese proceso ya se inició. Nos cabe, en ese momento, concretar de qué formas la masa, o sectores de ella, comenzarán su participación.

La correcta comprensión de la relación vanguardia-masa, como ya fue visto, no significa nada más que la forma más eficiente para aplicar las premisas estratégicas. Repetimos: la adopción de esa posición no va, automáticamente, a "salvar" a la izquierda. No se trata de una panacea. Si formulamos y aceptamos ese enfoque pero, asimismo, no tenemos claridad sobre el programa de movilización popular, y/o so-

bre las tareas a través de los cuales llevaremos ese programa, por ejemplo, podemos seguir patinando en el fango, sin avanzar. Lo que queremos resaltar es la importancia esencial de esa posición en el conjunto de la táctica, porque, sin ella, de nada servirán los mejores programas (porque se quedarán sueltos en el aire), y, con ella, a través de su aplicación, podremos ir perfeccionando nuestro programa, corrigiendo nuestros errores y desviaciones.

También en relación a los problemas vividos por la izquierda revolucionaria y por las clases explotadas desde el punto de vista inmediato, también en relación a la actual ofensiva desencadenada por el gobierno dictatorial, esa posición nos ofrece un punto de partida para superar nuestros impases.

En el análisis de coyuntura que esbozamos arriba, habíamos concluido con los siguientes problemas más generales: 1) una ofensiva desencadenada por la dictadura a todos los niveles (propaganda, represión, etc.), contra la izquierda revolucionaria en el sentido de dificultar y/o impedir una más grande vinculación entre la vanguardia y la masa; 2) un potencial muy grande en las clases explotadas, particularmente en los sectores más concientes, para el aplauso y para el apoyo, al lado de un grado por lo gene-

ral muy bajo en términos de conciencia, lucha y organización, lo que permitiría, incluso, retrocesos políticos por parte de la masa, eventualmente envuelta en jugadas demagógicas que pueden volverse frecuentes; 3) una izquierda relativamente aislada, fragmentada, con un nivel bajo de asimilación de la realidad, a pesar de contar, por las acciones que desencadenó, y por el tipo de afirmación que realizó, con la simpatía de amplios sectores de masa.

La correcta comprensión de la relación vanguardia-masa es esencial para enfrentar con éxito ese conjunto de problemas.

Recapitemos, en primer lugar, los objetivos que tenemos en vista con el aprovechamiento de los sectores más concientes de la masa: 1) desarrollar la lucha revolucionaria de ámbito local; 2) dar apoyo a los grupos de vanguardia; 3) renovar los grupos de vanguardia.

Si esos objetivos son alcanzados, aunque parcialmente, el conjunto de impases y dificultades que enfrentamos tienden a pasar por un período de superación:

1. **Porque la ofensiva burguesa se debilita considerablemente.**

En la medida en que los sectores más concientes de la masa se incorporan a la lucha, la propaganda revolucionaria de capitaliza-

ción de las acciones de vanguardia y de masa crece y se fortalece, disminuyendo, en esa misma medida, los efectos de la ofensiva publicitaria burguesa. Por otro lado, la represión se dispersa y se pierde porque se vuelve cada vez más difícil reprimir luchas locales, reprimir redes de apoyo enraizadas en la masa, que grupos de vanguardia implantados en casas de seguridad. Al realizar ese objetivo, conseguiremos derrotar tácticamente a la burguesía, consiguiendo la vinculación con los sectores más concientes de la masa, esencial al desarrollo de la actual fase de la guerra revolucionaria.

2. **Porque conseguiremos convertir el aplauso en apoyo.**

Realizar ese objetivo, en relación a las clases explotadas, es caminar en el sentido de la transformación de la guerra revolucionaria en guerra popular; es lanzar las bases para que, en el futuro, ninguna jugada demagógica sea capaz de alejar a las clases explotadas de su vanguardia.

3. **Porque daremos un paso decisivo para la superación de nuestro relativo aislamiento.**

Adoptar esa política significa ampliar el apoyo a los grupos revolucionarios, suministrándoles un grado de infraestructura cualita-

114 tivamente distinto del actual. Dejará la izquierda de ser un conjunto de grupos más o menos enquistados, y, además de eso, profundizaremos nuestras fuentes de reserva, que permitirán la renovación, a buen nivel, de nuestros grupos guerrilleros. Asimismo, contar con los sectores más concientes de la masa, es ampliar nuestro nivel de informaciones, es mejorar nuestra visión de la realidad, es asimilarla de modo más profundo, lo que contribuirá más y más para que se sobrepase el grado de espontaneísmo actual, que caracteriza nuestra práctica.

Por todo eso, por el hecho de significar la aplicación de nuestras premisas estratégicas, y por llevar con consecuencia la superación de nuestros problemas tácticos, consideramos esencial la posición de ligarse a los sectores más concientes de la masa.

Cabe, en el momento, por lo tanto, definir de qué modo será posible ganarlos, qué instrumentos utilizar para ese fin.

VI

Cómo ganar a los sectores más concientes de las clases explotadas en áreas importantes del campo y de la ciudad.

Todas las perspectivas que van a ser propuestas son producto de la observación directa o de la ex-

periencia de otras organizaciones, no son tesis teóricas, sino lecciones que la realidad nos trajo. Es necesario recordar nuestro objetivo principal: la integración de los sectores más concientes de la masa en la práctica directa (luchas locales y renovación de los grupos guerrilleros) o en su apoyo. Luego, es necesario promover siempre un análisis de coyuntura sobre la situación general del país y sobre las implicaciones de esa situación en el área que se va a trabajar (dependiendo del área, campo o ciudad, una u otra clase social, las implicaciones prácticas de nuestros análisis generales pueden ser distintas).

En relación al área que va a ser trabajada, buscar hacer un análisis del nivel de lucha, conciencia y organización existentes desde el punto de vista de las clases explotadas. Es cierto que no se puede exigir mucho de esa primera aproximación. A veces, nuestros contactos son débiles (es imprescindible la existencia de contactos para iniciar cualquier trabajo); en determinados lugares, donde ya hubo lucha espontánea, las mejores personas no aparecen para el contacto inicial. Varias dificultades de ese orden impiden muchas veces un análisis profundo de esos tres aspectos. Es necesario, por otro lado, investigar los problemas del área y

las condiciones de represión; mientras ese proceso se desarrolla, se va completando la investigación geográfica, medios de comunicación, etc.

Los instrumentos a ser utilizados son: 1) la propaganda armada localizada. Es la forma más eficiente para la ampliación de los sectores más concientes. Se hace la ligazón con los intereses inmediatos y específicos de la masa. Ejemplos: apaleamiento de un chivato; promover un saqueo en un supermercado; invasión de una fábrica, etc. La propaganda armada debe ser siempre precedida y seguida de un proceso de agitación: preparación (antes) y capitalización (después). Debe ser hecha de modo que la mayoría comprenda su ligazón con intereses concretos.

La propaganda armada general, que alcanza el conjunto de la sociedad, como, por ejemplo, los secuestros, sigue siendo un instrumento correcto. También es aplicable para ampliar esos sectores y, en determinados momentos, es esencial para la consolidación y globalización de un plan de propaganda armada localizada. No la despreciamos, por tanto. Sólo que la consideramos, en relación a ésta, secundaria en el actual momento. Todavía se encuentra, actualmente, poco desarrollada teóricamente, por no haber sido hasta hoy aplicada en la

práctica, lo que se acordó llamar de propaganda armada general vinculada. Es un tipo de acción que, alcanzando el conjunto de la sociedad, actuaría, también, sobre los intereses de la masa (por ejemplo, un secuestro exigiendo el pago de salarios de una determinada empresa, o la atención de cualquier reivindicación concreta e inmediata). Ese tipo de acción también puede ser empleado y, en principio, se puede decir que estaría perfectamente integrado dentro de la perspectiva general que estamos defendiendo. Bien realizadas, esas acciones podrían tener efectos positivos, teniendo en cuenta a los sectores más concientes de la masa.

2) La lucha localizada. La lucha local no es esencial para que se desarrollen acciones de propaganda armada localizada. Sin embargo, debemos estar estimulando ese tipo de luchas permanentemente, por las razones siguientes: a) lanza las bases para la transformación de la guerra revolucionaria en guerra popular. Aquí, cabe un paréntesis. Entendemos que el conjunto de esos instrumentos, por estar al servicio de una determinada visión global, encamina el carácter popular de la guerra en la práctica. Pero, entendemos, por otro lado, que, especialmente, la lu-

116 cha local tiene posibilidad de encaminar ese objetivo. Eso porque b) multiplica el número de nuestros contactos y c) dispersa y desmoraliza la represión. Además de eso, d) diversifica las formas de lucha, contribuyendo a que consigamos cambiar varias formas de lucha al mismo tiempo.

La lucha local, para ser desencadenada, necesita: a) estar en consonancia con las posibilidades del área en relación a la conciencia, combatividad, etc. (es necesario abandonar esquemas); b) tener posibilidades de volver atrás. Como ya se dijo, la batalla de vida o muerte, las luchas que llevan a impases irremediables, aunque envuelvan a la masa, no deberán ser estimuladas y, si llega el caso, deberán ser frenadas. La lucha local, como también ya fue observado, deberá seguir las leyes básicas de la guerrilla, aplicadas a cada situación concreta: 1) conocimiento de las condiciones de lucha; 2) conocimiento del enemigo; 3) conocimientos de nuestras fuerzas; 4) movilidad; 5) rapidez; 6) sorpresa; 7) combatividad; 8) disciplina, etc.

Es evidente que nunca, o casi nunca, será posible observar con rigor todos los criterios, uno a uno, y determinar como condición previa para la lucha su comprobación. Lo que se quiere es que se tenga en vista el conjunto de esos criterios, cuando pense-

mos en desarrollar esas luchas. 3) El trabajo político del contacto. Ese aspecto es fundamental para los períodos de preparación y capitalización de las luchas y de las acciones armadas. Es a través de él que ampliamos orgánicamente los sectores más concientes. El acto de propaganda armada, o la lucha local, provoca una ebullición en el área, la represión se desmoraliza, todos comentan los hechos, los más avanzados tienden a aparecer. El contacto deberá recibir una educación político-militar a la altura de su nivel de participación. La integración de la gente más avanzada deberá darse en base esencialmente prácticas. La educación a largo plazo se quedará para un momento posterior. Lo que se buscará hacer, en lo esencial, es dar una visión política general de la explotación, trasformando el sentimiento de rebeldía en comprensión de la explotación. La conciencia revolucionaria, en su forma acabada, será construida dentro de una práctica, que apenas se inicia.

Esos son, a nuestro modo de ver, los instrumentos eficientes, por el momento, para conquistar los sectores más concientes de la masa.

VII

Observando lo que se refiere a las premisas estratégicas y al estu-

dio de la realidad de la conjuntura existente y, ya ahora, lo que se refiere al enfoque sobre las relaciones vanguardia-masa, podremos elaborar un programa político de movilización y definir a través de qué tareas debe ser encajinado.

A los espontaneístas muchas veces no les gusta la discusión de programas. Les interesa sólo la práctica inmediata, no ven la importancia de un programa de movilización popular. Lo que se constata, sin embargo, hoy, es la necesidad cada vez más apremiante desde el punto de vista de las izquierdas, de la formulación de un programa general **si se quiere cambiar las orientaciones hasta ahora seguidas**. El grado de las mismas acciones desencadenadas por las organizaciones revolucionarias exige eso. Sectores ponderables de las masas ya saben que estamos en contra de la dictadura. Pero quieren saber más —quieren saber lo que pretendemos colocar en lugar de la dictadura—, de qué modo vemos cómo atender sus aspiraciones. Y esa tendencia, en la medida en que vayamos transformando la guerra revolucionaria en guerra popular, va a aumentar cada vez más de importancia.

Para los que se satisfacen, sin embargo, con la guerra de van-

guardia contra la represión, en realidad poco interesa un programa de movilización. Pero aquellos que se colocan **efectivamente** del lado de las perspectivas que ven el carácter popular de la guerra piensan de otro modo.

Claro que un programa, por sí solo, no significará la medicina para todos nuestros problemas, errores y debilidades. Si no está dentro de un contexto de práctica correctamente definida, ciertamente se va a perder. Por otro lado, no elimina, antes exige, la formulación de luchas de ámbito local, la agitación de reivindicaciones específicas, la concepción de palabras de orden inmediatas, la práctica de acciones armadas que irán, particularmente al inicio, o liderar el proceso de propaganda del programa.

Además, no se puede concebir la profundización progresiva de la guerra, la complejidad progresiva de las tareas sin que ellas, en su aplicación, no se caractericen por la defensa de una serie de principios por la defensa de un programa.

La propaganda de ese programa debe ser una práctica constante, debe acompañar toda nuestra práctica, debe comenzar a caracterizarnos, poco a poco, como un conjunto en lucha por ciertos principios. No podemos continuar ignorando la necesidad de progra-

118 ma, o enseñando uno preparado aprisa, según las inclinaciones de los cuadros que están desarrollando las acciones.

Es por eso que formulamos ese programa pretendiendo que sirva de centro de capitalización de todas las acciones armadas de izquierda y de punto uniformador para todas las luchas específicas que sean emprendidas. (Está implícito que se encuentra basado en el conjunto de premisas que estamos desarrollando durante la confección del documento): 1) derrocar a la dictadura militar y poder para los trabajadores (en la medida en que la lucha armada se ubique en el campo de modo sistemático, sería correcta la transformación de esa palabra de orden en: derrocar a la dictadura militar, poder para el ejército guerrillero); 2) nacionalización de las grandes y medias empresas; 3) final de la represión policiaca y militar, castigo para los torturadores y traidores del pueblo, libertad de manifestación, organización y expresión; 4) final del conflicto salarial y de la explotación de los trabajadores, destrucción de la base de dominación imperialista; 5) entrega de la tierra a quien la trabaja (pequeños arrendatarios, aparceros, precaristas, etc.); fin de los intermediarios; 6) entrega de la casa a quien la habite, construcción de casas

para todo el pueblo; 7) asistencia gratuita en cuanto a la salud; 8) educación gratuita a todos los niveles; universidad libre y gratuita; 9) alimentación accesible a todo el pueblo; 10) política externa de apoyo a la lucha de liberación de los pueblos oprimidos, amistad con todos los países y pueblos libres de dominación imperialista.

Ese es el programa que proponemos como capaz de llevar el conjunto de las posiciones aquí formuladas, capaz de presentar a la izquierda como una alternativa sólida a largo plazo.

VIII

Ese programa, aunque respaldado por una serie de premisas, se quedaría con ellas suelto en el aire, si no definiéramos las tareas revolucionarias que serán la encarnación práctica de todas esas formulaciones, los pasos concretos que probarán la validez de los principios aquí expuestos.

A nuestro modo de ver son:

A. **Desarrollar nuestro instrumento estratégico:** la columna guerrillera, la preparación de la infraestructura necesaria, la implantación de cuadros, casas de seguridad, desplazamientos de fuerzas, etc.; el conjunto de la izquierda revolucionaria hace hoy autocrítica de la subestimación con que fue enfocada esa tarea. Si continuamos en una práctica

armada olvidándonos del instrumento que es su globalizador por excelencia, olvidándonos del núcleo que es nuestra única posibilidad de abrir una alternativa a largo plazo sólida, estaremos de nuevo perdiéndonos en el espontaneísmo de la práctica inmediata.

B. Seleccionar, preparar y desencadenar la lucha armada en el campo en áreas determinadas en función de la opción por el área estratégica. Se trata de un trabajo de complementación del punto de vista estratégico, pero que no puede ser subestimado, porque no podemos correr el riesgo de un aislamiento eventual de la columna guerrillera.

C. Reconstruir el trabajo revolucionario en los centros urbanos juzgados esenciales. Hecha la autocrítica de la subestimación del trabajo en el campo no podemos, sin embargo, caer en el extremo opuesto y pasar a no atribuir la debida importancia a los centros urbanos que, por la situación específica de Brasil, presentan un peso relativo no observado en los procesos de guerra revolucionarias anteriores.

El conjunto de esas tareas es esencial. La única alternativa en el camino de la superación del impase es la aplicación de esos tres grupos de tareas. Seleccionar una u otra es llevar al suicidio político. Definir lo más im-

portante se transforma en un ejercicio intelectual si no se tiene la exacta comprensión de que el encaminamiento simultáneo es imprescindible, dándose, evidentemente, valores distintos, de acuerdo a la importancia de las tareas.

Entendemos que ese es el método justo para la formulación del actual camino revolucionario, o sea;

- 1) definición de las premisas estratégicas de la guerra revolucionaria;
- 2) estudio de la situación actual del país;
- 3) presentación de cómo deben relacionarse políticamente vanguardia-masa: justificación de esa posición a la luz de los dos primeros puntos;
- 4) formulación de los caminos concretos para que haya la relación política propuesta;
- 5) definición de un programa político a la altura de las necesidades generales del actual momento histórico, y, finalmente,
- 6) presentación de las tareas que significarán los pasos concretos para que las condiciones asumidas se materialicen en la práctica.

Entendemos que el conjunto de posiciones enunciadas sobre la base de ese método corresponden a la realidad actual y harán avanzar la revolución en el momento decisivo de su historia.

MOVIMIENTO
REVOLUCIONARIO
8 DE OCTUBRE

Análisis de la situación brasileña

**JOAQUIN
CAMARA
FERREIRA
(TOLEDO)**

Dirigente de la ALN



Seis años después del golpe militar que derrocó al gobierno de Joao Goulart, la dictadura brasileña sigue persiguiendo, encarcelando, torturando y matando a todos los que se oponen a ella. "Legal", hoy, en Brasil, es sólo lo que conviene a la dictadura y al régimen a que sirve. La "doctrina" de la llamada Escuela Superior de Guerra se sobrepone a las leyes y a la propia constitución. Y esa "doctrina" no es más que la aplicación, en nuestro país, de las tesis de los más extremados guerreristas norteamericanos, según las cuales es necesario subordinar todo, en todo el mundo, a los propósitos de fortalecimiento de la máquina de guerra yanqui. Brasil necesita ser una retaguardia segura y un dócil aliado de los grandes monopolistas norteamericanos en su lucha por la dominación del mundo; la defensa de este "interés supremo" y de los intereses de los grupos de grandes capitalistas y latifundistas brasileños, en su mayor parte ligados y subordinados a los grupos internacionales, es la propia razón de ser de la dictadura.

Si en la forma la dictadura es la negación de todas las libertades y derechos del pueblo, en el contenido es profundamente antinacional y antipopular. El tan pregonado "desarrollo económico" no es más que el fortalecimiento de las grandes empresas extran-

teras, principalmente norteamericanas, alemanas y japonesas, con recursos sacados directa o indirectamente del pueblo brasileño.

La política fiscal de la dictadura permite a las empresas y a los bancos de inversiones, en su mayor parte sucursales de empresas norteamericanas, canalizar extraordinaria cantidad de dinero (porcentajes deducidos del impuesto sobre la renta para ser necesariamente invertidos) para sus propios intereses. Además de eso, toda una serie de transacciones-compra, por el gobierno brasileño, de acervos de empresas extranjeras que operaban en servicios públicos, electricidad, teléfonos, gas, etc., colocó, en manos de grupos extranjeros, sumas considerables que han sido y continúan siendo invertidas en los más rentables sectores de la producción, que pasan, de ese modo, a producir ganancias para los capitalistas norteamericanos. Mientras, las pequeñas y medias industrias brasileñas enfrentan dificultades cada vez más grandes y entran en liquidación.

Después de haber hecho un cuidado estudio aerofotogramétrico de todo el Brasil, de cuyos resultados sólo tienen el control los norteamericanos, capitalistas yanquis empezaron a adquirir inmensas glebas en todo el Brasil, principalmente en el Amazonas, Goiás, Bahía, Maranhão,

Piauí y Mato Grosso, con el fin de apoderarse de yacimientos minerales y preparar con anticipación bases de resistencia a la guerra revolucionaria del pueblo brasileño. Más de veinte millones de hectáreas de tierras fueron adquiridas por ellos en estos últimos años y hay municipios completos en sus manos. La política educacional también pasó totalmente al control de técnicos norteamericanos gracias a los acuerdos entre el Ministerio de Educación y las agencias de ayuda yanquis (USAID).

Al proclamar sus "éxitos" en el campo económico, la dictadura presenta el aumento de las exportaciones como elemento de prueba. En realidad, el aumento de las exportaciones se hace a costa del pueblo, pues los productos brasileños son vendidos para el exterior a precios más bajos que los vigentes en el mercado interno gracias al artificio del "cambio flexible"; es decir, el dólar que compra toda una serie de mercancías en Brasil vale más que el dólar oficial. En verdad el precio de los productos básicos de exportación sigue decayendo. El saco de café, que alcanzó casi 87 dólares por saco, en 1954, no alcanzó ni 42 en 1968. Dedúzcase la caída del valor del dólar y veremos que el café brasileño está siendo exportado, hoy, por un precio que corresponde a sólo un tercio del alcanzado hace 15

años. También en el terreno económico, el gobierno se jacta de algunas victorias de carácter "nacionalista". Eso es lo que fue pregonando en relación al mantenimiento del precio del café soluble. La verdad, sin embargo, es bien conocida: los norteamericanos suspendieron la campaña contra el soluble en el momento en que se apoderaron del control de las fábricas instaladas por brasileños.

La "ideología del desarrollo" de la dictadura pregonó por mucho tiempo que había resuelto los problemas del nordeste y de otras áreas más atrasadas del país.

Bastó, sin embargo, que dejara de llover este año para que la verdadera situación del nordeste se pusiera en evidencia: millones de seres pasando hambre y desabrigados. Las industrias instaladas allí se benefician de una mano de obra aún más barata y de inversiones obligatorias, pero tienen como finalidad principal atender a los mercados del sur. Ahora bien, la descapitalización del Estado de Guanabara y de Minas Gerais es objeto de constantes reportajes de periódicos y revistas especializadas. En regiones completas del estado de Minas Gerais el retroceso económico es de tal orden que se hace un verdadero clamor público alrededor del tema. La ganadería también está en crisis en Minas

Gerais como en Sao Paulo y Río Grande do Sul.

¿Y qué pasa con el cuerpo dentro de esa "ideología del desarrollo"?

Ya nos hemos referido al nordeste, donde las grandes masas campesinas son obligadas a trabajar para el gobierno a 2 cruzeiros por día, al mismo tiempo que los especuladores cobran precios absurdos por sus mercancías. Miles de nordestinos son literalmente vendidos a las grandes plantaciones de Mato Grosso o del sur del país. Los trabajadores agrícolas y las masas del campo, en general, siguen siendo los grandes abandonados de la sociedad brasileña. Para los primeros, las leyes sociales no son observadas en absoluto. En cuanto a los pequeños y medios agricultores, la orientación oficial del gobierno es negarles crédito, de modo que se queden dependiendo totalmente de los acaparadores.

El salario real del proletariado se ha visto constantemente reducido desde 1964. De acuerdo a cálculos de entidades ligadas a los sindicatos (cuyas directivas están subordinadas al gobierno), para mantener el mismo poder adquisitivo de 1964, el salario mínimo debería ser hoy de más de 450 cruzeiros por mes. Sin embargo, sólo ahora ha alcanzado cerca de 180 cruzeiros.

La presión dentro de las fábricas contra cualquier forma de orga-

nización o de protesta se intensifica cada vez más. Las grandes empresas norteamericanas o brasileñas contratan el trabajo de empresas especializadas en la infiltración de espías (a título de "trabajo provisional"), de modo que las más pequeñas manifestaciones de descontento producen el despido de trabajadores, o su encarcelamiento. En las conmemoraciones del 1 de mayo, un grupo de sindicalistas organizó una pequeña fiesta en un campo de balompié; esto sirvió para que decenas de trabajadores fueran encarcelados, incluso Olavo Hansen, muerto a causa de las torturas por la "Operación Bandeirantes", en Sao Paulo.

La situación de los empleados públicos y de los empleados en general no es mejor. Para sobrevivir, la inmensa mayoría de ellos es obligada a tener dos empleos, o a hacer trabajos particulares de orden privado.

En las escuelas y universidades, el régimen de persecuciones y terror se acentúa. Todas las semanas decenas de estudiantes son amenazados y encarcelados, simplemente porque critican al gobierno en conversaciones o a través de los periódicos-murales.

Para mantener esta situación e impedir las protestas del pueblo, un grupo de jefes militares, que controlan las más importantes unidades del ejército, se constituyó en el único poder del país.

El parlamento, las asambleas provinciales y cámaras municipales funcionan sólo cuando les dan permiso. Cuando el expresidente Costa e Silva estuvo gravemente enfermo, asumieron el poder y designaron, fuera de todas las leyes, su sucesor. A su vez, Garrastazu Médici, antiguo jefe del Servicio de Informaciones (que cuando era Mayor, escapó por haberse agotado el plazo, a un proceso por omisión fraudulenta) aclaró enseguida que el estado era él mismo. Mando encubrir un escándalo de ventas de tierras de una gran empresa gaucha por un precio muy superior al que en realidad poseían, siguió con el proceso de abolir los mandatos de diputados y políticos y pasó a indicar, personalmente, los nombres de los futuros gobernadores de las provincias. Mantuvo en su grupo de ministros a corrompidos, como Andreazza, y a politiqueros como Passarinho, encargado de "domar" a los estudiantes. Hizo un acuerdo con el "nacionalista" Albuquerque Lima, con el fin de obtener una tregua "hasta el aplastamiento de los terroristas". Pero, al mismo tiempo, trasladó para regiones lejanas o dispersó por todo el país a los elementos que mantenían estrechas relaciones con aquel antiguo ministro de Costa o Silva.

Las persecuciones a intelectuales y profesores se intensificaron.

124 Cerca de una decena de los más destacados científicos del Instituto Oswaldo Cruz (Manguinho) se exoneraron sumariamente. Se instauró un proceso contra el obispo de Belo Horizonte y decenas de curas de Minas y del Nordeste, mientras otros 17 obispos eran también amenazados con proceso.

Los antiguos fascistas ("integralistas") volvieron a ejercer importantes puestos de dirección y uno de los más conocidos colaboradores del nazismo durante la guerra, Raimundo Padilha, es el líder del gobierno en la Cámara Federal. La oposición burguesa, después de castrada cuando le quitaron los mandatos a algunos de sus diputados menos conformistas, sólo sigue existiendo para darle una apariencia de legalidad al régimen y solidarizarse con el gobierno cuando los revolucionarios realizan alguna acción.

El asesinato de revolucionarios, las torturas y las muertes bajo tortura se han convertido en acciones diarias de las fuerzas de la represión.

Marighella, el principal orientador y articulador de la guerra revolucionaria del pueblo brasileño, fue asesinado en una emboscada. Son totalmente falsas las informaciones de que había comparecido a la cita con uno o algunos guardaespaldas. El asistió solo y fue ametrallado fríamente.

El pánico de la policía fue lo que provocó la muerte de un agente, de un ciudadano que pasaba ocasionalmente en máquina por allí y la lesión a un delegado.

La lista de los asesinados por la policía es enorme. Marco Antonio Brás Carvalho, Fernando Borges Ferreiro, Eremías Delizuicor, Leneri o "Escoteiro" y decenas de otros. Pero hay también otras decenas de muertos bajo torturas desde el exsargento Manuel Raimundo Soares, Chaell Schreier, Virgilio Gómes da Silva hasta, más recientemente, el periodista Mario Alves.

Las torturas, los asesinatos, los encarcelamientos de familiares de perseguidos, y hasta la tortura de niños —como sucedió con una hijita de Virgilio Gómes da Silva— son una muestra concreta de lo que entiende la dictadura brasileña por respeto a los derechos del hombre.

Sin embargo, todo eso sirve para convencer a un número cada vez más grande de brasileños de que sólo es posible acabar con la dictadura a través de la lucha armada. Pero como el pueblo todavía no dispone de un ejército, tendrá que librar esa lucha a partir de la guerrilla. La guerrilla rural es el único modo de coordinar todas las fuerzas revolucionarias brasileñas, la única manera de movilizar las grandes masas del campo y de la ciudad, y de llegar a la formación de un

ejército revolucionario del pueblo y de derrotar, en fin, a las fuerzas de la dictadura y del imperialismo norteamericano. Por otro lado, la intensificación de la guerrilla urbana, del sabotaje y de las acciones revolucionarias en las ciudades y por todo el país conmoverá la propia estructura del gobierno. Se trata de una lucha prolongada sin duda alguna, de una lucha que costará grandes sacrificios al pueblo brasileño, pero sacrificios infinitamente menores de los que sufre bajo este régimen.

Son las grandes masas las que, al final, derrotarán y derrumbarán a la dictadura. Pero en las circunstancias en que vivimos ellas sólo tienen condiciones de hacerlo con las armas en las manos. Las actividades de propaganda y movilización popular, las acciones de sabotaje, la defensa permanente de los intereses de las masas, la preparación de los cuadros para la lucha política y armada, son actividades indispensables. Sin embargo, las acciones guerrilleras en el campo y la misma guerrilla permitirán la creación de una verdadera vanguardia organizada y única del pueblo brasileño, que logrará la victoria.

La experiencia del grupo de combatientes que en abril de este año realizó una acción guerrillera en el Valle de Ribeira, es bien

clara. Descubiertos por las fuerzas de la dictadura cuando estaban sólo entrenándose —y, por eso, sin preparación para enfrentar una lucha guerrillera— estuvieron en acción durante seis semanas, causaron bajas a las fuerzas del gobierno, hicieron prisioneros, y los últimos en salir del área bajo el mando del capitán Carlos Lamarca, cogieron un camión del ejército, burlando la vigilancia de las provincias gracias al conocimiento de las señas y contraseñas, y llegaron fácilmente a Sao Paulo. Esta experiencia valiosísima da la medida de las inmensas posibilidades que se abren para los revolucionarios cuando se empeñan en la guerrilla rural.

Un paso importante para la unificación de las fuerzas revolucionarias brasileñas fue dado recientemente con la realización en conjunto por Acción Liberadora Nacional, creada por Carlos Mariqhella, y Vanguardia Popular Revolucionaria, bajo la dirección de Carlos Lamarca, del secuestro del embajador alemán en Brasil. Otras organizaciones revolucionarias también están dispuestas a participar en acciones comunes y eso facilitará tremendamente la maduración del proceso que conducirá al desencadenamiento de la guerrilla rural en Brasil. Y a la victoria de la guerra revolucionaria del pueblo brasileño.

Entrevista a Joaquín Cámara Ferreira (Toledo) *

Dirigente de
Acción Libertadora Nacional



Pregunta: Hace un año murió asesinado Carlos Marighella; desde entonces cayó sensiblemente el nivel de la guerrilla urbana en el Brasil y no tuvo comienzo la guerrilla rural que ellos anunciaban para el año 1969. ¿Esto significa que son menores hoy, las posibilidades de la revolución en el Brasil?

Respuesta: Absolutamente, y eso por dos razones: 1) Las causas que determinaron el surgimiento de la conciencia de la necesidad de lucha armada, en el Brasil, se presentan hoy todavía de manera más evidente. Vivimos bajo una dictadura militar fascista, cada vez más dictadura, cada vez más fascista. Si desde 1964 dejó de haber cualquier tipo de libertad ahora ella se institucionalizó de una vez por todas, sólo hay un poder, el de un pequeño grupo de generales que, por su mismo mandato hace el juego de los grandes capitalistas y señores de la tierra como así también de los imperialistas y particularmente, del imperialismo americano. Como consecuencia de esto, el pueblo sufre cada vez más, la dictadura acentúa enormemente los trazos negativos tradicionales del estado brasileño porque ahora no hay cómo luchar contra ellos y neutralizarlos en parte dentro de la Ley. Vea un aspecto que, por ejemplo, interesa a los trabajadores: los salarios en nuestro país siempre fueron muy bajos, absolutamente insuficientes para que el trabajador tuviese una vida digna como determina la Constitución, mientras tanto, a través de huelgas y manifestaciones los trabajadores sostenían cada cuatro, seis o doce meses reajustes salariales razonables que recomponían el salario real. Desde

* El 23 de octubre fue asesinado en condiciones no aclaradas aún, el cro. Joaquín Cámara Ferreira, sucesor de Carlos Marighella en la dirección de Acción Libertadora Nacional.

Poco antes de su muerte concedió esta entrevista en que ratifica la continuidad de una línea de lucha y de combate.

1964, mientras tanto, con la prohibición rigurosa de huelgas y manifestaciones obreras, la intervención en los sindicatos, etc., se tornó imposible cualquier tipo de resistencia válida al llamado «arroyo salarial» del gobierno. Y el resultado es que el poder de compra del salario medio del trabajador disminuyó en cerca de 35% en estos seis años; sólo de 1969 para 1970 el salario mínimo sufrió una pérdida del 4% mientras que el aumento de los precios fue del 24% y el del salario mínimo de apenas el 20%. Es evidente que esto determina un enorme descontento en la clase obrera y dada la imposibilidad material de hacer huelgas, que cuando ocurren son siempre reprimidas con terrible violencia, como pasó en OSASCO, en el estado de Sao Paulo y en los arrabales de Bello Horizonte, Minas Gerais en 1968, los trabajadores se convencen fácilmente de que sólo con el derrumbe de la dictadura podrán conquistar mejores condiciones de vida y un número cada vez mayor va comprendiendo que sólo a través de la lucha armada eso será posible. Lo mismo sucede con los estudiantes, con los intelectuales, con muchos elementos de las capas medias. La enseñanza está cada vez más bajo el control del gobierno y de los americanos, y es cada vez más orientada en el sentido de la formación de élites intelectuales de hijos de ricos. El curso universitario dejó de ser gratuito; las residencias estudiantiles en muchas universidades fueron cerradas y el gobierno estimula la creación de facultades particulares que cobran precios exorbitantes. La infiltración policial es enorme y las críticas y protestas contra cualquier aspecto de la política gubernamental conducen a prisión y persecuciones. Los intelectuales y profesores son también perseguidos, tanto los científicos como los profesores son obligados a asilarse en el exterior o simplemente forzados a trabajar en el extranjero. Los impuestos son cada vez más espantosos, las pequeñas y medianas empresas enfrentan dificultades cada vez mayores, así no pueden enfrentar a las competencias mayores que en general son empresas americanas, y dentro del violento proceso de concentración de capital que caracteriza a la economía brasileña en este período, o van a la quiebra o son obligadas a asociarse al capital extranjero perdiendo rápidamente los capitalistas brasileños el control de sus empresas. Inclusive un destacado elemento de la política gubernamental, el candidato a senador Hilario Torloni, reconocía hace poco que el 81% de las empresas paulistas de San Pablo son norteamericanas. Por otro lado la situación en el campo es trágica; los asalariados agrícolas de las regiones más desarrolladas reciben salarios por debajo del salario mínimo legal si quieren trabajar; no tienen asistencia ni derecho alguno, viven amontonados en la periferia de las ciudades del interior y son contratados en verdaderos mercados de carne humana en las madrugadas, de la misma manera que en los antiguos mercados de esclavos, son escogi-

dos primero los que presentan mejor aspecto físico, garantía de rendimiento en la estancia. En el nordeste la sequía lleva a millones a la desesperación y para evitar los saqueos de trenes y almacenes, saqueos que, a pesar de todo prosiguen, el gobierno creó los Frentes de Trabajo que son verdaderos campos de concentración; nadie puede entrar allí sin orden del comando militar, el salario es de dos cruzeiros nuevos por día, menos de medio dólar. A pesar de todas las censuras los diarios dan noticias frecuentes de casos de epidemias y de muerte por hambre. La esclavitud pura y simple en las grandes haciendas de Pará, del sur del Maraón, de Goias, del Matto Grosso son otra cosa que los diarios frecuentemente presentan; por otra parte los pequeños y medios agricultores enfrentan toda suerte de dificultades porque sus productos no alcanzan un precio remunerativo cuando son cosechados; caen así en las manos de los intermediarios financiados por los bancos. Todo eso genera una profunda revuelta en las grandes masas de la ciudad y del campo, revuelta que no se traduce todavía en acción porque no hay un elemento de aglutinación y orientación, y por eso decía que las condiciones subjetivas para la violencia revolucionaria permanecen actuales en nuestro país.

P.: ¿Pero van a haber elecciones ahora?

R.: Es verdad. El gobierno consintió (remarcado esto por el entrevistado) en la realización de elecciones parlamentarias, pero sólo existen dos partidos, el partido del gobierno y el de una «oposición» por él permitida. Es una «oposición» castrada, cuyos elementos más combativos fueron interdictos y marginalizados, una «oposición» *sui géneris* que se encuadra en el régimen. El pueblo está desinteresado de esto, sabe que con el voto no conseguirá cambiar nada; por eso mismo, la mayoría absoluta de las fuerzas de izquierda está recomendando la anulación del voto. El boicot es un arma difícil en la situación presente, porque mucha gente para recibir el salario tiene que presentar el título electoral firmado; pero estamos seguros que el alto porcentaje de votos nulos constituirá una seria advertencia al gobierno. Por otro lado el interés popular por las elecciones parlamentarias siempre fue relativamente pequeño en nuestro país, y para los cargos ejecutivos, ni el pueblo ni los parlamentarios tuvieron opción, el dictador fue quien indicó todos los nombres y las asambleas provinciales obedecieron su orden eligiéndolos.

P.: Pero, sin embargo, no basta la existencia de una situación objetivamente revolucionaria para que haya revolución. Ya nos hemos referido a la caída del nivel de las acciones urbanas desde la muerte de Marighella, ¿qué tiene que decir con respecto a esto?

R.: Esto es absolutamente cierto. La muerte de Marighella constituyó un impacto profundo, pero no fue nada más que para nuestra organización y no sólo ella sufrió los golpes. Como consecuencia el nivel de las acciones cayó sensiblemente, nosotros mismos perdimos mucha gente después de la muerte del *Preto*, como Marighella era llamado cariñosamente por los combatientes. Tenemos hoy más de 200 compañeros de primera línea presos y existen 3 ó 4 000 revolucionarios presos en todo el Brasil. El número exacto es difícil de saber porque la policía no anuncia la prisión ni «comunica a la justicia»; mientras tanto, también es verdad que muchos nuevos militantes van surgiendo. Mientras tanto, del otro lado, la experiencia de todos nosotros es hoy mucho mayor. Hay mucha gente deseosa de empuñar el fusil que escapó de las manos del Che y del trabuco que Marighella usaba.

P.: *Han aparecido manifiestos en el Brasil, firmados por distintas organizaciones: ¿eso significa que ya existe un frente único estructurado entre las fuerzas revolucionarias?*

R.: Estas manifestaciones conjuntas reflejan el espíritu unitario de algunas organizaciones, VPR, MR Tiradentes, MR8, Acción Libertadora Nacional. El manifiesto en que llamamos al pueblo a votar nulo en las elecciones está aquí, pero no restringimos a esto las acciones conjuntas; el asalto al carro de la Brinks fue una acción conjunta, inclusive desde fines del año pasado venimos realizando toda una serie de acciones en conjunto y si no existe todavía formalmente un Frente Unico Revolucionario, estoy convencido de que marchamos en esa dirección. Hay pequeñas diferencias entre estas organizaciones en la manera de encarar determinados aspectos de la lucha o de la organización, pero son diferencias secundarias, estamos todos convencidos de que lo principal es la unidad revolucionaria. También no cerramos la puerta a este frente común a ninguna organización. Dentro de poco será posible que otras organizaciones se junten a nosotros para la realización de acciones y esto también constituye un importante factor de fortalecimiento de la Izquierda Revolucionaria Brasileña. De la atomización en numerosas organizaciones pasamos a un proceso de aglutinación que, ciertamente, tendrá importantes consecuencias para el proceso revolucionario. La reacción se da cuenta de eso y ha intentado decir que esa unión es una prueba de flaqueza, que estamos actuando conjuntamente porque nos encontramos tan debilitados que no podemos hacerlo por separado; poco nos importa lo que diga la reacción; lo que es verdad es que ya estamos recogiendo los frutos muy positivos de esa unión, mucha gente deseosa de colaborar con la revolución se siente ahora más segura.

130 P.: *¿Esta unidad podrá extenderse también a acciones en el campo?*

R.: Nuestro deseo es ese y sabemos que ese también es el deseo de compañeros de otras organizaciones. El campo de entrenamiento instalado por la VPR, con el comando del compañero Lamarca en el Valle de Ribeira, por ejemplo, recibía elementos de distintas organizaciones, pero el trabajo en el campo es mucho más delicado que el de la ciudad, e incluso, pese a esto, creemos que es posible.

P.: *¿Qué piensa con respecto a la validez de la guerrilla rural? Mucha gente hoy cree que la guerrilla urbana debe ser la principal, particularmente en un país como el Brasil en que cerca de la mitad de la población está concentrada en las ciudades. El ejemplo de los Tupamaros, ¿no constituirá una demostración de la justeza de esa tesis.*

R.: A nuestro entender, y puedo admitir que es también un punto de vista de los compañeros de otras organizaciones, con los cuales venimos actuando conjuntamente, la lucha principal en el Brasil se desarrollará en el campo; podemos realizar grandes acciones en la ciudad y crear enormes dificultades a las clases dominantes y al gobierno, pero en ellas estaremos siempre en situación de inferioridad en relación con las fuerzas armadas del gobierno; en el campo será diferente. No es fácil crear un grupo guerrillero, aquí tenemos algunas experiencias concretas: el año pasado el gobierno movilizó cerca de tres mil hombres de las fuerzas armadas, ejército, marina, aeronáutica, policía militar, para cercar un grupo revolucionario que había huido de la penitenciaría Lemos de Brito, en Guanabara, y que se encontraba en las inmediaciones de Angra dos Reis en el Estado de Río de Janeiro. Ellos se escondieron en la selva y la represión sólo consiguió agarrar a uno que se accidentó. Una lección idéntica y mucho más completa y convincente es la del campo de entrenamiento del Valle de Ribeira, con apenas siete hombres, pues dos habían sido presos en el comienzo del cerco; el compañero Lamarca consiguió imponer dura derrota a los militares con sus millares de soldados destacados allí. Para nada sirvió el bombardeo de la aviación ni la atemorización de la población local; el grupo guerrillero se dislocó, se movilizó a voluntad y acabó llegando a São Paulo en un camión del ejército. Y se trataba, nótese bien, de un grupo que no estaba preparado para una acción de guerrilla y que, debido a las condiciones de la clandestinidad en que vivía, no conocía suficientemente el terreno.

P.: *¿Esto significa que solamente es comenzar la guerrilla en el campo?*

R.: No, no, no es así. O mejor, esto no es tan fácil. El comienzo de una guerrilla es una operación bastante delicada. Los aspectos de eso ya están

exhaustivamente estudiados para que volvamos a repetirlos. Por otro lado la dictadura está muy convencida de la validez de la guerrilla rural y ha tomado sus precauciones. Sólo para la zona selvática, la zona de cañaverales de Pernambuco, fueron encaminados centenares de informantes de los servicios de inteligencia cuya misión consiste en acompañar de cerca las actividades de los trabajadores y denunciar cualquier cosa sospechosa. Las transferencias de tierras son rigurosamente controladas por esos mismos servicios de espionaje; por eso mismo creemos que la primera fase de la lucha en el campo debe ser de acciones guerrilleras: pequeños grupos deberán asaltar y quemar las oficinas cartográficas donde estén registradas la pertenencia de tierra a los latifundistas, asaltar almacenes y depósitos de víveres distribuyéndolos entre la población, matar ganado y distribuirlo también entre los hambrientos y detener y en algunos casos ejecutar a los norteamericanos que son propietarios de tierra y expulsan a los brasileños de sus propiedades. Realizar acciones contra las autoridades más reaccionarias, contra los enemigos del pueblo trabajador en general. A esto es a lo que llamamos llevar la subversión al campo. Nuestro propósito es precisamente el de subvertir este orden de cosas injustas. Esas acciones despertarán la conciencia de la masa en el campo, allí la reacción no puede impedir que tales acciones se divulguen, porque la propaganda, por el ejemplo, de boca en boca tiene más fuerza en el campo; allí la reacción no puede impedir que tales acciones se divulguen, entrenan para la práctica a los guerrilleros y ellas atraerán para nuestras filas primero decenas, después centenares y al final millares de campesinos. El gran guerrillero en el campo es quien nace y vive toda su vida allí, de esta fase pasaremos a la fase de guerrillas propiamente dichas, a la de creación de un Ejército de Liberación Nacional que ya podrá enfrentar y derrotar a unidades importantes de las fuerzas dictatoriales; todo eso tendrá que ser conjugado con la intensificación de la guerrilla urbana, con vista, ahora, de crear dificultades a la clase dominante y paralelamente entrar en acción comandos de sabotaje diseminados por todo el país. Las acciones guerrilleras encuentran un clima propicio en los cientos de conflictos sociales de todo tipo que pululan por el inmenso interior del Brasil, el desencadenamiento de la lucha inflamará y despertará la iniciativa revolucionaria de millones de campesinos y al mismo tiempo ofrecerá una perspectiva concreta de salida revolucionaria para las masas urbanas.

P.: ¿Eso significa que a su entender los campesinos constituyen la principal fuerza de la revolución brasileña?

R.: Los campesinos son, por sus condiciones de vida, por su adaptabilidad a la guerrilla rural una fuerza importantísima y numéricamente la más importante. Mientras tanto el proletariado tiene un papel principal; fueron repre-

132 sentantes de la conciencia de clase del proletariado los que elaboraron la estrategia de nuestra lucha, partiendo de los intereses generales del proletariado que se confunden con los de todo el pueblo. No importa que la gran mayoría de la clase obrera tenga dificultades inmensas para actuar hoy en las fábricas y en los centros urbanos; son sus intereses generales los que determinan la política general de los grupos revolucionarios. El proletariado de los grandes centros también será llamado a dar su palabra cuando el proceso revolucionario esté más avanzado y cuando esté a la orden del día la derrota inmediata de la dictadura. En ese instante a través de huelgas y manifestaciones, juntamente con los estudiantes y las masas empobrecidas de las ciudades, el proletariado dará el golpe de muerte a la reacción.

P.: La victoria electoral de Allende en Chile, ¿no constituye un desmentido a la tesis de que los revolucionarios sólo pueden llegar al poder por las armas?

R.: Los círculos reformistas brasileños pretenden extraer como lección este tipo de victoria electoral de Allende. Se olvidan mientras tanto de que Allende fue electo en circunstancias muy diferentes a las reinantes en Brasil. El relativo equilibrio de fuerzas en ese país permitió que se presentase como candidato al senador del Partido Socialista con un programa revolucionario, su victoria fue el resultado de la decepción del pueblo chileno con las pretendidas reformas de Frei. Es cierto, mientras tanto, que la conspiración reaccionaria existe, los círculos reaccionarios brasileños no defienden y rezan abiertamente por esa conspiración; confiamos mientras tanto que Allende suba al poder, para desde allí deshacer las maquinaciones. Para eso él tendrá el apoyo macizo del pueblo chileno que sabrá repeler una tentativa de repetir Santo Domingo. Washington verá desencadenarse en todo el continente una guerra revolucionaria antinorteamericana si eso es intentado. Provocarán con ese acto un incendio de tales proporciones que en él se consumirá el exgendarme del mundo, sufrirán una derrota tan seria como las que están sufriendo en Viet Nam.

P.: El gobierno brasileño afirma en el extranjero que las noticias de torturas a los presos políticos son falsas. ¿Qué tiene que decir con respecto a esto?

R.: El gobierno brasileño institucionalizó la tortura y el asesinato de presos políticos a través de sus centrales represivas como la del CODI en Guanabara y la OBAN en São Paulo, criadas y controladas directamente por el comando del ejército. Desde 1964 hay torturas terribles que en ciertas épocas determinaron la dimisión de uno de los responsables por la seguridad nacional, un general, justamente en el momento en que su hijo fue detenido

en Recife y confirmó todo lo que se decía. De allí para acá, los desmentidos son tanto más categóricos cuanto más violentas son las torturas. La lista de revolucionarios asesinados a sangre fría ya es enorme, vamos a recordarnos nada más de los últimos, citaremos los nombres Schaell Schreier, estudiante de medicina, asesinado en Guanabara, de Virgilio Gómez da Silva, obrero, asesinado en São Paulo, Mario Alves, periodista, asesinado en Río de Janeiro y del obrero Olavo Hansen, preso el día 1º de mayo en la fiesta sindical y también asesinado en São Paulo; todos estos hechos son públicos y notorios, particularmente los asesinatos de Schaell y de Hansen; en cuanto a Virgilio* cuando recientemente se hizo el juicio del grupo en que fue detenido dejó a los jueces sorprendidos, ¿está vivo o está muerto? Lo condenaron luego de reconocer que estaba muerto. La esposa de Virgilio, Hilda, estuvo presa nueve meses y luego fue liberada sin que ningún juez tomara conocimiento de esto. Es muy frecuente también la prisión seguida de torturas inimaginables de personas que luego sueltan, porque la propia reacción verifica que hubo un error. El gobierno a través de la declaración del dictador y del ministro de Justicia promete investigar estos hechos, pero eso queda siempre en conversación, pues los responsables directos son los comandantes del ejército o sus lugartenientes.

P.: ¿Son verdaderas las circunstancias en que murió Marighella, divulgadas por la policía?

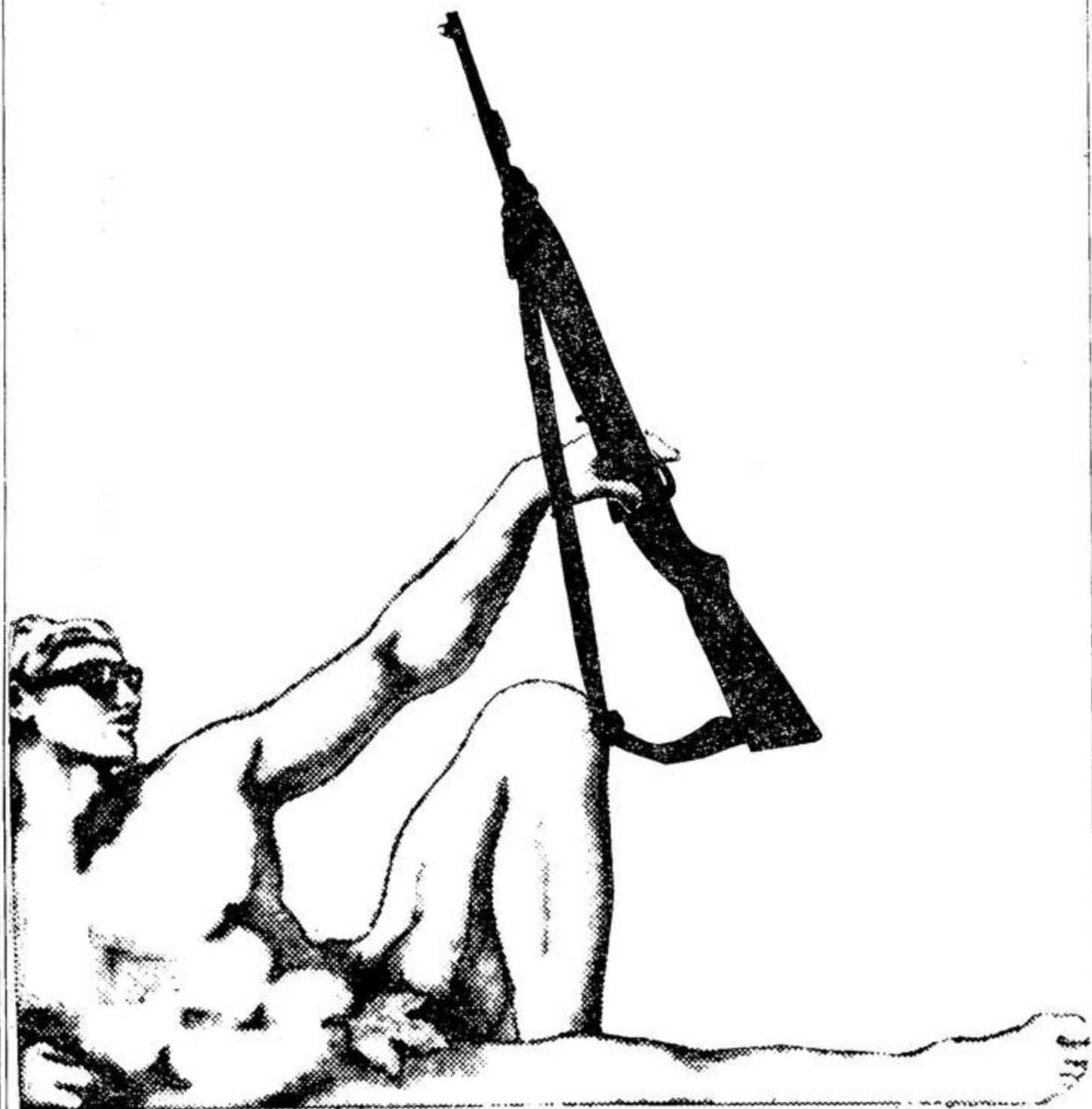
R.: En lo que sabemos ellas corresponden en gran parte a la verdad, pero el hecho de que Marighella tenía consigo un grupo de seguridad es un poco dudoso. El siempre andaba solo; quien mató a la policía, quien hirió a un delegado y asesinó a un transeúnte, fueron elementos de la propia policía que, aterrorizada con la presencia de Marighella, tiró en todas direcciones.

P.: ¿Desea decir alguna cosa más?

R.: Que estamos profundamente reconocidos a la solidaridad internacional que hemos recibido de Cuba y de Argelia, que hospedaron a ex prisioneros políticos brasileños arrancados de la cárcel por la fuerza de los secuestros o simplemente que se asilaron allí. Al pueblo de toda América Latina y del mundo entero cuyas protestas vienen imponiendo al gobierno brasileño constantes explicaciones con respecto al régimen de tortura y de ilegalidades en el Brasil. Por otro lado, estamos convencidos firmemente de que nuestra lucha contra el imperialismo norteamericano y la oligarquía es una contribución positiva a la causa de todos los pueblos del mundo; liquidar el imperialismo norteamericano, gendarme del mundo y erigir sobre la faz de la tierra un régimen de bienestar para los pueblos.

* Se refiere a Virgilio Gómez Da Silva (N. de la R.)

Inéditos de Carlos Marighella



Respuestas al cuestionario de

PENSAMIENTO CRITICO



1. Considero que existen condiciones para la lucha armada en el Brasil.

En la América Latina, donde el Brasil no constituye una excepción, el imperialismo norteamericano tiene el control estratégico de la producción y ejerce el dominio político y militar, interviniendo de todas maneras en cualquier país tan pronto como los intereses de los trusts y monopolios son afectados.

Los campesinos no tienen tierra propia y trabajan en las tierras de los latifundistas, de donde son despedidos y expulsados siempre que convenga a los grandes propietarios.

Las masas viven oprimidas, hay miseria y sufrimientos, el costo de la vida crece sin cesar. La mortalidad infantil es impresionante. Y no es preciso ir más lejos, sobre todo para quien sabe que en Cuba también, antes de la revolución, era ésta la situación que existía.

Tales son las condiciones objetivas del Brasil, capaces de llevar el país a la lucha armada.

Resta, no obstante, el problema de las condiciones subjetivas. Muchos compañeros afirman que éstas no existen, concluyendo de ahí que no se puede desencadenar la lucha armada.

¿Pero qué son condiciones subjetivas? Desde el punto de vista de la filosofía marxista, son aquéllas que reflejan en la conciencia del hombre y de las masas la situación material, concreta, de las clases oprimidas y explotadas, clases que

acabarán por ser impelidas a la revolución. Tales condiciones se concretan —en último análisis— en partidos y agrupaciones políticas que reflejan en sus propósitos y actividades los anhelos materiales, las aspiraciones y necesidades de las clases en lucha.

Cabe a los partidos, agrupaciones y organizaciones políticas **conducir** a las clases o a tales y cuales clases en oposición entre sí. Y **conducir** tales clases a la victoria sobre los opresores es una cuestión de adquirir **conciencia revolucionaria** y elevarla cada vez más.

La **conciencia revolucionaria**, sin embargo, no se adquiere espontáneamente. En la dialéctica marxista, cuando se trata del fenómeno social, un proceso de desarrollo jamás se efectúa por vía espontánea. La **lucha** (no espontánea) es un factor imprescindible y fundamental para que el proceso de desarrollo llegue a las últimas consecuencias.

Partidos, agrupaciones y organizaciones políticas que no pasen a la lucha no conseguirán crear la conciencia capaz de llevar a la revolución.

Los que se detienen a discutir sobre la falta de condiciones subjetivas y a negar por ello la lucha armada son espontaneístas, niegan, en verdad, la filosofía marxista. O caen en el dogmatismo y aun en el campo de la metafísica, como le sucede a muchos revolucionarios y seudorrevolucionarios de América Latina que acostumbran a citar la fórmula clásica de Lenin.

Quienquiera que analice, según la concepción filosófica materialista, lo que Lenin afirmó sobre las condiciones para el estallido de la revolución y la lucha armada, verá que no se trata de ningún dogma. Al contrario, Lenin halló una interpretación filosófica acertada, según la dialéctica marxista, para el fenómeno de la revolución que dirigió victoriosamente y dio lugar a la aparición del primer estado socialista.

Para Lenin, la condición **sine qua non** de su fórmula clásica es la lucha. Sin lucha jamás habrá condiciones subjetivas, pues muchas veces estamos ante momentos decisivos, y la revolución no es desencadenada por falta de conciencia revolucionaria, resultante de un largo período de inactividad, de ilusiones de clase, de pacifismo y de falta de voluntad de lucha.

Los revolucionarios modernos encontraron en América Latina la justa interpretación de la relación entre las condiciones objetivas y subjetivas, desencadenando la revolución cubana y tornándola victoriosa. Esto se hizo dentro de la justa concepción leninista de **luchar** para crear la conciencia revolucionaria y, con ella, las condiciones subjetivas de la revolución sin esperar el surgimiento espontáneo del momento decisivo.

Cabe a Fidel Castro, a la cabeza de la revolución cubana, el mérito de la aplicación correcta del concepto leninista a las condiciones de Cuba y de América Latina.

Si aplicamos correctamente la misma concepción a las particularidades de la realidad brasileña, veremos que en el Brasil también hay condiciones subjetivas para la lucha armada.

2. Me alejé de la comisión ejecutiva del Partido Comunista Brasileño a consecuencia de las profundas contradicciones políticas e ideológicas que nos separan.

En mi carta de dimisión, ya publicada en **Pensamiento Crítico**, fundamenté ampliamente los motivos que me llevaron a una actitud de rompimiento público.

Lo que observé en el órgano dirigente del PCB es que él no está destinado a afrontar la lucha y sí a hacer declaraciones políticas. Su concepción de la dirigencia es burocrática y no corresponde a la época actual de América Latina y del mundo.

La época actual es de guerras de liberación, o sea, de organización de la guerra justa y necesaria contra el imperialismo norteamericano. Las proposiciones, el método y la manera de ser de la comisión ejecutiva, todo ello, la sitúa en una época superada, o sea, en la época de las revoluciones liberales.

Para la comisión ejecutiva, la burguesía es la fuerza dirigente de la revolución brasileña y por eso apoya a líderes burgueses y partidos políticos de la burguesía, que nada tienen que ver con las profundas transformaciones exigidas en la actual sociedad brasileña.

El campesinado deja de ser considerado así el aliado fundamental del proletariado, que es, en verdad, la fuerza dirigente de la revolución. Los comunistas, en esas condiciones, pasan a ser una especie de «fuerza auxiliar» de la burguesía.

Mi separación de la comisión ejecutiva tuvo lugar a través de una serie de actitudes y posturas a partir de determinados momentos. Primero rompí **ideológicamente** dentro de una Conferencia Nacional del partido, en 1962, cuando critiqué la dirección individual y los falsos métodos de dirección que comprometen el método marxista-leninista. Después me lancé a la lucha ideológica dentro del partido, o sea, a la **lucha de ideas**, y publiqué libros y folletos sin permiso de la dirección, enfocando los problemas teóricos y tácticos en discusión. Los publiqué sin autorización, porque si los hubiera sometido a la apreciación de la comisión ejecutiva, no habrían permitido su publicación. Esos libros y folletos están prohibidos ahora por la dirección.

A través de la resistencia a la prisión, hice públicas las diferencias políticas e ideológicas que existen entre nuestras posiciones.

Además de renunciar públicamente a la comisión ejecutiva, mediante la carta, acepté la invitación de las OLAS y vine a Cuba sin permiso de la dirección, definiendo mi posición de apoyo a la estrategia global de lucha contra el imperialismo de Estados Unidos, de solidaridad con la revolución cubana y desencadenamiento de la lucha de guerrillas en el Brasil.

Esta es la única manera de actuar ante una dirigencia que no cambia nada, aun cuando la situación es totalmente distinta, como ahora.

3. Antes del golpe militar de abril de 1964, la línea de acción trazada por la dirección del PCB era de apoyo a la lucha por las reformas básicas, a través de la expansión del movimiento de masas y de la alianza con la burguesía. Después del golpe militar, la línea de acción del PCB fue propuesta en el documento titulado **Tesis**, de junio de 1966, para ser discutido en todo el partido. La línea de acción formulada en ese documento no difiere, en lo fundamental, de la táctica y estrategia anteriores, pues preconiza un camino

de desencadenamiento del movimiento de masas para la instauración de un gobierno que restituya las libertades democráticas. La dirigencia de la burguesía en la revolución brasileña continúa siendo reconocida en ese documento, que igualmente no acepta como solución a los problemas del pueblo brasileño el camino de la lucha de guerrillas.

4. Varias agrupaciones de izquierda en el Brasil, en su mayoría, buscan el desarrollo de la lucha contra la dictadura militar y la conquista del poder por la violencia. Entre esas agrupaciones y corrientes están los partidarios de Miguel Arrais, exgobernador del estado de Pernambuco, cuya influencia predomina en el Nordeste; los partidarios de Leonel Brizola, exgobernador del estado de Río Grande do Sul, cuya influencia es más acentuada en el extremo sur del país; la Acción Popular (AP), de izquierda católica, con influencia entre los estudiantes; la POLOP (Política Obrera), también con influencia entre los estudiantes (aunque menor que la de la AP); los comunistas con influencia entre los obreros y varias capas de la población del país.

Hay una divergencia ideológica entre los comunistas, unos admitiendo la dirigencia de la burguesía en la revolución, otros rechazando esta tesis. Los primeros no aceptan la idea de la lucha armada. Los otros la preconizan como solución necesaria e inevitable de los problemas del pueblo brasileño. Los comunistas de Sao Paulo, Río Grande do Sul y estado de Río están, en su mayoría, por la lucha armada.

En el estado de Guanabara hay una fuerte oposición de una parte sustancial de los comunistas contra la actual dirección oportunista y revisionista estatal, que es de ultraderecha y predica la colaboración directa con la burguesía y la **derrota pacífica** de la dictadura.

Esto en lo que se refiere al Partido Comunista Brasileño. En cuanto al Partido Comunista de Brasil, éste es insignificante; ha adoptado la línea china y rompió con la revolución cubana y su dirigente Fidel Castro.

En el Brasil sólo la lucha armada, con la lucha de guerrillas como su mejor expresión, puede llevar a la unidad a las fuerzas revolucionarias, teniendo en cuenta que la guerrilla es —en último análisis— la propia vanguardia revolucionaria.

5. El movimiento de la sierra de Caparaó fue una tentativa de patriotas dispuestos a afrontar la lucha contra la dictadura militar en el Brasil. Se trataba de un campamento de guerrilleros que no llegó a entrar en acción, pues fue descubierto por la policía y aplastado por fuerzas militares.

Presos y maltratados, los guerrilleros de Caparaó cuentan con la solidaridad de los brasileños que simpatizan con los que combaten a la dictadura.

6. Son divergencias secundarias. Lacerda fue uno de los autores del golpe militar de abril de 1964, pero no llegó a ser asignado para un cargo importante en el gobierno. Con el fin de su mandato de gobernador de Guanabara (ciudad-estado), perdió la vigencia política y la jefatura partidaria. De ahí su esfuerzo por fundar el Frente Amplio, maniobra a la cual procura arrastrar a los otros sectores comunistas dominados por el oportunismo y el revisionismo. Los comunistas contrarios al revisionismo y el oportunismo se oponen a Lacerda, que desea encontrar una nueva forma de colaboración con el imperialismo de Estados Unidos y, de esa manera, proyectarse una vez más en la política, volviendo al gobierno.

Sólo de palabra Lacerda dice estar contra los militares. Su objetivo verdadero —como él ha afirmado— es salvar las fuerzas militares en conjunto y defender el régimen actual contra los comunistas.

7. Las fuerzas militares brasileñas son el principal apoyo de la estrategia imperialista de Estados Unidos en América del Sur. Con cerca de 300 000 hombres, esas fuerzas militares están siendo preparadas para apoyar las guerras de Estados Unidos, como el envío de tropas a cualquier país agredido por el imperialismo yanqui, y para combatir a las guerrillas y la guerra revolucionaria en cualquier parte.

En vez de ser fuerzas democráticas, como erróneamente se afirmó en Brasil durante largos años, esas fuerzas militares constituyen hoy el corazón de la reacción en el país, son la garantía armada del actual régimen dictatorial y representan una amenaza para el movimiento de liberación de los demás países de América Latina.

La Habana, 8 de agosto de 1967

Algunas cuestiones sobre guerrillas en Brasil



Con este trabajo queremos rendir un homenaje a la memoria del comandante Che Guevara, cuyo ejemplo de «Guerrillero heroico», se perpetuará por los tiempos y fructificará en toda América Latina.

La lucha guerrillera, a través de la historia, ha sido siempre un instrumento de lucha de liberación de los pueblos, y la experiencia probó, innumeradas veces, cuán importante es tal instrumento y qué valor tiene en las manos de los explotados.

Además de esta inapreciable importancia, la guerrilla asumió, en estos momentos, una nueva dimensión al serle atribuido el papel estratégico decisivo en la liberación de los pueblos. Quiere esto decir, que la guerrilla se ha incorporado definitivamente a la vida de los pueblos como estrategia propia para su liberación, camino fundamental, y único, para expulsar al imperialismo y destruir las oligarquías llevando las masas al poder.

Tal formulación del problema, es decir, el papel estratégico de la guerrilla, no surgió casualmente, y sí porque la revolución cubana la introdujo en el escenario de la historia.

Hasta entonces la experiencia de las revoluciones de carácter marxista-leninista asentaron sus bases en la transformación de la guerra interimperialista mundial en la guerra civil por la toma del poder. Esta situación, con sus indispen-

142 sables variantes, señaló el desarrollo de la historia de los pueblos al menos durante cuatro décadas, a partir del triunfo de la gran revolución socialista de octubre, que ahora completa su 50 aniversario.

La revolución cubana, como parte integrante de la revolución socialista mundial, ha traído al marxismo-leninismo un nuevo concepto: el de la posibilidad de conquistar el poder a través de la guerra de guerrillas, y expulsar al imperialismo cuando no hay guerra mundial y no se puede, por tanto, trasformarla en guerra civil.

Esta contribución teórica y práctica de la revolución cubana al marxismo-leninismo elevó la guerrilla a un plano enteramente nuevo, colocándola en el orden del día en todas partes y en especial en América Latina.

En Brasil, este asunto es de la mayor actualidad y, por esto, a pesar de la vigilancia y de la represión de la dictadura militar que masacra nuestro pueblo, en todo el país aumenta el interés sobre la guerrilla y son discutidos sus temas más importantes.

¿Qué hay de fundamental y al mismo tiempo de más elemental en las guerrillas en Brasil? ¿Cuáles son los problemas que nos llaman la atención?

Una visión general de estos problemas es lo que pretendemos presentar a continuación, tomando como apoyo la incipiente experiencia brasileña sobre guerrillas.

1. Aniquilar las fuerzas del enemigo: tarea fundamental de la guerrilla.

Brasil es un país de casi 90 millones de habitantes, que dispone de una inmensa extensión territorial. Su área continúa, en el mundo, sólo es superada por la Unión Soviética, China y Canadá.

Las condiciones histórico-sociales y geográficas favorecen en Brasil —tal como sucedió con la URSS y China— el desencadenamiento de la revolución y su victoria.

En nuestra opinión la revolución en Brasil es la guerra revolucionaria, en cuyo centro se halla la lucha de guerrillas.

La tarea estratégica fundamental de la guerrilla brasileña es la liberación de Brasil, con la expulsión del imperialismo norteamericano. Hablando en términos de guerra, esa tarea estratégica fundamental consiste en aniquilar las fuerzas del enemigo, comprendiéndose como tal, no sólo las fuerzas militares del imperialismo de Estados Unidos, sino también las fuerzas militares convencionales de los gorilas brasileños.

Aniquilar quiere decir exterminar en el enemigo la capacidad de combatir militarmente, destruyendo y capturando sus armas e imposibilitándolo de proseguir la guerra de maniobras.

Cuando se trata de las fuerzas militares de los gorilas brasileños, **aniquilar** quiere decir también desgastarlas, agotarlas, desmoralizarlas y separarlas, finalmente, de las fuerzas militares de Estados Unidos, dejando a los imperialistas solos y a las fuerzas armadas nacionales completamente destruidas. Siempre que Estados Unidos estuviera acompañado de fuerzas militares gorilas de países latinoamericanos, es necesario aniquilar el enemigo uno a uno y dejar a los imperialistas combatiendo aislados. Este será siempre el sentido en que emplearemos el término **aniquilar**.

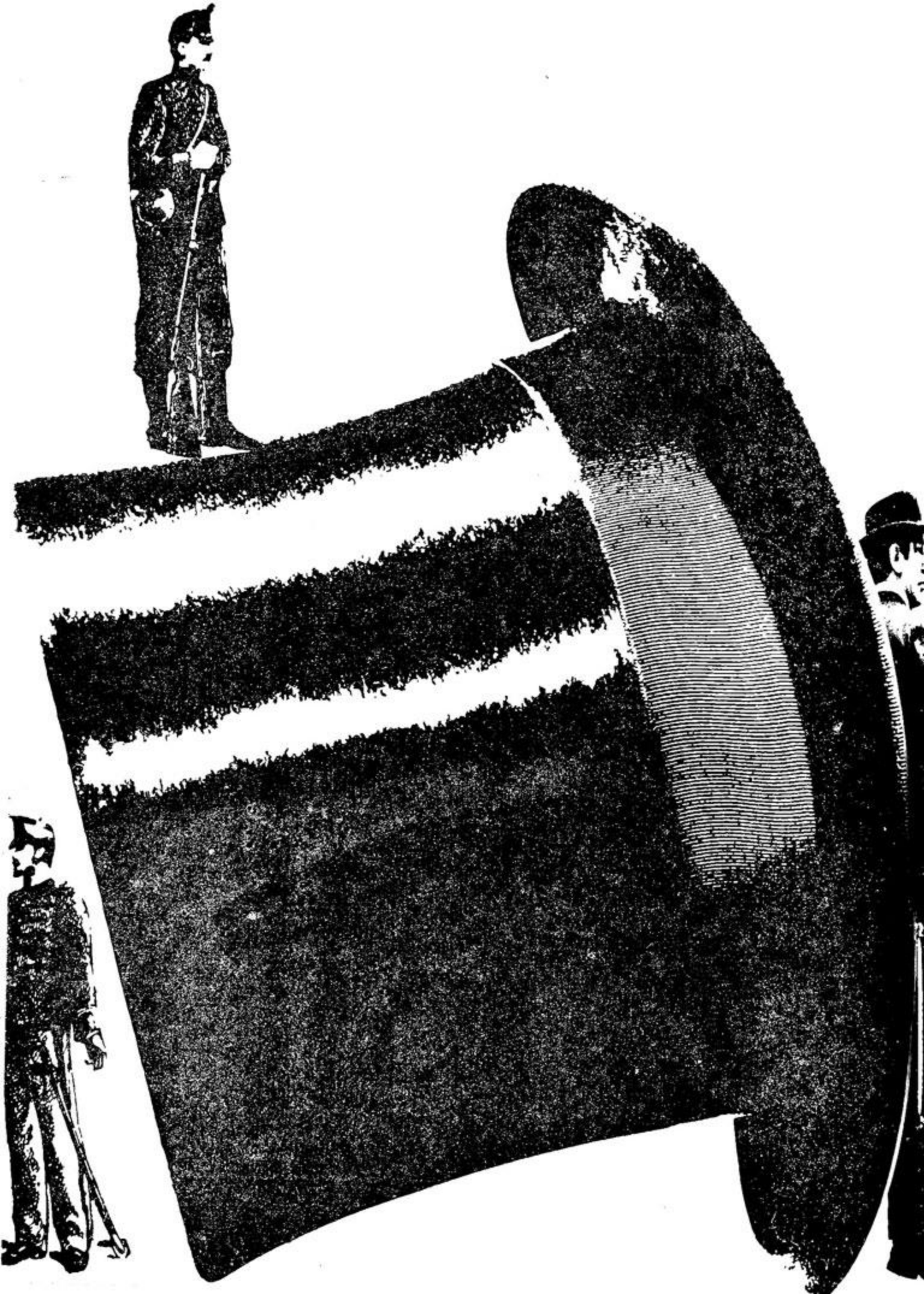
2. La estrategia global de la guerrilla.

El imperialismo norteamericano adopta una estrategia global contra los pueblos y aplicará tal estrategia contra la guerrilla brasileña, que será combatida por las fuerzas militares de Estados Unidos y sus títeres latinoamericanos.

Contestaremos con la misma moneda, combatiendo al imperialismo y su estrategia global con una estrategia global latinoamericana.

La estrategia global de la guerrilla, en Brasil, se basa en el internacionalismo proletario de los revolucionarios brasileños y en su elevado espíritu de solidaridad con los pueblos que luchan con las armas en las manos.

Como consecuencia de este internacionalismo, uno de los objetivos de la estrategia global de nuestra guerrilla es luchar para hacer efectiva la consigna de «crear dos, tres, muchos Viet Nam».



RRRR



146 Otro objetivo de nuestra estrategia global es concretizar la solidaridad con Cuba a través de la lucha armada en nuestro país. La revolución cubana y Cuba socialista son vanguardias de la revolución latinoamericana, constituyen nuestros aliados fundamentales y nuestro más firme punto de apoyo en virtud de su lucha contra el imperialismo norteamericano. Para nosotros es una cuestión de principios estar a favor de la revolución cubana y encaminar la guerrilla brasileña por una estrategia global, capaz de crear obstáculos al bloqueo y a la posición agresiva de Estados Unidos contra Cuba.

Nuestra guerrilla se encamina, fundamentalmente, a la conflagración de toda América Latina. Quiere esto decir: tratar de entrelazar las guerrillas de los países limítrofes y de que los revolucionarios de los países en lucha se apoyen unos a los otros para el aniquilamiento de los gorilas latinoamericanos.

El imperialismo de Estados Unidos, nuestro enemigo común, deberá quedar reducido a la situación de ver a sus aliados destruidos y tener que luchar sin ellos contra todos los pueblos latinoamericanos.

3. La creación del ejército revolucionario.

Para que sea logrado el objetivo fundamental de la guerrilla, es necesario crear el ejército de origen guerrillero, ejército revolucionario capaz de aniquilar las fuerzas armadas convencionales y de conducir a las masas a la toma del poder, destruyendo el aparato burocrático militar del actual estado brasileño y sustituyéndolo por el pueblo armado.

La creación de un ejército de esta naturaleza es un principio general de la revolución, principio sobre el cual Lenin insistía, al afirmar lo siguiente: «El ejército revolucionario corresponde a una necesidad, porque los grandes problemas históricos sólo pueden resolverse por la **fuerza**, y la **organización de la fuerza** es, en la lucha moderna, la organización militar.» (Artículo publicado en el **Proletari**, en 1905, bajo el título «Ejército revolucionario y gobierno revolucionario»). En el mismo artículo, Lenin añadía: «Es necesario el gobierno revolucionario para asegurar la dirección política de las masas del pueblo.»

Partiendo de cero, la guerrilla posibilita la organización de la fuerza del pueblo, al principio bajo la forma de un pequeño núcleo de combatientes, que se lanza a la lucha, dentro de un plan estratégico y táctico global. Seguidamente, bajo la forma de un ejército combatiente, que nada tiene que ver con el ejército convencional.

Una de las tareas indispensables de la estrategia de la guerrilla, en Brasil, es la creación de este ejército genuinamente popular, que surge de la nada y, a través de la guerra revolucionaria, llega a una organización militar capaz de practicar la guerra de maniobras, vencer al enemigo, y, en consecuencia, conquistar el poder para el pueblo.

4. La ofensiva estratégica como principal método de conducción de la guerrilla en Brasil.

En los países que están en guerra regular con el enemigo y donde existen las guerrillas, éstas desempeñan un papel de complemento de la guerra regular en curso. En la segunda guerra mundial tenemos dos ejemplos típicos de esto en los casos de la URSS y de China.

Este no es el caso del Brasil actual, donde la guerra de guerrillas no va a desempeñar el papel de complemento de una guerra regular que no existe, no va a realizar tampoco una misión táctica y sí va a cumplir una función estratégica.

El problema de Brasil está en que las fuerzas populares y revolucionarias sufrieron un revés con el golpe de abril del 64 y salieron en retirada con grandes pérdidas.

Para librarse de la dictadura del imperialismo y de sus fuerzas armadas de represión, las fuerzas populares y revolucionarias tienen que salir de la defensiva y pasar a la lucha de guerrillas, enfrentando al enemigo. En nuestro caso, el principal método de conducción de la lucha armada es la ofensiva estratégica.

Brasil es un país de área continental, y, por consiguiente, apropiado para la ofensiva estratégica de la guerrilla que precisa espacio para moverse.

La guerrilla brasileña tiene que estar educada para operaciones móviles, desde las más elementales hasta las más complejas, pues una guerra revolucionaria prolongada en Brasil será una guerra de movimiento.

148 La ofensiva estratégica, como método principal de conducir la lucha armada, proporciona el máximo de iniciativa a la guerrilla, y una libertad de movimiento que no es permitida al enemigo, lanzado a los azares de una persecución interminable, en áreas rurales tremendamente hostiles y desconocidas.

Además de esto, la diversidad del territorio y la variedad de las ocupaciones de la numerosa población del país posibilitan a la guerrilla disponer de reservas estratégicas, tales como: recursos de potencial humano, ampliamente reforzados por los contingentes de obreros y campesinos, recursos provenientes de las actividades de los trabajadores rurales, y recursos originados del potencial económico de las áreas urbanas.

Contando con tales reservas estratégicas y pugnando por objetivos políticos patrióticos, como la expulsión del imperialismo y la toma del poder para la total liberación del país y su radical transformación, la guerrilla brasileña tiene en la ofensiva estratégica un método invencible de conducción de la guerra revolucionaria.

5. Evitar el cerco estratégico del enemigo.

Debido a las condiciones históricas brasileñas, la concentración de la superestructura de las clases dominantes y de sus fuerzas represivas se verifica en la extensa faja a orillas del Atlántico, la región más poblada de Brasil, la de mayor penetración del capitalismo, servida por modernas ferrovías y carreteras.

Esta es la región del cerco estratégico. Tal cerco ocurre por diversos factores, dentro de los cuales destacamos los dos siguientes:

1. El enemigo tiene sus tropas acampadas en toda la región del litoral, donde proliferan las relaciones capitalistas, con las innúmeras facilidades de comunicación y transporte, además de los recursos de la técnica moderna.
2. El enemigo domina con sus fuerzas militares el relieve norte-sur por ser el más importante sistema orográfico del país proyectado sobre el Atlántico, y erigido, dentro de la faja del litoral, entre los mayores centros urbanos brasileños.

La guerrilla brasileña debe evitar el enfrentamiento con la abrumadora superioridad del enemigo en la faja atlántica, donde éste tiene sus fuerzas concentradas. Si opta por esta solución, la guerrilla, aunque disponga de medios para instalarse en el sistema orográfico existente dentro del área enemiga, estará por propia iniciativa dentro de las condiciones de un cerco estratégico.

Al contrario, lanzar la lucha guerrillera en el área fuera de las condiciones del cerco es iniciar el camino de la ofensiva estratégica contra el enemigo, obligándolo a salir de la faja del litoral para perseguir la guerrilla.

Tal situación permitirá el crecimiento de la acción de las fuerzas revolucionarias urbanas, que podrían cortar vías de abastecimiento y comunicaciones, dificultar el transporte de tropas e intensificar el apoyo logístico a la guerrilla.

Así, las consecuencias para las fuerzas armadas convencionales serán desastrosas, no sólo por tener que combatir fuera de su «**habitat**» natural, sino también porque se verán obligadas a enfrentar el castigo de las fuerzas urbanas revolucionarias en la retaguardia.

6. **Las fases fundamentales de la lucha de guerrillas.**

La lucha de guerrillas no se desarrolla jamás de una sola vez, esto es, desde su inicio hasta su fin, con la victoria o el fracaso. Pensar que esto pudiese ser así significaría considerar la guerrilla como una lucha improvisada y arbitraria y no como una lucha de clases que se desarrolla según las leyes de la guerra.

Aunque sea una prolongación de la política, la guerra tiene sus leyes específicas. Cuando estamos en guerra, debemos saber que su ley básica es la preservación de nuestras propias fuerzas y el aniquilamiento de las fuerzas del enemigo.

Ninguna de estas dos cosas se puede obtener de una sola vez, y es necesario, obligatoriamente, pasar por un cierto número de fases para alcanzar los objetivos previstos.

Es por eso que el desarrollo de la lucha guerrillera se desenvuelve por medio de fases distintas y bien caracterizadas, interdependientes y relacionadas entre sí.

150 No se trata de fases determinadas arbitrariamente, pero sí presididas por leyes inherentes a la actividad consciente de los hombres y de las clases en lucha. Esas fases tienen trazos comunes. El trazo común fundamental de cualquiera de ellas consiste en su subordinación total a la ley básica de la guerra: preservar nuestras propias fuerzas y aniquilar las del enemigo.

Pero cada fase tiene sus objetivos y sus particularidades y debe contener en sí misma los elementos y requisitos indispensables para pasar a la fase siguiente.

Así, en la lucha guerrillera en Brasil distínguense tres fases fundamentales.

La primera, planeamiento y preparación de la guerrilla. La segunda, lanzamiento y supervivencia de la guerrilla. La tercera, crecimiento de la guerrilla y su transformación en guerra de maniobras.

El tiempo de duración de todas o de cada uno de estas fases no importa, pues, como enseña la historia, los pueblos que luchan por su liberación no deben preocuparse jamás con el tiempo de duración de su lucha.

7. Planeamiento y preparación de la guerrilla.

Uno de los requisitos básicos en la primera fase de la guerrilla es la existencia de un pequeño núcleo de combatientes, surgidos en condiciones histórico-sociales determinadas. Ese requisito constituye una regla general. Su única excepción es en caso de guerra regular, cuando la guerrilla cumple un papel táctico, y su surgimiento se da de varias maneras.

El núcleo inicial de combatientes debe ser inmune al convencionalismo de los partidos políticos de la izquierda tradicional y de sus liderazgos oportunistas y tener condiciones para enfrentar y conducir la lucha ideológica y política contra el grupo de derecha opuesto al camino armado.

La lucha ideológica debe ser llevada al conocimiento del pueblo con enorme audacia, confianza y amplitud, teniendo como punto de vista asegurar el apoyo político y revolucionario de las masas.

Debe ser expuesto a las masas, con mucha claridad, el objetivo político de la guerrilla, o sea, la expulsión del imperialismo de Estados Unidos y la destrucción total de la dictadura y sus fuerzas militares, para, en consecuencia, establecer el poder del pueblo.

No se debe, sin embargo, emprender la guerrilla sin un plan estratégico y táctico global con base en la realidad objetiva. Tal plan es necesario para que la guerrilla no venga a ser una iniciativa aislada, desligada de los grandes objetivos patrióticos perseguidos por nuestro pueblo, y sin la imprescindible visión del proceso de aniquilamiento de las fuerzas del enemigo.

Además del plan, la guerrilla requiere preparación. Una buena preparación empieza con la selección cuidadosa de los hombres, que deben provenir, particularmente, del sector de los obreros y campesinos.

La preparación de la guerrilla exige también el adiestramiento del combatiente, sobre todo para el tiro y la marcha a pie, con algunas armas y municiones, la exploración del terreno, nociones de sobrevivencia y orientación, y la organización inicial del apoyo logístico, incluyendo la incautación de recursos de todos tipos.

Lo que caracteriza el planeamiento y preparación de la guerrilla es su secreto, la vigilancia y seguridad más absoluta, la prohibición rigurosa del uso de papeles y libretas con nombres y direcciones escritas, planos y apuntes que pueden servir y caer en manos del enemigo.

8. Lanzamiento y supervivencia de la guerrilla.

A pesar de que el enemigo en Brasil ya está prevenido y reprime violentamente las tentativas de guerrilla, la primera fase de la lucha guerrillera prosigue.

En cuanto a la segunda fase, lanzamiento y sobrevivencia de la guerrilla, está destinada a convertir la situación política en situación militar.

En esta segunda fase, las tareas políticas convencionales propuestas por los derechistas, como son elecciones, «frente amplio», redemocratización, lucha pacífica, etc., caen en el descrédito público. Surgen métodos revolucionarios de lucha

152 y de apoyo a la guerrilla, con la finalidad de aniquilar las fuerzas del enemigo.

Este cambio es muy violento y produce un impacto en todos los sectores de lucha.

Los gorilas se enfrentarán con una situación militar, que procurarán resolver según los métodos convencionales del militarismo profesional. Estos métodos serán confrontados con los métodos no convencionales de la guerrilla. La victoria será de quien mejor empleo haga de la ley básica de la guerra. O de quien tenga las mejores condiciones en el seno del pueblo para hacerla. La victoria será de la guerrilla.

El lanzamiento de la guerrilla debe constituir obligatoriamente una sorpresa para el enemigo, como concurrencia de dos factores. Uno de estos factores es que, en la segunda fase de la lucha de guerrilla en Brasil, la forma principal de las acciones de combate consiste en las acciones de sorpresa y emboscada. El otro, que el método principal de conducción de la lucha de guerrillas en esta fase reside en la ofensiva, cuyo papel decisivo se revela en el aniquilamiento de las fuerzas del enemigo.

En materia de forma de acción, de combate y métodos de conducir la lucha armada, la derrota de la guerrilla en el momento de su lanzamiento puede ser producida por los siguientes errores:

- a) no utilizar la sorpresa contra el enemigo;
- b) dejarse sorprender por el enemigo o caer en su cerco táctico;
- c) trabar combates decisivos en puntos donde el enemigo, eventualmente, tenga superioridad;
- d) empezar la lucha en las condiciones del cerco estratégico del enemigo y no tener plan estratégico y táctico global; no conocer el terreno y violar groseramente las leyes de la guerra. O, conociendo el terreno, no contar las demás condiciones. En la mayoría de estos casos se encuentran las tentativas de guerrillas fracasadas en Brasil.

Cuando la guerrilla es lanzada con éxito, el problema de su supervivencia pasa a tener prioridad e importancia fundamental y decisiva. La supervivencia de la guerrilla depende entonces:

1. de los objetivos políticos;

2. del método de conducción de la lucha armada;
3. de la estrecha relación entre la guerrilla y el pueblo.

En cuanto a los objetivos políticos, los principios de supervivencia de la guerrilla son los siguientes:

- a) procurar despertar al pueblo y particularmente a los campesinos con la continuada presencia de los combatientes guerrilleros y la repercusión de sus acciones políticas y revolucionarias;
- b) dar a conocer al pueblo el objetivo político de la guerrilla (la expulsión del imperialismo de Estados Unidos y la destrucción total de la dictadura y sus fuerzas gorilas). La guerrilla debe contar para esto con aparato y organizaciones revolucionarias clandestinas, además de puntos de apoyo en todo el país.

En cuanto a los métodos de conducción de la lucha armada, estos son los principios de supervivencia de la guerrilla:

- a) el principio básico de la guerrilla es partir de una situación de inferioridad y nuestro enemigo de superioridad, y convertirla en una situación inversa en que tenemos superioridad y el enemigo inferioridad. En este caso, no sólo las armas deciden. El factor decisivo mismo es el hombre, que maneja las armas y las captura al enemigo. Si lo decisivo fuesen las armas, vencerían los gorilas;
- b) subordinar todas las acciones de combate a la ley básica de la guerra, no dejarse aniquilar y aniquilar al enemigo en las más variadas oportunidades, para crecer a su costa y preservar las fuerzas de la guerrilla;
- c) la ofensiva es el mejor medio de aniquilar al enemigo, pero jamás debemos olvidar el principio de combinar la ofensiva con la defensiva y la retirada;
- d) toda operación estratégica debe ser bien planeada para jamás detenernos a medio camino;
- e) el objetivo de nuestra estrategia no es solucionar problemas económicos en el curso de la guerra de guerrillas, y sí aniquilar al enemigo. Es por esto que jamás debemos tener bases fijas, ocupar o defender territorios;
- f) debemos dejar al enemigo la tarea de defender sus bases fijas y territorios amenazados de incursión, ocuparlos o recuperarlos. Esto pone al enemigo a la defensiva, mientras la guerrilla goza de libertad de acción e iniciativa no dejándose aniquilar y preservando sus fuerzas;
- g) los combates, acciones de sorpresa, emboscadas y pequeñas maniobras tácticas tienen como objetivo principal capturar armas y municiones;

- 154 h) además de la extrema movilidad, rapidez y decisión en las acciones de combate, la norma de conducta de la guerrilla reside en la permanente movilidad, favorecida por la extensión continental del país y la diversidad de las condiciones del terreno;
- i) la guerrilla debe ejercer severa vigilancia y exigir riguroso cumplimiento de las normas de seguridad.

En cuanto a las relaciones entre la guerrilla y el pueblo, los principios de supervivencia de la guerrilla son los siguientes:

- a) la guerrilla debe tener una conducta honesta y leal, no cometer injusticias y decir la verdad. Estimar, respetar, ayudar al pueblo y jamás violar sus intereses.
- b) la guerrilla debe vivir y nutrirse en el medio campesino, identificándose con ellos y respetando sus costumbres y religión. Explicarles la naturaleza de clase del enemigo, el papel de la guerrilla y su objetivo político. Organizar entre ellos el trabajo de información y el apoyo logístico de la guerrilla.
- c) la guerrilla debe abstenerse de aplicar cualquier método de bandidismo, de llevar a efecto cualquier acto propio de bandidos o juntarse con ellos.

Cuando la segunda fase de la guerrilla es conducida de tal modo que los errores son corregidos en el proceso de la lucha, el estancamiento y la pasividad son abolidas y la supervivencia de la guerrilla queda asegurada, están cumplidas las condiciones para pasar a la tercera fase.

9. **El crecimiento de la guerrilla y su transformación en guerra de maniobras.**

La tercera fase de la guerrilla es la última de la guerra revolucionaria. Es la fase del crecimiento y transformación de la guerrilla en guerra de maniobras, la fase decisiva de aniquilamiento del enemigo.

El desarrollo de esta fase es imposible sin una serie de condiciones, de entre las cuales destacamos:

1. El crecimiento político de la guerrilla;
2. El crecimiento de su potencial de fuego.
3. El crecimiento del apoyo del pueblo.
4. La creación del ejército revolucionario.
5. El cambio de la forma principal de las acciones de combate.

El crecimiento político de la guerrilla. En esta fase, el objetivo político de la guerrilla pasa a ser conocido del pueblo, terminando la etapa en que era conocido apenas por un círculo limitado de personas.

El objetivo político de la guerrilla se transforma entonces en el objetivo mismo de grandes masas de brasileños. Se desprende de ahí el crecimiento de la autoridad política del comando de la guerrilla. Su trabajo ideológico se torna más eficiente. Las consignas de la guerrilla pasan a influir en las ciudades. El comando total de la lucha se trasfiere para la guerrilla.

El crecimiento del potencial de fuego de la guerrilla. Con el éxito de las formas de combate de la segunda fase, la guerrilla pasa a tener nuevos tipos de armas. Mejora la calidad del armamento. Puede disponer de más animales de transporte; llegar a la motorización y a operaciones con la aviación. Mejora el servicio de comunicaciones e informaciones y de socorro médico. Se consolida la radio rebelde clandestina, cuya instalación puede formar parte de la fase anterior de la lucha. Aumenta la experiencia de la guerrilla. Su heroísmo, perseverancia y capacidad combativa se refuerzan.

Todos estos factores combinados determinan el aumento del potencial de fuego de la guerrilla.

Cuando aumenta su potencial de fuego, la guerrilla debe aplicar los dos principios siguientes, teniendo como punto de vista el aniquilamiento del enemigo:

1. Pasar de una situación sin mucha capacidad de fuego para la situación de extender la línea de fuego.
2. Aumentar el espíritu combativo de la guerrilla y hacer vacilar el espíritu combativo del enemigo.

El crecimiento del apoyo del pueblo. La característica de la guerrilla en sus dos fases anteriores es operar sin retaguardia y solamente con puntos de apoyo. El crecimiento político de la guerrilla le da puntos de apoyo colectivo y lleva a la creación de una retaguardia.

En la fase final, la guerrilla brasileña dispone de una retaguardia interna y de una retaguardia externa, esta última constituida por las fuerzas de los países socialistas, las fuer-

156 zas de los países del tercer mundo y las fuerzas progresistas del mundo capitalista.

La retaguardia interna de la guerrilla brasileña estará constituida por toda el área del apoyo logístico y de la lucha complementaria de la guerrilla.

La guerrilla pasará así de una situación sin retaguardia a una situación en que tendrá retaguardia. Esto llevará el apoyo logístico a un avance jamás logrado en cualquier fase anterior, y, gracias al apoyo del pueblo, el abastecimiento de la guerrilla se transformará en un sistema regular de abastecimiento.

Disponiendo de retaguardia, la guerrilla tendrá en sus manos reservas estratégicas que podrá, entonces, manejar en gran escala.

La creación del ejército revolucionario. El crecimiento de la guerrilla en prestigio político, potencia de fuego y apoyo de masas produce otras modificaciones en el curso de la lucha, y logra la organización militar, los métodos de conducción de la guerra, las acciones de combate y el empleo de las fuerzas de la guerrilla.

La guerrilla da un salto hacia adelante y pasa del tipo de organización de grupos guerrilleros al tipo de organización de un ejército revolucionario. Pero un ejército revolucionario no convencional, surgido de la guerrilla, con base en la alianza armada de obreros y campesinos a los cuales se unirán estudiantes, intelectuales y otras fuerzas de la revolución brasileña.

Destacamentos, columnas y otras formas revolucionarias de organización militar constituirán el ejército del pueblo que libertará el país.

El cambio de la forma principal de las acciones de combate. En la tercera fase de la guerrilla, la forma principal de las acciones de combate son las acciones de maniobras y no las acciones de sorpresa de la segunda fase.

Esto significa un cambio de calidad en la lucha guerrillera. Se trata de la transformación de la guerrilla en guerra de maniobras. Es posible ahora a la guerrilla concentrar fuerzas

o salir para aniquilar al enemigo y realizar operaciones de cerco y aniquilamiento.

El método principal de conducir la guerra de maniobras continúa siendo la ofensiva. Más que nunca, en esta fase, la guerrilla debe estar atenta a dos principios:

1. No solamente avanzar, sino también admitir la retirada.
2. No exponer las fuerzas principales de la guerrilla a un golpe enemigo de repercusión en la conducción de la lucha o en el desenlace de la guerra revolucionaria.

La suerte de la guerra se decide por sus acciones de maniobras. El enemigo, en inferioridad de fuerzas, está obligado a pasar a la guerra de posiciones o a rendirse y desintegrarse, con el aniquilamiento total.

10. El núcleo obrero-campesino y el apoyo del pueblo: secreto de la victoria.

Cuando se desencadenó el golpe de abril del 64, en Brasil no hubo resistencia. El imperialismo norteamericano y los gorilas se aprovecharon de esto y están masacrando a nuestro pueblo. Si hacemos la resistencia, ellos tratarán de aniquilarla para que continúe la explotación en Brasil. Pero la resistencia debe ser hecha. La resistencia del pueblo brasileño es la guerrilla.

La guerrilla está para defender la causa de los pobres, de los humillados y ofendidos, de los hombres y mujeres de pies descalzos. Es para conquistar la libertad de Brasil, expulsar al imperialismo norteamericano, aniquilar la dictadura y sus fuerzas armadas, derribar su poder e instaurar el poder del pueblo.

Nuestra guerrilla no tiene base fija. Su base es el pueblo, es el hombre brasileño. Su principal sosten es el núcleo obrero-campesino, la alianza armada de los obreros y campesinos brasileños, que constituyen la mayoría de la nación.

La guerrilla brasileña no ocupará tierras ni adoptará la táctica de autodefensa de los campesinos, para no tener que defender territorios y bases fijas y desviarse de su ruta de ofensiva estratégica, cayendo en la defensiva. La defensiva es la muerte.

158 Las deudas de los campesinos serán canceladas. Los papeles y comprobante de sus deudas serán quemados. Los campesinos que ocupan tierras, los arrendatarios, los aparceros, los precaristas que luchan contra los despojos, los asalariados agrícolas, que queman cañaverales, los trabajadores rurales que hacen huelga en el campo, luchan por sus reivindicaciones y son perseguidos por la policía y el ejército por su actividad, al organizar sindicatos, ligas campesinas y asociaciones, pueden ingresar en la guerrilla y, dentro de ella, proseguir en la lucha por la revolución agraria, por el aniquilamiento del enemigo y la toma del poder.

La guerrilla brasileña castigará a los latifundistas norteamericanos que son dueños de tierras en Brasil y los latifundistas brasileños contrarrevolucionarios, así como a los capangas y a los que abusan de las mujeres de los campesinos. Lo que la guerrilla debe hacer es convulsionar el campo, levantando allí la bandera de la lucha armada.

La guerrilla brasileña incursionará en los poblados, pero sólo en defensa de los intereses del pueblo y en busca de su apoyo político y logístico. Para esto, formará destacamentos armados secretos con la población local y organizará al pueblo bajo formas revolucionarias. La guerrilla brasileña estará dotada de un espíritu político avanzado y progresista, y se esforzará por seguir los principios del marxismo leninismo, con el que conquistará el apoyo del pueblo. El apoyo de la población debe existir para excluir la posibilidad de filtración de información de la guerrilla al campo del enemigo.

La tarea de eliminar a los delatores será confiada al pueblo.

La causa del enemigo es injusta y lo sabe, pues tiene conciencia de que es un explotador. Al verse acorralado en el campo por la guerrilla, el enemigo se volverá más cruel. Esas crueldades nos darán el apoyo de millones de personas. La guerrilla será lo opuesto a la crueldad, dará tratamiento humano a los prisioneros, los respetará y socorrerá a los heridos.

En el seno del enemigo hay muchos militares que individualmente apoyan al pueblo. Esos militares, en el momento oportuno, deben desertar con sus armas y equipos e ingresar en la guerrilla.

El factor decisivo de la victoria de la guerrilla está en el apoyo del pueblo, en la confianza ciega y absoluta en las masas. La guerrilla debe hacer la movilización política del pueblo, y una ardiente agitación en su seno. En los hombros de millones de mujeres y hombres del pueblo, particularmente entre la juventud, deben ser puestas tareas de responsabilidad, como situar fondos, conseguir armas, municiones, medicinas, recursos de toda naturaleza, y enviar combatientes y voluntarios a la guerrilla.

Para vencer es preciso la unidad. El pueblo debe unirse por la base en sus organizaciones, y con esto llegar a la unidad de las fuerzas populares y revolucionarias, y jamás permitir el engaño de los frentes burgueses del tipo de «frente amplio».

El secreto de la victoria está en el pueblo.

La Habana, 10 de octubre de 1967

**El que baila
se queda;
el que no baila
se va ***



La relación de fuerzas es la siguiente para toda la organización: nosotros vamos actuando aquí y allá. Toda acción nuestra de razonable envergadura siempre da dinero. Hay un orden de preferencia para la aplicación. Los viajes a áreas estratégicas tienen preferencia. Los viajes significan preparación de personal altamente calificado. Esto es cosa a largo plazo. Por ahora debilitamos la organización, sacando a los mejores y mandándolos a viajar, para que se preparen bien en todos los sentidos. Esto es inversión de capital. Mañana será todo transformado en nuevas acciones más elevadas. Habrá cambio de calidad. Revolución no es una cosa abstracta. Entonces continuamos luchando sin desfallecer, yendo despacito hasta conseguir lo que queremos. Es un juego de paciencia, de decisión y de voluntad. La persistencia es la mayor cualidad del revolucionario. A su vez, el hombre es el mejor capital. Todo capital que empleemos para preparar gente es capital rentable. Y rinde después... Así estamos trabajando, pues la guerra contra ellos es prolongada y lenta y no se basa en combates decisivos, sino en la paciencia china, en la astucia, en la sagacidad, en la malicia, en el reconocimiento de que nosotros somos débiles y ellos fuertes. Necesitamos trabajar a la gente joven. O mejor, necesitamos trabajar con la gente joven. Es necesario dar oportunidades a la gente joven y responsabilizarla con problemas que sólo la fuerza del joven puede

* De Carlos Marighella a los revolucionarios de Sao Paulo.

resolver. Traigan gente joven para la acción, para contactos, reuniones, si es el caso. Y gente joven para viajar y aprender. Cuando ellos vuelvan, poco a poco irán cuidando de todo, queramos o no.

El otro gasto a hacer es con el área estratégica. Esta área es más importante que la ciudad. Es decisiva. La ciudad es complementaria. En el camino que seguimos en Brasil, no debemos dejar la ciudad abandonada. Sin la ciudad no habrá éxito en el área estratégica rural. Pero la ciudad es trabajada para permitir el lanzamiento del área estratégica.

Lanzada el área estratégica, cambia la calidad del movimiento y la cosa coje candela. Pero la ciudad es un cementerio de hombres y recursos. Cuanto más recursos se lanza en la ciudad, más es necesario emplear. La ciudad sin el área rural en movimiento no tiene perspectiva. Cansa y lleva al desespero. Consume todo y no tiene de donde recibir. Tenemos que ir empleando algo en la ciudad, sin perder de vista el campo, esperando el momento de lanzar el área estratégica rural. Lanzada ésta, la ciudad es arrastrada. Se queda frente a un hecho consumado. Con el pequeño trabajo inicial en la ciudad, con el apoyo de una pequeña rebelión preparada con anticipación, los gorilas quedan engañados.

Para la preparación de esa rebelión, empleamos algunos pequeños recursos en toda la parte urbana importante. La cuestión del empleo de recursos obedece al plan estratégico y no al empleo de capital para mantener las ciudades, y sólo cuando éstas estén bien "aceitadas", lanzar el movimiento rural. Aun cuando se trata de armas pueden ser consumidas y ya hay hombres en cantidad suficiente para manejarlas bien y con economía.

La tarea de ustedes es logística, pero sucede que de acuerdo al desarrollo de las acciones, están creados tres frentes: el frente guerrillero, el frente de masas, y la red de sustentación. Esto se da tanto en el área urbana como en el área rural. En el frente guerrillero existe la organización del GTA* y de las áreas estratégicas, así como de los ejes guerrilleros. En el frente guerrillero se encuentra, también el

* Grupos de trabajo armado (N. de la R.)

162 ICR, la captura de armas y municiones. Hay en el frente guerrillero además, la preparación de sabotajes (explosivos) y la formación de profesores de esa especialidad, y también la ejecución práctica. No debemos dar treguas. Cada día una pequeña acción y de vez en cuando las grandes. Ustedes tienen carta blanca en el frente guerrillero para desencadenar la acción. Sólo tienen carta blanca para cosas burocráticas, es decir, para mandar a suspender acciones planeadas por los grupos, sean las que sean. Tampoco puede haber discusiones formales. Es necesario acción y más acción. Distribuir proclamas, pintar paredes, sabotear, hacer política de tierra arrasada, todo eso con el trabuco en la cintura. Nadie debe dejarse encarcelar sin resistencia. Para eso, debe andar armado. Y tirar a matar contra los policías y chivatos. La dictadura tiene pánico y nosotros no vamos a parar ni salir del ritmo, porque los fascistas dieron un golpe en el golpe. Lleven el trabajo en el frente guerrillero para el interior y para todas partes. Vean quién quiere hacer y den carta blanca. Es necesario acabar la omisión y la vacilación. La acción no perjudica. Que sea planeada y ejecutada sin tardanza. Metan a los jóvenes en eso. El dinero sólo viene de la acción.

En el frente de masas, no necesito decir nada. Ustedes son especialistas en eso. Obreros, campesinos, estudiantes, curas e intelectuales; todo debe ser estimulado para la acción de masas. El frente de masas debe también poseer potencia de fuego y responder a tiros. El frente de masas debe ser llevado a adoptar tácticas guerrilleras. Todo lo que se puede hacer está resumido en el capítulo "La nueva fase de la lucha", del mensaje. La red de sustentación son las casas, los escondrijos, los puntos de apoyo, los automóviles, la prensa clandestina, el servicio de informaciones, la fabricación de armas. Ustedes deben hacer un balance de todo lo que poseemos en los tres frentes y trazar nuevas tareas de organización, colocando al frente de cada sector de actividades a los elementos que se destacaron en la acción, y quieren acción y no burocracia. La coordinación puede dejar de existir, si estorba la acción.

Lo fundamental en la organización son los grupos y la actuación de abajo hacia arriba. Una coordinación activa y revolucionaria lleva la acción hacia adelante. Los grupos deben unirse de abajo hacia arriba, a través de la acción. Pueden ser hechas acciones en conjunto. Todos los grupos, nuestros y no nuestros, deben ser llamados para la acción conjunta, para cualquier cosa, para ICR, sea para lo que sea, con tal que ataque a la dictadura y al imperialismo. De todos modos, el problema es: quien baila se queda, quien no baila se va.

Nuestros vínculos son ideológicos. Quien diverge ideológicamente debe decirlo y colocarse en su verdadera posición. La verdad se debe decir claramente. Lo que sucede es que la juventud está viniendo para la organización, porque ve en ella la decisión de hacer, ejecutar, actuar, sin burocracia y sin respetar los viejos y gastados patrones de centralismo democrático, tan desprestigiados y desmoralizados. Nuestra democracia es revolucionaria. Es la democracia de la acción, de lo que es útil a la revolución, no de lo que es útil a media docena de burócratas o habladores. El problema para nosotros es lo siguiente: preguntar lo que hace, lo que reclama, en qué acciones ya participó y dónde quiere llegar. Si alguien cree que nuestro camino armado es lo correcto o no es correcto, haga el favor. Siga su camino y no está obligado a seguir el nuestro. En cuanto a ustedes que tienen una posición ideológica determinada, no tienen que esperar por mí. Cojan la iniciativa, asuman responsabilidades, hagan. Es mejor cometer errores haciendo, aunque de eso resulte la muerte. Los muertos son los únicos que no hacen autocrítica.

Diciembre de 1968.

Carta a los revolucionarios europeos



«NO VEMOS SEPARACION ENTRE LA LUCHA NUESTRA Y LA VUESTRA»

A los revolucionarios y combatientes antifascistas europeos.

Queridos compañeros:

Hace algún tiempo los compañeros revolucionarios brasileños mantienen contacto con ustedes en Europa, por medio de los cuales ya están al tanto de las dificultades que nosotros encontramos para hacer avanzar la revolución en Brasil.

Los compañeros que se encuentran en Europa y que discuten con ustedes los problemas de nuestra revolución, son compañeros autorizados y representan junto a ustedes a nuestra organización: ACCION LIBERADORA NACIONAL.

La lucha que llevamos a cabo en Brasil es una lucha de liberación nacional, una lucha contra la clase dominante brasileña. Es una lucha contra la actual dictadura militar fascista y, en este sentido, es una lucha antifascista. Es una lucha anticapitalista porque está dirigida contra los grandes capitalistas nacionales asociados al capital extranjero.

Es una lucha por el socialismo porque tiene como objetivo liquidar a las clases que mantienen la actual estructura económica y liquidar el dominio de los grandes capitalistas y latifundistas. Estas clases representan un mayor obstáculo para la marcha en dirección al socialismo, y son la base interna del imperialismo norteamericano y del capital extranjero en nuestro país.

La estrategia de ACCION LIBERADORA NACIONAL es la siguiente:

1. Nuestro enemigo principal es el imperialismo norteamericano. Nuestra lucha es antioligárquica y de liberación nacional. Dada la naturaleza de esa lucha, nuestro objetivo es la transformación radical de la estructura de clases de la sociedad brasileña.
 2. Luchamos por la conquista del poder y la destrucción del aparato burocrático militar del estado brasileño, y su sustitución por el pueblo en armas. Nuestro objetivo principal es la instauración de un gobierno popular y revolucionario.
 3. Nuestro programa es la expulsión de los norteamericanos de nuestro país, la expropiación de las empresas de capital privado nacional que colaboran con el capital extranjero, la expropiación de la propiedad latifundista, que hoy está en su mayor parte en manos de los norteamericanos, y la realización de la revolución agraria hasta las últimas consecuencias, con la liberación de los campesinos.
- Y también sacar a Brasil de la condición de satélite de la política externa de Estados Unidos para alcanzar una condición de independencia frente a la política de los bloques militares, manteniendo una política externa de apoyo activo a los pueblos subdesarrollados en la lucha contra el colonialismo.
4. Nuestro medio de lucha es la guerra revolucionaria que ya iniciamos en nuestro país bajo la forma de guerrilla urbana. Con la expropiación de

bienes de los grandes capitalistas nacionales, latifundistas y de los imperialistas yanquis, con el sabotaje y la ejecución de espías de la CIA, como el capitán Chandler, instructor de antiguerrilla en Viet Nam y en Brasil, con la apropiación de armas y explosivos, con las pérdidas y daños infligidos a las instalaciones militares y la potencia de fuego de los gorilas brasileños.

5. Nuestra presente etapa consiste en pasar de la zona urbana a la lucha armada en la zona rural contra los latifundistas, pasando a la guerrilla rural de movimientos, partiendo de la alianza armada de obreros, campesinos y estudiantes, hasta llegar a la formación del ejército revolucionario de liberación nacional.

Nuestra lucha es una batalla de vida o muerte contra la dictadura militar fascista brasileña.

Muchos compañeros están encarcelados en las prisiones de la reacción y muchos de ellos fueron atrozmente asesinados por la policía y el ejército brasileño. Nosotros tenemos urgente necesidad de que esos crímenes sean denunciados por los periódicos y otros medios a los pueblos europeos.

Tenemos necesidad de que nuestros documentos sean difundidos en el exterior para que se conozca la lucha que estamos desarrollando en Brasil. Necesitamos armas y municiones, recursos de cualquier especie que los revolucionarios europeos puedan proveer como participantes de esta lucha, que todos los revolucionarios sostenemos en el mundo.

No vemos separación entre la lucha que conducimos en Brasil contra el imperialismo norteamericano y la dictadura militar fascista y la lucha que ustedes conducen en Europa contra la reacción fascista, los trusts y monopolios, contra el imperialismo de Estados Unidos, contra la guerra de Viet Nam, por el socialismo, por la liberación y por el progreso. La lucha de los revolucionarios europeos es la

misma lucha de los revolucionarios de América Latina.

Con esta presentación, esperamos que los representantes de la Acción Liberadora Nacional puedan llegar a resultados favorables, indispensables para la intensificación de la lucha revolucionaria en Brasil y en el continente americano.

Saludos revolucionarios,

Carlos Mariguella

Setiembre-octubre de 1969.

Las constelaciones de poder y el desarrollo latinoamericano

Antonio García *

EL TRASFONDO DE LOS ESQUEMAS TRADICIONALES DE INTEGRACION Y DESARROLLO

El punto de partida de los estudios tradicionales sobre el desarrollo de América Latina es el de que ya se produjo —desde el siglo pasado— la **plena integración** de las «economías nacionales» de la región al mercado mundial y de que, por supuesto, desde las guerras de independencia se configuró la integración de esas «economías nacionales». Se da entonces por sentado el que las economías nacionales en la América Latina están integradas —más o menos de acuerdo al modelo de los países capitalistas de occidente— y el que las formas de integración al mercado mundial ha significado una plena participación en sus corrientes innovadoras y en sus flujos de interdependencia abierta.¹ La seducción ejercida por estos modelos racio-

* Profesor titular de Economía del Desarrollo en la Universidad Nacional de Colombia; hemos publicado ensayos suyos en los Nros. 24 y 37. Ya en el primero (P. C. 24, p. 108) nos vimos obligados a precisar que no compartimos ciertas apreciaciones y consideraciones ideológicas del autor (N. de R.)

¹ **La interdependencia abierta** es la que existe entre naciones desarrolladas y que participan activamente en el sistema de mercado mundial, estableciéndose entre ellas un flujo de mutuas transferencias económicas, políticas y culturales. Por medio del mercado mundial se ha producido una interinfluencia dialéctica entre sectores socialistas y capitalistas del mercado mundial (entre los Estados Unidos y la Unión Soviética por ejemplo), derrumbándose las concepciones ortodoxas acerca del **monolitismo** de los sistemas, a nivel universal o regional. Entre los modernos economistas latinoamericanos —los que, en definitiva, expresan una capacidad reflexiva de la (América Latina: **Ensayos de interpretación económica**. Edic. Editorial Universitaria, el análisis crítico de las formas de integración de las economías nacionales y de las formas de integración de esas economías al mercado mundial. Celso Furtado, en «desarrollo y estancamiento en América Latina: un enfoque estructuralista». (América Latina: **Ensayos de interpretación económica**. Edic. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1969, p. 120 y ss) orienta su análisis hacia los factores de la realidad social y política latinoamericana. Osvaldo Sunkel, en «Política nacional de desarrollo y dependencia externa» (**Estudios Internacionales**, No. 1, abril, 1967, Santiago de Chile) realiza un afortunado análisis de los tipos de integración latinoamericana al sistema de las relaciones mundiales de intercambio.

LAS CONSTELACIONES DE PODER Y EL DESARROLLO LATINOAM

nalistas, ha impedido acometer, por innecesario, el riguroso análisis científico social de los supuestos históricos en que se apoyan. ¿En qué medida, en qué condiciones, cómo se produjo la integración de las «economías nacionales» de la América Latina en el «mercado mundial»? ¿Cómo han existido y funcionado las «economías nacionales» en América Latina, aun después de incorporarse a determinados sectores del mercado mundial? De la manera como se respondan estas cuestiones esenciales, depende, en última instancia, la manera de enfocar la problemática del desarrollo en América Latina. Porque si, evidentemente, funcionan unas **economías nacionales integradas** y es plena la integración de esas economías al mercado mundial, se está dentro de la onda ideológica de las «etapas de crecimiento» de W. E. Rostow y de quienes consideran que la problemática del desarrollo puede enfrentarse, exitosamente, por medio de la aplicación de unas políticas convencionales de manipulación de la ecuación ahorro/inversión. Dentro de los marcos de este esquema, el concepto equívoco de **subdesarrollo** responde a semejante enfoque racionalista —o más exactamente **compteano**— del proceso de crecimiento de las sociedades en el mundo contemporáneo, en cuanto lo define como **un estadio** o estación de tránsito por el que, necesariamente, atraviesan **todos** los países en su paso obligado hacia superiores metas históricas.² El subdesarrollo aparece, dentro de esta óptica, como un estadio inmediatamente anterior al **despegue** hacia la Tierra Prometida, esto es, hacia los arquetipos encarnados en las naciones industriales que ejercen una **civilizadora hegemonía mundial**.

El no aceptar esta perspectiva y estos supuestos históricos, supone el que se entre a cuestionar, críticamente, la veracidad o autenticidad histórica del modelo **compteano-rostowiano**, empezando por sus nociones del subdesarrollo/desarrollo. Desde luego, esta posición crítica exige no sólo la adopción de nuevos ángulos de enfoque —la **perspectiva interna**— sino la utilización de nuevos instrumentos conceptuales, sustituyendo la noción convencional de «subdesarrollo» por la noción estructural de «atraso». Desde esta perspectiva, atraso es el **estado** en que se encuentra un vasto elenco de naciones proletarizadas del mundo, en cuanto no están realmente integradas al

² **En la estructura del atraso en América Latina: Los obstáculos al camino latinoamericano**, Buenos Aires, Edit. Pleamar, 1969, he intentado diseñar una teoría estructural del atraso latinoamericano.

170 sistema multiforme de mercado mundial,³ ni han podido resolver aún los problemas de la integración nacional de sus economías de acuerdo a un sistema propio objetivo estratégico. Ahora bien: ese **estado** no es una simple esclusa histórica sino el efecto de una estructura de dominación —o más exactamente, de una pluralidad de estructuras— que adopta diversas formas político-económicas pero que, en última instancia, conserva las líneas maestras del colonialismo, en el plano de las relaciones mundiales o en la esfera interna de la vida nacional. La gravitación de esa pluralidad de estructuras coloniales de dominación, es lo que **impide** a los países atrasados **desarrollarse**, incorporarse plenamente al mercado mundial (tal como realmente es) y emprender la enorme faena de la revolución industrial, social y política.

Las estructuras de dominación no funcionan de una manera simple, ni en el sentido de que sólo cubran el proceso económico (de allí que escapen al análisis especializado de los economistas formales y de los econométricos, ni en el de que sólo funcionen como un proceso de afuera hacia adentro, de la nación metropolitana a la economía satelizada. Un análisis dialéctico del proceso —desde una perspectiva científico-social y no desde una perspectiva especializada de la economía, la sociología, la antropología social o la ciencia política— revela la existencia, en los países atrasados, de una **pluralidad** de estructuras de dominación que funcionan, articuladamente de afuera hacia adentro y de adentro hacia afuera. De acuerdo a este ángulo de enfoque, lo fundamental en una teoría estructural del atraso latinoamericano, es la capacidad de descubrimiento y definición de esas estructuras plurales y de las constelaciones de poder que las sustentan y dinamizan, como punto de partida de una nueva concepción estratégica del desarrollo, esto es, una concepción elaborada **desde** los países atrasados y fundamentada en la **capacidad estratégica** de que ellos mismos se desarrollen.

Dentro de esta concepción dialéctica, desarrollarse no es una operación paternalista que puedan o quieran acometer las potencias

³ El concepto de **sistema multiforme de mercado mundial** se fundamenta en el fenómeno de que no sólo están participando en él **formaciones nacionales**, sino **sistemas**. De otra parte, las «formaciones nacionales» que participan en el mercado mundial transfieren a él sus propios rasgos, estableciendo una doble corriente de influencias: unas, de acercamiento económico-político de contrarios (USA/URSS); otras, de diferenciación de naciones semejantes desde el punto de vista del sistema a que pertenecen (URSS/Yugoslavia, URSS/Checoslovaquia, URSS/Suecia, etc.).

industriales en el ámbito de los hemisferios proletarizados del mundo, sino el efecto de una capacidad estratégica de ese elenco de hemisferios y países de verse a sí mismos, de **interpretar su realidad desde una perspectiva interna y desalienada**, y de enfrentarse a las constelaciones de poder que disocian o desintegran las economías satelizadas, ganando la facultad voluntarista de movilizar energicamente su esfuerzo interno en dirección a un cierto **proyecto de vida**. Semejante concepción supone y exige varias cosas: una capacidad de pensamiento crítico; una facultad creadora de una ideología nacional de desarrollo, de acuerdo no sólo a una problemática sino a una suma de aspiraciones y valores; y una posibilidad de apertura hacia un proceso de cambios revolucionarios, ya que las estructuras que obstaculizan el desarrollo no pueden ser modificadas por las mismas fuerzas sociales que las manipulan y controlan. La experiencia histórica de las revoluciones nacionales de México, Bolivia y Cuba, demuestra la capacidad creadora y la facultad de iniciativa de las nuevas fuerzas sociales que aparecen en el moderno escenario de América Latina.

La coexistencia y relaciones de esa pluralidad de estructuras y constelaciones de poder, define la naturaleza del crecimiento desigual en la sociedad latinoamericana: y define también la problemática relacionada con los grados de **integración nacional** de las economías, de los espacios regionales y del estado, así como los grados de integración de esas economías a la estructura pluralista del mercado mundial. Obviamente, es desde esta óptica que también puede definirse el carácter satelizado del modelo de integración latinoamericano proyectado en la ALALC y fundamentado en la desgravación arancelaria y la ideología de liberalización económica.⁴

Las cuestiones fundamentales que se plantean, al cientista social, son, entonces, estas: ¿la existencia política de naciones, en América Latina, ha conllevado, necesariamente, el pleno funcionamiento de esos modelos de integración y polarización denominados «sistemas nacionales de economía»? ¿La integración de esas economías —como entidades satelizadas— al sistema económico-político de la nación metropolitana que ejerce el poder hegemónico, puede seña-

⁴ Un análisis científico social de este proceso es el que efectúa Marcos Kaplan en «La crisis de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio», **Foro Internacional**, N. I., México, 1968.

172 larse como una forma de integración al mercado mundial? ¿Es posible una plena y abierta integración al mercado mundial —como estructura pluralista— mientras subsistan las estructuras de dominación y las prácticas de colonialismo externo e interno?

LA FALACIA DE LAS NOCIONES TRADICIONALES DE «ECONOMÍA NACIONAL»

El fenómeno esencial de que parte este análisis es el de que no funciona todavía en América Latina un «sistema nacional de economía y de mercado» en el sentido en que se lo entiende en la Economía clásica europea. El no haber profundizado en este proceso histórico —como efecto de la alienación ideológica de liberales iluministas y marxistas de formación escolástica— ha traído como consecuencia no sólo una falsa concepción del crecimiento económico, sino una errónea idea de la «economía nacional» y del «sistema nacional de mercado», así como de la verdadera naturaleza de la integración de los países descolonizados en los siglos XIX y XX al sistema de mercado mundial. En Europa, la idea de «economía nacional» surgió como producto teórico de la existencia de una **economía nacional**: y la existencia de la economía nacional fue el producto de un largo y complicado proceso de reacomodos estructurales. Sin el ciclo de las revoluciones nacionales burguesas —en Holanda, Inglaterra, Francia— no habría podido llegarse a esa nueva estructura y a ese sistema dinámico de integración en que consiste la «economía nacional». Quizá la única excepción europea fue la de Alemania, en la que **la idea** de la economía nacional se enunció, por Federico List, **antes** de iniciarse el proceso político-militar de la unificación alemana, pero estando aquella concepción enlazada a un cuerpo de tradiciones germánicas y a un vigoroso ciclo de pensamiento filosófico.

En la América Latina, la teoría de la «economía nacional» fue adoptada mecánicamente por medio de los principios dogmáticos de la economía clásica y **precedió** a la existencia de una economía nacional. La idea resultaba demasiado fascinante para que la inteligencia latinoamericana, en las primeras décadas del siglo XIX, se detuviese a reflexionar sobre la naturaleza de la «economía colonial» y sobre el hecho de que esa naturaleza no había sido modificada estructuralmente por la inconclusa revolución de independencia.

Es indispensable reiterar el concepto de que la economía política —o la ciencia política— llegó a la América Latina no como una **metodología crítica de pensamiento** sino todo lo contrario, como la sutil envoltura de una ideología de colonización —el liberalismo económico— y obviamente como un sustituto de la propia capacidad de pensamiento. Todo estaba hecho, con un cuadro elaborado de doctrinas y conclusiones que racionalizaba los intereses de la potencia hegemónica, sin exigencias de un nuevo esfuerzo crítico y reflexivo desde una perspectiva interna latinoamericana. Lo que equivale a decir que esa ciencia social que pudo incitar al pensamiento latinoamericano a la penetración, comprensión e interpretación de su propio universo, lo extravertió y lanzó fuera de él, en nombre de una cerrada metafísica, transmitida eclesiásticamente desde Adam Smith hasta Keynes. Esta circunstancia podrá explicar tanto el hecho mismo de la alienación ideológica de la inteligencia latinoamericana (con excepciones como las de los grandes filósofos sociales de mitad del siglo XIX y de principios del XX), como los orígenes y persistencia de esta alienación, que comprende y tipifica todo el sistema. Nadie o casi nadie, en la América Latina contemporánea, se atrevería a negar el dogma acerca de la plena conformación del «sistema nacional de mercado» y de la «economía nacional», siguiendo literalmente las líneas conceptuales y racionalistas de la Europa occidental o de los Estados Unidos. Sin embargo, el nudo de la problemática económica consiste en que las estructuras internas no se han soldado, en que continúan operando las viejas o nuevas constelaciones de poder, en que por lo común las partes son más fuertes que el todo y en que, en consecuencia, aún no funciona —como mecanismo de **integración dinámica** y capaz de romper las formas tradicionales o contemporáneas de marginalidad campesina y de mercado local— ese sistema nacional de economía y de mercado que constituye el soporte de la moderna sociedad capitalista. En las nociones convencionales sobre América Latina está implícito el concepto de que entre «sistema de mercado local» (en sus manifestaciones-tradicionales) y «sistema nacional de mercado», sólo existe una diferencia de magnitudes y niveles operacionales. En este sentido, el «mercado local» es sólo una expresión, al nivel microeconómico, de la economía clásica de mercado. Desde luego, es notable la diversidad de situaciones en la sociedad latinoamericana, ya que mientras en algunos países

174 —como Argentina— el mercado local aparece como un eslabón o categoría del sistema nacional de mercado, en vastas áreas andinas, centroamericanas o antillanas, adopta el rango de una estructura que funciona centrípetamente, accionada por leyes específicas y relacionada tradicionalmente con una densa y arcaica periferia de **economías de subsistencia**. Uno de los más notables errores en que incurren los científicos sociales que no han llegado al conocimiento de las comunidades rurales por la vía de las investigaciones de campo y del examen a profundidad del proceso histórico, consiste en definir la economía de subsistencia como absolutamente cerrada y la economía de mercado como absolutamente abierta. Este craso error es consecuencia de una dilucidación puramente racionalista del problema desconociendo los mecanismos de relación de las economías de subsistencia con ciertos tipos tradicionales de economía de mercado y suponiendo que toda economía de mercado funciona como un enérgico mecanismo de **integración, modernización y racionalización económica**. Lo que caracteriza a las formas que tradicionalmente adoptan las economías de subsistencia en América Latina —por ejemplo, las correspondientes a los tipos de minifundio que funcionan dentro de las haciendas arcaicas de colonato como economías inmersas o dentro de las comunidades indígenas en las regiones de refugio—⁵ no es la carencia absoluta de relaciones con una economía de mercado, sino el que las relaciones que se establecen son de carácter marginal, el que circunscriben al hermético circuito del «mercado local» y el que forman parte

⁵ Ver «Tipología del minifundio latinoamericano», A. García, **Revista Mexicana de Sociología**, México, No. 4, 1966.

Lo fundamental de esta tipología no radica sólo en la diversidad de estratos y de posibilidades de cambio (tecnologías agrícolas, patrones de consumo, niveles de vida y de organización social), sino en la radical incapacidad para superar por su propio impulso o su iniciativa interna, el indigente nivel de la economía de subsistencia. «En la lucha por la ocupación del territorio —dice el antropólogo social Gonzalo Aguirre Beltrán, en **Desarrollo de la comunidad en las regiones de refugio**, Ed. BID, Viña del Mar, 1965, p. 9— los grupos de cultura menos evolucionada van siendo empujados en el curso de su desarrollo histórico hacia las regiones climática y topográficamente marginales, que los grupos humanos de tecnología simple consideran bastante para mantener una vida de subsistencia. Estas regiones menos favorecidas son llamadas «regiones de refugio» no sólo por su marginalidad y aislamiento sino, además, porque sus características ecológicas las sitúan como zonas de reserva que la tecnología de los grupos humanos más avanzados no pueden dominar sin la inversión de grandes esfuerzos; esfuerzos que nunca ponen en práctica mientras tienen a mano recursos fácilmente explotables».

de una cohesionada estructura de dominación y dependencia. Lo que comercializan las pequeñas economías campesinas no es un «excedente económico» sino una fracción variable de la producción de subsistencia.⁶ El status de la economía de inmersión se configura por medio de una serie de factores: la localización de las «regalías de tierras» que reciben los colonos o peguleros en los cinturones marginales de las haciendas de colonato; la ausencia de posibilidades de intercambio por fuera del marco del **sistema señorial de mercado** (dentro de las haciendas o en los poblados **de frontera**) o la comercialización forzosa de ciertas cuotas de producción por intermedio de la empresa patronal; la incapacidad de generar un **excedente agrícola** y de desatar una dinámica de capitalización y crecimiento o la carencia de un verdadero y abierto mercado rural de trabajo, capaz de activar la movilidad de las masas campesinas y de diversificar las fuentes de su ingreso.

A este nivel de las economías inmersas dentro del latifundio o aprisionadas en las «regiones de refugio», se definen tres formas sociales de economía de mercado: el **mercado señorial** —como mecanismo exclusivo de la hacienda— en el que colonos, aparceros y peones quedan sujetos a las reglas inflexibles de compra-venta impuestas por la empresa patronal («tiendas de raya» en las haciendas mexicanas de «peones acasillados» o «tambos» y «pulperías» en las haciendas tradicionales de Ecuador, Perú, Bolivia y Chile); el **mercado urbano** localizado en el «poblado de frontera» o en la pequeña ciudad metropolitana, en el que no sólo se conservan anacrónicos patrones de intercambio (métodos coloniales de cuenta y medida, precios ajustados por regateo, diversas formas del trueque, etc.) sino en el que la estructura de poder local se consolida por medio del sistema tradicional de clientelas; y el **mercado entre iguales**, en el que los campesinos minifundistas

⁶ Sobre la estructura y funcionamiento de este tipo de «mercado local», ver: **Tlaxiaco, Ciudad Mercado**, Alejandro Marroquin, México, Edic. 1. Nacional Indigenista, de A. García: «Las comunidades tejedoras de la Mixteca Alta, México, **Informe al departamento de Asuntos Agrarios y Colonización**, 1960; «Estructura de una hacienda señorial en la Sierra Ecuatoriana, Hacienda —Huasipungo— Poblado», **Revista de ciencias políticas y sociales de la Universidad Nacional**, México, 1962; «Proyecto en el área araucana de Cholchol», **Curso de capacitación de profesionales en reforma agraria**, tomo VI, Santiago de Chile, 1963. «Reforma Agraria y Desarrollo Social de Bolivia», **El Trimestre Económico**, No. 123, México, 1964.

176 intercambian productos con semejantes medidas de valor y semejantes posibilidades de regateo.⁷

Con escasas excepciones (como la del minifundio de plantación cañera, tabacalera o cafetalera, vinculado estrechamente a formas modernas de economía de exportación), las formaciones minifundistas se definen como economías de subsistencia y que sólo pueden establecer relaciones marginales con la economía de mercado. En términos globales, se estima que entre 60 y 70 millones de campesinos latinoamericanos⁸ apenas disponen de 15 dólares anuales para invertir en manufacturas y servicios públicos. El peso y carácter marginal de las economías minifundistas pueden medirse, a grandes rasgos, por medio de las siguientes variables:

		<u>% de las familias rurales</u>	<u>% de la tierra agrícola</u>	<u>% de la mano de obra agrícola</u>
Argentina	(1960)	25,9%	3%	30%
Brasil	(1950)	8,6	0	11
Chile	(1955)	6,5	0	13
Colombia	(1960)	47,0	5	58
Ecuador	(1960)	52,3	20	—
Guatemala	(1950)	63,6	15	68

Fuente: CIDA, La estructura agraria en siete países latinoamericanos, Solon Barracloug y Arthur Domike, **El Trimestre Económico**, No. 130, 1966, México, pp. 248-293.

Este cuadro social demuestra que si bien existen «naciones» en un sentido político, no funcionan en todos los países latinoamericanos esos cuerpos integrados, orgánicos, coherentes, totalistas, empujados por una profunda y concentrada energía y orientados hacia la propagación sistemática de nuevas formas de cultura y tecnología, llamados «economías nacionales».

Desde luego, este juicio no tiende a negar la existencia de un cierto tipo de «economía nacional» y de un cierto «sistema nacional de

⁷ **Reforma Agraria y Economía Empresarial en América Latina**, A. García, Edición Universitaria, Santiago de Chile, 1967, p. 148.

⁸ **La Agricultura en América Latina: Perspectivas para su desarrollo**, FAO — BID, Washington, 1967.

«Agricultura de subsistencia», Andrew Pearse, CERES, **Revista FAO**, No. 4, 1969, p. 39.

mercado», sino a enfatizar el hecho de que sus condiciones estructurales son específicas y no se identifican con las que fisonomizan a los países capitalistas de occidente. La «economía nacional» y el «sistema nacional de mercado» coexisten con formas arcaizantes del sistema local de mercado y con formas modernas del «enclave colonial», no pudiendo desempeñar un enérgico papel de mecanismo motor de los cambios tecnológicos y sociales, en los diversos circuitos o áreas de la estructura económica. «La máquina principal del desarrollo económico es una economía de mercado (dada la fuerza de trabajo disponible) —dice la economista inglesa Joan Robinson⁹— es la explotación de las siempre crecientes oportunidades de aplicar la tecnología científica a la producción. Y como la distribución del ingreso nacional entre trabajo y propiedad es medianamente constante, una alta tasa de crecimiento del ingreso nacional significa un alto grado de crecimiento en los salarios reales».

Los procesos relacionados con la **productividad** y con la **distribución social del ingreso** constituyen —dentro del contexto histórico de países capitalistas desarrollados como los Estados Unidos o Inglaterra— «la maquinaria principal del desarrollo económico en una economía de mercado». Pero no ocurre así en toda economía de mercado. En la América Latina, el núcleo fundamental del crecimiento económico se apoya en los procesos relacionados con el antiguo principio mercantilista de **rentabilidad** y con el régimen de **distribución desigual del ingreso** caracterizado por la participación decreciente del trabajo (dada la aguda presión ejercida por la explosión demográfica) y por la tendencia a la estagnación de los salarios reales. El afloramiento social y político de la burguesía industrial —especialmente a partir de los procesos de industrialización sustitutiva, posteriores a la Gran Depresión de los años treinta— no ha modificado este esquema, no obstante la decisiva influencia de las ideologías capitalistas y de los modelos industriales de los Estados Unidos (taylorismo, fordismo, etc.) fundamentados en conceptos de organización científica del trabajo, escalas competitivas y elevada productividad que permita la instalación de una economía de bajos precios y de altos salarios. Uno de los hechos más sorprendentes en este nuevo ciclo de la economía latinoamericana,

⁹ **El fracaso de la economía liberal**, Edit. Siglo XXI, México, 1968, p. 77.

178 ha sido el transbordo ideológico de la burguesía industrial, al adoptar como propia la antigua ideología mercantilista, apoyada en tres elementos: la demanda de privilegios arancelarios y condiciones monopólicas u oligopólicas en el mercado interno; la orientación dominante hacia objetivos de rentabilidad; y la inclinación por líneas de conducta empresarial fundamentadas en la exigencia de **altos precios y bajos salarios**. Estos elementos explican no sólo el retraso tecnológico y la precaria naturaleza del proceso de industrialización en América Latina, sino la debilidad e incoherencia de su mercado interno, así como los conflictos que desarticulan su economía de mercado.

ESQUEMA DE LAS ANTIGUAS CONSTELACIONES DE PODER

Históricamente, la «economía colonial» no desapareció con las guerras de independencia. La nueva organización política se superpuso a una estructura de **haciendas, centros mineros y ciudades egocéntricas** que, al desaparecer los mecanismos controladores del imperio (Virreyes, Reales Audiencias, Visitadores, Tribunales, etc.), se constituyeron en los **centros de poder** y en las fuerzas incontrastables de dominio sobre el estado. La república nació bajo este signo de florecimiento de la «vida colonial», ya que, al desaparecer el sistema jurídico-político de los controles peninsulares, llegó a su apogeo el poder de las haciendas señoriales, de los centros mineros y de las ciudades de tipo tradicional.

El estado no podía ser una cosa distinta a la naturaleza de esta articulada estructura social, pese al radicalismo ideológico de las constituciones y a la actividad política de las nuevas fuerzas de cambio (inteligencia revolucionaria y artesanado).

El latifundio señorial (esto es, el que recogió las tradiciones de dominio sobre la tierra y la ideología de «encomienda» sobre la población indígena), se constituyó como una constelación de poder, fundamentado en un monopolio selectivo sobre la tierra agrícola y en un dominio paternalista sobre la mano de obra adscrita a esa tierra. Progresivamente, el monopolio sobre la tierra fue ampliándose y transformándose —con la evolución política de la economía

y del estado— en control hegemónico sobre los servicios institucionales, sobre los recursos técnicos y financieros y, finalmente, sobre los sueltos mecanismos de la representatividad política. Dentro de este esquema, el latifundio señorial era mucho más que una forma de concentración de la propiedad sobre la tierra y de recaudación de renta fundiaria, obtenida por medio de colonos, aparceros, arrendatarios, minifundistas y peones: era una constelación social de poder y, desde luego, un tipo de economía capaz de seguir sus propias normas de crecimiento. Esa economía se caracterizó por estar cerrada abajo —al nivel de la población campesina sujeta al dominio señorial— y abierta arriba, en cuanto la empresa patronal se reservaba el monopolio de la comercialización de productos agrícolas con el «sistema superior de mercado» (ciudades metropolitanas, grandes o pequeñas).

La noción del latifundio arcaico como constelación de poder, no se refiere exclusivamente al dominio ejercido por la empresa patronal sobre una población arraigada a la tierra **dentro** de la frontera física de la hacienda, sino a un sistema de dominación social ejercido por la autoridad paternalista sobre una densa periferia campesina de minifundistas, comuneros, peones y precaristas sin tierra, localizados en la frontera del latifundio. La base de la estructura latifundista de dominación social es el monopolio sobre los recursos selectivos de tierra agrícola, agua, montes y campos de pastoreo, a los que tiene acceso la población campesina que asedia la frontera de la hacienda, a cambio de participación en el producto (renta en especie), de servicios gratuitos (renta en trabajo) o de pagos en dinero (renta monetaria). Es este el esquema social del complejo **latifundio-minifundio-comunidad indígena-poblado**, que ha persistido históricamente y aún fisionomiza las regiones más atrasadas de la América Latina, como la Sierra Andina de Perú y Ecuador, la frontera araucana del sur de Chile o la densa zona guatemalteca de comunidades indígenas y haciendas de colonato (**mozos colonos**).¹⁰

En el nuevo proceso de modernización capitalista, la aristocracia terrateniente de viejo estilo perdió la hegemonía política sobre el

¹⁰ Sobre el concepto del latifundio como constelación social, consultar, del autor, **Reforma agraria y economía empresarial en América Latina**, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1967; y **Dinámica de las reformas agrarias en América Latina**, Edic. ICIRA, Santiago, 1963.

180 estado, siendo reemplazada la «república señorial» por una nueva imagen, en la que han compartido el «poder nacional» las clases o fuerzas articuladas al proceso de expansión de las nuevas estructuras: la gran ciudad metropolitana, el empresariado emergente de la colonización interior (plantaciones, estancias ganaderas, chacras, etc., orientadas hacia el mercado de exportación), las fuerzas vinculadas al sistema colonial de intercambio. En el marco de este nuevo proceso, el latifundio arcaico —lo mismo en el altiplano de Bolivia que en la sierra ecuatoriana o peruana— entró a operar como una **constelación de poder y de crecimiento dentro de una órbita regional**, siendo llenado su vacío —al nivel nacional— por el sistema de plantación o de estancia articulados a la economía exportadora. Se produjo así también la yuxtaposición de una nueva clase terrateniente y burguesa (del estilo de la oligarquía peruana del algodón y del azúcar) a la antigua clase latifundista, refugiada en las arcaicas estructuras de la organización provincial o local.¹¹

La yuxtaposición histórica de estructuras, explica el fenómeno de la **regionalización del crecimiento económico y social**, tan característico de las sociedades sin **integración nacional** y en las que el estado sometido también a la presión de esos conflictos y desgarramientos,

¹¹ Este proceso de sustitución de las antiguas clases latifundistas por una nueva clase terrateniente y burguesa, **al nivel nacional**, es uno de los más importantes acontecimientos ocurridos en el **proceso de modernización capitalista** de la América Latina. Esa sustitución ha consistido en la pérdida de **influencia nacional** de la antigua clase latifundista (en Perú, Colombia, Chile, etc.) y en su relevo por una oligarquía de grandes exportadores (carnes, lanas, azúcar, algodón, café). La imagen de la **oligarquía** se define en aquellos países —como el Perú, Brasil o Colombia— cuya economía exportadora depende de uno, dos o tres productos agropecuarios y en los que plantadores y estacionarios ejercen un activo control no sólo sobre la propiedad de la tierra, sino sobre las estructuras de comercialización y financiamiento. Esta diferencia entre las antiguas y nuevas clases terratenientes fue ya precisada, desde la década de los veinte, por José Carlos Mariátegui en **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**. Recientemente, Francois Bourricaud ha estudiado este problema de los **diferentes niveles** en que operan la aristocracia arcaica y la oligarquía de plantación. **La oligarquía en el Perú**, Edición del Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1969): «Si se quiere tener una concepción exacta de su poder (dice Bourricaud, en relación a la clase latifundista de la sierra) se da a distinguir, el plano regional del plano nacional. En el plano nacional, no es el «gamonal» el que domina o dice la última palabra. Por el contrario, en el plano local, el «gamonal» es todavía el «patrón» y dispone de una influencia que reposa sobre los mecanismos delicados del «caciquismo». «La causa de la pérdida de importancia del cacique regional —agrega— se encuentra en la decadencia, en el Perú de hoy, del latifundio del interior y del crecimiento correlativo de la economía de la costa.» La forma de crecimiento de esta economía exportadora, hizo posible su control por un reducido elenco de **nuevas y grandes familias**.

no ha podido actuar como un enérgico poder integrador.¹² **La regionalización del crecimiento** es la forma peculiar que adopta la ley del desarrollo desigual en los países atrasados.

Una segunda constelación de poder tuvo como centro ese tipo de ciudad tradicional (la «ciudad ladina» de México y Guatemala, el «poblado cholo» de las regiones quechuas de Ecuador y Perú, el «poblado Winca» en las áreas araucanas del sur de Chile), cuya vida no se fundamentó solamente en el mercado, la burocracia y la administración pública, sino en la inflexible hegemonía sobre una vasta periferia rural de poblaciones indígenas y pequeñas economías campesinas: éstas podrían fisonomizarse como formas subempresariales que, pese a su complicada urdimbre de diversificación y usos milimétricos de la tierra, no han podido conquistar una autonomía de movimiento o una capacidad de relacionarse con la economía nacional de mercado. El crecimiento capitalista de esta constelación de poder, se ha apoyado en un doble y superpuesto sistema de relaciones: hacia arriba, con los **mecanismos superiores** de mercado, cuya tipificación corresponde a patrones de racionalidad y a los marcos institucionales de un «mercado nacional», y hacia abajo, con la periferia campesina sujeta a una multiforme estructura de dominación. Lo característico de este tipo de **ciudad egocéntrica**, ha sido el establecimiento de un sistema colonial de relaciones de intercambio entre el centro y la periferia. En las regiones indígenas, la «ciudad mestiza» ha construido su poder sobre varios elementos: la conservación de las formas y patrones tradicionales del «comercio local» (pesos y medidas, sistema de valores, relación consuetudinaria de clientelas, etc.); la reimplantación del antiguo sistema colonial de relaciones de intercambio entre el indio, el «blanco» y el mestizo; la

¹² Estas formulaciones no se identifican con algunas tesis recientes sobre dualismo o pluralismo estructural como las enunciadas por Celso Furtado y Jacques Lambert para el Brasil, y niegan la teoría mecanicista de que la «integración» de las economías atrasadas al sistema mundial de mercado constituya, **per se**, una completa desaparición de las estructuras locales o regionales de crecimiento. «Toda la sociedad de los países subdesarrollados ha sido, desde hace tiempo —dice André G. Frank en «Sociología del Desarrollo y subdesarrollo de la Sociología» **Pensamiento Crítico**, Nos. 22 y 23, 1968. (N. de la R) penetrada y transformada por ella (la realidad histórica contemporánea) e integrada al sistema mundial del que forma parte.» A juzgar por los análisis de Frank o de Rodolfo Stavenhagen en **Siete tesis falsas sobre América Latina**, el núcleo de la confusión consiste en la consideración de que al hablar de estructuras locales o regionalizadas del crecimiento —o de estructuras duales— se las está caracterizando como estructuras herméticas y absolutamente desprendidas de la sociedad contemporánea.

182 transformación de la élite urbana (burguesía comercial, profesionistas, caudillos políticos) en propietaria de tierras, prestamista sobre cosechas en sembradura y manipuladora de la producción agrícola en las comunidades campesinas de la periferia (arrendamiento y aparcería).¹³ Las formas de funcionamiento de la aparcería y del arrendamiento de tierras y ganados en las áreas satelizadas de las **ciudades mestizas**, se inspiran en los patrones implantados por el sistema de haciendas, en lo que hace al régimen de aportes, a los créditos en especie y a las normas de participación en los productos y los costos. La caracterización de este tipo de economía podría ser la de una constelación urbana-rural, abierta arriba y cerrada abajo, capaz de seguir sus propias normas de crecimiento a un nivel de regiones o áreas. En consecuencia, lo que definiría el **tipo de crecimiento sería la estructura colonial de dominación de la ciudad tradicional y egocéntrica sobre la periferia campesina**, esto es, el hecho de que el crecimiento capitalista del centro urbano se efectúe a costa del atraso rural.¹⁴

Este esquema histórico de dos grandes constelaciones de poder —la del latifundio señorial y la de la ciudad metropolitana tradicional, pequeña o grande— dominó totalmente el proceso de la América Latina, antes de incorporarse a las nuevas formas o corrientes del mercado mundial (carnes, lanas, cereales o productos tropicales).

¹³ Esta concepción del **colonialismo interno** se identifica con la propuesta por Pablo González Casanova en *Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo, América Latina*, No. 3, con la expuesta por Rodolfo Stavenhagen en **Clase, colonialismo**. I., Edic. Ministerio de Educación, Guatemala, 1968, p. 55.

En los **poblados de frontera** en el Cayambe (Estructura de una hacienda señorial en la Sierra Ecuatoriana, A. García, **Revista de Ciencias Sociales y Políticas**, de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1963) el intermediario —transformado en **chaquihuasca**— ha utilizado en su provecho las formas señoriales de la aparcería. Por medio de un sistema de relaciones, el **huasipunguero** o el comunero indígena han operado como aparceros del chaquihuasca, aportando no sólo el trabajo sino también la tierra.

¹⁴ Este tipo de estructura ha sido estudiado en la sierra mixteca mexicana (**Tlaxiaco, ciudad Mercado**, Alejandro Marroquín, Edic. Instituto Nacional Indigenista, México); en el Bajío de Guanajuato (Estructura y desarrollo de las comunidades rurales, estudio en un área del Bajío, Romita, **Programa de ciencias sociales aplicadas de la Escuela Nacional de Antropología de México**, Profesor Supervisor, Antonio García, México, 1963); o en el área araucana de Cholchol, en la provincia chilena de Cautín.

Las líneas generales de esta formulación coinciden con las enunciadas por Pablo González Casanova sobre «Colonialismo interno», en **Sociedad plural, colonialismo y desarrollo**, América Latina, Río de Janeiro, No. 3, 1963, pp. 15-31.

La «república señorial» fue el producto histórico de estas clásicas constelaciones de poder, sobre las que se apoyó el modelo liberal de «estado representativo» (patriciado latifundista, burguesía tradicional, clases medias de profesionales, letrados y burocracia) y sobre las que se constituyó un cuerpo desconocido en la «vida colonial»; el ejército permanente, la jerarquía militar y la guardia pretoriana.¹⁵

Las guerras de independencia generaron los cuerpos militares profesionales y la dinámica de fuerza, ya que de una parte la alta jerarquía pretoriana fue absorbida por la estructura latifundista (al ser cargada de tierras y elevada en el rango social) y de otra se configuró la guerra civil —la disputa a tiros— con uno de los mecanismos regulares de la acción política. «El Poder Público —escribía uno de los más perspicaces filósofos de la Colombia de mediados del siglo XIX, Manuel M. Madiedo¹⁶— no ha sido un protector del derecho sin un instrumento de opresión, que mudando de nombre a cada instante, se ha conservado fiel a su naturaleza tradicional».

Esta imagen de la «república señorial» no sólo muestra la consolidación histórica de las constelaciones tradicionales de poder, sino su constante reforzamiento,¹⁷ por medio de las guerras civiles, la adjudicación de tierras fiscales a las «nuevas clases» y las reformas liberales de Desamortización de Bienes de Manos Muertas (confiscación de latifundios eclesiásticos e implacable aniquilamiento de las comunidades indígenas).

¹⁵ «El militarismo, plaga detestable y que por una singular contradicción se ha hecho casi universal en el presente siglo —decía el filósofo social José M. Samper en el **Ensayo sobre las revoluciones y la condición social de las Repúblicas Colombianas**, Edic. Cultura Popular, Bogotá, p. 134— no existió en Colombia durante el régimen colonial. Los regimientos españoles eran muy poco numerosos, relativamente, y la autoridad militar, enfrentada por la civil, no se hacía sentir sino en los cuarteles».

¹⁶ **La ciencia social o el socialismo filosófico**. Bogotá, Imp. N. Pontón, 1863, p. 273.

¹⁷ Jacques Lambert (**América Latina: estructuras sociales e instituciones políticas**, Edic. Ariel, Barcelona, 1964, p. 122) ha comprendido certeramente esta problemática de la supervivencia de la estructura latifundista dentro del marco de la organización del estado, al sentar que «debido en gran parte al latifundio, la América Latina ha llegado a la fase de la democracia representativa, de la centralización y de la omnipotencia del estado, sin haber disociado, en las regiones rurales, el poder político de la propiedad de la tierra».

Desde el punto de vista de los «tipos y niveles de crecimiento», los procesos de modernización capitalista no se orientaron en el sentido de reemplazar las antiguas constelaciones de poder, sino que se superpusieron a ellas, creando otras nuevas y originando un intenso proceso de reacomodos geográficos, sociales y políticos. La fulminante aparición de la gran ciudad metropolitana y la impetuosa colonización de los **territorios interiores de reserva** —el **Planalto Brasileiro**, el **cinturón subtropical** del Ecuador, la **ceja de montaña** en Perú, la **ladera andina**, en Colombia, la **región papeana** en Argentina o la **región de los lagos y la floresta** en Chile— modificaron la imagen de la geografía tradicional y de los niveles locales de crecimiento.

Tanto la gran ciudad metropolitana (Buenos Aires, Montevideo, San Pablo, Santiago de Chile, Lima, etc.) como la colonización interior de las áreas vitales de reserva, aparecieron vinculadas a la dinámica del mercado internacional y a las normas de economía comercial y financiera de Inglaterra y de los Estados Unidos.

Tres constelaciones definieron el nuevo proceso y los nuevos niveles de crecimiento:

a) **Los complejos generados en la colonización** de las áreas vitales de reserva, colonización de las «terras rojas» en el corazón del Brasil y crecimiento simultáneo de la **Fazenda cafetera** y de la ciudad-mercado; formación de la estancia ganadera y de la economía de chacra en la región pampeana argentina; ocupación de las laderas subtropicales de la cordillera andina en Ecuador y Colombia, de la «ceja de montaña» en el Perú, de los Yungas en Bolivia, por medio del complejo cultural del café (plantación de mercado y agricultura complementaria de subsistencia).

b) Los **enclaves coloniales** (esto es, áreas integradas al mercado y los sistemas de poder de la nación metropolitana), constituidos por medio de «campos de extracción de minerales y petróleo» o de la

Plantation en los países de economía tropical (bananos, caña de azúcar, algodón, café).¹⁸

c) Las **modernas ciudades metropolitanas**, de formación aluvional e hipertrofiada, en las que ha ido concentrándose el grueso de los recursos técnicos y financieros del crecimiento capitalista y la mayor proporción —o la más enérgica y calificada— de la fuerza nacional de trabajo.

La ciudad metropolitana ha encarnado la modernizada fisonomía del crecimiento capitalista, en cuanto se han centrado en ella los servicios del estado, la industria manufacturera, la capacidad ocupacional de la mano de obra especializada, la estructura de financiamiento, las clases burguesas y medias, los centros de cultura superior, las élites políticas y las formas más racionalizadas del «mercado nacional».

Es esta la razón de que la imagen física de la América Latina haya aparecido tan profundamente modificada en el curso del siglo. En el trasfondo del tipo de crecimiento de las modernas ciudades latinoamericanas se ha definido un doble sistema de relaciones: uno, orientado hacia afuera, hacia los centros de decisión de la «nación metropolitana», por medio de la organización comercial, financiera y bancaria; y otro, hacia adentro, hacia una vasta periferia rural incorporada al sistema de economía urbana por medio de una estructura colonial de relaciones de intercambio. El funcionamiento de estas formas de **colonialismo interior**, explica algunos fenómenos característicos de las **áreas de influencia** —o cinturones periféricos— de las modernas ciudades metropolitanas de la América Latina: la concentración de la propiedad territorial, de acuerdo a la ideología lati-

¹⁸ En el análisis de este tipo de problema es necesario señalar dos grandes y frecuentes riesgos: el uno, el de idealizar los grados de racionalización de las plantaciones tropicales, especialmente las sometidas al control hegemónico de la inversión extranjera; y el otro, el de no diferenciar la **plantation** (enclave colonial) y la **plantación**, tipo de empresa fraguada en los procesos de colonización de las tierras interiores de reserva, por medio de movimientos campesinos (laderas subtropicales de los Andes en Colombia y Ecuador), de inmigrantes europeos asimilados (Brasil) o de procesos expansivos de hacendados, pequeños propietarios y comuneros indígenas (Perú y Bolivia). La idealización de la **plantation** es frecuente aun en analistas tan comprensivos del problema agrario latinoamericano como el profesor Jacques Lambert (América Latina, *ob. cit.*, p. 137, Latifundios arcaicos y plantaciones modernas) o el economista norteamericano Thomas F. Carrol (**El problema de la reforma agraria en América Latina; controversia sobre América Latina**, Edic. Instituto Torcuato di Tella, Buenos Aires, 1963, p. 237).

186 fundista sobre la tierra (reserva patrimonial, instrumento de dominación social y de prestigio, bien de inversión y de «atesoramiento», frente a la noción capitalista de la tierra como recurso físico de producción); la retención de una enorme masa campesina con bajos niveles de tecnología, de ingreso y de vida; o la conservación de formas de desocupación disfrazada de la tierra y de la mano de obra agrícola (prácticas extensivas, malas rotaciones, ganadería de praderas naturales, métodos de explotación indirecta, carencia de una estructura racionalizada de costos). Ni siquiera en estas áreas estratégicas ha funcionado una escala de ascenso social o de modificación de las estructuras de tenencia por la vía comercial de la compra-venta de tierras, aumentándose la distancia que separa los valores de la tierra agrícola (de 1 000 a 5 000 dólares la hectárea) y el nivel de ingresos de los trabajadores rurales (entre 0,50 y 1 dólar, aproximadamente, comprendiendo a colonos, peones y jornaleros minifundistas). La sobrevaluación comercial de la tierra ha estimulado la propagación del modelo de «latifundio de manos muertas», alejando no sólo la posibilidad de acceso de los campesinos al sistema de propiedad rústica, sino la posibilidad de formación de nuevos tipos de explotación, intensiva y racionalizada, en respuesta a la creciente presión nacional sobre la tierra agrícola.

La experiencia social en estas áreas de influencia de las grandes ciudades, niega la hipótesis de que esas concentraciones metropolitanas se constituyen como **focos de irradiación** tecnológica y cultural en las áreas campesinas de la periferia, con la excepción de las medianas empresas —familiares o capitalistas— orientadas hacia la explotación intensiva (horticultura, tambos lecheros, economía de charca) y operadas por modernos tipos de clases medias rurales. No existe correlación alguna entre la acelerada migración campesina a las grandes ciudades (con tasas de crecimiento del 5% y del 7% anual) y la propagación compensatoria de tecnologías de uso intensivo y elevada productividad, demostrando no sólo la rigidez de la estructura agraria tradicional —en respuesta a la presión nacional sobre la tierra— sino la incapacidad de asimilar las normas de funcionamiento de la moderna economía capitalista. De otra parte, ni la población activa que migra del campo a las grandes ciudades encuentra en ellas una adecuada ocupación en su aparato productivo,

ni esa movilización elimina los «excedentes demográficos» y la desocupación disfrazada de la mano de obra rural.¹⁹

En la infraestructura social de la gran ciudad metropolitana, se han definido dos elementos característicos: la **periferia rural**, sometida a unas normas coloniales de dependencia; y la **periferia urbana**, constituida por el 25 ó 30% de la población latinoamericana concentrada en ciudades, que se ocupa en **economías marginales** y se localiza en los cinturones de tugurios (**favelas** en Río de Janeiro, **Villas Miserias** en Buenos Aires, **Barrios Callampas** en Santiago de Chile, **Barriadas** en Lima, **Colonias Proletarias** en México, **Barrios de invasión** en Bogotá y Cali, etc.). Lo característico de la estructura ocupacional de la moderna ciudad metropolitana es la creciente hipertrofia del sector de «servicios» (en 1954, el 21% de la población activa latinoamericana y el 30% en 1963) y la proliferación de las actividades marginales.²⁰ Las corrientes migratorias que desembocan en el Gran Buenos Aires, el Gran Santiago, el Gran Montevideo —una vez agotado el ciclo de la torrencial inmigración europea— expresan la inflexibilidad y carencia de incentivos de la estructura latifundista y del poder de atracción del centro metropolitano sobre su esclerosada periferia rural.

El **enclave colonial** ha sido, históricamente, una área satélite, integrada al sistema de poder, de cultura y de mercado de la nación

¹⁹ Los estudios de CIDA en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala y Perú, han demostrado que «la emigración hacia las ciudades aumenta cada año, pero no reduce la presión demográfica en el campo. La población rural de los países estudiados por el CIDA era en 1950 de 59 millones, la siguiente década aumentó 19 millones. De este total, 78 millones, emigraron de las zonas rurales 11 millones, es decir, 14% del total o una de cada siete personas. A pesar de este gran éxodo, la población rural aumentó 8 millones de personas, algunas de las cuales abandonaron las regiones agrícolas desarrolladas para establecerse en tierras no explotadas». (**La estructura agraria en siete países de América Latina**, Solon Barraclough y Arthur L. Domike, Edic. ICIRA, Santiago de Chile, p. 23). De otra parte, si la presión del mercado urbano y los tipos de crecimiento agrícola hubiesen estimulado una modificación en la estructura de la tenencia y una redistribución de la tierra, sólo se necesitarían 700 mil de los 4,4 millones de trabajadores atados a la economía de minifundio y podrían emplearse con el potencial económico de las explotaciones de gran escala —25 millones de trabajadores adicionales—. (**La estructura agraria en siete países de América Latina**, *ob. cit.*, p. 18).

²⁰ «Hay generalmente en las ciudades —dice Raúl Prebisch en **Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano**, Edic. Fondo de Cultura Económica, México, p. 28— una plétora de mano de obra de muy inferiores ingresos: además de la gente desocupada, todos los servicios personales no calificados, desde el servicio doméstico hasta el ínfimo comercio callejero, así como las actividades artesanales de carácter pre-capitalista.»

188 metropolitana. Los principios normativos que regulan el funcionamiento de la **plantation** en América Central o en las Antillas, del **campo petrolero** en Colombia o Bolivia, del **centro minero** en Perú o Chile, del **sistema ferrocarrilero** en los antiguos esquemas de comunicaciones en México o Argentina, han proyectado las exigencias de la potencia hegemónica y de sus centros de decisión. La **plantation**, el **centro de extracción de minerales**, el **campo petrolífero**, tendrían que definirse como **economías de frontera**, integradas al sistema de mercado de la Metròpoli —Inglaterra o Estados Unidos— y cuya actividad exportadora de bananos, azúcar, cobre, petróleo, no ha generado un verdadero «sistema de comercio internacional» sino un «sistema restringido de intercambio entre dos áreas de un mismo espacio económico». La exportación «colombiana» de petróleo crudo ha sido, estrictamente, una transferencia física de aceite crudo desde un campo norteamericano de extracción hasta unos centros industriales de refinado, comercialización y consumo en los Estados Unidos.²¹ La exportación «hondureña» o «guatemalteca» de

²¹ El elemento más importante de caracterización de este tipo de enclave, es la integración colonial de una área minera, forestal o agrícola al mercado metropolitano, sustrayéndose a las corrientes integradoras de la «economía nacional» y del estado. En el modelo colombiano de «enclave petrolero», por ejemplo, la resistencia a transferir recursos a los diversos circuitos de la economía nacional, reviste diversas expresiones. De una parte, la exportación de petróleo no genera flujos en moneda extranjera, en cuanto **no es reintegrable** el valor de las ventas en el mercado metropolitano o en otros mercados externos: al adoptar la forma de una **exportación desnacionalizada**, los aportes que efectúan en divisas las compañías petroleras, se registran como **importaciones de capital**. De otra parte, los «costos locales» (salarios, tasas, impuestos, regalías, etc.) se cubren con el valor de las ventas de productos refinados en el mercado interno, imponiendo a los consumidores nacionales de gasolina y lubricantes los precios existentes en el mercado de Nueva York: o sea que los consumidores colombianos compran las gasolinas y lubricantes de producción interna como si los importasen de los Estados Unidos. en lo que hace a la participación del estado, ésta no llega al 20% del ingreso petrolero, después de un largo proceso de presiones y regateos: de 1921 a 1925, las compañías petroleras no pagaron impuestos porque se declararon **sin renta alguna**; de 1926 a 1939, sólo pagaron como impuestos y regalías lo correspondiente al 9% de las rentas obtenidas en la exportación petrolífera. (Conferencia del presidente Alfonso López, **Revista Acción Liberal**, No. 42, Bogotá, 1936). Es de notar que una sola compañía petrolera —la Tropical Oil Co.— obtuvo en 14 años (de 1926/34 a 1935/39) un ingreso de US\$ 284 millones, suma que arroja un promedio anual de US\$ 32.2 millones o su equivalente en moneda nacional de \$56.35 millones (tasa de cambio de \$1.75) o sea, un ingreso neto más elevado que los ingresos ordinarios del estado (de \$40 millones en 1933 y de \$53 millones en 1934). El salario medio en la industria minera y petrolífera (investigaciones de la Estadística Nacional en 10 empresas de Cundinamarca, Boyacá y Santanderes, áreas de explotación petrolífera) apenas fue superior a un dólar. (**Economía y política social en Colombia**, José M. García, Edic. Contraloría General de la República, Bogotá, 1939, p. 34).

banano, ha tenido el carácter de una transferencia de alimentos que efectúan compañías norteamericanas desde unos campos coloniales de cultivo hasta unas áreas norteamericanas de comercialización y de consumo. La localización física —en las actuales condiciones técnicas del transporte— no es lo que determina la naturaleza, dinámica, normas y frontera de esos enclaves coloniales, sino su **integración funcional** a la economía de Estados Unidos o de Inglaterra, por medio de los propios mecanismos norteamericanos e ingleses de operación y hegemonía. En términos económicos, la actividad exportadora que efectúan consorcios norteamericanos **desde** América Latina a los Estados Unidos, no es un auténtico **comercio internacional de la América Latina, sino un tipo de comercio** norteamericano entre unos campos de la periferia que transfieren materias primas y alimentos al gran centro de elaboración manufacturera, capitalización y consumo final.²² Este esquema de comercio no está muy lejos del que se fundamentaba —hace apenas medio siglo— en el acarreo de caucho o de té desde las plantaciones inglesas en la India, por medio de transportes ingleses, hasta el mercado metropolitano regido por la City. La participación india en el comercio de té con Inglaterra, era semejante a la participación de los países caficultores en el ingreso originado en el procesamiento y comercialización del café en los Estados Unidos. Ahora bien: este tipo de «comercio internacional», ha funcionado en dos direcciones: desde los campos de extracción a la Metrópoli —abasteciéndola de materias primas y

²² El economista chileno Osvaldo Sunkel, al examinar los elementos de una estrategia de desarrollo (expansión y diversificación de las exportaciones, cambios estructurales internos en el sector agrícola y en la actividad manufacturera, cambios básicos en la forma de las vinculaciones financieras externas), profundiza en los riesgos de una política de expansión y diversificación de las exportaciones que no tome en cuenta su naturaleza y la participación de las inversiones extranjeras directas. «Hay sin embargo, dice (**Política nacional de desarrollo y dependencia**, 1967, p. 63), un elemento muy importante que influye decisivamente en aquellas dificultades para aumentar y diversificar las exportaciones y al cual rara vez se hace referencia. Me refiero al hecho de que las actividades exportadoras tradicionales de nuestros países son casi todas de propiedad privada extranjera, no siempre en la etapa productiva pero sí en la de la comercialización. Se trata concretamente de empresas subsidiarias productoras de materias primas para la industria elaboradora matriz localizada en un país industrializado, o sea oligopolios internacionales integrados verticalmente. En consecuencia, el «comercio internacional» en estos casos pasa a ser un simple traslado de productos en proceso de la sección «extracción» o «cultivos» a la sección «elaboración». No existe en estos casos ni mercado ni precio, y es imposible determinar el monto de las utilidades realizadas en la actividad primaria. Estas dependerán de una decisión arbitraria de la empresa con respecto al precio y serán función principalmente de la política impositiva de los países en que están localizadas la empresa matriz y la subsidiaria».

190 alimentos— y desde la Metrópoli a los campos de extracción, transfiriéndoles plantas de reenvase, instalaciones de transformación de bienes intermedios metropolitanos (productos químicos y farmacéuticos, patentes y marcas, etc.) o excedente de ahorro. Estas bases han servido para conservar el espejismo de un comercio internacional y de una industrialización incipiente de tipo sustitutivo —tal como lo enseñó la economía clásica— pero no para suministrar a los hemisferios atrasados las oportunidades y recursos indispensables a su inmediato desarrollo. De allí la falacia de orientar la política latinoamericana de desarrollo como si el nudo de la problemática consistiese en sustituir importaciones de bienes de consumo y en negociar relaciones de intercambio —desde adentro y desde afuera— y en integrarse a la estructura pluralista del «mercado mundial». Esa integración sólo podrá efectuarse por medio de la actividad orgánica y mancomunada de los pueblos de América Latina, Asia y África.

Como lo han señalado economistas y sociólogos latinoamericanos —Celso Furtado, Aníbal Pinto Santa Cruz, Osvaldo Sunkel, Alonso Aguilar, Pablo González Casanova, Helio Jaguaribe, Marcos Kaplan— el problema del «enclave colonial» y de la estructura de la dependencia externa no podrá enfrentarse sino en la medida en que se modifique el **esquema ideológico tradicional del desarrollo**, profesado tanto por las clases dominantes en la América Latina como por los centros de decisión e irradiación en los Estados Unidos.²³

Queda así diseñado el esquema de esas cuatro grandes constelaciones de poder —la estructura latifundista arcaica y modernizada, el centro metropolitano de las áreas indígenas en las que persiste una estratificación étnica de las clases, la moderna ciudad metropolitana y el enclave colonial— que dislocan o desarticulan los procesos de integración nacional y determinan unos tipos de crecimiento incoherente a diferentes ritmos y en diversos niveles. Lo característico

²³ «Si bien no existe unanimidad sobre todos los aspectos del complejo problema —dice Celso Furtado en **La hegemonía de los Estados Unidos y el futuro de América Latina (La dominación de América Latina**, Edic. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1968, p. 60)—, por lo menos con respecto a un punto ya existe una doctrina perfectamente afirmada en los Estados Unidos. Este punto es el de que cabe a las empresas privadas norteamericanas un papel básico en el desarrollo latinoamericano y que la ejecución de la política de 'ayuda' de los Estados Unidos debe realizarse, principalmente, por intermedio de esas empresas».

de este esquema es que genera diversos tipos y niveles de crecimiento y una notable estratificación del sistema de mercado. A menudo se confunde el desarrollo de las grandes ciudades metropolitanas con el desarrollo nacional, el auge de una constelación latifundista con el crecimiento regional o el florecimiento de ciertos tipos tradicionales de «mercado local» con la expansión de la economía de mercado.

Este enfoque teórico permite sustituir la rígida doctrina de la estructura dual (una atrasada y otra desarrollada, una arcaica y otra moderna, una que crece y otra que no crece), por una **doctrina pluralista de estructuras cuyo crecimiento se efectúa a ritmos desiguales y en diferentes niveles**. La problemática esencial de la estructura latifundista no consiste en que posea una radical intolerancia a la modernización tecnológica y al crecimiento, sino en que impone unos patrones locales y endógenos de crecimiento, por fuera del marco de la presión nacional sobre la tierra. La problemática esencial de la moderna ciudad metropolitana, no radica sólo en que concentra una desmesurada proporción de población activa y de recursos, sino en que falsea la imagen de la industrialización y del «mercado nacional», imponiendo su propio sistema de integración y crecimiento. La problemática esencial de los pequeños centros metropolitanos en las regiones atrasadas de comunidad indígena, no se proyecta sólo en el pertinaz funcionamiento de una anacrónica estructura de dominación social, sino en la desarticulación de los procesos de integración y en la imposición de unos patrones absolutamente locales de crecimiento. La problemática esencial de la comunidad indígena en las **regiones de refugio**²⁴ —más allá de las

²⁴ «En la lucha por la ocupación del territorio —dice el antropólogo social Gonzalo Aguirre Beltrán (**El desarrollo de la comunidad en las regiones de refugio**, Edic. Unión Panamericana, Washington, 1964, p. 8)— los grupos de cultura menos evolucionada van siendo empujados —en el curso de su desarrollo histórico— hacia las regiones, climática y topográficamente marginales, que los grupos humanos de tecnología simple consideran bastante para mantener una vida de subsistencia. Estas regiones menos favorecidas son llamadas regiones de refugio no sólo por su marginalidad y aislamiento sino, además, porque sus características ecológicas las sitúa como zonas de reserva que la tecnología de los grupos humanos más avanzados no pueden dominar sin la inversión de grandes esfuerzos, esfuerzos que nunca ponen en práctica mientras tienen a la mano recursos fácilmente explotables».

192 constelaciones de poder que se manifiestan en diversos ámbitos de la «vida nacional»— no radica sólo en la presión ejercida sobre los recursos físicos de áreas ecológicamente marginales, sino en sus formas inexorables de encapsulamiento.

En cada una de estas constelaciones se descubre un centro dinámico y una periferia, una estructura de dominación y unas áreas satélites, una economía receptora de acumulación y otra economía tributaria, un sistema de intercambio desigual de la producción y los ingresos entre un «centro de poder» y sus ámbitos coloniales. Estos caracteres definen las dos reglas más negativas en la estructura del crecimiento en los países atrasados:

a) la de que existe una **simbiosis entre el centro de la constelación y su periferia satélite**, de manera que el crecimiento del «centro» se efectúa a expensas del atraso de la periferia;²⁵ y

b) la de que cada una de estas constelaciones impone sus propias normas y velocidades de crecimiento, en un cierto nivel.

Esta peculiar estructura del crecimiento desigual y asimétrico —en diferentes ritmos y niveles— define la naturaleza de uno de los más graves problemas estructurales de la América Latina: el de la inexistencia de un enérgico poder integrador y de un coherente «sistema nacional de mercado». La superposición de este repertorio de constelaciones que funcionan cada una en su propia órbita, ha ido definiendo la economía de los países latinoamericanos como **economías de pequeños espacios**, ineptos para la «vida nacional», para la «revolución industrial» y para un proceso de desarrollo auto-sostenido. ¿Hasta dónde puede la estrategia de desarrollo enfrentarse

²⁵ Esa simbiosis existe entre la gran ciudad metropolitana y su periferia rural, entre el latifundio y sus comunidades satélites o entre la ciudad mestiza —**ladino, chola, misti, winca**— y su constelación de pueblos indígenas. Refiriéndose a esta última forma de dominación social, dice Aguirre Beltrán (**Regiones de refugio**, Edic. Instituto Indigenista Interamericano, México, 1967, p. 228) que «el ladino vive en simbiosis con el indio y toda su economía gira en derredor de la utilización de la fuerza de trabajo nativa; si careciese de ella, su sistema de seguridad se vendría por los suelos».

En algunas regiones mexicanas en las que se quebró la estructura de la hacienda de peones acasillados, sin haber sido sustituida por otra —como en el Bajío de Guanajuato— el «vacío de poder» rural se llenó por medio de la estructura de dominación de los poblados.

a la problemática de la integración en todos los niveles, sustituyendo el **esquema tradicional de los cuatro tipos de crecimiento** por un **proyecto nacional de crecimiento y de vida?** Aparentemente, ha sido ya superado el problema de la integración en América Latina, efectuándose una sospechosa unanimidad en relación con aspiraciones como la de **integración latinoamericana**. La verdad es que resulta más fácil plantear la integración en términos latinoamericanos que nacionales, ya que la primera puede adelantarse sin cambios estructurales (en la etapa inicial de mejoramiento del sistema de intercambio, de ampliación de la infraestructura de integración física y de consolidación de los consorcios supernacionales que operan en el área), en tanto que la segunda es el tema de la revolución nacional.

Dependencia y superestructura

Tomás Amadeo Vasconi *

I. INTRODUCCION

Si atendemos un momento a las principales interpretaciones que se han formulado sobre el papel que cupo a las ideas en el proceso de emancipación de América Latina del dominio ibérico y durante el posterior desarrollo de las sociedades nacionales, podríamos localizar dos líneas principales de interpretación con un carácter común a ambas.

Por un lado el pensamiento que en una primera aproximación podemos denominar «liberal», ha tendido a señalar el importante papel «modernizador» que las ideologías europeas adoptadas por los hegemónicos cumplieron, complaciéndose en señalar que los países más «europeizados» culturalmente (v.g. la Argentina) presentan (según diversos «indicadores») el mayor «nivel de desarrollo» de la región.

Por otro, el pensamiento que ahora denominaremos «nacionalista tradicional» (para distinguirlo de otras formas de nacionalismo que luego trataremos), ha hecho hincapié en las consecuencias negativas de las ideologías «europeas» cuyos portadores eran aquellos grupos dominantes, adjudicándole a esas ideas el papel de un factor básico de la subordinación al capitalismo —europeo, primero y norteamericano después— en que cayó América Latina luego de liqui-

* Sociólogo argentino, dirige el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile. Este trabajo constituye un aporte más a la corriente teórica y metodológica que aborda el estudio de la especificidad de América Latina —en este caso los fenómenos «superestructurales»— a partir de considerar el concepto **dependencia** como categoría central del análisis. Desde esta perspectiva ha publicado también: «Educación y cambio social», «Tres modelos de reforma» y «Movimiento estudiantil y crisis en la Universidad de Chile» (en colaboración con Inés Roca). (N. de R.)

dados sus lazos de dependencia de España y Portugal o, como gustan decir los historiadores, a partir de la ruptura del «pacto colonial».

El elemento común a las dos interpretaciones es que ambas tratan la problemática de las ideologías **ideológicamente**. En ambos casos se sobrestima el papel de las ideologías en los procesos históricos de la región hasta un punto tal que las relaciones entre infraestructura y superestructura aparecen por completo invertidas. La desmesurada **eficacia** que en los dos casos se asigna a la superestructura hace que se desvíe la atención de los factores básicos determinantes. Es por estas razones que calificamos a ambas interpretaciones con un adjetivo común: **ideológicas**; en ambas, la función es enmascarar, ocultar la verdadera realidad, desviar la atención de los factores relevantes en los procesos históricos operados en la región.

Nuestra primera proposición, nuestro punto de partida, es afirmar que no podemos llegar a una interpretación correcta tanto de la emergencia cuanto del papel de las ideologías en América Latina —y por extensión de cualquier región subdesarrollada y dependiente— **si sólo tomamos en consideración el desarrollo de la sociedad nacional o regional** (es decir si hacemos de los límites jurídicos o políticos, los límites de nuestra **unidad analítica**), aunque **adicionaremos** al análisis un «sector externo» compuesto por las naciones industrializadas. Dicho de otro modo: **una interpretación científica del desarrollo latinoamericano y del papel de las ideologías en ese desarrollo requiere del concepto «dependencia» como categoría explicativa básica.**

Antes de intentar un desarrollo mayor de esta proposición (que será el tema central del punto siguiente) observemos con mayor detalle (a través de citas de algunos autores recientes) las interpretaciones que la «ciencia social» ha pretendido ofrecer con relación a ciertos aspectos problemáticos del carácter y el papel de las ideologías en el desarrollo latinoamericano.

1 ● **LA «EUROPEIZACIÓN» DE AMÉRICA LATINA Y ALGUNAS INTERPRETACIONES**

La emergencia del «liberalismo» en el contexto histórico de Europa Occidental parece claramente explicable y explicada; su «funcionalidad» para el proyecto sociopolítico de la burguesía triunfante

196 no ofrece lugar a dudas. No parece ocurrir lo mismo, en cambio, en el caso latinoamericano, y así lo señalan diversos autores. Tomemos, como ejemplo, una cita de **Consideraciones Sociológicas sobre el Desarrollo Económico de América Latina**, de José Medina Echavarría; allí puede leerse:

«La constelación originaria de la independencia está bajo el signo de la libertad, y por eso el liberalismo se confunde desde los primeros instantes con la sustancia y razón de ser de los nuevos estados —se esgrimen ante todo las ideas libertarias y constitucionales que llegan en particular de Francia y Norteamérica y toman cuerpo de esa manera fórmulas tan extrañas dada la realidad y los orígenes de los nuevos cuerpos históricos— como las concepciones federales que tanto habrían de pesar, a veces trágicamente, en años posteriores.

»Ahora bien, el hecho de que la libertad —la aspiración democrática y constitucional— sea uno de los elementos esenciales de la constelación originaria de América Latina, arrastra también consigo **la primera gran paradoja de su historia: haber mantenido por mucho tiempo en pleno desacuerdo las fórmulas de una ideología con las "creencias" y conductas efectivas de la vida cotidiana. Sobre un cuerpo de estructura agraria y vida tradicional se extendió la débil capa de una doctrina predominantemente liberal y urbana**».¹ Se destaca así el «desfase» que se verificaría en América Latina entre estructura y superestructura, con relación al modelo clásico del desarrollo europeo.

Por otra parte, la aparición de estas ideologías «superpuestas» (o «importadas», si se prefiere) a una realidad con la cual no parecen tener directa correspondencia, se explica por la difusión de la cultura europea que acompañó a la expansión del sistema capitalista por una parte, y por el comportamiento **mimético de las clases dominantes**, por otra. Así señala Gustavo Beyhaut:

«La europeización» de Iberoamérica, y en particular de sus élites, intensificada en la segunda mitad del siglo XIX, puede ser apreciada **como un aspecto de la expansión imperialista de Occidente, de su influencia civilizadora**. Típico fenómeno de contacto de cul-

¹ J. Medina Echavarría, **Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico en América Latina**, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1964, pp. 43-44 (los subrayados son nuestros.)

turas, o de interdependencia de civilizaciones, al decir de Balandier, se vio acentuado por la revolución tecnológica de la época.»²

Las consecuencias de esa expansión sobre las sociedades latinoamericanas —como ya apuntamos rápidamente al principio— han sido evaluadas de diversas maneras. El mismo Beyhaut escribe:

«Deben señalarse . . . como secuelas de **un proceso de imitación apresurada**: 1) se aprendió más rápidamente a consumir que a producir. . . 2) el hábito de seguir los moldes europeos llevó a muchos a un verdadero **colonialismo cultural.**»³

Por su parte, Jacques Lambert, en **América Latina: estructuras sociales e instituciones políticas**, apunta: «Mientras en América Latina la cultura ha permanecido como el privilegio de algunos miles, o de algunas decenas de miles de individuos, ha seguido siendo una cultura colonial. Los que la compartían eran demasiado pocos para ser independientes. . .»

«A causa del hecho mismo del elevado nivel de su cultura, en medio de masas incultas, **la élite intelectual latinoamericana ha constituido durante largo tiempo una aristocracia cosmopolita y alienada**, más apta para interesarse en los problemas de Europa que para resolver los de su propio país.»⁴

2 ● DE LA NECESIDAD DE REPLANTEAR LA PROBLEMÁTICA

Los temas son recurrentes. Con más o menos coherencia aparecen, en los autores más diversos, **la falta de correspondencia entre la realidad social y las ideologías e instituciones, la «europeización» y la «alienación» de las clases dominantes y los intelectuales** (entendida esta última como una «separación», un «desarraigo» de su verdadera realidad).

Estamos convencidos que la aceptación más o menos generalizada de estas interpretaciones impide el lograr una correcta interpretación del papel de las ideologías en la historia de la sociedad latinoamericana; de aquí nuestra segunda proposición. **Es necesario, fuera de todo modelo comparativo de desarrollo, recuperar la racio-**

² G. Beyhaut, **Raíces contemporáneas de América Latina**, Buenos Aires, EUDEBA, 1965, p. 24 (los subrayados son nuestros).

³ *Idem*, p. 72.

⁴ J. Lambert, **América Latina: estructuras sociales e instituciones políticas**, Barcelona, Ariel, 1965, p. 180 (los subrayados son nuestros).

198 **alidad intrínseca del proceso de desarrollo latinoamericano.** Para que ello sea posible, sin embargo, es necesario contar con categorías de análisis más adecuadas que las utilizadas hasta aquí. A discutir estas categorías encaminamos el punto siguiente, y en primer término la categoría de **dependencia** que, desde nuestro punto de vista, implica un reenfoque global del proceso de desarrollo en la región.

I. DE LA DEPENDENCIA Y LA CONSTITUCION DE UN MODO DE PRODUCCION CAPITALISTA DEPENDIENTE

1 ● PROPOSICIONES PARA UN MODELO DE ANÁLISIS

No vamos en esta oportunidad a abrir una discusión sobre los diferentes enfoques bajo los que se ha tratado el desarrollo latinoamericano. En varias obras recientes se ha realizado exhaustivamente esta tarea.⁵

Solamente a efectos de centrar nuestra problemática, señalaríamos dos hipotéticos modelos posibles de análisis.

En un caso, para el tratamiento de los procesos históricos sociales del área latinoamericana, o de cualquiera de sus «partes» componentes (v.g. nacional), se adoptaría como unidad de análisis el área (o «parte» en cuestión) en **sí misma**, dejando que los límites geográficos (o políticos) constituyan también los límites de la unidad analítica. Dicho de otro modo: los diversos temas, en este enfoque, aparecerían tratados sólo con referencia a los restantes fenómenos que se procesan **dentro** de esa unidad de análisis, es decir, sin mención a ninguna unidad mayor que los comprendiera y que podría obrar como **condicionante** de esos procesos (o si aparecen es sólo como un punto de referencia «exterior»; cfr: las proposiciones de Medina Echavarría). En esta perspectiva tenderían a destacarse **características específicas** (a veces comparándolas con las del «desarrollo original» de las naciones capitalistas hoy industria-

⁵ Véanse al respecto: F. H. Cardoso y E. Faletto: **Dependencia y Desarrollo en América Latina**, Santiago, ILPES, 1967, pp. 1-32; F. H. Cardoso, «Análisis Sociológico del desarrollo económico», en **Revista Latinoamericana de Sociología**, vol. 1, Nº 2 (julio 1965), pp. 178-198; Th. dos Santos, **La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina**, Santiago, CESO, 1968.

lizadas, destacando estas diferencias como si se tratase de historias independientes o de sucesos registrados en unidades históricas y a los efectos del análisis —teóricamente separadas).

En otro enfoque, se intentaría recuperar la relación específica establecida históricamente entre las naciones hoy industrializadas (o «desarrolladas», o «modernizadas», según se prefiera), y América Latina. En esta segunda concepción metodológica (que podría ejemplificarse aproximadamente a través de la cita de Beyhaut), el impacto del capitalismo desarrollado en los países «centrales» sobre las áreas «periféricas» se interpreta como la **causa externa** (en el sentido de **causa eficiente**) a la cual pueden (y deben) imputarse de modo directo las características asumidas por las estructuras económico sociales de la región. Ahora bien, tratar los procesos que se operan en el área latinoamericana (o en cualquiera de sus partes), **como si** lo que en ellas ocurre no fuera sino **una consecuencia o un efecto de la operación de un factor o factores externos**, implica convertir aquellos procesos en **cuasi** epifenómenos de un **hecho causal fundamental: el desarrollo del capitalismo en las naciones centrales**. De este modo, y llevando este enfoque a sus últimas consecuencias, podría postularse como necesario sólo el estudio de aquel **proceso general** (estudiar por ejemplo, la «penetración imperialista») obteniendo, a partir de ese estudio, la explicación de todos los procesos observables en Latinoamérica, que no serían otra cosa que sus **efectos**.⁶

Las alternativas teóricas y metodológicas aquí expuestas aparecen como excluyentes y ambas, sin embargo, presentan un rasgo común: el evitar la ambigüedad que implica para los procesos histórico-sociales latinoamericanos la presencia de una **doble determinación** (simultáneamente «externa» e «interna») utilizando arbitrios explicativos que suponen la eliminación de una de las dos alternativas; es decir: o se imputa todo a los «factores externos» o se busca **sólo en el interior** de estas sociedades, **la razón de ser** de los procesos observables.

La construcción de nuevos marcos teóricos y metodológicos para el estudio de los procesos históricos de desarrollo de la región se

⁶ Innecesario parece señalar que ninguno de los modelos explicativos conocidos representa de modo puro estos «tipos»; sin embargo, encontraremos en aquellos una acentuación unilateral de los «factores internos» (cfr. G. Germani, **Política y sociedad en una época de transición**, Buenos Aires, Paidós 1963) o bien de los «factores externos» (como parece preferir hacerlo el pensamiento político «de izquierda»).

200 presenta hoy como tarea necesaria y urgente, e implica, como paso previo y fundamental, el uso de nuevas categorías que permitan orientar la investigación por cauces distintos a los que son ya tradicionales en la ciencia social local.

El surgimiento del concepto de **dependencia** como categoría explicativa básica, aparece como un paso de singular importancia en el proceso de formulación de una nueva teoría que posibilite una explicación de los procesos históricos-sociales de América Latina, y la determinación de sus leyes fundamentales.⁷

¿Qué implicancias tiene entonces el uso de esta categoría?

Establezcamos una primera proposición que será desarrollada seguidamente: la adopción del concepto de dependencia como categoría explicativa básica implica en lo esencial un reenfoque de la problemática del desarrollo latinoamericano, en que la operación de los factores que antes hemos denominado «externos» e «internos» debe ser considerada simultáneamente, pero, al mismo tiempo, debe ser recuperada **en el interior** de este **modo de producción dependiente** y de las formaciones sociales específicas a que da nacimiento su desarrollo.

La dependencia parece como una condición configuradora de un cierto tipo de estructuras internas en las sociedades dependientes (por ejemplo un cierto modo de constituirse las clases sociales). Esto implica el estudiar los procesos que se operan en estas **estructuras dependientes** como parte de un desarrollo definido como un **proceso histórico mundial**; como resultado de la formación, expansión y consolidación del sistema capitalista. Tal perspectiva conduce a su vez, a la necesidad de integrar en **una sola** historia, la expansión capitalista de las naciones hoy industrializadas y sus «resultados» en los países subdesarrollados, es decir, en aquellos a los que alcanzó esa expansión. Pero **no se trata de tomar estos «resultados» como simples «efectos» del desarrollo del capitalismo, en los países «centrales» sino como fenómenos que se procesan «dentro» de aquel sistema mayor y que, por lo tanto, juegan un papel específico —o desempeñan funciones particulares— en su desarrollo.**⁸

⁷ No trataremos, en este punto, las causas (históricas) de la emergencia de esta categoría ni de los modelos interpretativos antes expuestos; no significa esto desconocer que tanto una como los otros no son meras «ocurrencias» de los científicos sociales, su aparición responde a una problemática que se procesa «más allá» del gabinete del investigador. (Véase al respecto el trabajo citado de Theotonio dos Santos).

⁸ Theotonio dos Santos, *op. cit.*

Así, si la expansión del sistema capitalista incorporó a las áreas «periféricas», convirtiéndolas por ello en capitalistas, en estas áreas no van a reproducirse los procesos históricos que se registraron en las naciones «centrales» o dominantes, sino que se asistirá al surgimiento de un modo de producción específico, un **modo de producción capitalista dependiente**. Este se hallará sujeto a las leyes generales de todo sistema capitalista pero que adquirirán caracteres específicos al funcionar dentro de las limitaciones impuestas por la condición general que constituye la dependencia.

Las formaciones sociales a que da nacimiento este modo de producción capitalista dependiente presentarán así una especificidad propia, derivada, por un lado, del desarrollo del sistema capitalista internacional y de las características del centro dominante de éste; y por otra de condiciones internas específicas (existencia de determinada constelación de recursos naturales, etc. etc.)

Ambos tipos de condiciones generales **han de determinar el papel que desempeñará la nación dependiente en el contexto del desarrollo del sistema capitalista mundial.**

2 ● **ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DEL STATUS TEORICO Y METODOLOGICO DE LA CATEGORIA DEPENDENCIA Y SOBRE SU «REFERENTE EMPIRICO»**

La categoría **dependencia** expresa el modo de **relacionamiento** entre las diferentes partes componentes del sistema capitalista con el **centro** dominante de ese sistema.

Considerando aquel sistema como una totalidad estructurada, sus unidades componentes se hallan jerárquicamente relacionadas de modo que las conexiones que se establecen con el centro dominante («desarrollado») implican para las áreas o países dominados una situación de **dependencia del centro** pero **dentro** del sistema capitalista internacional. De este modo, debe hablarse más que de relaciones de nación a nación o región (v.g. Estados Unidos y América Latina) de **un sistema** compuesto de unidades interdependientes, involucrando esta interdependencia la presencia de relaciones de **dominación-subordinación**. Podría señalarse aún el hecho de que este sistema, con la presencia creciente del conglomerado y la gran empresa multinacional, parece adquirir cada vez más una estruc-

202 tura supranacional. (Esta observación puede resultar fundamental si se desea hacer consideraciones sobre el futuro del sistema.)

La dependencia, por otra parte, no constituye una categoría causal; no se trata de una **causa eficiente** (en el sentido de **productora** de todos los fenómenos observables en el área latinoamericana, por ejemplo). Ella hace referencia a la **matriz de relaciones** que constituye la **condición general** de todas las determinaciones específicas observables. Por ejemplo: el modo de producción capitalista provoca la emergencia de una formación social específica con una determinada estructura de clases. En el caso de América Latina, no es posible explicar las características singulares de estructura de clases observables a nivel de las formaciones sociales si no atendemos al hecho de que aquel modo de producción, es un **modo de producción capitalista dependiente**.

Según lo anterior, esa matriz ha de condicionar las leyes de los procesos históricos sociales, de modo que las leyes generales del desenvolvimiento de todo modo de producción capitalista adquirirán en estas circunstancias connotaciones específicas.

El concepto de dependencia no constituye una categoría puramente formal, sino una categoría de análisis emergida de un proceso histórico concreto y como respuesta a la necesidad de explicar su desarrollo. Esta categoría se incorpora así a un cuerpo teórico que intenta lograr una explicación comprensiva del desarrollo capitalista **tal como éste se expresa en las áreas subdesarrolladas y periféricas que existen dentro del sistema capitalista internacional**.

La dependencia, como concepto, no posee un **referente empírico específico**. Es por ello que no puede ser tratada como una «variable» susceptible de ser **agregada** a los modelos analíticos existentes. Implica una nueva perspectiva, una reinterpretación global de lo hasta aquí dicho acerca del subdesarrollo; se pretende, por ello, que se convierta en el fundamento de un nuevo modelo explicativo. Ese **modo de relacionamiento** entre las unidades componentes del sistema capitalista internacional a que se refiere la categoría dependencia, constituye un **proceso de estructuración histórica** que adquirirá características diferentes según el **estadio** de la evolución del sistema capitalista como totalidad (por ejemplo, el paso del capitalismo mercantil al industrial y de éste al monopolista) y también según las características específicas de las unidades involucradas (tanto el «centro» del sistema, como cada una de las economías

«periféricas»). Es por ello que las expresiones históricas de ese **modo de relacionamiento** (es decir, de la dependencia) han de variar notablemente según las épocas y los países.

3 ● DE LA JUSTIFICACION HISTORICA DEL USO DE ESTA CATEGORIA PARA EL CASO DE AMERICA LATINA

Para el caso de América Latina, la dependencia aparece como un elemento constitutivo de sus sociedades nacionales.⁹

En relación a las sociedades nacionales de Latinoamérica, parece difícil hablar de **leyes históricas que operen de manera autónoma**. El surgimiento de las sociedades nacionales latinoamericanas y su incorporación al sistema internacional de interdependencia constituyen un sólo y mismo proceso, es decir, «se constituyen como tales **ab initio**, como parte del proceso de formación y desarrollo del sistema capitalista de dependencia, en su período colonialista».¹⁰

A partir de allí, el estudio de los procesos históricos sociales de América Latina no podrá ser realizado legítimamente sin referencia al proceso mayor de desarrollo del sistema capitalista.

Sin embargo, metodológicamente, esta referencia constante a una **historia única** (la del sistema global) de ningún modo significa que cada uno de los fenómenos o procesos singulares observables en el «interior» de estas **sociedades dependientes** debe ser directamente vinculado (como a **su causa**) a un fenómeno o proceso ocurrido en un momento anterior, en el «centro del sistema».

Por el contrario, es en el estudio de esos mismos procesos «interiores» —y a través de ellos— que debe hallarse ese «modo de relacionamiento», esa «matriz de relaciones» que constituye el sistema de interdependencia instaurado por el desarrollo y la expansión del capitalismo mundial, y esto porque aquellos procesos, el modo de estructuración histórica y los cambios observables llevan siempre en sí las características que le imprime la dependencia como situación **condicionante fundamental**.

Es así que, más que explicitar cada uno de los modos de conexión entre «el centro» y «la periferia» **dentro del sistema internacional**

⁹ Véase a A. Quijano, **Dependencia, cambio social y urbanización en América Latina**, Santiago, CEPAL, 1968, a quien seguiremos en este punto.

¹⁰ **Idem.**

204 (v.g. comercio internacional, inversiones del centro en la periferia, etc. etc.) —y aunque también deba considerarse esto como un estudio necesario— es preciso analizar sobre todo, como se constituye, estructura y desarrolla, este **modo de producción capitalista dependiente**, y el tipo de formaciones sociales a que da origen. Es decir, como preocupación teórica mayor, descubrir las leyes del movimiento de este modo de producción y de su superación (sus características infraestructurales, la estructura de clases a que da nacimiento el tipo de relaciones sociales de producción que se establecen, la forma en que se desenvuelve la lucha entre esas clases, la constitución de la superestructura jurídico-institucional y la emergencia de ideologías singulares), asumiendo desde el principio que éstas han de presentar caracteres particulares y propios.

II. DEPENDENCIA Y SUPERESTRUCTURA

I ● DE LOS ESTUDIOS ENFOCADOS SEGÚN LA METODOLOGÍA PROPUESTA

El uso de la categoría **dependencia** —en la forma y con el sentido con que aquí la utilizamos —cuenta ya con un **status** teórico que ha ido configurándose a través de una bibliografía reciente pero cada vez más numerosa.

A través de ella, se ha convertido en núcleo de análisis dirigidos sea a una reinterpretación del proceso global del desarrollo latinoamericano (en F. H. Cardoso y E. Faletto) o a fenómenos y/o procesos más específicos que configuran dimensiones particulares de aquel proceso global (el proceso de urbanización, en Aníbal Quijano;¹¹ la empresa industrial y la formación de las burguesías nacionales, en Th. dos Santos¹² y el mismo Cardoso; el «populismo», en Francisco C. Weffort).¹³

No hallamos en cambio ejemplos particulares de su aplicación a procesos que denominaríamos más específicamente **superestructurales**, es decir: ideologías, cultura, aparatos institucionales, etc. etc. Existe sí, una profusa literatura sobre el «colonialismo o neocolonialismo cultural», sobre el «imperialismo cultural», etc. etc., literatura que

¹¹ **El proceso de urbanización en Latinoamérica**, Santiago, CEPAL, 1966.

¹² **El nuevo carácter de la dependencia**, Santiago, Ceso, 1968.

¹³ Véase **Clases Populares o Desarrollo Social**, Santiago, ILPES, 1967.

se ha desarrollado en buena parte alrededor de discusiones acerca del desarrollo de las ciencias en América Latina y el papel de los intelectuales. Sin duda los trabajos que existen en este orden de asuntos, aunque en su mayor parte consistan en artículos circunstanciales sobre temas muy específicos, contienen junto a apreciaciones correctas sobre este tipo de fenómenos y procesos, una información de suma importancia. A nuestro juicio, sin embargo, la mayor parte requeriría de una revisión dirigida fundamentalmente a la revisión de los conceptos en ellos utilizados. En la mayor parte de estos trabajos aún predomina la concepción de que la dependencia opera como un **factor externo**; por ello, también, en la mayor parte de los casos, se da preferencia a la expresión «imperialismo cultural», evocando la imagen de una «invasión cultural» que en estos momentos se operaría sobre todo o principalmente a través de los medios masivos de difusión. Si bien esto constituye en sí un hecho observable, creemos que es necesario, según el enfoque teórico y metodológico asumido aquí, encontrar el sentido y funciones que esas ideologías tienen en el «orden interno» de estas sociedades dependientes y su conexión con las estructuras básicas de las mismas, y no sólo «denunciarlas» como una dimensión de la política imperialista contemporánea, que se añade a las acciones económicas, políticas y militares.

En los párrafos siguientes nos proponemos, a través del análisis de algunos aspectos específicos, abrir la discusión sobre lo que podría denominarse «dependencia superestructural».

Se hacen necesarias, sin embargo, aún algunas observaciones preliminares sobre el concepto de superestructura.

2 ● MODO DE PRODUCCION, INFRAESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA: UNA EXPOSICION DE CONCEPTOS

Sin pretender una discusión exhaustiva de los términos del acápite, es necesario proceder a una aclaración del significado que otorgamos en este texto a esos conceptos básicos.

El concepto de **modo de producción** ha sido utilizado, tanto por Marx como por sus continuadores, de distintas maneras en diferentes

206 textos pero, preferentemente, para designar el **modo de producción de bienes materiales**. Siguiendo aquí las formulaciones de L. Althusser y sus discípulos,¹⁴ utilizaremos este concepto —concepto teórico, no empírico— para referirnos a una totalidad compuesta por una infraestructura y una superestructura, cuyas leyes de funcionamiento permite explicar básicamente las características que asumen las **formaciones sociales** empíricas.

Sobre la infraestructura (que componen las fuerzas productivas, y las relaciones técnicas y sociales de la producción), pues, se eleva una superestructura dentro de la cual es aún posible distinguir algunas dimensiones específicas: lo jurídico-político-institucional, por un lado, y lo ideológico por otro. A esta segunda dimensión dedicaremos algunos párrafos en las páginas siguientes; en cuanto a la primera, ella está compuesta fundamentalmente por el estado, el sistema jurídico y los aparatos institucionales.

La función de la superestructura en un determinado modo de producción es fundamentalmente permitir la reproducción constante de aquél, sea mediante la coacción (a través del estado y otras instituciones), sea a través del cumplimiento espontáneo, mediante la internalización de ideologías específicas, de las funciones que la sociedad requiere a sus miembros desempeñar.

Mucho se ha discutido acerca de las relaciones entre infraestructura y superestructura y la primacía de una cualquiera de ellas sobre la otra. Engels va a afirmar en el **Anti-Dühring** que «...la estructura económica de la sociedad constituye en cada caso el fundamento real a partir del cual hay que explicar en última instancia toda la sobreestructura de las instituciones jurídicas y políticas así como los tipos de representación religiosa^a filosófica y de otra naturaleza, de cada período histórico».¹⁵ El mismo autor, a su vez ha insistido en muchas de sus «cartas»¹⁶ en que esa determinación de la superestructura por la base, sólo lo es en «última instancia», manteniendo aquella una relativa autonomía en relación con esta

¹⁴ Véase por ejemplo, Etienne Balibar: «Los conceptos fundamentales del materialismo histórico, en **Leer El capital**, t. II, La Habana, Ed. Revolucionaria, 1967; también Marta Harnecker, **Los conceptos elementales del materialismo histórico**, México, Siglo XXI, 1969.

¹⁵ F. Engels, **Anti Dühring**, México, Grijalbo, 1964, p. 12.

¹⁶ Véase, por ejemplo: «Carta a Block», en Marx y F. Engels, **Obras Escogidas**, Moscú, ed. Progreso, 1966, T. II, pp. 492-95; «Carta a Starkenburg», *ibidem*, pp. 509-12; «Carta a Schmidt», *ibidem*, pp. 495-501; «Carta a Mehring», *ibidem*, pp. 501-06.

última. Atacando la interpretación mecanicista, Engels apunta: «... con esto se ha relacionado también el sucio modo de ver de los ideólogos: como negamos un desarrollo histórico independiente a las distintas esferas ideológicas, que desempeñan un papel en la historia (suponen que) les negamos también todo **efecto histórico**. Este modo de ver se basa en una representación vulgar antidualéctica de la causa y el efecto como dos polos fijamente opuestos, en un olvido absoluto del juego de acciones y reacciones, que un factor histórico, una vez alumbrado por otros hechos, que son en última instancia hechos económicos, repercute a su vez sobre lo que le rodea, e incluso sobre sus propias causas, es cosa que olvidan, a veces muy intencionadamente, esos caballeros...»¹⁷

Resumiendo estos conceptos básicos diremos:

—Entre la base y la superestructura se establecen relaciones que no son de **exterioridad** sino que se dan en el **interior** de un modo de producción particular cuya estructura permitirá explicar la especificidad que asuma aquella relación.

—El enfoque dialéctico no puede reducirse a un materialismo mecanicista que postule una determinación causal lineal entre una infraestructura económica y una superestructura jurídico-político-institucional e ideológica. Esta superestructura posee —y ello debe mostrarse en el curso de la investigación histórica— una legalidad y una eficacia propias.

—La economía será siempre, según la expresión clásica «determinante en última instancia»; sin embargo, a través del estudio de los distintos modos de producción ha sido posible señalar —y el mismo Marx lo ha hecho al referirse al modo de producción servil o a la época clásica— la «dominancia» de otras «partes» de la estructura global (v.g., la religión, la política).

Volviendo a nuestro **modo de producción capitalista dependiente** afirmaremos como proposición más general que éste, a nivel de superestructura, ha de presentar por un lado los rasgos generales de todo modo de producción capitalista; por otro, contendrá aspectos singulares impuestos por su condición de dependiente.

Será preciso aún una especificación mayor de algunos conceptos a fin de retomar las expresiones de los autores que citamos al principio de este trabajo y, a partir de su crítica, reformular la problemática desde la perspectiva que aquí proponemos.

¹⁷ «Carta a Mehring», en K. Marx y F. Engels, *op. cit.*, p. 504.

Las afirmaciones de los autores inicialmente citados (J. Medina Echavarría, J. Lambert, G. Beyhaut) hacían referencia a aspectos ideológicos (la ideología liberal «superpuesta») y a una supuesto «alienación» de las «élites» latinoamericanas. Parece por ello oportuna una breve disquisición teórica sobre ambos conceptos: ideología y alienación.

Tenemos como punto de partida el concepto de **ideología**.

El pensamiento positivista ha tendido por lo general a definir la ideología, por oposición a «la ciencia» como un **conocimiento erróneo** que se enfrenta y es, o puede, ser progresivamente desplazado por el **conocimiento verdadero** obtenido mediante la aplicación del «método científico». ¹⁸ Insistiremos en que esta interpretación es tan inútil cuanto perniciosa, si se trata de formular una interpretación comprensiva del papel de las ideologías en la vida social.

En lugar de perseguir tal distinción, nos interesa destacar aquí la vinculación de la ideología, como **idea-fuerza**, con relación por un lado, a la estructura mayor de la sociedad y por otro, al proyecto global (conservador o transformador) de sus portadores.

Aceptaremos aquí la formulación althusseriana según la cual la ideología «... es un sistema (que posee su lógica y su vigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas y conceptos, según los casos), dotados de una existencia y de un papel histórico en el seno de una sociedad dada. Sin entrar en el problema de las relaciones de una ciencia con su pasado (ideológico) podemos decir que **la ideología como sistema de representaciones se distingue de la ciencia en que la función práctico-social es más importante que la función teórica**». ¹⁹

¿En qué consiste —en una sociedad de clases, que es de las que aquí se trata— la función de la ideología? El mismo autor lo señala en otra parte: «La ideología (en una sociedad de clases) está, pues, destinada ante todo a asegurar la dominación de una clase sobre las otras y la explotación económica que le asegura su preeminencia,

¹⁸ Reducido este, a su vez, a un conjunto de reglas prácticas.

¹⁹ L. Althusser, **La revolución teórica de Marx**, trad. de M. Harnecker, México, Siglo XXI, 1967, pp. 191-192.

haciendo a los explotados aceptar como fundada en la voluntad de Dios, en la naturaleza o en el bien moral, etc., su propia condición de explotados. Pero la ideología no es solamente un «bello engaño» inventado por los explotadores, para mantener a raya a los explotados y engañarlos; es útil también a los individuos de la clase dominante para aceptar, como deseada por Dios, como fijada por la naturaleza o incluso como asignada por un deber moral la dominación que ellos ejercen sobre los explotados; les es útil, pues, al mismo tiempo y a ellos también este lazo de cohesión social para comportarse como miembros de una clase.»²⁰

¿En qué reside, y cómo se explica, entonces, la «falsedad» de la ideología? Retornando al texto de Althusser leemos: «La ideología es **en sociedad de clases** una representación de lo real, pero necesariamente falseada, dado que es necesariamente orientada y tendenciosa, y es tendenciosa porque su fin no es dar a los hombres el conocimiento objetivo del sistema social en que viven, sino por el contrario ofrecerles una representación mistificada de este sistema social, para mantenerlo en su lugar.»²¹

La ideología no puede, por ende, ser entendida sólo como algo que ocurre «en la cabeza» de los agentes sociales (como una especie de fenómeno psicológico que permitiera a su vez un tratamiento psicológico: v. g. «desideologizar» a un individuo o grupo portador de una ideología). La ideología integra objetivamente la estructura social, y no como un mero epifenómeno sino con una función definida, y analizable dentro de esa estructura.

En toda sociedad de clases, la ideología dominante es la ideología de la clase dominante.

Como lo señalaron ya Marx y Engels en la **Ideología alemana**: «Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder **material** dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. . . Las ideas dominantes no son otra cosa que la expre-

²⁰ L. Althusser, «Teoría, práctica teórica y formación teórica. Ideología y lucha ideológica», en **Casa de las Américas**, La Habana, N^o 34, p. 22; véase también del mismo autor «Sobre el concepto de ideología», en L. Althusser, J. Semprun, M. Simón, M. Verret: **Polémica sobre marxismo y humanismo**, México, Siglo XXI, 1968, pp. 176-186.

²¹ L. Althusser, «Sobre el concepto de ideología» en L. Althusser, J. Semprun et. al. **op. cit.**, p. 183.

210 sión ideal de las relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas.»²²

Esa **ideología dominante** forma un **campo ideológico** con relación al cual deben ser comprendidas las **ideologías dominadas**.

Será necesario pues, al estudiar las ideologías, analizar su composición interna y la lógica que une sus partes, dimensiones o «regiones», tanto como su conexión con las estructuras materiales cambiantes de la sociedad global. Por ello la ideología —como parte de la superestructura— deberá ser colocada en su «relación interior» con la estructura, y con la praxis de los grupos humanos en situación. ¿Qué decir ahora de la alienación?

No podemos, en esta oportunidad, iniciar una discusión amplia sobre este concepto pues alargaría casi indefinidamente este ensayo; sin embargo, la profusa y difusa utilización que de esta categoría hacen tanto marxistas «humanistas» como sociólogos «psicologizantes» nos obliga a alguna breve digresión.²³

Simplificando: este concepto recibe habitualmente una connotación psicológicamente definible y aun verificable: se halla **alienado** (o enajenado como algunos prefieren decir) quien se halla **separado, apartado de la realidad que le es propia** (sea esta la realidad social o la propia realidad personal).²⁴

²² K. Marx y F. Engels, **La ideología alemana**, Montevideo, ed. Pueblos Unidos, 1958, p. 48.

²³ Para una crítica de los primeros, véase: L. Althusser y otros, **Polémica sobre marxismo y humanismo**, op. cit.; también M. Godelier «Filosofía y economía» en **Racionalidad e irracionalidad en la economía**, México, Siglo XXI, 1968; en cuanto al uso del concepto por los segundos, D. Vidal, «Un cas de faux concept: la notion d'alienation», **Sociologie du Travail**, onzième année, N° 1 (janvier-mars 1969), pp. 61-82, con una amplia referencia bibliográfica a los trabajos más recientes.

²⁴ No negaremos de modo absoluto el valor de este concepto para el análisis de ciertos fenómenos psicológicos. Sin embargo, para la problemática que aquí nos proponemos hallamos que esta categoría es no sólo incorrecta sino de escaso o nulo valor heurístico y conduce más fácilmente a equívocos que a descubrimientos significativos.

También en la mejor tradición marxista, el concepto de alienación tiene un sentido definido. Así, en una sociedad de clases, como consecuencia de la división social del trabajo, de la separación de los productores de los medios e instrumentos

En ambos casos —realidad social o personal— se requiere una definición previa que suscita importantes dificultades y graves equivocaciones como trataremos de señalarlo enseguida.

Como vimos al citar a J. Lambert para el caso de América Latina, el uso que se hace de la categoría (uso que se repite muy frecuentemente con relación a la problemática que suscita la «intelligentzia» regional) tiene connotaciones decididamente psicológicas. Se denomina así alienación al proceso (psicológico o psicológico-social) por el cual los sujetos se apartan de su **propia realidad** (en este caso socio-cultural)²⁵ y, en el caso particular de los miembros de una sociedad subdesarrollada, viven en función de un «centro exterior». ¿Cómo ha podido considerársele así?

A nuestro juicio, el proceso intelectual que conduce a tales conclusiones se desarrolla del siguiente modo:

1) Se observa un primer proceso: la cultura (ideologías, etc.) del o de los países «centrales» o «desarrollados» se difunde por diversos

²⁵ El afán por «operacionalizar» el concepto de alienación puede conducir desde un punto de vista marxista, a las mayores aberraciones. En una investigación dedicada al tema leemos: «Tal como se emplea aquí el término, una 'persona alienada es la que ha sido llevada a enajenarse y tornarse hostil con respecto a su sociedad y a la cultura que ella entraña». Ahora bien, como la «sociedad» y «la cultura que ella entraña» son las norteamericanas, el autor va a definir según «patrones promedio» de comportamiento quienes son «los alienados» e intentar «medir» el grado de alienación de que son portadores. La primera conclusión a que arribará es que, según las pautas de esa sociedad y esa cultura, **son alienados** los que **no leen** el «Reader's Digest» los que **no gustan** de la televisión y los que **no piensan** cambiar su automóvil todos los años.

Véase C. Nettler, «Una medida de la alienación», en I. L. Horowitz, **Historia y Elementos de Sociología del Conocimiento**, Buenos Aires, EUDEBA, 1964, T. II., pp. 58-71.

de producción, los productos de la actividad humana enfrentan al hombre como fuerzas extrañas que lo oprimen, dominan su vida, le imponen sus leyes.

En el sistema capitalista, la división social del trabajo, la conversión del producto del trabajo en mercancía y el poder estatal aparecen como fuentes fundamentales de alienación. En este sentido general y amplio (pero también teóricamente riguroso), podemos también acompañar a Sartre cuando afirma: «...en el mundo de la alienación el agente histórico nunca se reconoce enteramente en sus actos... La alienación está en alguna forma en la base y en la cúspide y el agente nunca emprende nada que no sea negación de la alienación y vuelta a caer en un mundo alienado.»

Jean P. Sartre, **Cuestiones de método**, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1968, p. 50. Así, es posible hablar de una alienación genérica que tiene su origen y fundamento en el modo de producción capitalista, en la apropiación privada de los medios de producción, y que sólo podría desaparecer con la destrucción, con la superación, radical de ese mismo modo de producción. El proceso de **desalienación** se confundiría así con la historia del hombre por la unificación totalizadora de la sociedad, por la construcción de una **humanidad común**.

212 medios hacia los países subdesarrollados «imponiendo» normas, valores, etc. (proceso del «imperialismo cultural»).

2) Un segundo «dato» que se manipula: esas ideologías, esa cultura, la adoptan, primero y principalmente, las clases dominantes y las «élites» intelectuales del país o región subdesarrollados en consideración (proceso de «colonización intelectual»).

3) Un tercer «dato»: esa superestructura ideológico-cultural (como asimismo la superestructura institucional) no «**corresponden**» al «estadio de evolución» que en otros aspectos presenta el país o región subdesarrollados en estudio.

4) A partir de esos «datos» se realiza una inferencia que, simplificada, respondería a este tipo: las clases dominantes y las «élites» intelectuales del país o región subdesarrollada en cuestión se hallan «alienadas», «enajenadas» de su propia realidad, que es como decir que sufren una especie de **trastorno psicológico** o de «ilusión óptica» por la cual perciben los problemas más reales que presentan sus propios países y, por lo tanto, resultan incapaces de encontrar los procedimientos adecuados para resolverlos.²⁶

Analícemos más detenidamente esta conclusión. ¿Se tuvieron en cuenta para tal inferencia **los intereses de clase** de esta clase dominante? ¿Se trató en algún momento de relacionar esa superestructura ideológica con el típico funcionamiento de este modo de producción capitalista dependiente o con la específica formación social a que da nacimiento? ¿No está imponiéndose un superficial juicio del observador sobre qué es correcto y qué es adecuado, por encima de los elementos objetivos de la situación y la perspectiva propia del grupo que se enjuicia?

Es verdad que las dos primeras observaciones hechas más arriba corresponden a hechos reales. Pero si queremos formular un juicio correcto tendremos que profundizar más en estos fenómenos y para ello el concepto de «alienación» (que no hace sino poner un nombre a una apariencia) con el significado que venimos apuntando en los párrafos anteriores, nos ha de proporcionar escasa ayuda. Trataremos de distinguir analíticamente algunos aspectos particulares de la situación estudiada.

²⁶ Sufren un «efecto de deslumbramiento» llega a afirmar el sociólogo Torcuato di Tella, al referirse a los liberales argentinos del siglo XIX.

Volvamos al análisis que condujo a las conclusiones ya reseñadas. Desde el punto de vista del «observador», orientado por un determinado cuadro de valores (por ejemplo, lograr un desarrollo efectivo de estos países «subdesarrollados») el comportamiento «visible» de esas clases dominantes, o esa «intelligentzia», aparece «alienado».

En lugar de atacar uno de los frenos básicos del desarrollo, constituido por la subordinación económica del país a intereses extranjeros, contribuyen a mantenerla, y aún a extenderla a otras esferas (v. g. jurídico-institucional, cultural, psicológico-social, etc.). Estas clases dominantes se hallarían pues «alienadas», incapacitadas para ver la raíz de los problemas que aquejan a sus propios países, como consecuencia fundamental de la acción ideológica ejercida desde los países desarrollados («imperialismo cultural»).

Aunque este razonamiento superficialmente considerado parece claro y coherente, no creemos que alcance a captar en modo alguno el sentido de los procesos tal como estos se operan en la realidad si desde la perspectiva del o de los países dominantes la difusión histórico-social de estos países. Y esto fundamentalmente porque, ideológica opera como un instrumento de ampliación de la dominación que ejercen sobre otros países o regiones, desde el punto de vista de las clases dominantes del país o área dominada, su adopción forma parte de la actividad de dominación que ejercen en el orden interno.

Es preciso tener en cuenta, en este caso, que su propia posición de clase dominante en la región o país dominado, deriva de sus relaciones específicas, de su particular vinculación, con lo que, eufemísticamente, se denomina el «sector externo».

Así, desde la perspectiva en que se sitúa este ensayo, la adopción de determinadas ideologías «externas» por las clases dominantes de los países subdesarrollados cumple básicamente dos funciones principales: a) en primer lugar, levantar toda una superestructura que legitime su relación de clase dominante local con el «centro dominante internacional»; b) luego, ya en el orden interno, legitimar su propia posición dominante, al operar como instrumento de dominación y medio de distinción con relación a las clases y grupos subordinados.

214 Esto, en su formulación más general. De modo específico, será preciso recuperar el significado, las funciones, que en cada situación histórica concreta, tienen las expresiones ideológicas singulares.

Lo apuntado en el último párrafo indica la necesidad de adoptar un conjunto de categorías que permitan una interpretación más profunda de la forma en que operan las ideologías dominantes en un país subdesarrollado, y de la significación de esos comportamientos observables que fueran enjuiciados como un producto de la alienación.

En este sentido, una categoría básica que ahora retomamos, y cuyo significado más general expusimos al principio, es la de dependencia. Recordaremos algunas de sus connotaciones esenciales a fin de señalar el cambio de perspectiva que implica su uso respecto a la problemática específica que ahora estamos desarrollando.

Recordemos en primer lugar que la **dependencia constituye un componente estructural esencial** de las sociedades subdesarrolladas de América Latina.

Quienes han estudiado la expansión imperialista del capitalismo occidental, haciendo de ella una causa originaria y principio explicativo de multitud de procesos observables en las vastas regiones del mundo a que esa expansión alcanzó, señalaron sin duda alguna un proceso histórico fundamental, pero cuya interpretación, en cuanto a sus consecuencias finales, está en gran parte por realizarse. Aquellos estudios contemplan una sola de las perspectivas desde las cuales es posible analizar el proceso; esto es, la expansión imperialista **desde** los países capitalistas desarrollados. Se carece hasta aquí —aunque sin duda como ya lo señalábamos antes esta situación está cambiando rápidamente— de un estudio exhaustivo de ese mismo proceso desde la perspectiva de los países que, dentro del sistema internacional que hizo surgir aquella expansión, ocupan una posición subordinada.

Lo anterior vale como observación general. Podríamos, sin embargo, apuntar otro aspecto —de carácter más metodológico si se quiere— que a nuestro juicio limita el poder explicativo de la teoría del imperialismo cuando ella es utilizada como marco de estudio para los fenómenos «internos» de los países subdesarrollados: la expansión imperialista es presentada como una **causa externa** del subdesarrollo

de las áreas «periféricas». Este «factor externo» habría operado sobre todo a través de la imposición de una «división internacional del trabajo», que colocó a un numeroso conjunto de regiones en la situación de productores (a menudo monoprodutores) de materias primas destinadas al consumo o a la industria manufacturera de los países «centrales». Pero esta observación resulta incompleta si no atendemos al hecho de que esta relación «externa» para funcionar y luego reproducirse en el tiempo **requería de una transformación de las estructuras «internas»**. El papel que cupo a la economía subdesarrollada, en cada caso, estuvo determinada tanto por las características del funcionamiento del sistema internacional (y de los requerimientos de su centro dominante), como por las características internas de la economía dependiente (por ejemplo, el tipo de producto exportable: carne, cereales, minerales). El reajuste de las estructuras internas en función de los requerimientos funcionales del sistema global, implica de hecho determinantes estructuras en su evolución posterior (esto puede hacerse patente en circunstancias en que —como durante la crisis del sistema internacional en 1929— las «respuestas» de los distintos países van a diferenciarse según las características adquiridas en la primera fase del desarrollo «primario-exportador»).

Pero hay que abundar, a riesgo de resultar reiterativo. Así como la «base» económica hubo de cambiar para satisfacer los requerimientos del nuevo ordenamiento de las relaciones económicas mundiales —instaurada por la nueva matriz de relaciones de interdependencia a partir de la ruptura del «pacto colonial»— también lo hicieron, por consecuencia, la estructura de clases y toda la superestructura jurídico-político-institucional e ideológica.

De esta manera, las leyes de este modo de producción capitalista dependiente han de expresar, simultáneamente, aquella **matriz de relaciones fundamentales y su propia dinámica interna** que aparecen así indisolublemente unidas.

De esta manera deberá estudiarse la formación y desarrollo del **modo de producción capitalista dependiente** no esperando encontrar en él una «reproducción» de las etapas que el capitalismo atravesó en su desarrollo originario, ni tampoco un mero «reflejo» de lo que

216 ocurre en las naciones «centrales» sino buscando en las particularidades de ese desarrollo la expresión de ese condicionante mayor que constituye **la dependencia**.

III. SINTESIS: NOTAS PARA UN PROGRAMA DE TRABAJO

Colocándonos a nivel de las formaciones históricas específicas que constituyen las sociedades latinoamericanas, resumamos lo apuntado hasta aquí como modo de señalar las bases más generales de un programa de trabajo dirigido a la investigación del carácter y el papel de las ideologías en estas sociedades.

1) En un enfoque estructural consecuente, es imposible considerar la estructura social —y por ende los cambios y el desarrollo— de cualquier país latinoamericano (o de la región en su totalidad) fuera de la estructura mayor que constituye el sistema capitalista internacional. En otras palabras estas estructuras (y sus correspondientes formaciones superestructurales: instituciones, ideología, etc.) no pueden ser analizadas sino como **estructurales regionales**, que ocupan dentro de aquella estructura mayor una posición determinada (dependiente).

2) De este modo, las clases sociales, sus comportamientos y sus ideologías, no podrán ser definidas sólo con relación a los determinantes **internos** a cada una de las sociedades nacionales, sino mediante una referencia permanente al contexto inclusive del capitalismo internacional.

Esta, no es, sin embargo, insistimos una referencia a un denominado «sector externo»; la dependencia se expresa **internamente** en las sociedades subdesarrolladas; es la determinante básica de su modo histórico de constitución.

3) Las formaciones sociales subdesarrolladas, en nuestro caso específico, no son sino el modo de realización del capitalismo en un área dependiente. Dicho de otra manera: el **modo de producción capitalista dependiente** da nacimiento a un tipo de formación social que no reproduce las características de las sociedades capitalistas de desarrollo originario. Las clases sociales, en sus características y sus comportamientos habrán de ser redefinidas, según este nuevo modo de producción.

4) En cuanto a las formaciones superestructurales —tanto institucionales como ideológicas— repetiremos que su emergencia no sería explicable sin la referencia al contexto mayor del sistema capitalista mundial y sin relación a las características de su «centro» dominante. Sin embargo es un error considerar que su «eficacia» deriva sólo de la fuerza «acciones externas» (v.g. imputar la eficacia con que se difunden ciertas ideologías originadas en el centro dominante internacional al desarrollo de la tecnología de los medios de difusión). Esa eficacia depende también de las estructuras internas con las cuales tales ideologías resultan perfectamente compatibles.

Las «acciones externas» en el primere sentido son, por definición, imposibles; es **en lo interno** definido como estructura dependiente que debemos buscar la explicación de la eficacia de las acciones ideológicas «externas»

Si así lo hacemos, veremos que lo que aparecía como «paradojal» a los ojos del sociólogo, recupera su racionalidad intrínseca.

Si atendemos a las características históricas de la formación de las clases dominantes de estos países, no hallaremos ni «paradoja», ni «imitación», ni «alienación». La función de las ideologías dominantes, y el comportamiento ajustado a ellas de las clases dominantes, resultarán perfectamente claras dada la posición dominante de éstas en el «sistema interno» y su subordinación en el sistema mayor de dominación internacional. Es decir, si atendemos al hecho de que su dominación deriva tanto de la propiedad y posesión de los medios de producción (como en cualquier modo de producción capitalista) cuanto de sus específicas relaciones con el centro dominante del sistema capitalista internacional.

En cualquier momento de la historia de estos países, las ideologías dominantes reflejarán esta doble situación: el sistema de dominación interno y la particular posición dentro de él de la clase dominante, y el sistema de interdependencia y dominación internacional.

Setiembre de 1969

BAJO EL SIGNO DE TUPAC AMARU

Orlando Contreras

1963

Terminando julio, un grupo asalta al Club de Tiro Suizo, en la localidad de Nueva Helvecia, a unos ciento cincuenta kilómetros de Montevideo. Se llevan 25 fusiles sin cerrojo, cinco fusiles completos, dos rifles calibre 22 y algún parque.

1970

Julio 31. Con perfecta sincronización de todos los movimientos y detalles, comando Tupamaros secuestran al agente del FBI y la CIA Dan Anthony Mitrione y al Primer Secretario y Cónsul del Brasil en el Uruguay, Aloysio Mares Días Gomide, desencadenando la mayor crisis que recuerda el Uruguay en lo que va de este siglo (el golpe de Estado de Gabriel Terra, en 1933, no afectó para nada el sistema en cuanto a expresión política de clase).

En sólo siete años, este movimiento político armado, que al principio fue visto aquí como un exotismo, organizó sus cuadros, creó un aparato de acción eficaz, fortaleció su ideología y eludiendo sistemáticamente la discusión política bizantina, se lanzó a la lucha. En un medio proclive —en el mejor de los casos— a la teorización política, y en el peor, al aquellarre lleno de pretensiones, la acción de los Tupamaros delimitó los campos.

Muchas objeciones podían hacersele al novel movimiento, pero era ilegítimo cuestionarle una cosa: su voluntad de hacer la revolución, no esperarla como un hecho de dialéctica histórica inevitable.

Hace 7 años, la mordaz sorna rioplatense, los llamaba los «Tupamuros», porque pintarrajeaban las paredes con su estrella de cinco puntas y una T en el centro. El mismo nombre —Tupamaros— pa-

recía ajeno o por lo menos muy lejano al Uruguay «moderno», aunque en la segunda década del siglo pasado, los gauchos artiguistas que peleaban contra la oligarquía extranjerizante se llamaron así, en homenaje al caudillo del Alto Perú que luchó contra la oligarquía y la Metrópoli de esa época.

Al rescatar ese nombre, el Movimiento de Liberación Nacional, hizo, en forma implícita, su primera declaración de principios.

Ha habido otras. En enero del pasado año, la revista chilena **Punto Final** publicó «Treinta Preguntas a un Tupamaro».

«El principio de que la acción revolucionaria en sí, es el hecho mismo de armarse, de prepararse, de pertrecharse, de procesar hechos que violen la legalidad burguesa, genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias», fue la respuesta a la primera pregunta: «¿Cuál ha sido el principio fundamental en que se ha basado la actividad de su organización hasta el presente?»

Hoy, un año y medio después de ese planteo, los hechos parecen darles en gran parte la razón a los Tupamaros.

LA ESTRATEGIA DEL TIEMPO

Cuando el siete de agosto fue capturado accidentalmente Raúl Sendic, uno de los fundadores del MLN Tupamaros sin duda, dirigente de primera línea, no faltó quien se hiciera aquí ilusiones tempranas (¿había sido descabezado el movimiento insurgente?)

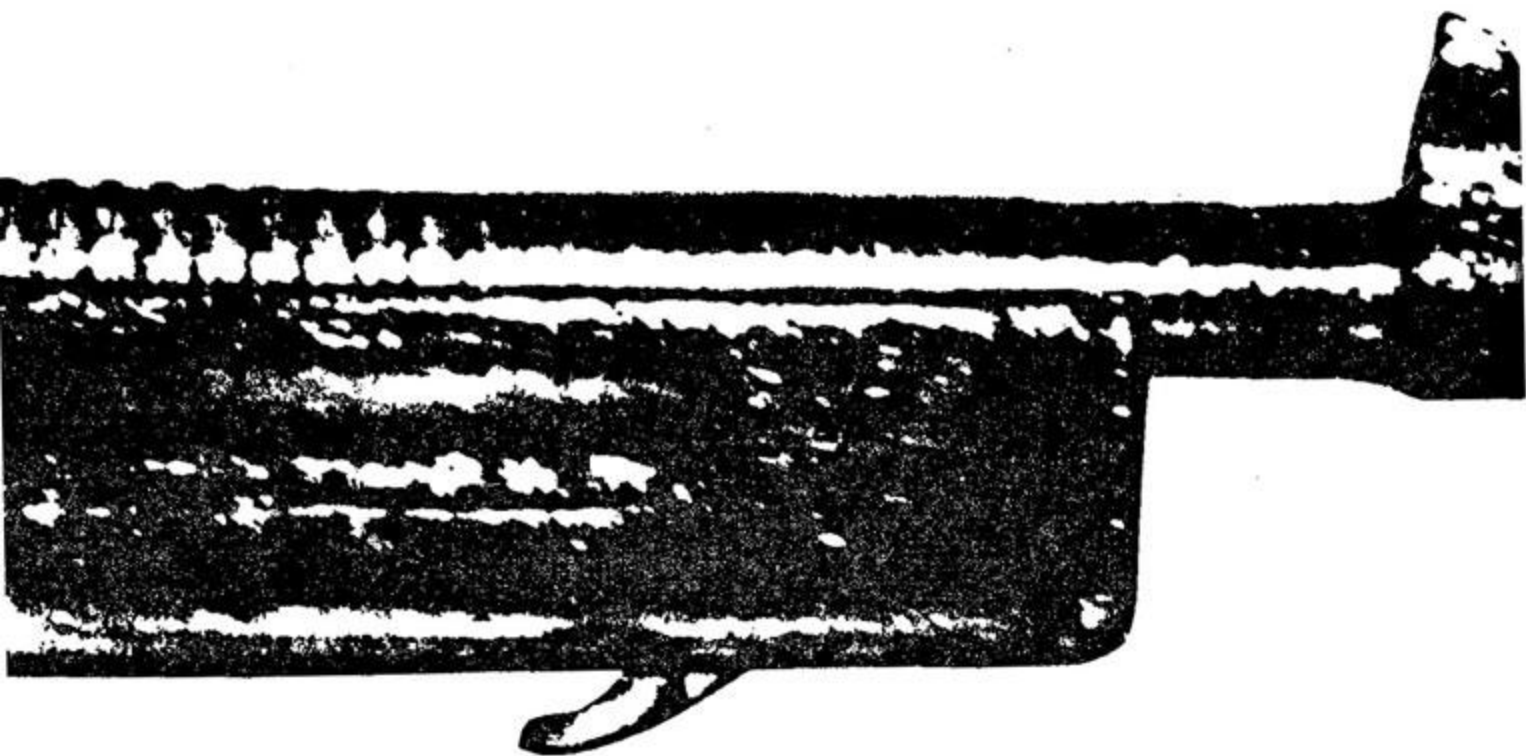
No fue así. Desde el 8 de agosto (comunicado número diez con el ultimátum al gobierno: canje o muerte para el agente Mitrione) hasta los últimos días del mes, una serie de hechos (asaltos a bancos, copamiento de una radio, destrucción parcial de la planta transmisora de otra, 56 mil dólares de una tienda en pleno centro, proclamas, acciones menores y el categórico comunicado número once) han demostrado que el movimiento no quedó acéfalo al caer Sendic, ni que sus comandos de acción han sido diezmados por cuatro semanas de operaciones de guerra que no tienen precedentes en el Uruguay, al menos, en lo que va del siglo.

Observadores cautos —todavía hay medio centenar de periodistas extranjeros que siguen esperando el desenlace de la operación secuestro —no han podido menos que aceptar la continuidad del desafío **Tupamaro**.

220 Siendo así, muchos se preguntan: «¿A dónde va a parar todo esto?, ¿qué pretenden hacer los Tupamaros?, ¿cuáles son las soluciones que se barajan a nivel oficial?», tal vez la respuesta más sincera a estos interrogantes la dio el presidente Jorge Pacheco Areco, el 25 de agosto —efemérides nacional— cuando dijo a un grupo de periodistas en el Palacio Estévez: «Sólo dios sabe qué suerte nos deparará el destino».

Si la «suerte» es que el Uruguay se convierta en un gran foco de irradiación revolucionaria hacia sus fronteras, la artificial «pax» americana perdería sus rebujos para dejar al descubierto una geografía plagada de injusticias y violentas reivindicadoras. El incierto equilibrio podría ser alterado desde aquí, lo cual supone un reto estratégico para Estados Unidos, y como tal procura enfrentarlo.

Para intentar, entonces, entender el fenómeno uruguayo y sus posibles derivaciones, conviene precisar primero cuáles son las fuerzas en pugna, lo que han hecho ante las contingencias y procurar luego extraer perspectivas.



Hace dos años, durante una manifestación estudiantil en las inmediaciones de la universidad, la policía probó las armas que asesores norteamericanos, con el rótulo «AID», le habían entregado. Eran escopetas recortadas, con refuerzo en la recámara y balines de acero en vez de perdigones. El último grito de los diseñadores del Pentágono para montar emboscadas en las selvas vietnamitas.

Tras los primeros tiros «de prueba», balearon las filas estudiantiles. La policía impedía el paso de las ambulancias. Entonces, desde la barricada juvenil se alzaron camisas enarboladas como banderas de tregua para retirar a un estudiante que se desangraba. Varios muchachos cargaban en una improvisada camilla a Hugo de los Santos. La segunda andanada de balines de acero, y Susana Pintos cae destrozada junto al herido. Ambos murieron, días antes había sido asesinado Liber Arce, también estudiante.

La estrategia norteamericana para Uruguay era ruda y sencilla: enajenar las principales empresas nacionales, apoderarse de la banca en forma directa o mediante testaferros, desarticular los sindicatos combativos y para los «revoltosos», plomo y garrote.



222 Recién comenzaban a tomar plena conciencia del meteoro tupamaro, pero había no pocas dudas alimentadas por distintas fuentes: «¿No sería éste un fenómeno pequeño burgués, penetrable, y larvado de anticomunismo? Hace dos años, todavía los Tupamaros, a decir del simplismo norteamericano, eran los «Robin de los bosques» en un país gangrenado por la corrupción. Los muchachos no estaban del todo mal, a fin de cuentas, tratando de aplicar correctivos normalizadores».

El ocho de octubre del año pasado, segundo aniversario de la caída en Bolivia del comandante Ernesto Che Guevara, el Partido Comunista organizó un acto-homenaje y el MLN (con «odio receptivo») se tomó una ciudad.

A partir de ahí, las dudas —si las hubo— se disiparon para el aparato coordinador de la CIA, aquí en Montevideo.

Comenzaron a trabajar en dos direcciones: mejorar política y profesionalmente a la policía y montar un aparato de información de antenas aguzadas.

La policía creció en número, se le equipó con un armamento liviano superior al del ejército y se le dio cierta prestancia y ejecutividad militares.

Los cuerpos especializados fueron reorganizados. El Departamento de Inteligencia y Enlace, que había llevado el peso hasta entonces de las pesquisas y la represión contra los Tupamaros, pasó adscrito a un aparato centralizado, con local, incluso separado de la jefatura de policía. Nació así, con estrecho asesoramiento norteamericano, la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, cuyo cuartel general funciona en la Avenida 18 de Julio y Juan Paullier, en local que antes ocupaba la Novena Estación de Policía.

Los delatores profesionales ganaron en número y técnica de soplaje con cargos a partidas de gastos «reservados» o «comisiones especiales».

En julio de este año, tras 21 meses de vigencia del estado de sitio atenuado (medidas prontas de seguridad) y los gastos adicionales para la policía ascendían a seis millones de dólares, poco menos de un tercio de lo previsto anualmente en el presupuesto de gastos normales para esa fuerza represiva.

Paralelamente, se mejoraron los servicios de Inteligencia del ejército siempre con cargo de la AID y se creó el Departamento de Inteligen-

cia de la Marina. (El marinero Fernando Garin que el 29 de mayo de este año, cuando los Tupamaros asaltaron el Centro de Instrucción de Armada, firmó una encendida proclama llamando a sus ex compañeros a sumarse a la lucha, había sido «reclutado» con oferta de pago extra por ese novel departamento de inteligencia).

La CIA, el FBI, y otras oficinas conexas de información de los Estados Unidos, que utilizan, a veces, las más inofensivas pantallas, aumentaron sus dotaciones en el Uruguay.

En dos años, se construyó una fortaleza militar de hormigón, con puertas de acero que caen accionadas desde dentro, vidrios a prueba de bala en estrechas ventanas, un sistema de vigilancia por televisión y otros detalles no justamente arquitectónicos, para la embajada norteamericana y el cuartel general de los servicios «anexos».

La similitud que hay entre esta embajada y la que el mismo arquitecto diseñó en Saigón, no es una pura coincidencia.

Para digitar toda la información disponible sobre Tupamaros, sindicatos, estudiantes, organizaciones políticas, etc., la pródiga «AID» suministró una moderna computadora a la policía especializada.

Los últimos allanamientos, donde a veces participan personalmente «asesores» norteamericanos, sirven, entre otras cosas, para aportar elementos a la «memoria» del computador. Pero como la memoria humana suele ser frágil, algunos allanamientos se hacen con grabadora en mano: —Y usted, ¿cómo se llama?, ¿y esos libros?, ¿dónde?, y ¿cómo?, ¿y cuándo?

El caso uruguayo, abordado como problema policiaco-militar, no parece, a esta altura, ofrecer dudas a Washington: los Tupamaros (y todo lo que potencialmente puede ser cantera de lucha armada) son el enemigo a destruir. Eso supone, en el plano político interno, abroquelarse con un gobierno «duro», en el que los uniformados —por primera vez en este país— tienen un sólido poder de decisión. Pero si eso les resulta necesario para enfrentar una situación apremiante en extremo, siguen pensando, como salida definitiva, en la vuelta al redil de la paternalista democracia representativa uruguaya, la mejor garantía —si hay paz— para mantener el status.

Por eso —otra de las contradicciones— el gobierno de Pacheco es visto en Washington como necesario «ahora», pero ineficaz para los objetivos permanentes. El último informe de los Servicios de Información e Inteligencia de la embajada norteamericana aquí,

224 hace un detallado análisis de la gestión de este gobierno, critica mucho de sus métodos, se queja de la ineficiencia administrativa, de la falta de imaginación para el diálogo con sectores que «se pierden», de la verticalidad de la decisión política.

La estrategia «ideal» y a corto plazo de USA es de simplismo bien pragmático: queda un año para «liquidar» a los Tupamaros y, en la paz y el «reencuentro» de los buenos orientales, efectuar el último domingo de noviembre del 71, la elección presidencial que consagra un equipo más inteligente, moderno y dinámico.

LA OLIGARQUIA

Sus planes, en realidad, difieren poco del que en términos ideales maneja Washington, salvo cuando pide mayor eficacia, introducción de técnicas, explotación intensiva de las praderas. En realidad, los intereses de los oligarcas están situados en la antípoda del interés nacional. Un latifundio ganadero, con diez peones, es remunerativo para el latifundista, pero no para el país. Por el contrario, la introducción de técnicas modernas que eleven la productividad a un punto que permitan la indispensable acumulación para el desarrollo, resulta una inversión cuantiosa y poco rentable para el oligarca, dedicado a la usura mediante su vinculación estrecha con la banca. El precio del dinero hoy aquí, no baja del cuarenta por ciento anual. y hay quienes colocan partidas al 70 y hasta el ciento por ciento.

¿Para qué entonces, mortificarse en aumentar la productividad agropecuaria, con el riesgo de tener que abrir las puertas de los predios a un proletariado agrícola?

Según un estudio riguroso del Instituto de Economía de la universidad de la República, «la producción agropecuaria (en el supuesto de buenas condiciones climáticas) mantendrá los niveles del año 1969.

En la ganadería, la lana tendrá descensos de alrededor de cinco mil toneladas. Las tareas dedicadas a la siembra de trigo que en 1969 fueron de 535 200 hectáreas, este año son de 336 250».

¿Cómo pueden conjugarse esas realidades con un argumento del producto nacional bruto estimado por el gobierno en un cinco por ciento?

En todo caso merecería más crédito el informe confidencial del BIRF (Banco Mundial) que da cifras de crecimiento económico para los períodos 1970-1973 de sólo un dos a un tres por ciento anuales, siempre y cuando se mantenga un rígido congelamiento de salarios, buenas condiciones climáticas y mejoras técnicas en la explotación ganadera.

La insolvencia de la oligarquía como rectora de la vida nacional resulta pues, incuestionable más aún si al cuadro anterior se añade, como consecuencia lógica, el desempleo creciente, la emigración del campo a la ciudad, y de Montevideo al exterior, a un ritmo que supera el ínfimo crecimiento demográfico del país.

¿Cuál ha sido la respuesta de los partidos políticos tradicionales ante este deterioro? Mal podrían dar respuesta si ellos, como expresión política dominante de la clase que ha profitado de las riquezas del país, son responsables de este deterioro. En todo caso, si algo ofertaron como solución fue la violencia reaccionaria.

Ahora **in extremis**, escarban por la solución salvadora que se difumina, inabordable, porque tal vez es tarde ya para salir en busca del tiempo perdido.

En estos momentos, las opciones que polarizan los caminos políticos futuros de la oligarquía son dos: continuar la escalada represiva y galvanizar un poder fuerte, al estilo de Brasil y Argentina, o abrir algunas válvulas de escape e intentar la futura vigencia de una democracia representativa formal.

Este camino, sin duda el que cuenta con más adeptos y el beneplácito de Washington, tiene una condicionante previa: la eliminación de los Tupamaros. Por eso, ahora, la escalada continúa.

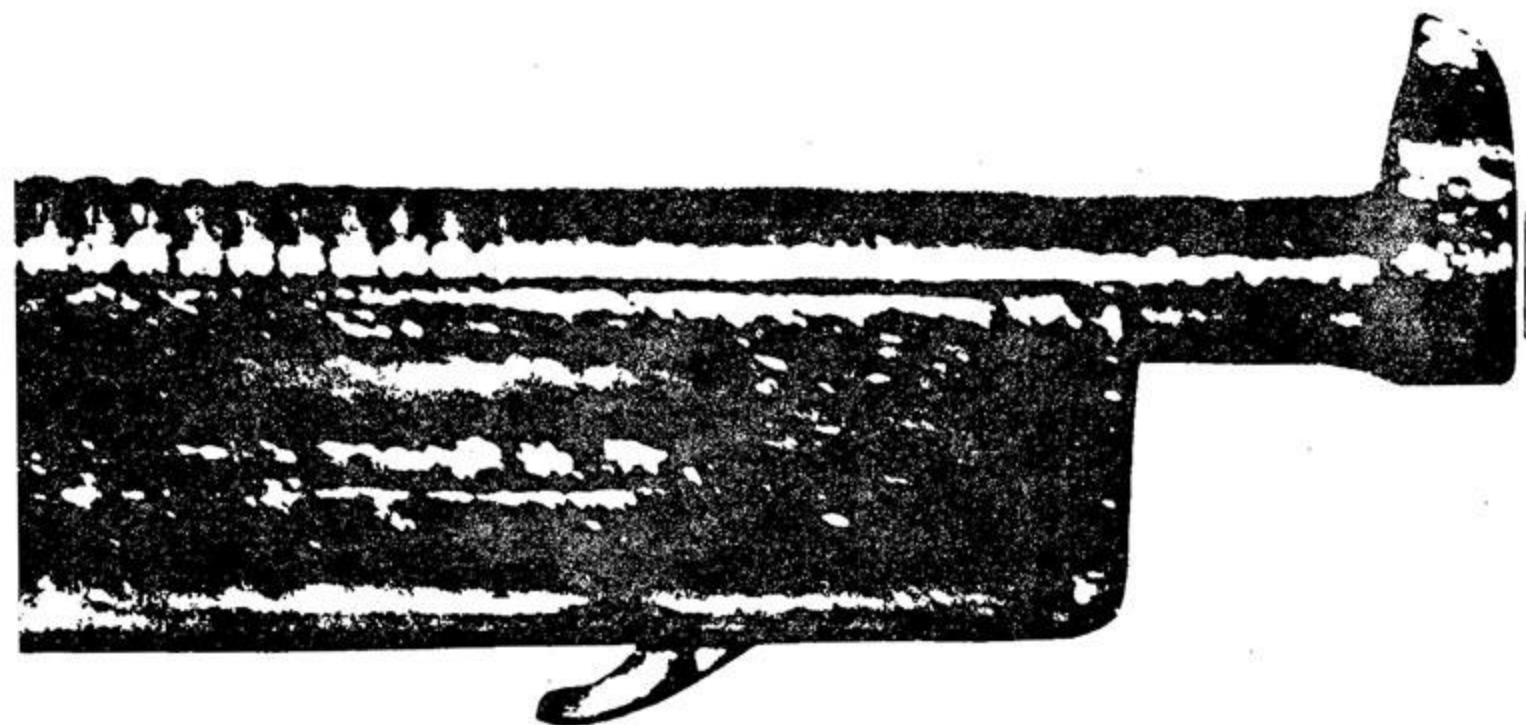
Esa estrategia permite también comprender por qué el presidente Pacheco Areco, que había soslayado el tema de las elecciones presidenciales, e incluso, la eventualidad de una modificación constitucional que le permitiera hacerse reelegir, ofreció, paternal, comicios pacíficos a fines del año entrante.

«Que no haya gente confundida por prédicas y dichos mal intencionados. El año que viene tiene que prepararse el Uruguay para ese tránsito pacífico, cualesquiera fueran las circunstancias», dijo el 25 de agosto. Orientados hacia ese derrotero, los partidos tradicionales

226 (Blanco y Colorado) tratan de no quedarse al margen de los acontecimientos y desbrozan el camino que les permita seguir en el poder. Jorge Batle, una de las figuras de la «Unión Colorada y Batllista», abogó por la legalización del Partido Socialista y la Federación Anarquista del Uruguay, y hasta ofreció las páginas de su periódico **Acción** para que los Tupamaros combatan en el campo de las «ideas». Si los Tupamaros, mañana, pidieran reconocimiento como partido, se les permitiría hasta tener un par de diputados, pero —y la pregunta es obligada— ¿hay posibilidad de luchar con éxito en el campo de las ideas de modo que éstas se concreten materialmente en un cambio político de fondo, dadas las concretas circunstancias que el sistema ha creado en el Uruguay?

Que la respuesta la den los hechos.

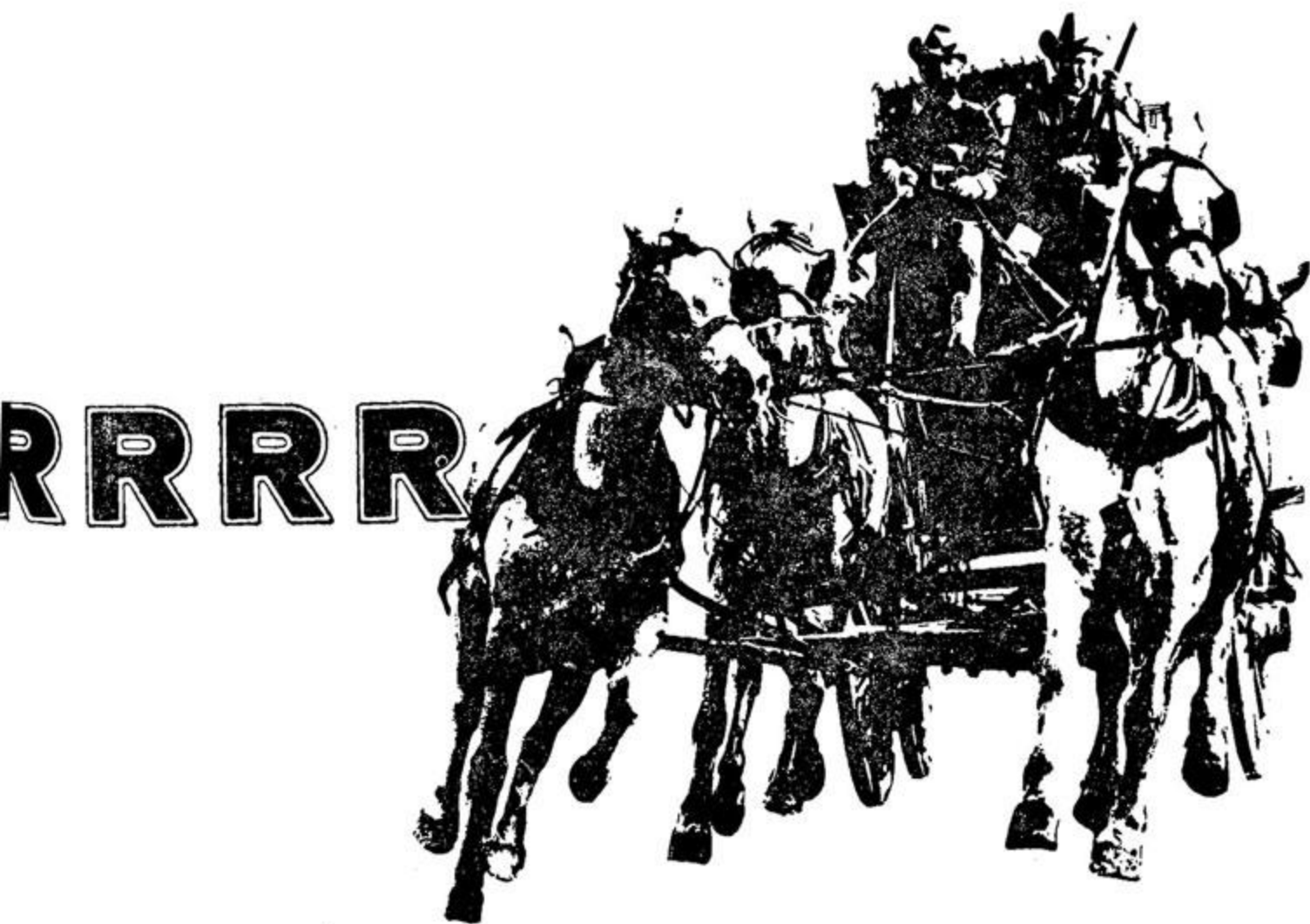
En cien años, todos los gobiernos —salvo dos— han sido colorados. Pero entre blancos y colorados —que con gradaciones se han repartido el poder— ¿hay margen a una verdadera opción? No, porque



ambos representan intereses de clases que, salvando matices, son similares. 227

Entonces habría que aceptar que la democracia uruguaya en su mayor esplendor, cauteló los derechos individuales, fue tal vez la más liberal de América Latina, pero si bien permitió el juego de opiniones, no dejó margen a la opción. Blancos y colorados no constituyen, evidentemente, una disyuntiva para que el ciudadano elija.

Sería prolijo por último, insistir en el carácter represivo del estado, y quien controla los bancos, el poder económico y los modernos medios de difusión. Tal vez convenga recordar que hoy se editan en Montevideo siete periódicos —**La Mañana, El Día, El País, El Color, El Popular, Acción y El Diario**— y que todos —salvo **El Popular**— son voceros oficiosos y oficiales del status blanco-colorado. En la televisión —Canal Diez, Cuatro, Cinco, Doce— el panorama ni siquiera tiene una excepción. Lo mismo sucede con las radios. ¿Es posible, entonces, hablar de «batallas de ideas»?



«Lo que el país necesita es la constitución de esa tercera fuerza política que reúna a todos los sectores organizados que no integran el Partido Colorado ni el Partido Nacional (Blanco) o que se desprendan de ellos no admitiendo ya prolongar el engaño de mantenerse en su seno con los grupos más reaccionarios».

(Declaración emitida el 22 de agosto).

Esa es la estrategia inmediata del Partido Comunista uruguayo, con vista a la próxima elección presidencial.

El primer secretario del partido, diputado Rodney Arismendi, la puntualizó cuando dijo: «Si tuviera que dar una fórmula, diría: combatir para cambiar de gobierno, con masas, acción de masas, derrotándolo en las elecciones».

En los comicios anteriores, el Frente de Izquierda —entonces integrado por el Movimiento Revolucionario Oriental, Movimiento Popular Unitario, Movimiento Batllista 26 de Octubre y otros grupos aun menores logró un senador y cinco diputados.

Hoy el Frente de Izquierda, tras sucesivos desgajos, quedó reducido al Partido Comunista, al respaldo activo de la CNT y a sectores independientes.

Es sin duda, la tercera fuerza. Pero algunos estiman que su posición «tercerista» no es como alternativa frente a blancos y colorados, sino en la dicotomía oligarquía-Tupamaros.

«Sabemos —dijo el presidente del Frente de Izquierda, Luis Pedro Bonavita— que cambio alguno, que revolución alguna podrá llevarse adelante al margen de las masas (...) que nuestros métodos de lucha son los justos y son los eficaces».

Sin ánimo de hacer el abogado del diablo, podría preguntarse: ¿Quién actúa «al margen de las masas»?; ¿Quién emplea «métodos de lucha que no son los justos»?; la alusión a los Tupamaros es directa.

En febrero de 1969, un comando tupamaros se llevó de la Financiera Monty documentos que probaban la participación de encumbradas figuras de la política y las finanzas, en ilícitos de envergadura. La divulgación de los documentos provocó la caída del ministro de Ganadería y Agricultura, Frick Davies.

En marzo de este año, trece militantes del MLN se fugaron espectacularmente de la cárcel de mujeres, produciendo conmoción nacional. El episodio le costó el cargo al ministro de Educación y Cultura, Federico García Capurro, quien había capeado sin mayores problemas todos los ataques de la oposición parlamentaria. Tiempo después, como derivación directa al mismo hecho, más una serie de asaltos a bancos, fue forzado a renunciar en una interpelación ante el Senado, el ministro del Interior, Pedro Cersosimo, y el jefe de la policía de Montevideo, coronel Zina Fernández.

Cuando el parlamento votó la suspensión de las medidas prontas de seguridad, en abril, el nuevo ministro del Interior, general Antonio Francese, las defendió diciendo que el país estaba en guerra contra los Tupamaros. En realidad, el sistema, por primera vez jaqueado, se lanzó a la guerra contra el MLN, y por eso el parlamento, sin chistar, permitió que el Ejecutivo desconociera su competencia. Las medidas prontas de seguridad continuaron vigentes. Entonces, el Frente de Izquierda planteó la posibilidad de derribar al gobierno mediante mociones de censura parlamentaria, refrendadas por la asamblea general, de trámite tan complicado como utópico.

Cuando el diez de agosto el gobierno recurrió a la asamblea general para pedir la suspensión de todas las garantías individuales, instancia a la cual ningún gobierno había recurrido en este país, no tuvo problemas en lograr pleno respaldo. El parlamento demostró —por si existían dudas— que era un aparato del sistema. En momentos de crisis, las veleidades opositoras quedan relegadas y afloran a primer plano los intereses de clase. Sólo el Frente de Izquierda, más algunos representantes individuales, se opusieron a otorgarle al Ejecutivo poderes omnímodos.

230 ¿Son tan erróneos, entonces, los métodos de lucha empleados por los Tupamaros? Al observador no le corresponde dar respuesta.

En la última quincena de julio, el MLN, tras el golpe que significó la captura de Raúl Sendic, siguió adelante en su ofensiva. Tres asaltos a bancos —dos fallidos— obligaron al gobierno a crear un singular «ghetto» bancario, reconociendo su importancia para brindarles protección. 58 agencias fueron cerradas, concentrándose el personal con máquinas, cuentas, papeles y sobre todo dinero, en oficinas centrales con mayores garantías.

La respuesta de los Tupamaros fue una impecable operación contra la tienda por departamentos «El Mago», con una recompensa de 56 mil dólares.

Paralelamente, la actividad estudiantil comenzó a subir de tono y el viernes 28 de agosto, el gobierno se vio obligado a tomar otra medida sin precedentes: clausurar los centros de enseñanza secundaria de Montevideo por el resto del año lectivo.

La pulseada al gobierno —según se dice en una carta escrita por un Tupamaros en el peñal de Punta Carretas y que fue encontrada por la policía en el apartamiento donde fue detenido Sendic— abrió profundas grietas en el sistema.

Los gigantescos operativos militares, luego de un mes de alianamientos, detenciones, cercos, no lograron su objetivo: el cónsul brasileño Días Gomide y el técnico norteamericano Claude Fly; pero cosecharon abundante resentimiento de la población.

¿Hasta cuándo durará la «pulleada»? La respuesta la tienen los Tupamaros.

Pero mientras tanto, otras fuerzas, conscientes de que esta crisis sólo puede encararse con la misma decisión y fe que han demostrado los Tupamaros, se preparan para entrar en la escena.

El general Liber Seregni, ex jefe de la primera Región Militar con sede en Montevideo y ahora en retiro, causó sorpresa en los círculos más disímiles cuando afirmó que los Tupamaros tienen «raigambre nacional».

Y otros militares —éstos activos— pidieron a la universidad que sus especialistas dictaran una Conferencia en el Instituto Militar de Estudios Superiores sobre la economía en el Uruguay y sus pers-

pectivas. Cualquier semejanza con la paciente labor del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) del Perú, en el último lustro, no parecería ser pura coincidencia.

Mientras tanto, la violencia, en su escalada natural (más represión, más actividad de los Tupamaros) no parece tener fin próximo.

Cabría nuevamente, plantearse la pregunta: ¿Qué pretenden los Tupamaros? Según el gobierno, la destrucción del sistema mismo. Y al parecer, no está equivocado. Pero esa última instancia tiene aquí recodos peligrosos. La intervención de Argentina y Brasil es uno de ellos, y el pleno respaldo que ha brindado a Pacheco Areco el gobierno argentino no permite abrigar dudas. Los Tupamaros, al parecer, no han soslayado esa eventualidad, que ha sido una constante histórica de este país.

Pero de la misma manera que la guerra en Viet Nam debilitó el flanco interno del imperio, una acción punitiva exterior de regímenes con muchas fisuras, aceleraría el proceso de rebelión interna en esos países. Esa, al parecer, sería la estrategia de los Tupamaros.

Mientras tanto, sin prisa, como quien tiene en el tiempo su mejor aliado, los Tupamaros siguen su lucha.

16.

Victor

CASAUS



Leer Girón en la memoria es, en más de una manera, redescubrir aquellos días de la victoria revolucionaria. Para el participante de los combates el libro de Víctor Casaus revela una nueva dimensión, no por vivida reconocible en el momento mismo; para el que la edad u otros deberes le impidieron tomar parte en la batalla, Girón en la memoria descubre algo distinto, algo no presente en los partes victoriosos o en las informaciones de la prensa: los hombres. Paso a paso recordamos junto a Bourzac, Carreras, Miguel y tantos otros, no sólo los episodios de la batalla, no sólo a los compañeros muertos (esos que aparecen en el libro y esos que no aparecen) sino lo que significó Girón para todos los que tuvieron la suerte de participar. A Girón se fue con miedo, sintiendo que lo que se había aprendido en el entrenamiento, en la escuela de milicias, era algo lejano. De Girón se regresó con el convencimiento de que combatir es algo más que desplegar, tenderse y hacer fuego, o avanzar disparando contra el enemigo imaginario que nos esperaba en las trincheras cavadas por nosotros mismos en el campamento de Kuquine, de que «morir por la Revolución» no es solamente una bella consigna.

Casaus ha logrado esto y mucho más. Al dividir el libro en días e introducir y desaparecer personajes (o testificantes, debiera decir) con una fluidez cinematográfica, logra un ritmo que no decae en ningún momento. Si a esto se le agrega el montaje que ha hecho el autor —montaje que es consecuencia de su experiencia como realizador de documentales— el libro adquiere una dimensión filmica que hizo a Raúl Roa, jurado del Concurso Casa de las Américas en el género Testimonio, calificar a Girón en la memoria de modelo, de «paradigma para este tipo de trabajo».

Girón en la memoria es más que un libro de Testimonio. Es el recuerdo de todos nosotros, los que participaron y los que no pudieron hacerlo, pero estuvieron dispuestos. Es la epopeya libre de elementos altisonantes y de adjetivos pomposos. No es casual que esté escrito por un poeta.

GERMÁN PINIELLA

SIETE MUERTOS Y 53 HERIDOS EN LOS BOMBARDEOS PIRATAS

Todo el pueblo al sepelio de las víctimas a las 10 a.m.

FIDEL DESPEDIRA EL DUELO

Fue ripostado el ataque con las antiaéreas

PUENTE

Veintitrés arriba, apretados entre el público, viendo pasar los carros, los ataúdes y la gente. Nos paramos en una esquina primero, esperando que empezara a pasar el entierro. Lo vimos enfilear por el medio de la calle —la calle abierta, ancha la calle— y después nos íbamos moviendo rumbo a 12, rumbo a 12.

Yo no conocía a ninguno de los compañeros muertos. Lo había leído en el periódico; todos los casos, el de Eduardo García, todos. Yo lo que vi pasar fueron los aviones, la madrugada del ataque. Nosotros estábamos de guardia en la que había sido la casa de un esbirro y algunos vieron unos aviones alumbrando, con reflectores. Seis éramos los que estábamos de guardia; seis milicianos y nadie con reloj; teníamos que guiarnos por el sueño, a conciencia.

Cuando uno tenía sueño llamaba al siguiente, y así era la guardia. Notificamos lo de los aviones, pero no, dicen que no es nada. Al poco rato se siente el cañoneo. A lo lejos el cañoneo. Volvimos a llamar al oficial, y él: No, que es práctica lo que están haciendo. Y dejamos aquello como si no hubiera pasado nada.

CARLOS

Acuartelados.

Otra vez acuartelados. Yo estaba en la comandancia de guardia. El teniente Valdespino baja corriendo del yipi y entra en la comandancia. Yo: presenten armas y todo, y el tipo ni se dio cuenta de que yo estaba de guardia. Mandar

* Capítulo 16 del libro, **Girón en la Memoria**.

a formar el personal, dice. Terminó la guardia, relevo el personal y voy a recoger cosas para partir.

La base entera en estado de alerta, posición uno.

Un ataque el día anterior y ahora acuartelamiento. Lógico. En el asunto del ataque no estuve yo, pero gente de otra batería sí estuvieron. Estuvieron los que habían sido enviados a trabajar en una fábrica de sellitos de esos de ponerse en la camisa, en Ciudad Libertad. Cuando el ataque, la gente estaba incluso dentro de la zona militar. Viene el bombardeo y algunos salen a ver qué pasa y algunos llegan a estar en algunas piezas y a tirar.

Otros tiraron con fusil, otros con cuatrobocas. Tiraron.

Yo no. Yo, en la base todo el tiempo. Esperando, y ahora, el acuartelamiento.

Repartir el armamento, es la próxima orden. Limpiar el armamento después, es la otra.

Schlesinger speaks:

El Frente tenía una denominación apropiada; era un frente, y nada más. Mientras sus miembros conversaban entre sí, la CIA se dedicaba a reclutar refugiados en Florida y América Central. Había persuadido también a Ydígoras, presidente de Guatemala, para que permitiera el establecimiento de un campo de adiestramiento y una base aérea en las montañas guatemaltecas.

Los visitantes eran americanos. Uno era Robert Kendall Davis, amigo allegado de Alejos. Davis ostentaba el título de primer secretario de la Embajada Americana en Ciudad Guatemala. El agente de la Agencia Central de Inteligencia que lo acompañaba era menos conocido; había retornado recientemente a Guatemala, después de una ausencia de tres años. Davis y su acompañante no querían poca cosa. Deseaban saber si Alejo estaba dispuesto a ayudar a preparar bases secretas de adiestramiento para los exilados cubanos contrarios a Castro. También querían saber si Alejos podía hacer arreglos para que ellos hablaran con el presidente Ydígoras. Cuando Davis, Alejos e Ydígoras se reunieron, el presidente guatemalteco, que no tenía muy buena opinión del comunismo o de Castro, convino en permitir que los exilados se prepararan en su país. Designó a Roberto Alejos para encargarse por él de los detalles del proyecto.

236 Ya Guatemala se había convertido en el punto de partida para el derrocamiento del régimen de Fidel Castro en Cuba.

(El gobierno invisible)

Schlesinger speaks:

A mediados del verano empezaron a llegar cubanos. Era la temporada de las lluvias y tuvieron que construir un campamento sobre barro volcánico, a mil quinientos metros sobre el nivel del mar. En su tiempo libre recibían esta instrucción, dirigidos por un coronel filipino que había organizado guerrillas contra los japoneses durante la segunda guerra mundial.

El primer plan de la CIA consistía en formar pequeños grupos que se filtraran en Cuba y establecieran centros de resistencia. Armas y suministros introducidos desde el exterior por vía aérea, permitirían a estas bandas intensificar sus operaciones hasta que, siguiendo el ejemplo de Castro, pudieran encontrar el suficiente apoyo popular para amenazar al régimen. En el mes de agosto, el presidente Eisenhower aprobó un presupuesto de 13 millones de dólares para este proyecto. En este momento se declaró explícitamente que no tomaría parte en las operaciones de combate personal militar de Estados Unidos. Pero, entretanto, comenzaron a cambiar las ideas militares. La gente de la CIA comenzó a dudar si la teoría de la guerrilla daría resultado. Es cierto que varios centenares de guerrilleros se escondían en las montañas del Escambray y que Manuel Ray estaba intensificando su labor clandestina en las ciudades; pero la CIA consideraba difícil establecer contacto con la resistencia cubana. Los intentos de lanzar provisiones en paracaídas en las montañas del Escambray no tuvieron éxito. La gente de la CIA temía que los agentes de Castro se hubieran infiltrado en las bandas de guerrilleros. Castro, que conocía perfectamente todos los trucos, era un maestro en acciones contra guerrilleros.

HUMBERTO

Todo diciembre en El Mégano. Nochebuena y todo. Después el Escambray. Primero, claro, había sido la escuela. Y primero que la escuela, la caminata.

CITAN A MILICIANOS

El Centro de Instrucción y Adoctrinamiento «Iván Rodríguez» cita a todos los milicianos de las Compañías 51, 52 y 53 y a los nuevos ingresos pertenecientes a ese centro para que se presenten esta tarde a la 1 para pasar la prueba de los 62 kilómetros.

*Este batallón de hombres
por mil pruebas ha pasado:
en Managua fue graduado
pasando mil sinsabores.*

*En mi guaguancó, señores,
sólo quisiera explicar,
se lo vamos a cantar
sin entrar en pormenores.*

HUMBERTO

Para miliciano —maliciano, decíamos nosotros— hay que haber caminado 62 kilómetros. Miliciano de verdad era el que caminaba los 62 kilómetros. Y para el miliciano que los caminaba, el que no los caminaba no podía ser igual que él. ¿Se entiende?

Después cuántos murieron que no habían caminado, que se quedaron y no pudieron llegar, y después murieron. Pero entonces se decía eso. No, no era miliciano.

*Empezaron los rigores
con tremenda caminata.
Cojeando, de lado a gatas,
finalizando el camino,
todos llegamos al destino
cansados de caminar,
pero con una moral
mayor que el Pico Turquino.*

Yo la paseé. Paseé la caminata. Primero, era joven. Segundo estaba acostumbrado a caminar. En la arrancada empezaban los consejos. No empieces muy apurado, que la caminata es larga. No te pares por el camino. No te acuestes. No tomes mucha agua. Cógelo con calma. Después cada cual hacía lo que le daba la gana. Yo cogí mi paso normal. Normal, normal, y llegué.

Otros no llegaron. La vuelta de La Ruda acabó con media humanidad: había gente que daba grima, como Rudy, que por poco no llega, como Lorenzo Peña, que según la gente hizo trampas y se montó en una guagua o en un camión para llegar. Yo no sé por fin cómo fue la cosa. Hubo otros que fueron con pistolas, mochilas, cantimploras —parecía que ya iban para la guerra— y lo fueron dejando todo por el camino. Y al final se quedaron ellos mismos.

Cosas de la milicia. Después vino la escuela. La escuela y su disciplina.

*Quince días estuvimos
en la Escuela de Cadetes
entre ajetreo y brete,
y dormimos en colchonetas
tirando con escopetas
(perdón, fusil, mi teniente).
Tengo una guardia pendiente
al terminar la retreta.*

HUMBERTO

La escuela y su disciplina. Gente que no entendía por qué había que pararse derecho. En la escuela hubo muchas cosas nuevas. Ejercicios, abrir trincheras —ingeniería de combate, le decían—, prácticas de tiro. Hubo un momento jodido, cuando pasamos el campo de infiltración (el campo de infiltración: alambres de púas, troncos, minas regadas en el piso, y tres ametralladoras

30 barriendo arriba de la cabeza de uno), y en el campo de infiltración «Asma», el chiquito al que le decían «Asma», levantó la cabeza buscando aire y la 30 de enfrente, la del teniente Rogerio, lo alcanzó en el cuello.

Pero ya eso fue al final de la escuela, el último día de la escuela. Y lo demás era mucho menos serio. Por lo menos eso creíamos nosotros. Si te quedabas dormido en una posta en la escuela, no pasaba nada. Un reporte miliciano, y nada más. Si te quedabas dormido en una posta en el Escambray podía costarle la vida a siete compañeros. Así se aprendía allí. Nunca pasó, pero podía haber pasado. No nos pasó a nosotros, quiero decir. Pero así era el Escambray.

*Pino, caoba, majagua,
Tres Ríos, los Roedores:
el panorama, señores.*

*Descansamos en hamaca,
la guardia que se destaca
para velar nuestro sueño
(la Ligera tiene empeño
en acabar con las vacas).*

HUMBERTO

Cuantas cosas no pasaron en el Escambray. Empezando por los guajiritos que venían a entregarse. O que los cogían. Todos con grados. Les daban grados y les metían 100 pesos en el bolsillo y el guajirito cogía el fusil y se alzaba junto con ellos. Después nosotros los cogíamos y le preguntábamos: Bueno, y tú, ven acá, ¿tú por qué estás contra la revolución? Y no sabían, la mayoría no sabía o tenían una opinión mala de algunos que pelearon allí en el Escambray contra Batista. Un día llegó un guajiro buscando dos caballos que Menoyo le había pedido prestado en el 58. Cosas así. Cuando en la Sierra eso no se permitía. En la Sierra eso era robo. Y por el robo se fusilaba.

De la Sierra habíamos ido casi directo para aquella escuela. Escuela para combatientes del ejército rebelde que éramos muy jóvenes, niños se puede decir, y éramos algo así como oficiales honorarios. Teníamos grados —tenientes, capitanes—, pero por nuestra corta edad y bajo nivel escolar estábamos en aquella escuela de hijos y mártires de la patria, como se llamaba.

Allí se dio la alarma desde que estaban atacando los aeropuertos, Ciudad Libertad, San Antonio, Santiago.

Prácticamente nosotros no salíamos de allí. Dábamos clases, vivíamos allí mismo, con una guarnición de la policía militar que estaba al mando de Ameijeiras. Con la alerta que se dio se prohibió totalmente la salida. Que nadie podía irse de allí. Que había alerta. Aquella era la casa de un antiguo coronel creo que era, del ejército de Batista. Habíamos plantado una 30, una 50 en la azotea, no sé bien. Y esperábamos. Por el televisor transmitían el entierro de las víctimas.

PUENTE

Por veintitrés arriba llegamos hasta 12. En 12 nos metimos entre la gente, empujamos, llegamos cerca de la tribuna. Todo el mundo con sus hierros. Una concentración imponente. La más grande, decía la gente.

CARRERAS

Arriba todo estaba tranquilo. Abajo era el entierro, iba a hablar Fidel, y a mí me tocó patrullar la costa de La Habana, dar protección aérea al sepelio, cosa de ripostar desde el aire si había otro ataque.

Schlesinger speaks:

En los campos de Guatemala los cubanos pasaban con entusiasmo de la idea de una operación de guerrillas a la de una invasión anfibia. El nuevo entre-

namiento y las nuevas armas los llenaron de una repentina esperanza. Sus oficiales americanos —por lo menos así lo dijeron más tarde los cubanos a Haynes Johnson— les aseguraban que ellos eran sólo uno de los muchos grupos que se estaban adiestrando, una décima parte de las tropas, y que se les prestaría todo el apoyo que necesitaran. Suponiendo que los que habían quedado detrás odiaban a Castro tanto como ellos, creían verdaderamente que un desembarco masivo en las playas de Cuba haría estallar una revuelta general. La CIA y los oficiales del ejército, que no sabían nada de Cuba, eran aún más optimistas. Una vez poseídos de este sueño, ni los cubanos ni sus colegas americanos estaban dispuestos a volver a la más modesta idea de una infiltración de guerrillas. La idea de demostrar la operación hubiera sido inconcebible.

NUEVA YORK, abril 14. (AP).—La estrategia para provocar la caída del gobierno de Fidel Castro se basa en un plan destinado a provocar en algún momento dentro de las próximas semanas un levantamiento del tipo húngaro en Cuba, de acuerdo con los líderes del Consejo Revolucionario en Nueva York, informa Joseph Newman en la edición de hoy viernes, en el Herald Tribune.

Una vez que se inicie la revuelta, los revolucionarios cubanos harán un llamado a Estados Unidos y otras repúblicas americanas para que les ayuden a establecer una sociedad libre y democrática en su país de conformidad con los principios de la Organización de Estados Americanos.

CARLOS

Repartiendo el armamento. Limpio el armamento.

Tocaron más gente que la necesaria por pieza, porque aquí no hay suficientes piezas.

Acuartelados. Radio puesto todo el día. Entierro de las víctimas.

Por la mañana, el periódico. Las noticias. Las fotos. Los muertos.

Era joven,
en sus manos se abrió el futuro
de una tierra nueva.

Era pobre,
conocía el sudor que se cosecha
con la espalda cansada
y el bolsillo vacío.

Era un patriota;
Cuba, la revolución, era para él
una realidad.

Murió destrozado por la metralla yanqui
al amanecer del 15 de abril
se llamaba Eduardo García.
Era miliciano.

(periódico *Revolución*)

Schlesinger speaks:

El plan iba tomando forma definitiva, pero sus patrocinadores hablaban muy poco en aquellos momentos de las anteriores ideas de infiltración guerrillera o desembarcos múltiples, excepto como maniobras de diversión. Su idea consistía en enviar de seiscientos a setecientos cubanos, desembarcándolos junto a un punto aún no determinado de la costa sur de Cuba. Los ataques aéreos procedentes de Nicaragua, con antelación al ataque, anularían a las fuerzas aéreas de Fidel Castro. Estos ataques, apoyados por vuelos de abastecimiento, continuarían protegiendo a las fuerzas invasoras durante el desembarco. Los invasores dispondrían también de artillería, y su misión consistía en apoderarse y mantener una zona lo suficientemente extensa como para atraer a los activistas anticastristas, causar defecciones en la milicia y originar un levantamiento general detrás de las líneas. En lo que se refería a la Brigada

propia mente dicha, el teniente coronel a su mando aseguró al Grupo Especial que sus componentes eran hombres de inteligencia y «entusiasmo» poco comunes, y que su moral era magnífica. Declaró con optimismo: «No tendrán la menor dificultad para dar buena cuenta de contingentes mucho mayores de la milicia cubana.»

BOURZAC

¿Cuántos aviones tienen de alta para el 17? Bueno, tenemos uno de semi-alta, dícele Carreras a Fidel. Carreras, mira, yo necesito un avión para el amanecer. Dice Carreras: Bueno, comandante, no se ocupe que ése va a volar, al seguro que vuela. ¿Cómo está?, dice Fidel. Bueno, puede volar.

¿Puede volar? Dice: Bueno, mira, Carreras: necesito dos. Bueno, comandante, dos habrá, dice Carreras.

CARRERAS

El 16, además de la misión de patrullaje, preparábamos a los pilotos más jóvenes. Les dábamos consejos de cómo combatir en el aire, cómo defenderse en caso de combatir con más número de aviones que los de nosotros, que eran muy pocos.

Pensábamos sobre todo en el combate aéreo. Ese es el verdadero combate para el piloto. Está bien, los bombardeos son necesarios, pero el piloto piensa en el combate aéreo. Además, en aquel momento no pensábamos en un desembarco. Pensábamos sobre todo en otro ataque aéreo. Y en ese ataque aéreo, no dejar escapar a los que vinieran. Y a todas estas, seguíamos preparando los aviones.

BOURZAC

Le informamos a Carreras que teníamos dos aviones de alta y fue donde estaba Fidel. Comandante, tenemos dos aviones ya listos para el amanecer. Dícele Fidel: Oye, Carreras, ¡necesito tres! Coge los técnicos, médicos, todo el personal, los cocineros, y que le metan mano todos pero necesito tres aviones para el amanecer. Eso fue incansable. Todos los compañeros: uno buscando un

244 pedazo de ala, otro una goma —la mejor de todas las gomas viejas que estaban botadas ahí—, y armaron el tercer avión.

Y cuando se lo dijeron a Fidel, ya no eran tres: eran cuatro. Ahora da risa, pero entonces no. Seguimos limpiando, buscando piezas.

A Alberto le pusieron su avión de alta. Un avión que estaba botado: había ratones adentro y ranas cantidad. Puedes imaginarte el tiempo que ese avión estuvo tirado en el basurero. Ese fue el que le tocó a Fernández. Dicen que era un T-33. No era ni un T-1.

Todo el 16 trabajando en eso. Cuatro aviones, uno detrás del otro. Era un compromiso con la patria. Con Fidel. Y por favor.

HUMBERTO

No sólo eran los alzados del Escambray, sino las cañas quemadas, los aviones que venían —«rumbo norte», como se decía— y después, también los sabotajes mayores.

Los curas por otro lado conspirando. Los niños bitongos saliendo en manifestaciones. En los cines se armaban aquellas jodederas. Donde quiera se formaba. La cosa estaba ardiendo.

Una noche, ya acuartelado en el batallón, me despiertan y me llevan a la azotea. Mira para allá, me dice el segundo del pelotón.

Coñó, le digo.

Un incendio de grandes proporciones, provocado por manos criminales, ocurrió a las 7 y 17 minutos de ayer en la tienda de ropas «El Encanto», ubicada en Galiano y San Rafael, cuyo edificio quedó destruido, desplomándose por la acción del fuego las paredes frontales, es decir, parte de las que dan por ambas calles. Igualmente hubo desplomes de paredes en el interior del inmueble y varias personas sufrieron síntomas de asfixia. Elementos contrarrevolucionarios,

asalariados del imperialismo yanqui y los peores intereses reaccionarios realizaron el criminal sabotaje arrojando fósforo vivo u otra materia inflamable en el sistema de aire acondicionado en forma tal que el edificio ardió a la vez por los cuatro costados.

(periódico *El Mundo*)

«Estos, Fabio, ay dolor, que ves ahora —campos de soledad, mustio collado, —fueron un tiempo Itálica famosa...» Son los versos de Rodrigo Caro los que vienen a la memoria y de ella a los labios, al contemplar lo que el fuego dejó de «El Encanto».

(Nicolás Guillén, crónica periódico *Hoy*)

**Con más paredón
responderemos a la agresión**

Detenidos varios curas en Camagüey

**OCULTABAN MAS DE CIEN MIL PESOS Y ACAPARABAN
JABON**

U R G E N T E

La ACADEMIA POPULAR «ABRAHAM LINCOLN» ruega a cualquier persona que posea la colección de discos «LIVING RUSSIAN» y esté dispuesta a venderla, cederla o prestarla, pase por las oficinas de la Academia en Calzada y H, Vedado. Telf. 3-8056, Dra. Santo Tomás.

SABOTAJE EN EL ENCANTO

Ardió el edificio: 23 heridos

Pide el pueblo perdón para los criminales

¿LOS CULPABLES? La respuesta a esa pregunta es fácil: los contrarrevolucionarios emboscados en el mismo «Encanto», que a la hora de abandonar el edificio hicieron funcionar sus aparatos incendiarios. Y hay indicios de que la antigua gerencia no es ajena al estúpido sabotaje.

El viernes 7 publicó el *Miami News* una breve entrevista con uno de los ex-gerentes de la firma Solís, Entralgo y Cía. Dice así: «Humberto Solís, de 53 años, dijo (refiriéndose a la bomba que estalló el día 6 en los soportales de "El Encanto", por Galiano) que esas demostraciones contra el gobierno de Castro eran necesarias.

—Creo que más cosas de ese tipo ocurrirán en Cuba —dijo Solís.»

(periódico *El Mundo*)

*Nos quitaron «El Encanto»
y nos dice el corazón
que después no formen llanto
si les damos perdón.*

QUE LAS MILICIAS ESTÉN ALERTA POR SI HAY OTRO ATAQUE ENEMIGO. NO ES POSIBLE PENSAR EN PAZ CON EL IMPERIALISMO —declaró en Pinar del Río el comandante Guevara.

*Destruídas doscientas mil
arrobas de caña*

APRENDE A LEER UNA SEÑORA TRAS SER ANALFABETA DURANTE CINCUENTA AÑOS.

Roberto Espinosa Fernández, vecino de Galiano No. 407, obrero de «Editorial Zenith», nos contó lo siguiente: «A las 7 de la noche se produjo el primer derrumbe, aquí tuvimos que desalojar la casa. El fuego comenzó por San Rafael y se propagó rápidamente. Como miliciano, como cubano y como revolucionario, digo que es un sabotaje y pido castigo para los culpables de este hecho incalificable.» Y agregó: «Ah, y si esto es comunismo que me pongan en la lista.»

HUMBERTO

La cosa está ardiendo.

A LOS MIEMBROS DE LAS MILICIAS
NACIONALES REVOLUCIONARIAS

HEMOS adaptado nuestro Estudio Fotográfico para que usted se pueda retratar con su uniforme de miliciano y el fondo de la Sierra Maestra a cualquier hora que le permita sus ocupaciones ya que prestamos este servicio de 8 de la mañana a 11 de la noche. Precio: \$3.00, una ampliación y 3 postales y como premio a su abnegación de buen cubano, le obsequiamos seis fotos de carnet.

FOTO MARTÍN

Manglar 580 esq. a Infanta

Habana

(periódico *Revolución*)

Este cartel, confeccionado por los trabajadores de este semanario «El Mundo de la Educación» ha sido solicitado por distintas instituciones revolucionarias.

248 Al reproducirlo, los trabajadores de este centro esperamos que sea útil a los compañeros que puedan estar acosados por los gusanos que destilan su veneno con críticas veladas.

PATRIA O MUERTE

A LOS GUSANOS

Este es un Centro de Trabajo DE LA REVOLUCIÓN.

Es una provocación, pues, HABLAR AQUÍ MAL DE LA REVOLUCIÓN.

Quienes defendemos a la revolución les advertimos que al primer amago de provocación por parte de ustedes, aunque sólo sea con una de sus despreciables críticas veladas, responderemos REVOLUCIONARIAMENTE.

¡Váyanse a casa del diablo! Aquí no les queremos. Aquí aspiramos a quedarnos nada más que los que estamos SUPER CLAROS, SUPER ADOCTRINADOS Y SUPER LAVADOS DEL CEREBRO. Aquí no tenemos tiempo para ustedes. Aquí sólo lo hay para producir, para trabajar más y para trabajar mejor. Y para alabar a la revolución.

Los que no estén conformes con eso, ¡que se vayan! como dice Fidel (él los expulsa de Cuba; nosotros los expulsamos de este Centro de Trabajo).

Gusanos: Lo que para ustedes son errores de la revolución, para nosotros son aciertos formidables que está salvando a nuestra patria. Para nosotros la revolución NO TIENE ERRORES; para nosotros NO HACE NADA MAL. Para nosotros TODO ESTÁ MUY BIEN HECHO. ¡La Revolución Cubana es nuestro honor, es nuestra razón de vivir y la razón de vivir nuestros hijos!

¿Que somos apasionados? Sí, es cierto; y lo más importante es que ése es NUESTRO ORGULLO!

LISTOS PARA VENCER.

Ardiendo.

¿Debemos indignarnos? Es nuestro derecho y es nuestro deber indignarnos frente a la agresión. Pero no por eso dejemos de pensar con la cabeza clara, desapasionadamente y saber que la lucha seguirá, y que no habrá protesta ante organismo internacional alguno, que corte las acciones del imperio, porque el imperio entiende el lenguaje de la fuerza, y nosotros solos no tenemos tanta fuerza como para hacerle entender ese lenguaje en su propia casa. Por eso la lucha será aquí, por eso estas milicias y todas las milicias de Cuba, volverán una y otra vez a sus puestos; por eso hoy la FAR, ayer «El Encanto», antes la refinería de Santiago, nuestros centros de trabajo, de producción y de defensa, se verán atacados y a veces destruidos.

Che.

Schlesinger speaks:

El 10 de abril la Brigada empezó a desplazarse en camiones desde la base guatemalteca al punto de embarque en Puerto Cabezas (Nicaragua). El 13 de abril, los hombres estaban empezando a embarcar. El 14, los asesores estadounidenses desvelaron finalmente el plan de invasión: la captura de tres playas a lo largo de cuarenta millas de la costa cubana, en la zona de la Bahía de Cochinos, con lanzamientos de paracaidistas tierra adentro, para controlar las carreteras que a través de las zonas pantanosas iban hacia el mar. Según dijeron los asesores, la fuerza aérea de Castro sería neutralizada de antemano, y en las proximidades había quinientos guerrilleros esperando para unirse a la lucha. La misión de la Brigada era retener la posesión de la playa durante tres días, transcurridos los cuales, como lo expresó el asesor principal americano, «seréis tan fuertes y se os unirá tanta gente, que no querréis esperar a nosotros. Seguiréis derechos adelante. Sacaréis la mano por la cabina de los camiones, torceréis a la izquierda y marcharéis directo a La Habana». Los cubanos, que todavía miraban con veneración a los norteamericanos y no estaban acostumbrados a las charlas para levantar la moral de los entrenadores deportivos en los vestidores, salieron de la conferencia previa sin-

250 *tiéndose verdaderamente exaltados. Cuando la flotilla, formada por siete pequeños barcos, esperaba en aguas de Puerto Cabezas al atardecer del 14 de abril, Luis Somoza el dictador de Nicaragua, apareció en el muelle, con la cara empolvada y rodeado de su escolta. Gritó con desgarró: «¡Traedme un par de pelos de la barba de Castro!» y agitó su brazo en la despedida a los patriotas. Los miembros de la Brigada agitaron en el aire sus pañuelos de vivos colores y los barcos, teñidos de rojo por la luz del sol poniente, pusieron proa a Cuba.*

FIDEL

Compañeros obreros y campesinos de la patria, el ataque de ayer fue el preludio de la agresión de los mercenarios.

PUENTE

Apretados junto a la tribuna. Oyendo.

FIDEL

Eso es lo que no pueden perdonarnos, que estemos ahí en sus narices, ¡y que hayamos hecho una revolución socialista en las propias narices de los Estados Unidos!

CARRERAS

Estando en el aire escuchando por el radio las palabras de nuestro Comandante en Jefe, que ya declaraba nuestra revolución socialista. Y nosotros, desde el aire, desde aquel avión en que patrullábamos el cielo, vivimos también, ante aquel dolor de los compañeros perdidos, vivimos la alegría de la declaración de la revolución como socialista.

Fidel había proclamado el socialismo en el discurso Cuba socialista, había dicho, y dijimos: Nos van a atacar. Estábamos convencidos de que nos atacarían.

CARLOS

El 16 de abril no había evolucionado mucho todavía. La ideología mía entonces era la revolución fundamentalmente.

La revolución, pero no le sentía a la revolución una onda socialista. Es que yo no conocía el socialismo, no sabía qué era eso. No estaba siquiera en la lectura de esos libros, al contrario, hasta les huía: los leía un poco, los empezaba, pero no podía asimilar: un problema de formación, parece.

PUENTE

Y le oigo decir a Fidel que la revolución es socialista. Socialista. ¿Dónde estará el viejo mío oyéndolo? ¿Estará aquí en el entierro?, pensé. Seguro que está en el entierro. El viejo mío, que estuvo preso cuando Mella, que se ha pasado la vida hablándome de eso. Se debe estar muriendo del gusto el viejo mío.

CARLOS

Lo mío con la revolución era afectivo. ¿Teoría? Ni cojones. Yo quería a Fidel, quería a Fidel con cojones. Fidel, tipo duro, decía yo.

Y que esa revolución, esa revolución, acuartelados. Otra vez: acuartelados, no la defendemos con mercenarios, y él: no, que es práctica lo que están, esta revolución, repartido el armamento, la defendemos, yo la paseé, paseé, la caminata, con los hombres y las mujeres, con media humanidad, del pueblo. Cosas de la milicia, ¿Quiénes tienen las armas? una 30, una 50 en la azotea, no sé bien, ¿acaso las armas, una 50 creo que era, las tiene el mercenario? ejecutan la máxima pena en la Cabaña, condenado por tener armas y útiles explosivos, ¿acaso las armas, criminal sabotaje, mueren cuatro obreros, las tiene el millonario? No es posible pensar en paz, Porque mercenario y millonario,

252 con el imperialismo, son la misma cosa, declaró en Pinar del Río, ¿acaso las armas, de un antiguo coronel creo que era, las tienen los hijitos de los ricos? arriba todo estaba tranquilo, ¿acaso las armas, abajo era el entierro, las tienen los mayores? estos, Fabio, ay dolor, que ves ahora, ¿Quién tiene, repartido el armamento, las armas? limpio el armamento, ¿qué manos, buscando un pedazo de ala, son esas, coño, le digo, que levantan esas armas? un incendio de grandes proporciones, ¿son manos de ricos? fueron un tiempo Itálica famosa, ¿qué manos son esas, y nos dice el corazón que levantan esas armas? ardiendo, ¿no son manos obreras? entiende el lenguaje de la fuerza, ¿no son manos, la cosa ardiendo, campesinas? ¿No son manos, el ataque de ayer, endurecidas, pero no podía asimilar, por el trabajo? ¿Teoría? ¿No son manos creadoras? un tipo duro, ¿No son manos, ¿dónde estará el viejo? humildes del pueblo? ¿Y cuál es la mayoría, con cojones, del pueblo?, ¿los millonarios, que después no formen llanto, o los obreros? ¿Son mayoría, con cojones, los humildes? ¿Es democrática, lo mío era afectivo, una revolución en que los humildes, preso cuando Mella, tienen las armas?

Compañeros, la noche aquella, todas las unidades, a la vez que ya lo atacan, una vez, deben dirigirse, usted piensa que siempre, hacia la sede, lo van a atacar, de sus respectivos batallones, y nos turnábamos, en vista, los observadores, de la movilización ordenada, mirábamos desde el mismo avión, para mantener el país, mirando las estrellas, en estado de alerta —aquellas fueron noches, ante la inminencia, muy estrellados, me acuerdo—, que se deduce de todos los hechos, y teníamos la preocupación, de las últimas semanas y del cobarde ataque de ayer, de los daños que nos habían ocasionado, de la agresión de los mercenarios, porque nos habían abierto huecos en la pista y en la rampa y en la torre, marchemos, de control, a las casas de los batallones, la destruyeron casi, formemos, averiada, los batallones, llena de huecos, y dispongámonos a salir, de los rockets, al frente, y las balas que le dieron, al enemigo, con el Himno Nacional, y las bombas con las estrofas, que habían tirado, del himno patriótico, esa noche, con el grito de «al combate», los técnicos siguieron, con la convicción, reparando, de que «morir, los aviones, por la patria, carajo, es vivir» y que en cadenas, toda la noche, vivir es vivir, observando, en oprobio y afrenta sumidos, y esperando, marchemos a nuestros respectivos batallones, toda la noche, y allí esperen órdenes, esperando, compañeros, un ataque.

FRY



